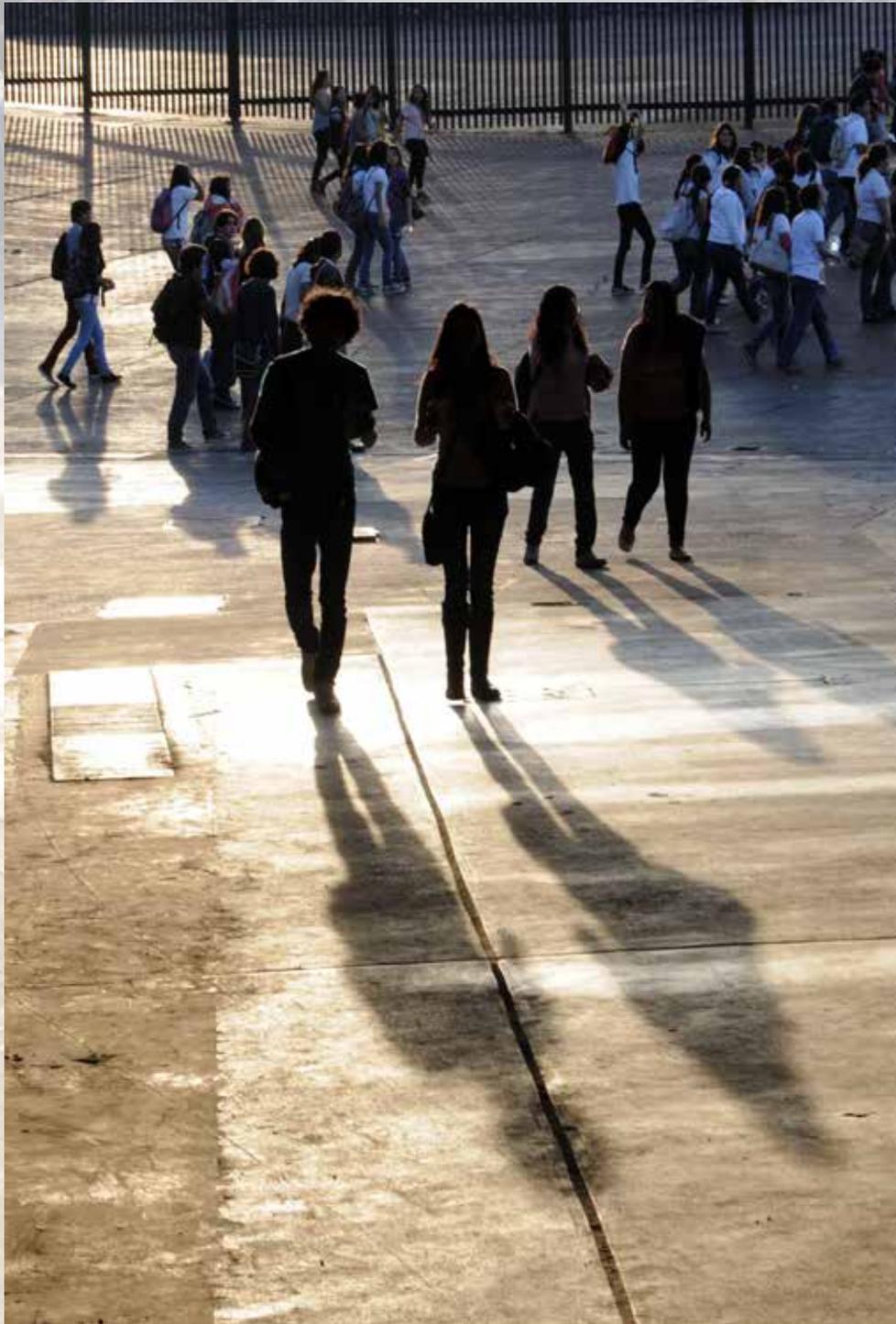




HISTORIA AGENDA

Núm.28, Tercera época
octubre 2013-marzo 2014



*H*ISTORI *A*GENDA

HistoriAgenda

Tercera época
Núm. 28
(octubre-marzo-2014)

Directora

Lucía Laura Muñoz Corona

Director fundador

Miguel Ángel Gallo

Editor

Jesús Nolasco Nájera

Coordinación de la edición

David Placencia Bogarin

Consejo Editorial

Carmen Calderón Nava
Arturo Delgado González
Miguel Ángel Gallo Tirado
Jesús Nolasco Nájera
Raquel Patiño Neri
Humberto Ruiz Ocampo
Sergio Valencia Castrejón
Roberto Bermúdez

Comité Dictaminador

Jesús García Olivera
José Alberto Sánchez Covarrubias
Abel Nicolás Fernández Herrera
Alma Guadalupe Palacios Hernández
Edel Ojeda Jiménez
Gabriela Silva Morales
Humberto Domínguez Chávez.
Josafat Cortez Salinas
David Sergio Placencia Bogarin.
Ernesto Eimar Coronel Pereyra
Moisés Gómez Flores
José Alfonso Lazcano Martínez

Diseño Gráfico y Editorial

Mercedes Olvera Pacheco

Corrección

Carlos Guerrero Ávila

Fotografía

José de Jesús Ávila Ramírez

HistoriAgenda es una publicación semestral. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicación Institucional. Los contenidos de los textos publicados son responsabilidad de sus autores. Los comentarios o colaboraciones se reciben en <miangati@hotmail.com>, <historia_agenda2013@outlook.com> y al teléfono: 56 22 00 25.



Índice

I DOSSIER	5
1) Teoría y Análisis	7
✂ Civilización material e historia de la vida cotidiana, <i>Carlos Antonio Aguirre Rojas</i>	7
✂ Ellas se preguntan por qué se van, <i>Rosa María García Marín</i>	23
✂ José María Urquiaga: Disolviendo esponsales, construyendo familia e imponiendo voluntades, a través de la Real Pragmática de 1776, <i>Victor Hugo Mendoza Gutiérrez</i>	31
✂ Una mujer, aunque llamada Esperanza, alegoría de la desesperanza, <i>Angélica Anahí Barrios Pineda</i>	43
✂ Las formas de comportamiento de la sociedad mexicana vistas por algunos viajeros decimonónicos, <i>Rogelio Jiménez Marce</i>	49
✂ Izcoatl, los tributos y la obra pública 1427-1440, <i>Ariel Armando Ochoa Vargas</i>	59

<ul style="list-style-type: none"> ☞ Breve historia de las publicaciones periódicas en el México del siglo XIX, <i>Jorge Corona</i> 	67
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Economía y vida cotidiana desde un enfoque económico. Estrategias para su comprensión, <i>Juan Carlos Alemán Márquez</i> 	75
<ul style="list-style-type: none"> ☞ La vida cotidiana en Ciudad Juárez, de 1938 a 1945, <i>María del Carmen Zetina Rodríguez</i> 	83
<ul style="list-style-type: none"> ☞ El contexto de la Revolución Mexicana a través de la novela revolucionaria, <i>David Sergio Placencia Bogarín</i> 	95
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Hannah Arendt y la recuperación política de la historia del judaísmo, <i>Mario Alfredo Hernández</i> 	109
<ul style="list-style-type: none"> ☞ “Acá las tortas” o el gusto del mexicano, <i>Alejandro García</i> 	119
<ul style="list-style-type: none"> ☞ 1968 rodeado de lo cotidiano, <i>Ismael Antonio Colmenares Maguregui</i> 	129
2) Enseñanza- Aprendizaje	141
<ul style="list-style-type: none"> ☞ “Ideas para una ética marxista: breve revisión al pensamiento de Agnes Heller en Historia y vida cotidiana”, <i>Rodrigo Munguía Rodríguez</i> 	141
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Cambios en la vida cotidiana y la pintura durante el imperialismo, <i>Carlos Medina Caracheo</i> 	149
3) Reseñas Bibliográficas	157
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Nuestra identidad a través de la historia y el patrimonio cultural, <i>María Lorena Salas Acevedo</i> 	157
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Iconografía retrospectiva de Tenmazole, <i>María Lorena Salas Acevedo</i> 	161
<ul style="list-style-type: none"> ☞ El cuerpo de la patria, <i>Angélica Anahí Barrios Pineda</i> 	167
II SECCIONES LIBRES	171
1) El Arte en las Disciplinas Sociales	
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Prestigio entre los Mexicanos, <i>Pablo Hernández Aparicio</i> 	171
<ul style="list-style-type: none"> ☞ Un recorrido por la ciudad de México a través de las líneas de Isaac Berliner, <i>Francisco Javier Acosta Martínez</i> 	183



Dossier

La vida cotidiana es imprescindible en el devenir histórico y en el estudio de la Historia por ello el presente número de HistoriAgenda está dedicado a ese tema.

Para el Colegio de Ciencias y Humanidades es importante recuperar el análisis de académicos en esta materia pues, de acuerdo con el modelo educativo basado en aprender a aprender, aprender a ser y aprender a hacer, permitirá aprovechar el concepto de vida cotidiana en el aprendizaje de los estudiantes al ser un conocimiento directo de ellos: veneración religiosa, celebración de fiestas patrias, prácticas alimenticias, violencia, desigualdad de género, entre otras. Usos y costumbres masivas que tienen un significado social y psicológico relacionado con la identidad.

El tema Historia y Vida Cotidiana profundiza en aquella actividad que realizan comúnmente los sujetos históricos sin la intención expresa de trascender – aunque muchas veces sí lo hagan –, como se observa en las modas, costumbres o formas de pensar. En este sentido, en HistoriAgenda nos interesa aprovechar los hábitos académicos que tienen los docentes como analizar, leer y escribir para difundir experiencias y conocimientos colegiados (disciplinarios-didácticos) en los aspectos sociales.

Asimismo, se pretende que esta publicación continúe trabajando para alcanzar el rigor de arbitraje e indexación que nos exige la Universidad para llegar a ser una revista del Área Histórico-Social referencia importante en el bachillerato.

De tal suerte, este número pretende analizar las actitudes y preferencias distintas de algunos protagonistas y situaciones en diversos momentos históricos. Con ello se pretende descifrar las “secretas raíces” que dejen ver los lazos que ligan al hombre con su cultura, mismas que orientan sus reacciones y fortalecen la composición de su conciencia intelectual y espiritual. Sólo así, podremos aspirar a uno de los máximos ideales de nuestra institución: la formación de sujetos de la historia.

Lucía Laura Muñoz Corona



Civilización material e historia de la vida cotidiana

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Síntesis curricular

Carlos Antonio Aguirre Rojas (Ciudad de México, 1955), científico social, teórico e investigador mexicano. Doctor en economía por la UNAM y posdoctor por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Actualmente es investigador por la UNAM en el Instituto de Investigaciones Sociales y docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Su obra es un importante aporte a los textos de divulgación en México, de lo que ha escrito un elevado número de libros, artículos y compilaciones. Es partidario y principal exponente en México de la historia crítica, la tendencia que ha manejado en la mayor parte de sus textos es la de la difusión de las metodologías históricas de mediados del siglo XX, como la escuela de los Anales, asumiendo una postura didáctica.

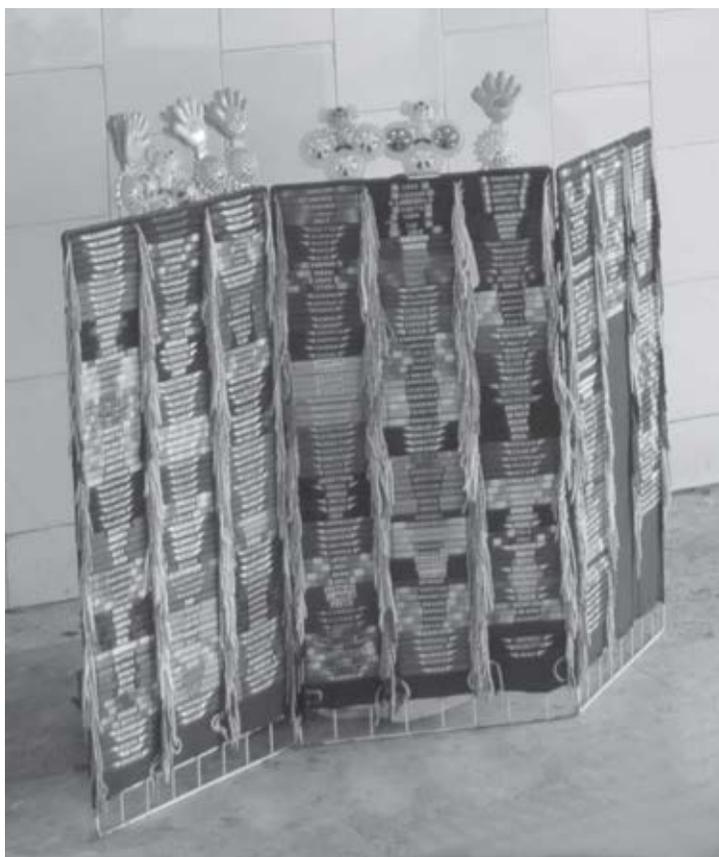
“...la introducción de la vida cotidiana en el terreno de la historia, ¿era algo útil?, ¿era necesaria?...”

Fernand Braudel,

Recibido: 09-04-2013

Aprobado: 11-06-2013

Prólogo del tomo I del libro
Civilización material, economía y Capitalismo



La vida social de los hombres, en su enorme complejidad y diversidad, ha sido objeto a lo largo de la historia, de las más distintas clasificaciones. Ya que al intentar aprehender la enorme masa de los contenidos que ella encierra, los científicos sociales se han visto llevados a construir los más complicados y heterogéneos procedimientos de “descomposición del todo en sus partes”, procedimientos que hicieran posible el “análisis” detenido de todas esas piezas, subniveles, fragmentos o elementos constitutivos de la totalidad, que habrían de ser recompuestos después mediante el trabajo de “síntesis”, para repetir muy simplificada el célebre esquema de Condillac.

Y así, la totalidad compleja de lo social humano en la historia, ha sido desglosada o clasificada tanto en distintos órdenes de fenómenos, como en subuniversos de diferentes redes de relaciones, pero también de acuerdo a las diversas duraciones o a partir de los criterios de sus diferentes lógicas de funcionamiento general. Con lo cual, la vida social ha podido (des)componerse, por ejemplo, en vida económica, social, política y cultural, o en las escalas del individuo, la familia, lo local, lo regional, lo nacional y lo mundial, pero también en hechos, fenómenos y procesos de corta, mediana y larga duración, lo mismo que en vida material y vida espiritual.

En este mismo sentido, y en el camino de intentar aproximarse bajo nuevas formas a la adecuada comprensión de esa “reciente” realidad social global, el siglo XX ha aportado una nueva subdivisión posible de esta misma vida social: la que separa a la vida cotidiana, ordinaria o habitual, del mundo de lo no cotidiano, lo extraordinario o excepcional. Porque a lo largo de los últimos 100 años, hemos podido observar el rescate, múltiple y reiterado, que las distintas ciencias sociales contemporáneas han ido realizando de este vasto territorio que abarca el campo de lo cotidiano-social. Pues lo mismo desde el psicoanálisis o la antropología, que desde los horizontes de la filosofía, la literatura o la historia, lo cotidiano ha dejado de ser un simple objeto marginal, confinado a

la curiosidad de los especialistas del folclor, o de los coleccionistas del costumbrismo y de la tradición, para transformarse en un campo riguroso del análisis y de la explicación científica, y también en instrumento de esas mismas ciencias sociales mencionadas.

¿Cómo definir entonces lo cotidiano?, ¿cómo relacionarlo con el resto de la vida social que escapa a sus fronteras? y ¿cuál es la relevancia de su estudio, y las posibles enseñanzas del mismo? Se trata aquí de cuestiones compartidas por todas esas ciencias sociales que han intentado “cercar” y aprehender racionalmente a esa esfera de la vida cotidiana, y por ende de una típica “problemática globalizante” que no sólo hace posible y necesario el diálogo y la confrontación entre esas diferentes ciencias humanas, sino que podría coadyuvar, más radicalmente y en el futuro, a la real superación de la configuración de su “episteme” actualmente vigente, de ese “episteme” limitado que hoy separa, cuadrícula y constriñe a las diversas disciplinas científicas que hoy se reparten ese espacio de tratamiento de lo social humano en la historia.

Tratando entonces de aportar algunos elementos de respuesta, a ese debate todavía abierto en torno a la cotidianidad y de su estudio, el presente ensayo aborda de manera muy resumida y casi sólo enunciativa, la concepción de Fernand Braudel en torno a la vida cotidiana y a su papel dentro de la historia,

una concepción que fue construida dentro de un debate y una atmósfera intelectual muy particulares, ha servido a Braudel para edificar una nueva explicación de la historia y de la situación actual del capitalismo y de la modernidad, permitiéndole además renovar de manera importante a la historiografía contemporánea, al introducirla en la empresa de esa tematización sistemática y cualitativa de ese ámbito de la vida cotidiana de los hombres. Veamos entonces muy brevemente, y a modo de simples tesis, esos diferentes aspectos.

Dentro de la curva global recorrida por la historiografía contemporánea del siglo XX, corresponde a Fernand Braudel la tarea de haber llevado a cabo la introducción del tema de la vida cotidiana dentro del análisis histórico. Pues a través de su particular concepto de vida o civilización material, que forma parte de su teoría o explicación más general sobre el capitalismo, Braudel intenta justamente la recuperación de ciertas dimensiones de la cotidianidad, proponiéndonos su tematización cualitativa y también el ejercicio de demostración de su real operatividad histórica.

En esta línea, Braudel va a definir claramente a lo cotidiano, en términos muy generales, cuando al resumir el argumento de su gran obra *Civilización material, economía y capitalismo*, señale:

“He partido de lo cotidiano, de aquello que, en la vida, se hace cargo de nosotros

sin que ni siquiera nos demos cuenta de ello: la costumbre –mejor dicho, la rutina– mil ademanes que prosperan y se rematan por sí mismos y con respecto a los cuales a nadie le es preciso tomar una decisión, que suceden sin que seamos plenamente conscientes de ellos. Creo que la humanidad se halla algo más que semi sumergida en lo cotidiano. Innumerables gestos heredados, acumulados confusamente, repetidos de manera infinita hasta nuestros días, nos ayudan a vivir, nos encierran y deciden por nosotros durante toda nuestra existencia. Son incitaciones, pulsiones, modelos, formas u obligaciones de actuar que se remontan a veces, y más a menudo de lo que suponemos, a la noche de los tiempos (...) todo esto es lo que he tratado de englobar con el cómodo nombre –aunque inexacto, como todos los términos de significado demasiado amplio– de vida material (...) esta vida más bien soportada que protagonizada.”¹

Una definición de lo cotidiano que, además de precisar varios de los elementos de esa civilización material de la que va a ocuparse nuestro autor, va a delimitar también los contornos de ese nuevo campo de investigación que Fernand Braudel va a inaugurar para la historia y la historiografía, campo que será después frecuentado, explorado y hasta banalizado por los historiadores posteriores. Pero que en su momento de incorporación dentro de la obra brau-

deliana ha representado sin duda una ampliación fundamental y un cambio importante de los territorios y de las fronteras hasta entonces vigentes para la investigación histórica contemporánea.

Pero si Braudel lleva a cabo esta introducción de la vida cotidiana dentro de la historia, no lo hace de manera indiscriminada o pasiva, sino de una manera sistemática y estructurada, que a través de la elaboración de su concepto de civilización material, rescata sólo aquellas dimensiones y elementos de lo cotidiano que han constituido verdaderas arquitecturas de la larga duración histórica, y en consecuencia, estructuras realmente operantes y decisivas de los procesos históricos humanos.

Porque no toda la vida cotidiana, llena lo mismo de mil menudos acontecimientos banales y singulares, que de hechos reiterados y de mayor densidad histórica, interesa por igual al historiador que ha explicitado la teoría de las diversas duraciones sociales de los fenómenos de la vida humana, sino sólo aquellas de sus zonas que habiendo jugado un rol realmente decisivo dentro de la historia, se constituyen como los diferentes renglones de lo que nuestro autor va a incluir dentro de su concepto de la vida material.

Ya que al ir delimitando los contenidos de la vida material, Fernand Braudel no sólo irá seleccionando aquellos espacios de lo cotidiano que considera realmente relevantes, sino que también

¹ Cfr. Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo*, FCE, México, 1986.

hará frente a un tratamiento o aproximación de la vida cotidiana que en su opinión no es suficientemente histórico, siendo más bien el objeto de un análisis de tipo estructuralista. Pues el concepto de vida material ha surgido dentro de un contexto en el cual el proyecto de la antropología estructural de Claude Levi-Stauss se halla confrontado directamente a la historiografía promovida por Braudel y por los Annales braudelianos, y en un momento en el que comienza a despuntar con fuerza esa curva del estructuralismo francés que va a invadir a casi todas las ciencias sociales del hexágono durante los años sesenta de este siglo. (2)

Desde esta perspectiva, el concepto de vida material representa un intento consciente de recuperar, desde la historia y desde la larga duración histórica, algunos de los renglones de la vida cotidiana que la antropología levi-straussiana había incorporado y analizado anteriormente, aunque dentro de una óptica mucho más estructural y sincrónica. Y entonces, no será sorprendente reencontrar, tanto en la obra antropológica de la escuela francesa de Claude Levi-Strauss, como en la historiografía realizada durante el periodo braudeliiano de los Annales, ciertos temas compartidos como los de la alimentación, el vestido,



las técnicas o el espacio urbano, aunque tratados de manera diversa dentro de los dos enfoques mencionados.

Fernand Braudel va entonces a recuperar, historizándolos, algunos de estos “objetos” antropológicos tomados del universo de la cotidianidad, a los que va a redefinir desde sus habituales perspectivas de la larga duración histórica y la historia global mediante su singular concepto de vida o civilización material.

Concepto que considerado dentro de la obra global de Fernand Braudel no va a presentarse como un concepto aislado, sino más bien como una de las piezas centrales de una teoría más general sobre el capitalismo y la modernidad. Porque en el esfuerzo de hacer avanzar y de llevar adelante tanto la reflexión teórica como la investigación de ese mismo capitalismo, Braudel va a tratar de construir una perspectiva nueva e inédita

² Sobre este punto cfr. Francois Dosse, *Histoire du Structuralisme*, 2 vols. La Découverte, París, 1991/1992; así como el dossier dedicado a esta obra en *Le débat*, núm. 73, enero-febrero de 1993. Sobre la relación entre los Annales braudelianos y el estructuralismo cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “El legado intelectual de los Annales braudelianos, 1956-1968”, en *Temas Medievales*, núm. 4, Buenos Aires, 1994.

para el examen de estos mismos temas. Y entonces va a verse obligado a trascender los resultados y las investigaciones de la economía y de la historia económica tradicionales, centradas siempre en los problemas de los precios, de la producción, del comercio y de los distintos intercambios, para acceder a un nuevo espacio de problemas habitualmente “olvidados” u “omitidos” por estos economistas/historiadores. Y es entonces que va a descubrir y a abordar cuestiones como la de las distintas figuras y estructuras concretas del consumo, los elementos constitutivos de las técnicas y de sus dinámicas específicas, el rol de la dialéctica entre el lujo y las necesidades, la presencia e influencia de la relación campo/ciudad o el impacto de los flujos y movimientos demográficos dentro de la historia.

Reencontrando entonces por su propia vía, ese complejo universo temático que Marx había conceptualizado como el “sistema de las necesidades y de las capacidades humanas”³, Braudel se introduce en el análisis de este sector de la vida cotidiana compuesto por esas realidades igualmente económicas, o infraeconómicas pero esenciales para entender la economía, que abarca a las formas de la alimentación, de las fuentes de energía, del vestido, de los espacios rura-

les y urbanos, de las bebidas y excitantes, del hábitat cotidiano o de las formas de reproducción biológico-demográficas de las sociedades.

Con lo cual, Braudel será capaz de pensar a ese capitalismo ya esa modernidad que le ocupan, desde una perspectiva fundamentalmente crítica. Pues en un ejercicio cuya similitud con la reflexión de Marx salta a la vista Braudel va a explicar al capitalismo desde el mundo del consumo, y no de la producción, confrontando además a la modernidad desde la esfera de la civilización material y de la civilización en general, lo que hace posible entonces subrayar su carácter sólo histórico y efímero. Igualmente, y en una perspectiva que sin ser limitadamente antieurocentrista, es sin embargo crítica del eurocentrismo, Braudel trata de explicar a Europa, a la “singularidad” europea desde la no-Europa y desde el mundo. Y finalmente, y en esta misma línea, nuestro autor es capaz de relativizar, redimensionar y hasta reexplicar con nuevas y originales luces, a todos esos acontecimientos de la “Gran Historia” que tanto obnubilan la vista de los historiadores positivistas, justamente desde esta historia “menuda y ordinaria” que es la esencial historia de la civilización material compuesta por esas estructuras de larga duración presentes de manera privilegiada dentro de este ámbito de lo cotidiano.

Desde esta cotidianidad que es la vida o civilización material, Braudel ha

³ Cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Between Marx and Braudel: marking history, knowing history”, *Review*, vol. XV, núm. 2, 1992; “Annalii Marksiss. Diesit tesisova metodologuineskij paradigma”, *Sporii a glavnom*, Nauka, Mosxú, 1993; “Dalle Annales rivoluzionarie alle Annales marxiste”, *Rivista di storia della storiografia moderna*, núm. ½, Roma, 1993.

podido pensar el capitalismo de manera crítica, nueva y original, ha podido pensarlo todo “al revés”.⁽⁴⁾

Para ser capaz de comprender, luego explicar, y finalmente demostrar la real operatividad histórica de esas estructuras de larga duración de lo cotidiano que han sido centro de su interés, Fernand Braudel ha construido el concepto de civilización o vida material. Y aunque él mismo se ha negado a dar una definición clara y explícita de este concepto, limitándose según sus propias palabras más bien a “inventarlo”, nosotros podemos en cambio tratar de acotar más explícitamente aquellos trazos fundamentales que definen a esta civilización material, derivando además algunas de sus implicaciones posibles hacia la tematización histórica de la vida cotidiana que este mismo concepto encierra.⁽⁵⁾

Para Braudel, las realidades de la civilización material son en primer lugar un conjunto de estructuras de larga duración. Es decir, no simples fenómenos

que perduran y permanecen en el tiempo en largos intervalos, sino verdaderas arquitecturas que son sólidos andamiajes y referentes del proceso histórico, dimensiones lentas en constituirse, en tener vigencia y caducar que han definido en mucho las fronteras de lo posible y lo imposible dentro de la historia. Como por ejemplo los distintos esquemas de alimentación en torno de los diferentes cereales-base de las civilizaciones, que más allá de reproducir a las grandes poblaciones del planeta, permiten construir también distintos regímenes de la distribución del tiempo libre/tiempo de trabajo, creando también diversas actitudes o “éticas” respecto de la actividad laboral y el rendimiento productivo.

A partir de lo cual resulta claro que si bien el carácter de amplia permanencia, de reiteración o repetición que singulariza a todo el universo de los fenómenos cotidianos, es también compartido por esa larga duración que define a la vida material, esta última es, en cambio sólo un sector particular de aquel universo. Pues no todo lo cotidiano es esencial para el historiador, sino solamente aquello que al durar y repetirse recurrentemente se conforma como coordenada realmente explicativa de las grandes curvas civilizatorias de las sociedades.⁽⁶⁾

⁴ Cfr. Immanuel Wallerstein, “Braudel sobre el capitalismo o todo al revés”, *Primeras Jornadas Braudelianas*, Instituto Mora, México, 1993; así como toda la sección titulada “revisiting Braudel”, *Unthinking Social Sciences*, Polity Press, Cambridge, 1991.

⁵ Para asimilar realmente el concepto braudeliiano de vida material es necesario trabajar todo el tomo I de la obra *Civilización material, economía y capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1984. Además puede verse la primera versión de este mismo tomo I, publicada como libro independiente en 1967, bajo el título de *Civilización material y capitalismo* (en español, Ed. Labor, Barcelona, 1974), así como el libro *La dinámica del capitalismo*, y los dos artículos “Vie matérielle et comportements biologiques e “Histoire de la vie matérielle”, publicados en *Annales ESC*, en el año de 1961, y vinculados a la “Encuesta” lanzada por el mismo Braudel en torno a este tema de la vida material.

⁶ Cfr. Fernand Braudel, “Historia y ciencias sociales. La larga duración”. *Escritos sobre historia*, FCE, México, 1991. También Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Dimensiones y alcances de la obra de Fernand Braudel”, *Primeras Jornadas Braudelianas*, y “La longa duração: in illo tempore et nunc”, *Revista de Historia das Ideias*, núm. 17, Coimbra, 1996.

Un segundo trazo que define a la civilización material es el hecho de que constituye parte de la singularidad de vastos grupos humanos, en la medida en que es una de las dimensiones que caracterizan, en lo particular, a esas globales y abarcales entidades históricas que son las civilizaciones de la historia. Así, desde la síntesis de una compleja multiplicidad de trazos, entre los que se incluyen aquellos pertenecientes a la esfera de la civilización material, se conforman las distintas civilizaciones humanas que constituyen los protagonistas o “actores” más generales de la evolución histórica.

División o geografía diferencial del planeta, establecida desde estas distintas civilizaciones que lo han habitado y/o habitan, que es también una primera y aproximativa geografía de la diversidad de la cotidianidad: pues los hombres acompañan sus comidas con vino o con té y se cubren el cuerpo con lana, lino o seda, construyendo sus casas de piedra, madera, o ramas y hojas de los árboles, y utilizando viento, agua, caballos, bueyes o a sí mismos como fuentes de la energía necesaria para llevar a cabo sus empresas productivas.

Y entonces, es claro que la cotidianidad es también una estructura diferenciada que se especifica temporal y espacialmente y que por tanto necesita ser clasificada: pues a pesar de su larga permanencia, la vida cotidiana posee toda la variedad y riqueza de los diferentes núcleos y grupos civilizatorios entre los que

se reparte la actual población de nuestro planeta.

Un tercer rasgo definitivo de la vida material es que se trata en su conjunto de diferentes respuestas humanas a las coacciones de la base geohistórica. Pues en el esquema de interpretación braudeliana la base geohistórica presiona y limita a las sociedades y a los hombres, creando un “campo de posibles” para su propia acción. Y son precisamente las distintas estrategias de respuestas elementales de los hombres, a esas coacciones geográficas, lo que da como resultante las distintas figuras de la civilización material.⁽⁷⁾ Según entonces los recursos disponibles y dentro de los horizontes del campo de los posibles que establece cada medio geohistórico, las civilizaciones serán agrícolas, ganaderas, comerciantes o recolectoras y cazadoras, construyendo ciudades fijas o migrantes o alimentándose de manera casi exclusivamente vegetariana, o con dosis importantes de elementos carnívoros.

De este modo, es claro que aquellas zonas de lo cotidiano que corresponden a la vida material son el resultado de esas estrategias de sobrevivencia y adaptación que el hombre ha elaborado trabajosamente, a fuerza de paciencia,

⁷ Por eso Braudel subtitula el tomo I de su libro de 1978, *Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Este esquema del “campo de los posibles” y de las “estrategias de respuesta” humanas a él, ha sido teorizado y explicitado por Jean Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, 1963.

experiencia e inteligencia, ⁽⁸⁾ y para hacer frente a las pulsiones geohistóricas y, en consecuencia formas de existencia a las que el hombre tiende a aferrarse y a conservar de manera casi espontánea. Lo cotidiano de la vida material son estructuras profundas de la vida social, que habiéndose construido lentamente y habiendo funcionado durante largos periodos como sólidos referentes de esa misma vida humana, resultan difíciles de transformar radicalmente y de una manera súbita, implicando en cambio para su mutación de procesos también largos y complicados.

Porque si lo cotidiano que es parte de la civilización material es tradición, inercia y marco de referencia restrictivo para los hombres y para las sociedades, entonces es también un espacio privilegiado para entender, en cada momento, los difíciles límites de la acción humana. Pues al constituir esas fronteras de lo posible y lo imposible de una situación dada, las claves de la vida material introducen una dosis de necesario realismo en los empeños de transformación social, a la vez que permiten explicar muchos de los fracasos y tropiezos, pero también de los éxitos y de la legitimidad de los reclamos de muchos movimientos sociales y políticos de la historia.

Porque al mismo tiempo, esos espacios de la cotidianidad son también un indicador excepcionalmente fiel de la verdadera profundidad y radicalidad de

⁸ Tal y como lo describe Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, FCE, México, 1964.

una mutación histórica cualquiera. La revolución real de una sociedad es capaz de ir tan lejos como capaz sea de cambiar de fondo la vida cotidiana, renovando desde la raíz a esas estructuras civilizatorias elementales de la vida material. Un hecho que queda ilustrado ampliamente con la profunda y verdadera revolución cultural de 1968, bajo cuyos efectos estamos todavía viviendo. ⁽⁹⁾

Ya que si la vida o civilización material es esa forma condensada resultante de ciertas estrategias humanas inteligentes, sólo puede ser modificada desde la asunción consciente de otras nuevas estrategias igualmente inteligentes y alternativas de remodelación de la vida cotidiana y de la vida social en general.

Un cuarto perfil de la civilización material, alude precisamente a esa condición de materialidad que el propio concepto hace explícita. Para Braudel se trata de detectar aquellos hechos cotidianos que son tangibles, observables y que pueden captarse directamente mediante los sentidos. El modo en que se siembra y se cultiva el arroz, la ruta marítima por la que han circulado y circulan todavía los barcos, el trazado y figura de una ciudad, son los hechos fácticos materiales que nuestro autor rescata del ámbito de lo cotidiano. Pero

⁹ Sobre este punto cfr. Immanuel Wallerstein, "1968, *Revolution in the World-System*", *Geopolitics and Geoculture*, Cambridge, 1991.; Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi y Terence Hopkins, "1989, the continuation of 1968", en *Review*, vol XV, num. 2, 1992, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, "1968: la gran ruptura", en *La Jornada Semanal*, núm. 225, México, octubre de 1993.

es claro que existen además otros ámbitos de la cotidianidad que a pesar de constituir también estructuras de larga duración, quedan fuera del concepto de civilización o vida material. Por ejemplo, todo un conjunto de hábitos mentales, de creencias, de actitudes y de comportamientos culturales, de gestos y rituales.

Y es precisamente dentro de este último dominio en el que han intentado avanzar en gran medida los artífices de la tan difundida historia de las mentalidades. Prolongando entonces al ámbito un poco “ambiguo” y no bien delimitado de lo “mental”, este intento braudeliano de rescate del espacio de lo cotidiano, los historiadores franceses de los años setenta y ochenta han hecho evidente uno de los grandes riesgos de esta misma empresa de recuperación: pues en la historia de las mentalidades, que también se ocupa centralmente de la cotidianidad, encontramos lo mismo brillantes ensayos y obras muy sólidas, que análisis que banalizan y desfiguran la importancia de este problema de lo cotidiano, al tratar de abarcar, indiscriminadamente y sin jerarquía o selección alguna, cualquier elemento de la vida cotidiana, al que luego sobredimensionan y exaltan por el simple hecho de su novedad y de no haber sido examinado nunca hasta entonces.

Una quinta arista de la vida material se refiere al hecho de que se trata también de estructuras y hechos colectivos, sociales, compartidos por grandes

grupos o conglomerados humanos. Porque lo que interesa al historiador, ubicado desde la perspectiva de la larga duración y de la historia totalizante, no son las estructuras individuales de la cotidianidad, sino sus elementos más generales y universales.

Por lo tanto, el historiador va a concentrarse en aquellos trazos de la vida cotidiana que forman lo “tipológico-cotidiano”, definiendo así las condiciones de la vida material de una clase social, de una aldea campesina o de una minoría nacional, por mencionar algunos ejemplos. E incluso, si se ocupa de la vida cotidiana de un individuo, fenómeno que es por excelencia uno de los ámbitos de preocupación de la literatura, habrá de enfocar esa vida individual sólo en tanto expresión específica de esa cotidianidad social, colectiva o característica de lo supraindividual que es su verdadero interés.

Un sexto elemento de la definición conceptual de la vida material, tiene que ver con la noción braudeliana misma de lo cotidiano que hemos referido anteriormente. Pues las estructuras de la civilización material, para Fernand Braudel, son estructuras “inconscientes” de la vida de los hombres, en la medida en que se trata de realidades que para funcionar y para reproducirse no requieren como condición imprescindible de la participación de la conciencia y de la voluntad de esos mismos hombres.

Pues no existe una elección a rea-

lizar en la manera de cultivar y de cosechar el trigo, ni en cuanto al movimiento de la curva demográfica de nacimiento y muerte, o en cuanto a esas formas de alimentarse y de vivir “a ras de suelo” típicas de ciertas sociedades orientales, sino que se trata aquí más bien de esas figuras de la vida “más soportada que protagonizada”, que transmitidas como herencia por las generaciones y asumidas como hábito “normal” e incuestionable a través de los siglos, parecen anteceder a los hombres, moldeándolos, formándolos, y hasta educándolos dentro de una cotidianidad determinada.

Lo que implica entonces que la presencia de lo cotidiano no es homogénea ni igualmente relevante dentro de los distintos órdenes de los fenómenos sociales. Pues si lo cotidiano es parte de esa vida social inconsciente, que desde distintos ángulos ha ocupado a los científicos sociales, ⁽¹⁰⁾ se opone entonces a su vida consciente y activa, aquella en que se involucra de manera protagónica la voluntad y la conciencia humana. Y entonces, será sin duda más difícil ubicar una cierta cotidianidad en la esfera de la política o de la normatividad jurídica moderna, ámbitos en donde el juego de las voluntades y la constante elección constituyen elementos claves de su reproducción. O también en la actividad artística o científica, donde la aplicación

¹⁰ Como en el caso de los trabajos de Sigmund Freud, de Fernand Braudel, de Michel Foucault, y hasta de las obras literarias de James Joyce, Marcel Proust, Thomas Mann, etcétera, bien conocidas como para que sea necesario dar aquí su referencia exacta.

de la conciencia y de la voluntad encaminadas al desarrollo del conocimiento o a la consecución de ciertos fines estéticos, reducen considerablemente el espacio de presencia de esa misma cotidianidad.

Por el contrario, y de manera complementaria, ciertos rubros de la economía –mucho menos el mercado y los intercambios, y más la producción o las técnicas, por ejemplo-, de la sociedad o de la cultura estarán mucho más dominados o “semisumergidos” en esa semioscuridad que es la vida social cotidiana.

Finalmente, y como último trazo, Braudel va a dudar en calificar a esta civilización material de “infra-economía” o “infra-sociedad”, subrayando en cualquier caso la función de soporte que estas realidades tienen respecto de otros niveles de la vida social. Con lo cual no sólo propone que los cambios en este sector de lo cotidiano van a repercutir de manera importante sobre el resto de la vida de las sociedades –explicando por ejemplo el paso de la premodernidad y el precapitalismo hacia el capitalismo moderno a partir de las revoluciones de esa vida material, desplegadas entre los siglos XIII y XVIII y que van todas en el sentido de una densificación anormal de dicha vida material-, sino que también va a destacar en general el carácter esencial que juega ese sector de la cotidianidad dentro del análisis histórico en particular.

Si tratamos de resituar dentro de

una perspectiva más amplia, el aporte realizado por Fernand Braudel al introducir de manera sistemática y orgánica esta tematización cualitativa de lo cotidiano dentro de la historiografía contemporánea, nos llamará la atención el hecho de que este aporte parece formar parte de un movimiento mucho más general y abarcativo, que daría la impresión de ser un movimiento conscientemente concertado aún sin ser tal, y a través del cual todo el conjunto de las diferentes ciencias sociales contemporáneas se habrían abocado sucesiva y reiteradamente, y desde sus muy diversas ópticas de aproximación, a ese mismo rescate e incorporación de la vida cotidiana como tema mayor de sus investigaciones.

Ya que arrancando desde el propio Marx, que habría revalorado radicalmente el rol fundamental de esas necesidades económicas “cotidianas y elementales” que son las necesidades de comer, beber, vestir y cubrirse bajo un techo y hasta Michel Foucault, que nos habría develado y hecho conscientes esos “apistemes” que constituyen nuestros cotidianos e inconscientes cuadros y mecanismos de construcción del pensar, hay toda una evidente línea de importantes autores y de profundas reflexiones que se introduce en esa esfera de la cotidianidad, para desmenuzarla y examinarla desde distintos emplazamientos, línea que incluye lo mismo a Sigmund Freud y su psicopatología

de la vida cotidiana, o a Claude Lévi-Strauss y sus incursiones antropológicas en los fundamentos cotidianos del llamado “pensamiento salvaje”, que a los trabajos de George Luckacs sobre la vida cotidiana, enmarcados en su intento de construir una estética marxista, o a las propuestas filosóficas de Karel Kosik en torno al vínculo entre lo cotidiano y el mundo de la “pseudoconcreción”, por citar sólo algunos ejemplos.

Se trata de nuestra opinión de un vasto fenómeno intelectual, característico sólo de los últimos 150 años, y mediante el cual la reflexión sobre lo social se ocupa y se hace cargo de ese nivel, antes marginalizado o hasta ignorado que es el mundo de la cotidianidad. Fenómeno cultural desplegado en el último siglo y medio que puede tal vez vincularse, para su explicación, con la curva vivida por el propio proyecto de la modernidad europea, proyecto que se ha afirmado y “hecho mundo” desde el siglo XVI en adelante y hasta la actualidad. ⁽¹¹⁾

Porque es claro que dicha modernidad, vinculada al desarrollo del capitalismo y de la sociedad burguesa desde sus orígenes, no ha podido afirmarse y consolidarse como esquema vigente de las sociedades europeas de los últimos cinco siglos, sino a costa de una lucha en contra y de una negación radical frente a todas las lógicas y los elementos capita-

¹¹ Sobre este punto cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas. “O capítulo americano: início da ‘verdadeira’ história universal”, en *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 38, Coimbra, 1993.



listas y premodernos anteriormente dominantes dentro de este mismo espacio de la pequeña civilización europea. ⁽¹²⁾

Y así, si las sociedades precapitalistas se caracterizan por su lento desarrollo, y por el enorme peso que en ellas tiene la tradición, la vida rutinaria y la reiteración casi sin cambio de las distintas figuras de la socialidad, la modernidad capitalista va a instaurarse en cambio como el mundo de la innovación constante, de la antirrutina y las rápidas e ininterrumpidas transformaciones de la vida social, y en consecuencia de la actividad y el frenesí permanentes.

Pero como hemos visto antes, lo cotidiano se caracteriza precisamente por su carácter reiterado, permanente o repetido, y por lo tanto, por su más lenta

modificación cualitativa, por su tenacidad para permanecer que lo vincula a las realidades de la larga duración, pero también a esa tradición y a esa vida rutinaria de la premodernidad y el precapitalismo.

Así, es claro que la modernidad, durante la rama ascendente de su curva vital, desplegada entre el siglo XVI y la primera mitad del siglo XIX, se haya entonces visto orientada, espontáneamente, a “borrar” negar y hacer de lado a toda esa esfera de la cotidianidad, a la que identificaba con la premodernidad y el precapitalismo, y cuya lógica más profunda le era esencialmente antagónica.

Porque además, la modernidad se singulariza también por haber logrado invertir por vez primera la tradicional relación de sometimiento de los hom-

¹² Cfr. Bolívar Echeverría, “Quince tesis sobre modernidad y capitalismo”, *Review*, vol. XIV, núm. 4, 1991.

bres frente a la naturaleza, para sustituirla por un cierto dominio general y en esbozo de esa última por parte de las sociedades humanas. Pero el precio pagado por esa conquista y avasallamiento de ciertas fuerzas de lo natural, ha consistido en la pérdida de la muy estrecha conexión entre hombre y medio natural que es característica del mundo premoderno, en cuyo lugar la sociedad moderna ha instaurado más bien una clara distancia y alejamiento respecto de esa base natural, a la vez que una actitud de soberbia, autosuficiencia y desprecio frente a la misma. Y junto a este “desprecio” de la naturaleza en general, también una ignorancia o reticencia a considerar aquello que se vincula a la condición del hombre mismo en tanto que ser igualmente natural.

Pero es justamente de esta dimensión del ser humano en tanto que ente biológico-natural de donde derivan precisamente sus necesidades también naturales más elementales, que son aquellas cuya reproducción se inserta en gran medida, justo dentro del ámbito de esos hábitos alimenticios, formas del vestir o figuras del hábitat que componen en cierta forma esa esfera entonces desvalorizada de la vida cotidiana moderna.

Finalmente y más hacia el campo específico de la historiografía, esa misma “fetichización” que la modernidad ha llevado a cabo de la “novedad”, la ha conducido también a promover una historiografía igualmente deificadora de esa

innovación: pues lo nuevo, al parecer, es siempre espectacular, único, inédito y aparentemente irrepetible, con lo cual la historia desarrollada durante esa fase ascendente de la curva de la modernidad, ha tendido también a concentrarse en esos hechos nuevos, únicos y espectaculares que eran los “grandes acontecimientos de la historia”. Y así, mientras esa historia se ocupaba de los grandes personajes y los grandes héroes, de las grandes batallas y tratados militares o de los grandes événements del primer plano de la escena histórica, dejaba al mismo tiempo marginada y desplazada a esa historia “menuda y ordinaria” de la vida cotidiana de los pueblos, a la que confinaba como simple objeto de curiosidad para los coleccionistas del folclor o los especialistas estudiosos de las costumbres y de la tradición.

Pero la coyuntura abierta por las revoluciones europeas de 1848 y cerrada por el heroico intento de la Comuna de París ha representado también el fin de esa rama ascendente, dentro de Europa de la curva de la modernidad. Pues habiendo desplegado para entonces todos los aportes histórico-progresivos de ese mismo proyecto moderno-burgués, Europa ha iniciado, desde 1870 en adelante, la curva descendente de esa misma modernidad.

Y entonces, y en un profundo movimiento autocrítico de la misma razón europea, que se inaugura con el pensamiento y la obra de Marx y que funda

todas las distintas expresiones del pensamiento crítico de la edad contemporánea de los últimos 150 años, se ha iniciado esta línea que recupera, siempre desde posiciones críticas, todo aquello que había sido omitido, negado o marginado por ese discurso dominante de la modernidad durante su movimiento ascendente. (13)

Y es a partir de entonces que va a florecer el desarrollo y progresiva importancia de la historia económica y social, así como la crítica de la razón instrumental, el rescate del inconsciente reprimido o el redescubrimiento de la naturaleza y el posterior auge de la ola ecologista o ambientalista, pro también la revaloración de la vida afectiva y el examen de las consecuencias de la regulación y domesticación de los instintos, la recuperación de la historia “desde abajo” y el rescate de los múltiples aspectos de la cultura popular o el nuevo debate respecto del estatuto del artista y del arte dentro de la sociedad, así como el rescate teórico e histórico, de ese complejo universo de la vida cotidiana.

Apertura entonces de todos esos temas que forman el “reverso” de la razón moderna occidental, y que testimonian acerca de sus límites y de la evidente caducidad de su vigencia histórica general, que constituyen además la clara

agenda de los científicos sociales que aún intentan avanzar por los senderos de la reflexión y el pensamiento genuinamente críticos. Y dentro de los cuales se incluye también este renglón particular de la tematización de la cotidianidad.

Comprender, explicar y asimilar de modo crítico los contenidos de esa cotidianidad, forma parte entonces de ese combate también cotidiano, habitual y reiterado, en contra de las perezosas y complacientes formas del discurso y de la razón dominantes. Y más en general, forma también parte de ese esfuerzo de convertir nuestra vida “más soportada que protagonizada”, en una vida social plenamente libre y plenamente consciente. Aunque para ello debemos también renunciar a nuestra actual y vigente cotidianidad.



¹³ Sobre este punto cf. Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Convergencias y divergencias entre los Annales de 1929 a 1968 y el marxismo. Ensayos de balance global”, en *Historia Social*, núm. 16, Valencia, 1993; y también “A longa duracao no espelho”, que será próximamente publicado en la revista *Margem*, de Sao Paulo.





Ellas se preguntan por qué se van

Rosa María García Marín

Síntesis curricular

Maestra en Estudios Históricos Interdisciplinarios (Universidad de Guanajuato), Especialista en Estudios Iberoamericanos (Universidad Complutense de Madrid) y en Relaciones Internacionales (Institute of Higher European Studies de La Haya), Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración (Universidad Complutense de Madrid), Licenciada en Antropología Social y Cultural (Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Guanajuato).

Resumen: El presente artículo hace un rápido recorrido por las experiencias personales que trece mujeres de tres generaciones de una misma familia, residentes en una comunidad rural del municipio de Guanajuato, México, han tenido sobre las motivaciones que llevaron a sus parejas a migrar a Estados Unidos. Contado con sus propias palabras, las informantes clave nos narran cómo surge la idea de migrar, su participación en dicha decisión y su interés (o no) en acompañar a sus parejas en esta aventura.

El artículo presenta un diálogo entre la historiografía y la antropología social en favor de una ansiada y necesaria interdisciplinariedad.

Palabras clave: migración internacional, motivaciones para migrar, historia oral.

Recibido: 7-11-2013

Aprobado: 4-12- 2013

Abstract: This paper gives a quick outlook through the personal experiences of 13 women along 3 generations of the same family from a rural community of the municipality of Guanajuato, Mexico, which made their partners migrate to USA. In its own words, the key informers tell us about how the idea of migrating emerged, their participation in this decision and their interest (or lack of it) in joining their partners in this adventure.

This paper present a dialog between historiography and social anthropology in favour of a longed and necessary interdisciplinary work.

Key words: international migration, migrating motivations, oral history.

El presente artículo hace un rápido recorrido por las experiencias personales que trece mujeres de tres generaciones de una misma familia, residentes en una comunidad del municipio de Guanajuato, México, han tenido sobre las motivaciones que llevaron a sus parejas a migrar a Estados Unidos.

La información que se presenta forma parte de una investigación más amplia desarrollada para la obtención del grado de maestría. La principal fuente de información utilizada han sido testimonios orales, recopilados mediante entrevistas personales a esas trece mujeres y cuyo perfil se especifica a continuación, indicando que sus nombres son ficticios con la intención de preservar su intimidad.

Tabla 1. Relación de informantes y su perfil

G	Informante	Edad	Nivel educativo	Ocupación	Esposo migrante	Ella migrante
1	Mariana ¹	79	Ninguno	Hogar	No	No
2	Verónica ²	58	2º Primaria	Hogar	No	No
2	Julia	53	4º Primaria	Hogar	No	No
2	Bea	49	5º Primaria	Hogar	Sí	Tres veces
2	Jimena	47	5º Primaria	Hogar	Sí	No
2	Cristina	45	Primaria	Hogar	Sí	Una vez
2	Elena	41	5º Primaria	Cargos administrativos	Sí	Dos veces
3	Gregoria	36	Secundaria	Hogar	Sí, pero ahora no	No
3	Ana	35	Primaria	Hogar	Sí	No
3	Lucía	29	Secundaria	Hogar y negocio-Frituras	Sí	No
3	Rosa	28	Secundaria	Hogar	Sí	No
3	Ramona	28	Primaria	Hogar	Sí, pero ahora no	Una vez
3	Tomasa	24	Secundaria	Hogar	Sí, pero ahora no	No

¹ Mariana formó parte de la investigación de la que deriva el presente artículo; no obstante, no facilitó información sobre las cuestiones concretas aquí tratadas, motivo por el cual su testimonio no aparece en el texto.

² Con Verónica sucede la misma situación que con Mariana.

La idea que se maneja sobre el concepto de migración internacional es la de un movimiento de población que traspasa las fronteras nacionales, en el caso concreto que nos ocupa, de México a Estados Unidos; la cual, además, se caracteriza por ser migración de retorno, dado que los migrantes van y vienen en periodos de tiempo cambiantes pero constantes.

La migración internacional es un fenómeno socio económico que determina la vida de los migrantes y sus familias, tanto los que se van como las que se quedan soportan penas y alegrías de esta trascendental experiencia; y Guanajuato es tierra de migrantes:

[...] los guanajuatenses son personas proclives a la movilización geográfica, que no se aferran con excesiva pasión al terruño natal. Si las circunstancias económicas se plantean difíciles, el guanajuatense busca las oportunidades donde éstas se encuentren. Se trata de hombres y mujeres con iniciativa, que no se rinden fácilmente ante la adversidad. (...) Su movilidad, tanto dentro del país como al extranjero, muestra su enorme espíritu de iniciativa, su fe en la lucha y el esfuerzo personal.¹

La idea de migrar surge ante una situación económica precaria que dificulta enormemente a la familia cubrir sus necesidades básicas. En la comuni-

¹ F. Romero y L. M. Rionda, *Proyectos de desarrollo regional y comunitario en tres estados mexicanos generadores e flujo migratorio hacia los Estados Unidos*, pág. 21.

dad donde se ha desarrollado el presente estudio, la principal fuente de trabajo es la minería, sin embargo, ésta ha sufrido constantes altibajos que han determinado el propio desarrollo de sus habitantes. En este sentido, Julia, Jimena y Cristina de la segunda generación y Ana, Rosa y Ramona de la tercera, indican que el trabajo en la mina se acabó y en los escasos puestos disponibles los sueldos eran muy bajos, insuficientes para cubrir los gastos de una familia regularmente numerosa; de manera que ante la falta de oportunidades laborales migrar a Estados Unidos se planteó como una posibilidad:

—Salió de la mina porque se acabó la mina y anduvo batallando por aquí pero los sueldos muy bajos ¡y llenos de niños! Y ya decidió en irse.²

—Así surge la idea de cuándo se van, se van porque no hay trabajo, no hay dinero y si no tienes casa ¿qué haces? Y tú tienes hambre y ¿de dónde? Esa es la idea.³

—Porque aquí en la mina ganaba bien poquito y pos lo más que ganaba era 450, 500 y pa... pos pa todos los gastos no era mucho. Luego ya después terminó la mina y este, pos ya, ¿dónde trabajaba?⁴

—Aquí sí tenía trabajo pero na más para comer y para hacer otra cosa no se puede, por más que se apriete uno no se puede.⁵

² Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Julia en septiembre 2010 (60 min.).

³ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Jimena en agosto 2010 (70 min.).

⁴ Entrevistas realizadas por Rosa M^a García Marín a Cristina en mayo 2007 (60 y 30 min.).

⁵ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Ana en agosto 2010 (55 min.).

—Por la falta de trabajo, no hay trabajo, no hay de dónde agarrar para los gastos, por eso es, por falta de trabajo.⁶

—Él dijo «no, ¿sabes qué? me voy a ir por un tiempo, a ver si logramos hacer algo».⁷

Además, el modelo económico internacional actual no conoce de fronteras o barreras políticas, exige y requiere una alta movilidad de mano de obra de regiones con exceso de este recurso hacia aquellas áreas donde se necesita fuerza de trabajo. Todo esto empuja a tomar la decisión de dejar el lugar de residencia y en la mayoría de los casos de nacimiento, y marcharse a otro sitio, en el caso que nos ocupa, a Estados Unidos, un país muy diferente, desde el idioma hasta la comida, pasando por hábitos, costumbres y tradiciones, no es una decisión fácil, de hecho, Jimena y Elena afirman que no se van por gusto:

—Esa fue la idea (de migrar), que luego a veces no es por gusto de ir a conocer, simplemente hay personas que quieren superarse en dar estudio a los hijos y acomodar la casa, eso es, y en tener un cinco de decir tener dinero para toda la semana ir comprando el mandado y sacar la semana en comida, eso es.⁸

—La primera vez su motivo por el que se fue para poder progresar, ahora sí, por-

que es por lo que pues la mayoría... no vamos a decir que es por gusto.⁹

Sin embargo, las expectativas de mejorar su calidad de vida, animan e incitan a emprender una aventura de desenlace incierto. En la mayoría de los casos estudiados, la pareja del migrante no participó en tal decisión. En el reparto tradicional de roles de género dentro de la familia, el varón es el encargado de la reproducción económica de la unidad familiar, así, las decisiones relativas a este aspecto parecen sólo corresponder al hombre, en qué lugar, empresa o puesto de trabajo desempeñe su labor, se entienden como cuestiones que han de resolverse por los varones cabezas de familia, siendo las mujeres meras receptoras de tales decisiones, a pesar de que sobre ellas también recaerán las consecuencias (buenas, malas o regulares) de la migración internacional de su pareja; además, como nos cuentan Jimena y Cristina de la segunda generación, y Gregoria y Lucía de la tercera, en muchas ocasiones, ellas no quieren que sus parejas se marchen a Estados Unidos.

—Él a mí no me avisaba (...) cuando decidió irse contó a su papá y a su mamá, a mí me dijo dos días antes (...) y yo le digo «oye ¿por qué no me has dicho a mí? ¿Qué yo no cuento nada en tu vida? Si ya no cuento pues dime», «No, yo no tengo que decirte a ti porque los que van a res-

⁶ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Lucía en octubre 2010 (38 min.).

⁷ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Ramona en octubre 2010 (52 min.).

⁸ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Jimena en agosto 2010 (70 min.).

⁹ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Elena en mayo 2007 (120 min.).

ponder son los que están allá, que son mis hermanos», dice «tú no tienes nada que ver aquí».¹⁰

—Pos yo les decía que no y todo, pero ellos agarraban que se iban, se queda uno bien apurado y todo, pero pues ellos ya cuando es su decisión de ellos de irse (...) pos yo le decía que no (...) y no quería que él anduviera por allá, na más que pues luego, ya después, él decidió irse y ya, para hacer una vida mejor porque nosotros pos nada más teníamos para puro comer (...) y ya él decidió irse y ya se fue por hacer otra vida para sus hijos.¹¹

—No, yo no quería que se fuera porque yo sabía que él no tenía nada, que no tenía casa ni dinero, yo lo acepté como era y yo por eso no quería que se fuera. Yo decía aquí con lo poco que vayamos empezando. Bueno yo acepté su pobreza como quien dice, yo no quería que se fuera. Porque yo me junté con él porque íbamos a estar siempre juntos, no era para estar lejos y yo no lo apoyé en esa decisión.¹²

—Él fue simplemente el que tomó la decisión «¿sabes qué? me voy», nada más me lo informó, pero que yo le haiga dicho «mira sí vete» no, esa parte no participo, él solo es el que tomó la decisión y se fue porque aquí de dónde vamos a agarrar, aquí no hay.¹³



No obstante, cada vez son más las mujeres que deciden acompañar a sus parejas a la hora de migrar a Estados Unidos. A diferencia de los primeros movimientos migratorios en donde el género masculino era el predominante, a partir de los años ochenta las mujeres empiezan a incorporarse al fenómeno (Rionda y Marañón, 2009). En la comunidad que nos ocupa puede observarse este incremento del interés de las mujeres por migrar a Estados Unidos, puesto que de las cuatro informantes de la segunda generación cuya pareja es migrante, tres han migrado a Estados Unidos, vea tres veces:

—Debía mucho dinero y se alargó la estancia, fue cuando yo dije «¿sabes qué? yo me voy a ir para ayudarte». Entonces fue cuando me decidí yo porque llevaba un año completito y apenas había termina-

¹⁰ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Jimena en agosto 2010 (70 min.).

¹¹ Entrevistas realizadas por Rosa M^a García Marín a Cristina en mayo 2007 (60 y 30 min.).

¹² Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Gregoria en septiembre 2010 (22 min.).

¹³ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Lucía en octubre 2010 (38 min.).

do de pagar. (...) Ya después que se iba, digo «pues yo me voy contigo» ¿por qué? porque ya estaban los niños estudiando, y me fui la segunda vez. (...) Nos fuimos la tercera vez para que ellos terminaran de estudiar. (...) Yo ya me he tratado de ir dos veces pero no he podido pues porque me voy de ilegal y no he podido pasar.¹⁴

Elena ha estado en Estados Unidos dos veces, la primera fue “para poder pagar lo que debíamos de cuando se murió la niña”¹⁵ y la segunda vez también fue para pagar deudas, esta vez de varios viajes al “Norte”. Por último, Cristina ha migrado una vez, encontrándose en la actualidad en Estados Unidos, después de que su esposo quisiera que ella migrara:

—Como ahorita mi esposo ayer dijo que, dice no, dice, «yo creo que te pienso traer».¹⁶

Con respecto a la tercera generación, de las seis informantes, cuatro han pensado y deseado irse al “Norte” junto con sus parejas, aunque de momento tan sólo una ha migrado a Estados Unidos:

—Sí, yo me quería ir con él porque yo le extrañaba mucho.¹⁷

¹⁴ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Bea en septiembre 2010 (90 min.).

¹⁵ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Elena en mayo 2007 (120 min.).

¹⁶ Entrevistas realizadas por Rosa M^a García Marín a Cristina en mayo 2007 (6 y 30 min.).

¹⁷ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Gregoria en septiembre 2010 (22 min.).

—Todas las veces que se ha ido me he querido ir con él, pero él no quiere, dice que no, porque está muy trabajoso en la frontera, dice que si algo nos pasa. ¡Ahora ya lo quiero seguir con todo y niños! Pero dice que no se puede. Está arriesgando mucho.¹⁸

—Sí, sí lo he pensado, muchas veces no una, muchas veces. Ya estaba a un paso de irme en una ocasión pero como no hubo con quién irme no me pude ir y la siguiente vez que me iba a ir me detuvo la niña, ya tenía la niña y él decía que la dejara y para dejar a mi niña no, tardé mucho tiempo para embarazarme como para dejarla, no quiero, por eso fue la causa que mejor me quedé.¹⁹

—Yo le decía a él «¿y si me voy contigo?», decía él que no.²⁰

Como vemos, a pesar del interés de ellas por acompañar a sus parejas en el esfuerzo de estar lejos del hogar, trabajando para mejorar sus condiciones de vida, muchas veces el hombre se niega a permitir que su mujer emprenda el viaje para reunirse con él en Estados Unidos por los peligros que supone pasar ilegalmente la frontera. Esta situación refleja cómo el marido es quien, en última instancia, tiene la última palabra en la toma de decisiones importantes para la familia. No obstante, también hay algún caso

¹⁸ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Ana en agosto 2010 (55 min.).

¹⁹ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Lucía en octubre 2010 (38 min.).

²⁰ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Ramona en octubre 2010 (52 min.).

en que la mujer es quien directamente no quiere marcharse al extranjero:

—Una vez me dijo «me siento muy solo, quiero que se vengán», digo «yo no me muevo».²¹

—No, yo nunca, de hecho cuando estaba yo embarazada de mi niña, él me decía que me fuera con él y yo le dije que no.²²

En definitiva, con el presente artículo se ha intentado explorar y describir brevemente las motivaciones que llevaron a las parejas de trece mujeres de tres generaciones de una misma familia, a migrar a Estados Unidos. La intención ha sido documentar experiencias de vida particulares que, sin embargo, se cree comparten muchas otras personas. Se ha considerado importante registrar este tipo de información para ir complementando investigaciones, posibilitando comparaciones y dando pie a futuros estudios.

No se pretende con un desarrollo tan escueto como el aquí presentado, dar respuestas categóricas o conclusiones definitivas, puesto que la migración es un fenómeno tan complejo que requiere estudios profundos que enfoquen las problemáticas que se plantean desde diferentes perspectivas.

A continuación se presentan tres planteamientos básicos derivados de la

información presentada y que resumen exclusivamente las motivaciones para migrar de las parejas objeto de estudio:

- La idea de migrar surge como necesidad, no como inquietud.
- La participación de las mujeres en la decisión de migrar de sus parejas es prácticamente nula, no por falta de opinión al respecto sino porque sus esposos no tienen en cuenta dichas opiniones al enmarcarse la situación dentro de unas relaciones de género desigualitarias.
- La tendencia en el proceso migratorio es que cada vez más mujeres acompañen a sus parejas, cambiando así el perfil del migrante.

Estas tres ideas cierran este artículo pero al propio tiempo abren la puerta e invitan a continuar el estudio de este complicado pero interesante fenómeno que es la migración, apostando por la interdisciplina como estrategia de análisis.

Por último, resaltar que las historias personales aquí presentadas son sólo una pequeña muestra de las múltiples experiencias que la migración desencadena, aunque no por ello dejan de evidenciar la gran complejidad del fenómeno y las enormes dificultades que enfrentan las familias migrantes.

²¹ Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Jimena en agosto 2010 (70 min.).

²² Entrevista realizada por Rosa M^a García Marín a Rosa en septiembre 2010 (36 min.).

BIBLIOGRAFÍA

- Rionda L. M. y B. Marañón (2009). “Impactos cualitativos de la Operación Guardián en los flujos y patrones migratorios mexicanos. El Bajío (Guanajuato) y los valles centrales de California”. En L. Faret y G. Cortés (Coords.), *Migrants des Suds. Circulations et territoires dans la migration internationale* (pp. 145-166), Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail.
- Romero F. y L. M. Rionda (1999). *Proyectos de desarrollo regional y comunitario en tres estados mexicanos generadores e flujo migratorio hacia los Estados Unidos*. Guanajuato y León: Grupo de Trabajo sobre Migración y Desarrollo Regional (El Colegio de Michoacán A.C., Universidad Autónoma de Zacatecas, Sin Fronteras A.C., Coalición Pro Defensa del Migrante A.C., Universidad de Guanajuato, Procuraduría de los Derechos Humanos de Guanajuato).

FUENTES NO PUBLICADAS

- García Marín, R. M. (2006). Entrevista a Elena y Julia: noviembre, 72 min.
- García Marín, R. M. (2007). Entrevistas a Cristina: mayo, 60 y 30 min.
- García Marín, R. M. (2007). Entrevista a Elena: mayo, 120 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Jimena: agosto, 70 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Ana: agosto, 55 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Mariana: agosto, 60 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Bea: septiembre, 90 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Julia: septiembre, 60 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Rosa: septiembre, 36 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Gregoria: septiembre, 22 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Jimena: septiembre, 50 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Verónica: octubre, 50 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Ramona: octubre, 52 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Tomasa: octubre, 23 min.
- García Marín, R. M. (2010). Entrevista a Lucía: octubre, 38 min.
- García Marín, R. M. (2011). Entrevista a Mariana: abril, 50 min.



José María Urquiaga: Disolviendo esponsales, construyendo familia e imponiendo voluntades, a través de la Real Pragmática de 1776

Víctor Hugo Mendoza Gutiérrez

Síntesis Curricular:

Enero 1996 – Diciembre 2000. Licenciatura en Historia, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM. Recopilación de información para la segunda edición de la Guía de Archivos y Bibliotecas Privadas en México. Catalogación de documentos carta en el Archivo Porfirio Díaz, coordinado por la maestra Teresa Matabuena para el Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana. Catalogación de documentos proyecto: Archivo General de Notarías, coordinado por la doctora Pilar Gonzalbo Aizpuru para el Colegio de México.

Resumen:

La libertad que debían tener los jóvenes novohispanos para elegir un cónyuge estaba respaldada en conceptos expresados por el Concilio tridentino, después del establecimiento de la Real Pragmática de 1776, el amor de pareja se incrustó en un marco normativo rígido que otorgó a los padres el derecho de intervención en los matrimonios de sus hijos. La oposición de un padre al matrimonio de su hijo generaba en el joven un aprieto afectivo y de intereses económicos que podían llevarlo a

Recibido: 15-10-2013

Aprobado: 5-11-2013

una reflexión sobre su decisión, sin embargo, algunos jóvenes expusieron estrategias para defender sus pasiones y decisiones afectivas como la celebración en secreto de esponsales y el inicio de la sexualidad con la pérdida de la virginidad en las mujeres. Aquellos hijos que decidieron continuar con sus pasiones serían llamados por el Tribunal por iniciativa de sus propios padres.

Palabras clave: Matrimonio, Real Pragmática, Familia, Esponsales, Tribunal, Patriarcado.

Abstract:

The freedom should have youth novohispanos to choose a spouse was supported in concepts expressed by the Council of Trent, after the establishment of the Royal Pragmatic of 1776, romantic love is embedded in a rigid regulatory framework that gave parents the right intervention in the marriages of their children. The opposition of a father to his son's marriage to the young generated an affective and economic interests that could take him to reflect on his decision predicament, however, some youth exposed strategies to defend their passions and emotional decisions as holding secret betrothal and the onset of sexuality with the loss of virginity in women. Those children who decided to continue their passions would be called by the Court on the initiative of their own parents.

Key words: Marriage, real pragmatics, family, betrothal, court, patriarchy.

Introducción

Carlos III, al dictar la Pragmática sobre matrimonios de hijos de familia en el año 1776, en contexto publicaba que la sociedad de segunda mitad del siglo XVIII reiteradamente se resistía a los matrimonios de sus hijos con personas que no presentaran similitudes étnicas y económicas, por ello, estableció con dicha Pragmática que los matrimonios desiguales ofendían gravemente el honor de la familia y consideró razón justa o racional la desigualdad social, económica y racial para que el padre o tutor se opusiera al matrimonio de sus hijos. El consentimiento de los padres se convirtió en un ele-

mento necesario para el establecimiento de un matrimonio, especialmente entre hijos de españoles con buena posición económica.

Las oposiciones de los padres al matrimonio desigual de sus hijos, en ocasiones generaron problemas entre padre e hijo y fueron resueltos bajo las normas o conceptos jurídicos de los tribunales coloniales, como la Real Pragmática de 1776. El objetivo de este artículo es hacer una lectura y el análisis de uno de tantos litigios originados por la aplicación de la Real Pragmática, los argumentos ofrecidos por los actores del conflicto abastecen información valiosa de las razones con las que intentaban justificar oposición al matrimonio o una

iniciativa para continuarlo, los cuestionamientos sociales y familiares, mecanismos utilizados por los pretendientes como el matrimonio en secreto para lograr su objetivo y las penalidades aplicables en caso de pérdida de virginidad. Como podremos observar los padres, se valieron de la represión y el argumento legal o norma para impedir un matrimonio que abriera la puerta a la mezcla de razas, porque motivaba en la descendencia un origen étnico-social desconocido y perturbador, por si esto fuera poco, económicamente el matrimonio desigual no tributaría nada al núcleo doméstico.

En 13 de septiembre de 1809, inició la diligencia para anular los esponsales o compromiso matrimonial ejecutado por dos jóvenes impulsivos: José María Urquiaga y Juana Gómez. La anulación de esponsales fue solicitada por don Manuel Urquiaga, padre de José María y capitán de granaderos del Regimiento Urbano del Comercio de la Ciudad de México, quien desesperado por la situación buscaba impedir el matrimonio de su hijo con Juana Gómez y disolver unos esponsales que se habían realizado en secreto y sin su consentimiento, don Manuel opinaba que su hijo había sido inducido por Juana y su madre, para la construcción de este matrimonio, como el mismo informaría al Tribunal:

que llevado mi hijo don José Urquiaga de su bondad y en fuerza de su ninguna

experiencia y por su poca reflexión, se ha dejado seducir de una pasión aunque lícita en lo moral, pero de ninguna manera conveniente ni adaptable en lo político. El halago de una joven acaso de no poco atractivo y el apoyo condescendencia de una madre astuta que protegía y fomentaba sus intenciones... que olvidado del honor que he procurado infundirle y ha conservado en todas sus cosas y posponiendo su estimación y concepto se resolvió ciegamente a contraer su matrimonio con la niña doña Juana Gómez, celebrando previamente con ella, solemnes esponsales y a cuya obligación y seguridad aspiraban todas las asechanzas con que desde los principios se procuró inclinar al incauto de mi hijo.¹

Don Manuel Urquiaga refiere que a pesar de su negativa y bajo el argumento de los esponsales, su hijo y Juana Gómez siguieron comunicándose estrechamente logrando incrementar su afecto, por lo que estaban resueltos en efectuar el matrimonio. La oposición de don Manuel Urquiaga era contraria a la dialéctica del amor colonial, la cual expuso como razón suficiente para contraer matrimonio, la manifestación simple del deseo o voluntad en ambos contrayentes. Tomás de Aquino, al respecto dijo: la decisión de amar debe ser libre, el matrimonio requiere sólo el consentimiento de los contrayentes, la libertad es una condición necesaria para el nacimiento

¹ Archivo General de la Nación, *Instituciones coloniales, Indiferente virreinal*, Caja: 5315, Expediente 007, Fecha, 1809, Foja: 1.

y el crecimiento del amor.²

En el siglo XVIII y principios del XIX, “la libertad” en la cual debe fundarse el amor, recomendada por el Concilio de Trento y que la doctrina tomista expuso como cimiento de los matrimonios, parece estar en desuso, por lo que José María de Urquiaga se enfrentaba no sólo con la imposición de su padre sino bajo una disyuntiva afectiva, y una visión estamentaria que sólo buscaba cerrar en definitivo sus puertas al mestizaje.

En la Nueva España fue común que los hijos desearan entregarse a sus pasiones, pero también corresponder al amor de sus padres a través de los mecanismos asignados por los cánones sociales y dogmáticos coloniales. José María Urquiaga debió respetar y someterse a la negativa de su padre porque los cánones coloniales solicitan de los hijos obediencia total, y con ello fomentan o exhiben correspondencia amorosa a sus progenitores.

José María no debió dejarse llevar por los impulsos de su pasión sin haber consultado con su padre, sobre los principios de conveniencia y de utilidad que los hijos de buenas familias deben concebir, porque estos principios evitan el derrumbe de las familias aristocráticas preservando su nobleza. Manuel Urquiaga tenía claro estos principios y por ello juzgó el matrimonio de su hijo “lícito pero inconveniente y poco útil para el

² Sergio Ortega Noriega, “De amores y desamores” en *Amor y Desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana*, pág. 32.

futuro de su familia”. Manuel Urquiaga reflexionó sobre esta situación poco útil para su familia y enjuició a la madre de Juana Gómez como una mujer astuta, a su hijo don José María como un muchacho sin malicia y a la pretendiente Juana Gómez como una niña un tanto arrogante.³

Las eventualidades de una vida cotidiana en una sociedad avizora enmarñaban el desarrollo de las emociones, los afectos y las conductas de los individuos porque estaban codificadas por el dogma católico y la norma. Sin embargo el respeto a la normativa hispánica y la moral dogmática fueron difíciles de asociar con las auténticas necesidades de los individuos como José María, quien consideró dejarse guiar por sus pasiones, queda claro que los padres pudieron intervenir en los proyectos afectivos de sus hijos como la elección de pareja, y que la oposición de los padres se encontraba respaldada por ley, aunque los padres de familia no podían obligar a sus hijos contraer un matrimonio que no desearan sin embargo concedían a éstos el derecho de castigar la desobediencia.⁴

Real Pragmática de 1779

El sacramento del matrimonio fue la institución colonial más atendida y a la que se le imponían continuamente reglas,⁵

³ AGN, op. cit., pág. 44.

⁴ Lourdes Villafuerte García, “Entre dos amores. Problemas de novios en el siglo XVII” en *Amor y Desamor. Vivencias de parejas en la Sociedad Novohispana*, pág. 36.

⁵ Dora Dávila Mendoza, *hasta que la muerte nos sepa-*

la historiadora Patricia Sedd,⁶ observó cambios en los valores sociales respecto a la elección y la definición de los matrimonios, identificando periodos: describe que el primero de 1574 a 1650 se caracterizó por la aprobación sobre la libertad de la pareja para elegir cónyuge. El segundo a partir de 1650, lo identifica como un periodo de transición que terminó en 1779 con la promulgación de la Real Pragmática sobre matrimonios.

El último periodo, después de la Real Pragmática provocó cambios fundamentales como la intervención de los padres. Bajo el punto de vista de Patricia Seed, la intervención de los padres en favor de un matrimonio conveniente para sus hijos, encontró sustento legal con esta normativa.

La Real Pragmática fue elaborada en 1776 y para 1779 se introdujo en tierras americanas, estableciendo que las personas menores de 25 años tenían la obligación de pedir consejo y obtener consentimiento de los padres para contraer matrimonio, con el fin de evitar que se llevaran a cabo matrimonios "desiguales". La Pragmática estaba dirigida en principio a los súbditos europeos pero su aplicación fue de carácter general.

Si llegase a celebrarse el matrimonio sin el debido consentimiento los que contraen

re. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702 – 1800, pág. 35.

⁶ Patricia Seed, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Alianza Editorial, 1991.



matrimonio, como los hijos y descendencia, quedan inhábiles y privados de todos los efectos civiles, como son el derecho a pedir dote, o legitimar y suceder como herederos forzosos y necesarios en los bienes libres que pudieran corresponderles como herencia de sus padres y abuelos a cuyo respeto y obediencia faltaron⁷

Apoyado del deber y beneficio que otorgaba la Real Pragmática de 1779, don Manuel Urquiaga expuso lo siguiente: “me desentendería de mis derechos y no pensaría en impedir a mi hijo sus proyectos, si estos no ofendieran gravemente a mi familia y al estado”.⁸ Como podemos observar José María Urquiaga se encontró ante una disyuntiva afectiva que no sólo pondría en la balanza la eje-

⁷ Archivo General de la Nación, Bienes Nacionales, Vol.: 607, Exp.: 28, 23 de marzo de 1776. Real Cédula para en los reinos de Indias e Islas Filipinas, se observe los dispuestos en el inserto Real Decreto, declarando varios puntos de los que comprende la Real Pragmática sobre matrimonios.

⁸ Archivo General de la Nación, Instituciones coloniales, Indiferente virreinal, Caja: 5315, Expediente 007, Fecha, 1809, Foja: 2

cución de los afectos sino que también lo podía convertir en trasgresor del orden social y familiar, esto en caso de no acatar los designios de su padre y corresponder a la protección con obediencia, respeto, veneración. José María debía concretar entre dos afectos, en la frontera de lo lícito y lo ilícito.

La situación era complicada para José María Urquiaga porque había realizado esponsales con Juana Gómez, cabe señalar, que el valor jurídico que se le dio a los esponsales en la Nueva España era de tal magnitud que hasta el compromiso oral podía ser efectivo y obligaba de la misma manera al matrimonio, en realidad no existía necesidad de que un contrato por escrito lo formalizara, empeñar la palabra con una prenda, era suficiente para que los que prometían estuvieran moral y jurídicamente obligados a cumplirlo,⁹ pero José María había sido advertido por su padre, y él continuo comunicándose con Juana Gómez por lo que su relación se convirtió en ilícita, además don Manuel Urquiaga sustentó eficazmente la oposición y su intervención bajo el siguiente argumento, un matrimonio de esta índole “infamaría notoriamente su linaje y pondría en él (José María) una mancha indeleble.”¹⁰

Es notorio que doña Juana Gómez no pertenecía al mismo grupo étnico de los Urquiaga y que la Pragmática presen-

taba justa y racional la oposición de los padres bajo argumentos étnicos, económicos y de clase. José María Urquiaga y Juana Gómez persistieron en el intento y entre tanto se realizaba el matrimonio, José María depositó a Juana Gómez en el Convento de Santa Inés.

días después volvió a verme la madre y me dijo que don José no cesaba de seducir a su hija y que aún había tomado casa para que se saliera del Convento, cuya propuesta no admitió, devolviéndole las llaves, y aún me añadió entonces que ya no quería tal casamiento sino sólo que don José no anduviera inquietando a su hija y que aun quería hacer ocurso al señor arzobispo virrey para que lo amonestara y apereciera y que se diera alguna cosa a su hija por el perjuicio que se la había hecho en quitarle algunos casamientos útiles.

México y septiembre 16 de 1809.

*Don José Nicolás de Larragoitia.*¹¹

Los incesantes intentos de José María para alcanzar el matrimonio con Juana Gómez, manifiestan que este novohispano estaba dispuesto a transgredir la norma y los cánones de respeto y obediencia, únicamente pensaba desplegar la sensación de bienestar que produce el afecto. En la Nueva España las pasiones podían ser tan fuertes que demandaban más que una enérgica advertencia paternal o una imposición social, económica-legal. Aquellos que lograron sus intentos

¹¹ *Ibidem*, pág. 23.

⁹ Lourdes Villafuerte García, *Op. cit.*, pág.35.

¹⁰ AGN, *op. cit.*, foja: 3.

pasando por encima de la Pragmática y la disposición de sus padres, en algún momento debían asumir las consecuencias de sus pasiones y aunque la Pragmática consideró legítimos los matrimonios que pese a la advertencia se habían consumado, también promovió derechos paternos, por lo que impuso sanciones y José María Urquiaga estaba expuesto a las siguientes:

- 1) Inhabilitación para pedir dote o legítimas respecto del padre cuya autorización y consentimiento no fueron solicitados.
- 2) Inhabilitación para suceder como herederos forzosos.
- 3) Inhabilitación para solicitar nulidad de testamento otorgado por el padre.
- 4) Privación del goce de patronatos y demás derechos perpetuos de familia que poseían los infractores.

La trasgresión a la Real Pragmática no suprimía el derecho que tienen los hijos para ser alimentados, por ello, y a pesar del enojo del pater familia ante un matrimonio consumado, estos no debían dejar de administrar alimentos a sus hijos. Como podemos observar, la Pragmática asignó penas sólo en los derechos económicos de los hijos, por lo cual, el objetivo de estas penas era contener los intentos e inobediencias de los hijos afectando el brillante futuro económico de sus bolsillos.

La Pragmática, promulgada por Carlos III plantea fortalecer la autoridad paterna sobre los matrimonios pero también terminar con la exclusiva jurisdicción de la iglesia en estos asuntos, tal acción debe concebirse como una disposición que también va destinada a minar el poder eclesiástico. Cada territorio perteneciente a la corona debió realizar sugerencias a la norma, las efectuadas por la Real Audiencia de México se integraron a las presentadas por Carlos III en 1778 y terminaron por darle forma definitiva en 1779, convirtiendo el tema conyugal en un asunto civil a pesar de ser un acto sacramental.

Volviendo a las razones expuestas por don Manuel Urquiaga existe un punto que a primera vista puede ser inadvertido; don Manuel refiere que su hijo es seducido por: “El halago de una joven acaso de no poco atractivo y el apoyo condescendencia de una madre astuta que protegía y fomentaba sus intenciones”.

Rafaela Castañeda Ruiz, madre de Juana Gómez es otra razón que causa la negativa de don Manuel por su condición étnica de mulata, además esta mujer incitaba y protegía las intenciones de José María Urquiaga. El testimonio de Francisco Arcipreste notificó al Tribunal que doña Rafaela, entre otras acciones, intentó modificar la partida bautismal de su hija y ofrecerle un origen étnico y

familiar socialmente aceptable.

Rafaela Castañeda Ruiz, así mismo los que usted sepa en orden a esta familia sobre su conducta y calidades, instruyéndome sobre la pretensión que hizo doña Rafaela para que en la partida de bautismo de su hija doña Juana se borrara la expresión de expurea y se pusiese en su lugar la de expuesta ¹²

El ordenamiento social jugó un papel importante en las uniones matrimoniales, el matrimonio reconoce los linajes y expone a los vecinos principales de la colonia para restringir los accesos a las esferas nobiliarias y cargos públicos, definiendo a las personas por términos económicos, sociales y políticos. Una realidad usual en la Ciudad de México son los requerimientos económicos, honoríficos y familiares en confrontación directa con los afectos y las pasiones, convirtiendo a los que no se sujetaron a los cánones en trasgresores del orden social.

Rafaela Castañeda es una trasgresora del orden social porque intenta modificar el origen familiar de su hija y no se doblega al rol social que le corresponde, la rigidez de la sociedad estamentaria colonial del siglo XVIII, continuamente recuerda a Rafaela Castañeda y a todos aquellos que ambicionaban ejercer un rol social distinto al asignado, que no eran libres para optar por él y tampoco

podían liberarse del suyo. Los requerimientos morales y la sociedad colonial toleraron la formación de noviazgos y matrimonios con base en factores económicos y utilitarios, pero existió intolerancia con aquellos que pretendían escalar a estratos superiores a través de los enlaces matrimoniales, como lo muestra el testimonio de don José Nicolás de Larragoiti:

Hace cosa de tres años que estas mujeres (a quien no conocía) se me presentaron en casa, diciéndome la madre: que ella con su hija se mantendrían en una casa vecindad a esfuerzos de su trabajo en el ejercicio de bordar con mucha honra frecuentando los sacramentos y que cierto caballero rico, condolido de su situación la había dicho que se mudara a una casa sola porque él no podía entrar en la de vecindad, ofreciendo mantenerlas con decencia y sin interés alguno... Pasado algún tiempo me volvieron a ver, diciéndome la madre que cierto joven distinguido, hijo de familias había propuesto casamiento a la hija y consultándome sobre ello, me preguntaron ¿si podrían admitirlo y tener efecto? A esto les respondí que el asunto era imposible porque el padre de dicho joven nunca consentiría y que por lo tanto lo desengañasen y prescindiesen de él. ¹³

Pese a la advertencia de Larragoiti, José María Urquiaga y Juana Gómez realizaron los esponsales, pero corres-

¹² AGN, *op. cit.*, pág. 18.

¹³ *Ibidem*, pág. 20.

pondiendo al estrato más bajo de la sociedad novohispana, Rafaela y su hija no tenían posibilidad de ser aceptadas entre las familias nobles de la Ciudad de México, simplemente porque el concepto de “buena mujer” se encontraba estratificado y fue utilizado para obsequiar mayores virtudes a las mujeres blancas y españolas, a quienes se consideraba mujeres de grandes “cualidades morales”. ***

En consecuencia, una vez aceptadas las diligencias de don Manuel Urquiaga, los jueces se darían a la tarea de conceptualizar las actividades y acciones de todos los involucrados, especialmente en ambas mujeres, por lo que no faltaron testimonios que acercaran a los jueces con las “verdaderas” intenciones de los pretendientes y sus padres. La primera en ofrecer su testimonio y generar un concepto de Juana Gómez y su madre, fue doña Mariana [Airauz] española, quien hizo saber que Juana salía continuamente acompañada.

Que una ocasión la vio ir por la calle de San Idelfonso de paño de reboso con uno que vive por la Concepción cuyo nombre ignora y otra ocasión al entrar al zaguán de su casa se puso a hablar con otro que se apellida González y en el día es Teniente, aunque no sabe de qué Regimiento. Y responde... don José María lo conoce muy bien y lo ha visto entrar...y tiene noticia de que visitaba la casa de doña Rafaela y que habiéndoselo impedido su padre lo verificaba disfrazado. En la ciudad



de México en diecinueve de septiembre de mil ochocientos nueve años.¹⁴

Se hace evidente que el matrimonio incorporaba en Rafaela y su hija una oportunidad para acceder a la protección económica y social de un estrato superior al suyo, mientras que para Manuel Urquiaga este enlace representaba todo lo contrario porque el matrimonio era la base de la familia y el referente de las relaciones sexuales, incluso entre los sectores populares, aunque también una especie de excusa para mantener relaciones que de otra forma serían censuradas. En la Nueva España se consideró fundamental velar por las mujeres blancas, españolas, hijas de buenas familias, en las que evidentemente fue importante

¹⁴ *Ibidem*, pág. 25.

el control de la sexualidad.”¹⁵ Pero ¿qué sucedía con la sexualidad de una mujer que pertenece a los estratos étnicos y sociales más bajos?

Preguntado ¿Si sabe la calidad y circunstancias de la familia con quien pretende enlace? Dijo: que ha prescindido de estas averiguaciones y resuelto a verificar su matrimonio, a lo que se cree obligado en consecuencia por haber sido causa de que la niña haya perdido otros y porque le es deudor de su honor y causándole otro perjuicio que sólo podrá repararlos con el casamiento.

En la ciudad de México en veinte y cinco de septiembre de mil ochocientos nueve años. Estando en la de su morada... hizo comparecer a su presencia a don José María Urquiaga, y a fin de que declare por ante mí el escribano le recibió juramento que hizo por Dios nuestro señor.¹⁶

La situación de José María Urquiaga era muy complicada porque una vez iniciados los esponsales y las relaciones sexuales, las opciones eran continuar con el enlace matrimonial o compensar la pérdida de la virginidad de Juana Gómez, ambas opciones dañaban el honor de don Manuel Urquiaga y su familia, Por ello el Tribunal del Provisorato dictó las siguientes providencias:

¹⁵ María Victoria Montoya Gómez, “La promesa de matrimonio y las representaciones de género en la ciudad de México y sus alrededores a finales del siglo XVIII”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, pág. 163.

¹⁶ AGN., *op. cit.*, págs. 40-41.

Sobre lo primero me parece: que se puede declarar justo el disenso u oposición del citado capitán. Por la notable desigualdad de familia de doña Juana respecto de la del pretendiente... es hija natural de un sastre cuyo origen se ignora. Y esta nota haría desmerecer la familia de Urquiaga para con el público causar discordia repetidas y últimamente la ruina del matrimonio consecuencias que ha tratado siempre de precaver la Iglesia en sus cánones.

En cuanto a lo segundo o medios de precaución que deban adoptarse para evitar reincidencia me parecen oportunos los que propone el alcalde comisionado a excepción de recluir a madre e hija por dos meses en el Hospicio porque dicha doña Juana a lo que informa el cura doctor Larragoiti ha tenido pretendientes. Puede por lo mismo tener alguno con quien casarse y esto se le dificultaría, cuando por corrección se destinase a una casa pública y serían mayores los daños que le causaba el trato que tuvo con don José Urquiaga, después de que la violó.¹⁷

Finalmente, el 30 de agosto de 1808, bajo la amenaza económica que implicaba las penas a los trasgresores de la Pragmática o quizá convencido de las desventajas sociales que traía a su honorabilidad y la de su familia, José María Urquiaga cedió a la imposición de su padre, no sin antes compensar a Juana Gómez con \$400 pesos por la pérdida de la virginidad, cantidad con la cual que-

¹⁷ *Ibidem*, pág. 49.

dó contenta y satisfecha: “que penetrado mi hijo don José María del error que iba a cometer en contraer su matrimonio con doña Juana Gómez, me ha hecho las más sinceras promesas de un verdadero arrepentimiento manifestándome haber mudado ya de intención, y estar ya resuelto a disolver por su parte los esponsales”.

Juana Gómez, frente a testigos, devolvió la pañoleta con la cual José María ofreció palabra de matrimonio, advirtiéndole que el retrato que José María le había regalado no podía devolverlo porque en un acto de furia lo rompió. Así concluye un desacuerdo entre padre e hijo originado en el derecho de intervención que brindó a los padres la Real Pragmática de 1776.

Conclusiones

Es notorio que la Real Pragmática fue concebida para contener el ingreso de clases sociales de menor escala en los grupos aristocráticos y salvaguardar los intereses económicos de estas familias, al echar por tierra las libertades de los hijos de familia se estableció una confrontación entre el “deber ser” y el “deber hacer” que se pensó para los hijos de familia, incluso entre el dogma católico y la normatividad.

Los creadores de la Real Pragmática seguramente consideraron que oponerse a la libertad de elección conyugal de los hijos de familia era un exceso se-

gún el dogma católico, por ello, no sancionaron invalidando los matrimonios que pese a la negativa de los padres se hubieren realizado, razón por lo cual, la trasgresión de los hijos de familia era un delito de gran relevancia social pero doctrinalmente admisible. Es notorio que este tipo de conflictos estaban sobrepasando el auténtico fin y objetivo del matrimonio católico, por lo que la Real Pragmática de 1776 era una ley que convertía en transgresores a aquellos que sólo buscaban desarrollar sus afectos.

Por otro lado, padres como don Manuel de Urquiaga exhiben que las razones para oponerse al matrimonio de sus hijos, obedece a prejuicios económicos y étnicos, producto de la vida cotidiana novohispana, donde se despliega un sistema de valores o cánones que repudian individuos sin orígenes familiares claros como aconteció con doña Juana Gómez y su madre Rafaela Castañeda. Considero que la Pragmática al ofrecer poder de intervención sobre el derecho y libertad para contraer matrimonio de sus hijos, evitaba los matrimonios desiguales en beneficio del buen orden que debía prevalecer en la Nueva España pero al existir continuas discordias entre padres e hijos, generó una conciencia individualista donde puede ubicarse a José María Urquiaga quien no aceptaba la imposición o advertencia de su padre y persistió hasta efectuar esponsales, relaciones sexuales y en algunos casos lograron un matrimonio.

Bibliografía.

- Ortega Noriega, Sergio, “De amores y desamores” en *Amor y Desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana*, Seminario de Historia de las Mentalidades, México, INAH, Colección Divulgación, 1999.
- Villafuerte García, Lourdes, “Entre dos amores. Problemas de novios en el siglo XVII” en *Amor y Desamor. Vivencias de parejas en la Sociedad Novohispana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.
- Dávila Mendoza, Dora, *Hasta que la muerte nos separe. El divorcio eclesiástico en el arzobispado de México 1702 – 1800*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, Universidad Católica Andrés Bello (Caracas), Centro de Estudios Históricos, 2005.
- Seed, Patricia, *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Alianza Editorial, 1991.
- Montoya Gómez, María Victoria, “La promesa de matrimonio y las representaciones de género en la ciudad de México y sus alrededores a finales del siglo XVIII”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, vol. 2, enero-diciembre, 2010.
- Archivo General de la Nación, Instituciones coloniales, Indiferente virreinal, Caja: 5315, Expediente 007, 1809.
- Archivo General de la Nación, Bienes Nacionales, Vol.: 607, Exp.: 28, 23 de marzo de 1776.



Una mujer, aunque llamada Esperanza, alegoría de la desesperanza

Una viñeta de Julio Ruelas

Angélica Anahí Barrios Pineda

Síntesis curricular:

Angélica Anahí Barrios Pineda es egresada de Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Izta-palapa (UAM-I). Miembro organizador del coloquio “Reflexiones en torno al 150 aniversario del inicio de la Intervención Francesa”. Asistente investigadora de la Dra. María Estela Báez-Villaseñor Moreno, coordinadora de la carrera de Historia en UAM-I. Estudiosa de la literatura norteamericana y del modernismo mexicano.

Resumen:

El artículo aborda al pintor Julio Ruelas, considerado por sus contemporáneos como el pintor que reflejó el espíritu del modernismo. Se analiza *La Revista Moderna. Arte y ciencia*, fuente para estudiar la historia cotidiana de aquella época (1895-1910). Es por ello, que se estudia a la viñeta *La Esperanza* (1902) para entender porque los modernistas se enfrentaron ante sus desesperanzas inconsolables de un mundo positivista y oligárquico de aquella época, desafiando con poemas y dibujos llenos de erotismo y escatología a la sociedad. Ruelas es el pintor por excelencia donde la mujer es vista a través del erotismo, de aquella mujer tentadora que sólo ambiciona el dinero y la fuerza.

Recibido: 25-09-2013.

Aprobado: 22-10-2013.

Palabras claves: Ruelas, Viñeta, Modernismo, Esperanza, Mujer, Vida cotidiana.

Abstract:

The article discusses the painter Julio Ruelas, considered by his contemporaries as the painter who reflected the spirit of modernism. The *Modern Magazine* is analyzed. Art and science, daily source for studying history at that time (1895-1910). It is for this reason that the *bullet Hope* (1902) to understand is studied because modernists clashed before his inconsolable despair of a positivist and oligarchic world at that time, challenging poems and drawings full of eroticism and eschatology society. Ruelas is the painter par excellence where the woman is seen through the eroticism of that temptress only covets money and strength.

Key Words: Ruelas, Vignette, Modernism, Esperanza, Women, Daily Life.

Tañido de la noche sus grabados, signado por la desesperación --“Julio Ruelas es un torturado”, punteaba Alfonso Reyes ante la propuesta de una vida sin ilusiones en donde la muerte viene siendo el único remedio--. Ruelas nació en la ciudad de cantera rosa, labrada en piedra, de caminos plateros que fue Zacatecas en el año de 1870, bajo el manto del liberalismo y a dos años exactos de la muerte del presidente Benito Juárez. Vida determinada por pesadumbres del amor, de las tribulaciones al enamorarse, del anhelo ante la mujer deseada, la relación entre historia-arte-literatura y las ilusiones resquebrajadas ante el desengaño de la existencia, de los actos sencillos que se conjuran en las obras trascendentales. Rasgos de la historia cotidiana.

La madre de Ruelas fue Carmen Suárez, dedicada al hogar y su padre fue Miguel Ruelas, exitoso abogado, admirador de la causa juarista, ministro de Relaciones Exteriores y último director de la Escuela de Jurisprudencia durante

la época porfirista. Tuvo cuatro hermanos: Alejandro, quien fue médico y modelo en algunas de sus obras artísticas, Aurelio dedicado a la arquitectura, Miguel, general de ingeniero y Margarita, quien contrajo nupcias con un extranjero y también apareció como modelo en sus pinturas.

De férreas tradiciones familiares, sólo Julio Ruelas sería el hermano que no tendría una vida “respetable”, es decir, su vocación por la pintura, lo alejaría del mundo político de su país, sin seguir los pasos de su padre o de sus hermanos. Sus padre emigraron a la ciudad de México cuando él apenas tenía cinco años y a los doce entró al Instituto Científico e Industrial Mexicano, en donde conoció a José Juan Tablada con quien inició larga y fructífera amistad consolidada en el Colegio Militar de Chapultepec en donde volvió a encontrarse con su amigo Tablada. Época que comenzó hacer sus primeras ilustraciones, viñetas y estampas a pluma para un folleto que redactaba el mismo Tablada en donde publicaron

caricaturas, epigramas y bromas sobre compañeros y maestros. Lo que provocó su inmediata expulsión del Colegio Militar.

Su familia ayudó a Julio a que entrará a la Escuela Nacional de Artes Plásticas, antes llamada Academia de San Carlos, pero su espíritu andariego lo obligó a verter otras ambiciones y se fue a Europa, precisamente a Alemania, para estudiar arte. Ahí conoció las obras de los románticos alemanes, ante todo la del artista suizo-alemán Arnold Böcklin (1827-1901), cuyo ascendiente se dejará ver en toda su obra, con su pincel de estigmas profundos, de ecos del simbolismo, de metáforas y quimeras.

Debido a los problemas económicos, Ruelas regresó a México en 1895, casi en los albores del modernismo. A partir de este momento se conocen varios dibujos suyos al carbón: “Estudio del estudiante de medicina”, “Estudios de perros”, y pintura al óleo: “La Domadora” y “El Fauno”, entre otras. Tres años después se encuentra inmerso en un ambiente entusiasta, bullicioso e innovador de jóvenes que forjarían al movimiento del modernismo por el nicaragüense Rubén Darío y en México por la sabia dirección de Manuel Gutiérrez Nájera.

Julio Ruelas, a través de sus pinturas, grabados, dibujos y viñetas, representó la vida cotidiana del ambiente de los principios del siglo veinte. Como José Emilio Pacheco lo describe en su obra, *Antología del modernismo* (1884-

1921): “De acuerdo con sus recursos y preferencias los modernistas viven de la bohemia en burdeles y cantinas... o bien en los paraísos artificados, predilectos de la jeunesse doreé que se reúne en el ‘Boulevard’, la ‘Zona rosa’ de entonces: las calles de San Francisco y Plateros, entre Jockey club y el Palacio de Iturbide convertido en hotel”. La vida bohemia de Julio Ruelas se mostró a través de la desnudez de las mujeres que capturó en varias de sus viñetas, como la mujer tentadora o torturada.

El ambiente porfiriano representó para los artistas plásticos y literarios un periodo de auge. El modernismo fue “el arte por el arte”, sin compromiso, es decir, por el impulso poético. El grupo de intelectuales que formaron este cenáculo, se aislaron y alejaron de un lugar dentro de la policía y no buscaron cambiar a su sociedad, otra característica de los modernistas mexicanos es que detestaron a la clase burguesa, a la cual, paradójicamente, ellos pertenecían. El movimiento agonizó justo cuando Porfirio Díaz es derrocado del poder y las ruinas del viejo orden se acuñaran ante otras formas del arte, como los grabados de José Guadalupe Posada, que criticarían la desigualdad y la política del país.

La figura de Ruelas --siempre vestido de negro, de huraña melancolía-- estaría ligada para siempre con el grupo de poetas que fundarían la *Revista moderna. Arte y Ciencia* que tuvo en su seno a Tablada, Amado Nervo, Ciro B.

Ceballos, Balbino Davalo, entre otros. Al igual que pintores de noble fama como Leandro Izaguirre, Germán Gedovius, Roberto Montenegro, Jorge Enciso y Alberto Fuster. Pero, indudablemente, fue el pintor más significativo, a pesar de que sus obras ya no coincidían con los poemas de sus amigos, en la *Revista moderna* se puede encontrar un álbum de prodigios con temas como el sementalismo neurótico, erotismo triste, ensueño vago, confusa melancolía y tenue e inconfesable esperanza, lo que hace de Ruelas un artista literario y ajeno a los otros artistas que colaboraron en la revista. Para los poetas modernistas fue el mejor pintor de la época.

Ruelas fue pensionado por Justo Sierra, quien era subsecretario de Instrucción Pública, y se fue a París en el año de 1902. En palabras de Marisela Rodríguez Lobato, en su obra *Julio Ruelas: una obra límite del hastío*: “París era el centro más importante del arte y, así como Ruelas fue ahí a estudiar, numerosos artistas de todas las latitudes aprendieron en esa capital las innovaciones y las difundieron”. Esas innovaciones estuvieron presentes a lo largo de su vida -- gustaba de expresarse mediante el grabado y las tintas-- y en esa ciudad llegó a dominar la técnica del aguafuerte con la guía del maestro francés José María Cazin.

Nada de lo anterior adquiriría significado sin contemplar la viñeta que

Ruelas tituló *Esperanza* (alude a las virtudes teologales): mujer desnuda atravesada por un ancla a la altura de la cintura, que divide el cuerpo en dos, sangre o tal vez sus intestinos rodean todo su cuerpo, erguida sobre un pie, al igual que sus cabellos, caen al suelo, y tiene la mirada inmóvil. Es la mujer torturada o la pecadora que incita al hombre por medio de la carne. Tema de los modernistas de la época harían suyo, vuelvo a recurrir a Rodríguez Lobato: “Ángel Zárraga se refiere a Ruelas: se refugia en la gruta maravillosa del amor... y ahí sufre el segundo desengaño, ahí aprende que la mujer gusta del dinero y de la fuerza del macho, y él no es rico ni es fuerte, y entonces piensa en torturas horribles para las mujeres, esas horribles torturas de algunas de sus viñetas”. Aurea del desencanto en que Ruelas se deslumbra y justifica el tema de las torturas en las mujeres que pintaba.

El ancla --y lo que creía que era sangre o sus intestinos en realidad son algas--, pueden significar, no sólo la esperanza ante la tormenta en mares desatados y furiosos, sino un viaje en barco, ya que después de hacer esta viñeta se va a París. Vasos comunicantes: al pintar Ruelas los poemas de sus compañeros, *La esperanza* inspiró a Amado Nervo para componer un poema con el mismo título, que se encuentra en su obra: *El éxodo y las flores del camino*, al que hace referencia a Ruelas y su viaje:

¡Oh, sí! ¡Yo tornaré, París Divino!...
¡Oh, sí, yo tornare...!
mas sino me alcanza mi alma esta dulce
aspiración suprema
¿qué hare?
¡Clavar, sañudo, mi esperanza en el ancla
divina, que es su emblema!

Otra posible interpretación se relaciona con el mito de Pandora, ya que, Rafael López (poeta modernista), le hace un poema a Ruelas en donde hace alusión a ese baúl de sinsabores dado por el padre de los dioses:

Abres trágicamente la Caja de Pandora
y en el acero mismo del ancla salvadora,
a la Esperanza clavas con el bien que atesoras.

Lo que resalta en los dos anteriores poemas, es el “ancla divina” y la “ancla salvadora”. En sí, el ancla o ancla es símbolo de firmeza, solidez, tranquilidad y fidelidad, “última salvaguarda del marino en la tempestad, se halla la mayoría de veces vinculada a la esperanza, que queda como sostén de las dificultades de la vida”, afirmaba Jean Chavalier en su ejemplar *Diccionario de los símbolos*, por ello, Amado Nervo, terminaba su poemas “que es su emblema”, pero, Ruelas fue más allá, signa a la esperanza con sus propios demonios interiores, pero como pintor, su trazo es muy fino y es de admirar su figura conformada de un arco siguiendo en parte los lineamientos del ancla, que le sirve de soporte. Como dice Justino Fernández en el imprescindible

Arte moderno y contemporáneo de México: “la esperanza surge en una alegoría sin esperanza”. Es decir, está muerta para el ser humano, para el amor y todo lo que acontece a la vida.

Existen cuatro formas de interpretar a Ruelas: uno es el dibujante académico y naturalista, otro es el pintor, uno más es el de ilustrador, creador de símbolos, metáforas y alegorías --que es lo que ocurre con *La Esperanza*-- y, por último, el de grabador. Ruelas fue colaborador de la *Revista moderna* tanto de ilustrador como viñetista, donde con sus dibujos originales reflejó la actitud del artista en ellos, es decir, combina las formas naturales con un ambiente extraño o fantástico.

Julio Ruelas representaba en su viñeta de *La Esperanza*: el dolor como destino, mujer y muerte, cuatro acepciones de su existencia humana. Por ello, sus grabados alegóricos han sido síntesis de su obra. Como lo dice Alfonso Reyes: “Julio Ruelas no es un romántico...sino que percibió y fue consciente de la hora espiritual de su tiempo”. El arte de Ruelas refleja la historia de la vida cotidiana de una época: el modernismo.

La Esperanza fue pintada en el año de 1902 ante la sexta reelección de Porfirio Díaz en medio de la brutalidad de la guerra de castas en Yucatán y Quintana Roo. Ajena a un fin político ni social, es sólo una viñeta de Ruelas para expresar su arte y resulta conmovedor, porque será su última pintura publicada en la

Revista Moderna. Arte y ciencia, ya que, como se señaló antes, parte a París, para aprender más de pintura.

Queda en mí, como corolario a la temprana muerte de Ruelas (37 años de edad, el 16 de septiembre de 1907) la poesía de aquel que lo conoció de joven, más lo recordó y honró: José Juan Tablada. En su tumba en el barrio de Montparnasse, musitó estas palabras, epitafio ante la vida: “¡Descansa, puesto que sobre tu sepulcro se desploma inmortalmente fiel la única amante posible para tu amor misógino, la única odalisca en los tenebrosos serrallos de tu hastío: una mujer de mármol!”

Bibliohemerografía

Chavalier, Jean, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1988.

Fernández, Justino, *Arte moderno y contemporáneo de México*, México, UNAM, 1965.

Pacheco, José Emilio, *Antología del modernismo (1884-1921)*, México, UNAM, 1990.

Nervo, Amado, *El éxodo y las flores del camino*, México, Porrúa, 1998, (Sepan Cuantos...).

Revista Moderna. Arte y ciencia, México, Imprenta de Eduardo Dublán, 1903-1911.

Reyes, Alfonso, “Julio Ruelas, subjetivo” en *Obras completas*, México, FCE, 1996, vol. 1.

Rodríguez, Lobato, Marisela, *Julio Ruelas siempre vestido de huraña melancolía: temática y comentario a la obra ilustrativa de Julio Ruelas en la Revista Moderna, 1898-1911*, México, UIA, 1988.



Las formas de comportamiento de la sociedad mexicana vistas por algunos viajeros decimonónicos

Rogelio Jiménez Marce

Síntesis curricular:

Académico de Tiempo Completo en la Universidad Iberoamericana-Puebla. Doctor en antropología por CIESAS-D.F. Autor de los libros: *La palabra reprimida. El control social sobre el imaginario del más allá, siglos XVII y XVIII* (2010) y *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes* (2003), así como de varios artículos publicados en revistas como *Secuencia, Historias, Takwá, Fronteras de la Historia, Contrapunto y Memoria y Sociedad*.

Resumen:

El objetivo de este trabajo es mostrar, a través de los testimonios de cinco viajeros europeos y un norteamericano que arribaron a México entre los años de 1821 y 1850, las costumbres en el trato social que tenía la clase alta capitalina. La mirada de los viajeros aporta elementos para entender la forma en que un determinado grupo social se comporta, debido a que la distancia cultural permite develar aspectos que son ajenos a la mirada propia, además de que, al mismo tiempo, permite develar aspectos de la cotidianidad de los individuos observados.

Palabra claves: viajeros, vida cotidiana, costumbres sociales, hábitos femeninos, modales.

Recibido: 8-10-2013

Aprobado: 5-11-2013

Abstract:

The aim of this paper is to show, through the testimonies of five European and American travelers who arrived in Mexico between 1821 and 1850, customs in social intercourse had high class capital. The travelers look provides a framework for understanding how a particular social group behaves, because the cultural distance can reveal aspects which are unrelated to the look itself, plus at the same time, allows to reveal aspects of the daily lives of individuals observed.

Key words: travelers, daily life, social customs, habits female, manners.

Si algo caracteriza a la historiografía que se ha producido en los últimos 30 años es la capacidad que ésta ha tenido para incorporar nuevas temáticas, motivo por el que ahora no resulta extraño encontrar investigaciones que se ocupan de la gestualidad, del asco, de los sentimientos, de los cánones de belleza, de los sentimientos, de la comida, de las formas de lectura, del medio ambiente y de la vida cotidiana, sólo por mencionar algunas.¹ En este trabajo

¹ Sobre las nuevas vertientes de la historiografía puede consultarse Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 2001. Perla Chinchilla, "La invención de lo cotidiano ¿una empresa del barroco? en Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, FCE, 2005, p. 589. Sobre la vida cotidiana, Perla Chinchilla menciona que historiarla se ha convertido en una "obsesión de nuestros días". La afirmación de Chinchilla debe ser matizada, pues existen importantes aportaciones en este campo de investigación pero no se puede considerar un asunto que ocupa la atención de la mayoría de los historiadores. Entre los textos que se ocupan de la vida cotidiana se encuentran: Manuel Peña (ed.), *La vida cotidiana en el mundo hispánico, siglos XVI-XVII*, Madrid, Abada editores, 2012; Pablo Escalante (coord.), *Historia mínima de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, 2012; Isabel Marín, *La vida cotidiana en Valladolid de Michoacán, 1750-1810*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010; Lucina Toulet, *la vida cotidiana en las escuelas tlaxcaltecas del siglo XIX*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2009; Pilar Gonzalbo (coord.), *Tradiciones y conflictos: historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio

se busca escudriñar la manera en la que se comportaba un sector de la sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XIX, lo cual se hará a través de los testimonios de algunos de los viajeros que arribaron al país después de que se proclamó la independencia en 1821. Los escritos de los viajeros constituyen una fuente importante para explorar la vida cotidiana de las sociedades que visitan. Es cierto que las percepciones de los viajeros se encuentran mediatizadas por sus patrones culturales, razón por la que en muchos casos se tiende a la crítica exacerbada, pero no se puede pasar por alto que sus afirmaciones permiten develar las singularidades de las costumbres de los otros; en este sentido, la escritura de viaje se convierte en un juego de espejos en el que lo que se mira del otro refleja en forma inversa mi propia conducta.²

Mexiquense, 2007; Pilar Gonzalbo, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006; Antonio Rubial, *Monjas, cortesanos y plebeyos: la vida cotidiana en la época de Sor Juana*, México, Taurus, 2005, Pilar Gonzalbo (dir.), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, El Colegio de México, FCE, 2004-2005 (5 tomos).

² Uno de los libros clásicos sobre la literatura de viajes es el de Mary Louise Pratt, *Imperial eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Nueva York, Routledge, 1992. Sobre la manera en la que se construye

Es importante mencionar que se utilizaron seis testimonios de viaje de autores con diversos orígenes: C. C. Becher y Carl Christian Sartorius, alemanes; Joel Robert Poinsett, estadounidense; Francis Erskine Inglis (madame Calderón de la Barca), irlandesa pero vecindada en España; Mathieu de Fossey, francés y Ferdinand Petróvich Wrángel, ruso. Ellos arribaron a tierras mexicanas entre 1821 y 1850.

Es evidente el predominio de la visión masculina sobre la femenina, lo cual se puede explicar por el hecho de que la escritura de viaje realizada por mujeres, por lo menos para el caso mexicano y para el periodo de estudio, es bastante limitada. La diversidad de las procedencias de los viajeros no sólo permitirá entender la forma en la que cada uno entendía los comportamientos de los mexicanos, sino también la manera en la que se diferenciaban en sus opiniones. Un aspecto que no se debe pasar por alto es que los comportamientos que son descritos, se referían en buena medida a las clases acomodadas sobre todo de las de la Ciudad de México, grupos con los que, por lo general, la mayoría de los extranjeros tenían contacto aunque también tuvieron relaciones con los demás grupos sociales, pero sus comentarios

una mirada sobre el otro se puede consultar los libros de Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 2003 y *La conquista de América: el problema del otro*, México, siglo XXI, 2005. Una reflexión de la literatura de viaje como fuente documental se encuentra en Nicolás Bas Martín, "Los repertorios de libros de viaje como fuente documental" en *Anales de documentación* número 10, Espinardo, España, Universidad de Murcia, 2007.

no sólo son menos profundos sino que también tienden a presentar una imagen negativa de ellos. Este trabajo centra su atención en el trato social de los hombres y las mujeres, aspecto que a los viajeros les resultaba intrigante, pues se mostraban costumbres que no era comunes en sus países de origen.

Los comportamientos sociales

Los viajeros coincidían respecto a la amabilidad que manifestaban los mexicanos de cualquier grupo social, pues era común que se les ofreciera un lugar en el que se quedaran a descansar y si no se aceptaba la propuesta, se mostraban contrariados. A Poinsett le parecía enfadoso que se les hicieran estos ofrecimientos, pues consideraba que no eran "sinceros", motivo por el que no debe extrañar que afirmara, cuando el comandante militar de Puebla lo invitó a quedarse en su residencia, que su negativa lo había librado de las "atentas importunidades" de ese personaje. De hecho, Poinsett no buscaba tener trato con ninguna de las autoridades, debido a que, según él, quería "sentirme libre para hablar con la gente". Sin embargo, el norteamericano reconocía que se debía enaltecer la hospitalidad que los mexicanos ofrecían a los extranjeros, sobre todo aquella que ofrecían las gentes del pueblo tal y como lo comprobó en una pequeña población veracruzana, en la que una "buena mujer" no sólo se levantó a altas horas de la noche para atenderlo, sino que le ofreció

el único cuarto que tenía su casa.

La generosidad mexicana se manifestaba por igual tanto en el medio urbano como en el rural. Aunque en un principio Wránger se mostró sorprendido por el hecho de que se le ofrecía hospedaje y ayuda en sus necesidades, su opinión se modificó con el transcurso de los días pues llegó a afirmar que no se podía “confiar en una palabra dada o una expresión de amistad”, pues los mexicanos no se tentaban el corazón para engañar, robar o calumniar a un amigo, situación que demostraba, según el ruso, que la intriga caracterizaba a unos habitantes que evidenciaban la “decadencia de la dignidad humana”. Opinión contraria a la del alemán Becher que mostró su emoción por el recibimiento cordial y la hospitalidad que se le prodigó, lo cual, según sus palabras, reflejaba la “grandeza española”.

Madame Calderón decía que una “costumbre netamente mexicana” era que los recién llegados a la capital, sin importar su rango y sin exceptuar a los ministros extranjeros, debían informar de su llegada por medio de tarjetas hechas para tal fin a las familias de “cierta consideración”, mismas que les tenían que poner a disposición tanto su casa como su persona. Si no se cumplía con ese requisito, la familia se exponía a permanecer “desconocida e ignorada”. Al paso de los días, Madame se dio cuenta de que no era un simple formulismo, pues la alta sociedad capitalina se caracterizaba por



las numerosas visitas que realizaba; de hecho, la esposa del diplomático español consideraba que las visitas excedían los límites de la urbanidad, pues podían durar desde una hora hasta ocupar una buena parte del día.³ Mientras las mujeres avisaban con antelación sobre su visita, los hombres podían hacerlo a cualquier hora del día y sin importar las circunstancias, hecho que no agradaba a la irlandesa que consideraba una falta de educación que se quedaran a comer, que llegaran temprano y esperaran a que los caseros despertaran, y regresaran después de que se les informó que no había nadie. Todo aquel que recibía una visita se veía obligado a devolverla, motivo por el que Poinsett, tan poco afecto a ese tipo de acciones, se quejaba del tiempo que perdía en “devolver visitas ceremoniosas” y en lo “adolorido” que tenía el cuerpo por tener que inclinarse en tantas ocasiones. Se podría pensar que la

³ Gustavo Curiel, “Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano” en Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, pág. 82. Curiel indica que en las casas de las personas acomodadas existía una sala especial para recibir a las visitas de cumplimento, las cuales tenían un funcionamiento que se regía por un protocolo especial. En esta misma sala se encontraba el estrado de la señora de la casa que también tenía sus propias normas.

crítica del norteamericano era fruto de sus ideas republicanas, motivo por el que no podía soportar prácticas que, en cierta forma, le recordaban las costumbres monárquicas.

Sin embargo, Madame también consideraba que los modales de las señoras mexicanas eran sumamente “fastidiosos” e “insoportables”. Aunque las visitas podían realizarse cualquier día de la semana, el domingo era el día preferido sobre todo después de haber asistido a misa. Tanto Madame como Sartorius daban cuenta de que existía una paradoja en las visitas, pues los que las realizaban tenían que vestir de manera elegante mientras que los que las recibían, mostraban cierta “dejadez” en su indumentaria. Pese a que el descuido era más marcado en las mañanas, nadie criticaba a las caseras por sus “ropas desgarbadas”, situación que no sólo se manifestaba en las madres sino también en las hijas, aunque Madame decía que esa “indolencia” comenzaba a desaparecer gracias a que mucha gente imitaba las costumbres de los extranjeros. Cuando se llegaba a una casa, lo primero que hacía la casera era abrazar a su convidada pero no la besaba, hecho que le parecía encomiable a Sartorius pues creía que esa práctica europea era “excesivamente fastidiosa”. Después se dirigían a la sala, lugar en el que se pasaba unos instantes antes de decidir quién se sentaría en el lado derecho de la sala, punto que se consideraba más importante, y que, por obvias razones,

siempre ocupaba la dueña de la casa.⁴ Después de este protocolo, comenzaba un diálogo en el que se preguntaban mutuamente sobre la salud de ellas y de sus maridos, diálogo que, a decir de la irlandesa, no se consideraba una “fórmula de etiqueta” sino un simple intercambio de palabras y de muestras de buena voluntad. Las conversaciones entre la casera y sus visitas podían incluir diversos temas, tales como la salud, el clima, la iglesia, el teatro y los vestidos.

Sartorius mencionaba que las prácticas entre las europeas y las mexicanas mostraban grandes diferencias, pues las primeras se enfocaban en las críticas a la servidumbre mientras que las segundas estaban concentradas en las diversiones. Si las visitantes tenían una estrecha relación de amistad, podían pasar directamente de la sala a la recámara sin mayores preámbulos y sin preocuparles que la habitación se encontrara desarreglada. Resulta interesante preguntarse por qué Sartorius contaba con detalles tan íntimos, a diferencia de Madame que no proporcionaba este tipo de minucias. Tanto en la recámara como en la sala, las visitas podían fumar sin restricciones. El que las mujeres fumaran, sin importar su clase social, causaba una gran sorpresa a los viajeros, pues no podía entender la razón por la que gozaban con tanta libertad. De hecho, Sartorius con-

⁴ Matilde Souto, “De la cocina a la mesa” en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. IV. Bienes y vivencias*, pág. 22. El asunto relativo a los lugares también se reproducía en la mesa, pues se seguía un protocolo respecto a quién ocupaba el lugar central.



sideraba que ningún “hombre del norte” podía dejar de asombrarse al observar a una negra con una pipa o una mestiza que fumaba cigarros; en tanto que Poinsett y Becher se mostraban impresionados de que jóvenes “bonitas y bien vestidas” fumaran en público.⁵ Aunque el norteamericano sabía que las mujeres fumaban, no pensaba que lo hicieran en reuniones sociales, mismo punto de vista que tenía Becher que no sólo se mostraba “estupefacto” por ese hecho sino también por la activa participación que las damas tenían en las conversaciones. Lo peor de todo era que las mujeres eran

⁵ Francisco de Ajofrín, *Diario del viaje a la Nueva España*, pág. 66-67. Igual sorpresa mostró el fraile Ajofrín que mencionaba que fumaban “hasta las señoritas más delicadas y melindrosas”. Según el religioso era común que en “las casas de los criollos” se ofrecieran cigarros y mencionaba que su consumo era “exorbitante” a tal grado que “apenas dejan el cigarro de la mano”.

las que ofrecían los cigarros. Sartorius consideraba curiosa la forma en la que las mujeres de clase alta fumaban, pues utilizaban unas pequeñas tenacillas de oro para no macharse los dedos.

Poinsett indicaba que a los caballeros mexicanos no les “repugnaba” que las mujeres fumaran y con cierta sorna, afirmaba que las parejas se declaraban su amor entre “nubes de humo”. No sólo se fumaba en las reuniones sociales que se realizaban en las casas sino también en los teatros, lo cual le parecía bastante inaudito a Becher. Los testimonios indican que existían dos formas de fumar: la que practicaba la clase alta que expulsaba el humo y las de las clases bajas que se lo tragaban. Madame decía que la segunda forma comenzaba a caer en desuso pues se consideraba una costumbre vulgar. A pesar de que los viajeros no estaban de acuerdo en que las mujeres fumaran, sólo Wrangler fue el único que emitió una opinión desfavorable pues consideraba que ese hábito revelaba una “falta absoluta de elegancia”. Así, por ejemplo, Poinsett creía que su opinión sobre los hábitos de las mujeres mexicanas era fruto de “prejuicios antiguos”, aunque reconocía que si ellas no fumaran serían más simpáticas, en tanto que Madame pensaba que una “mujer bonita que fumaba” no carecía de gracia. En general, los viajeros se mostraron bastante tolerantes con el hábito femenino de fumar, sobre todo porque, según Madame, Becher y de Fossey, esta práctica comenzaba a

pasar de moda en la clase aristocrática y sólo se conservaba en ciertos sectores capitalinos, y en las poblaciones de provincia. Cuando una visita terminaba, las señoras se volvían a abrazar y comenzaba un nuevo “rosario” de cumplidos, asunto que le causaba una gran hilaridad a Poinsett pues decía que esta costumbre reproducía los saludos que se hacían a los grandes de España. Las despedidas comenzaban en la salida de la casa, después se volvía a repetir en el descanso superior de la escalera, en el primer descanso y al finalizar el descenso.⁶

En todos estos puntos, el visitante tenía que voltear para saludar al casero y al final, podía mandar un beso con lo que la anfitriona se sentiría “sumamente halagada”. Madame consideraba que esta costumbre era demasiado expresiva, pero después la llegó a apreciar porque contrastaba con la forma “sencilla e indiferente” con la que los europeos trataban a sus visitantes. Pese a lo exagerado que podían resultar las ceremonias de las visitas, Madame y de Fossy consideraban que eran dignas de alabanza pues demostraban que los mexicanos eran un pueblo “amable” y “cariñoso”. Sin embargo, el francés pensaba que estas expresiones debían desterrarse al pasado, opinión contraria a la de Madame que deseaba que no se perdieran, pues la “deleitosa cordialidad” de los mexicanos contrastaba con la frialdad de los anglo-

sajones.

Las maneras ceremoniosas no se limitaban a las visitas sociales, sino también se expresaban en asuntos como el nacimiento y la muerte. Para informar de un nacimiento se mencionaba que se tenía otro “criado” a la disposición, en tanto que la muerte de una persona se reconocía por el hecho de que se cubrían con ropones negros los candiles, espejos y muebles. Después de la defunción y durante los primeros nueve días, la casa se llenaba de amigos y conocidos que ofrecían su pésame, situación que Madame no entendía pues ella pensaba que para mitigar el dolor se requería de la soledad. El tener acceso a las casas permitió que ella pudiera percatarse de ciertas conductas, tales como la familiaridad que empleaban las personas que se conocían pues se utilizaba el nombre de pila cuando platicaban o las licencias que utilizaban los sirvientes con las dueñas de las casas, debido a que se llamaba “niña” a la dueña de la casa y “señorita” a las hijas aunque estuvieran casadas.

El vínculo que se generaba entre criados y amos provocaba que a los primeros se les permitiera vestir como quisieran, no se les educaba para responder al llamado de una campanilla y ni tampoco se les forzaba a que conocieran las fórmulas necesarias para anunciar a los visitantes. Las anteriores faltas evidenciaban que las clases altas no mostraban esmero en el cuidado de sus casas. Lo que si le resultaba loable, quizá por el

⁶ Gustavo Curiel, op. cit., pág. 82. Es de recordar que la sala de visitas se encontraba en la planta alta y con acceso, por lo regular, al balcón principal de la casa.

hecho de que Madame no lo podía hacer, era el hecho de que las mujeres conservaran su apellido de soltera, aun cuando tuvieran que añadir el de su esposo. Una de las costumbres más arraigadas de las clases altas era el matrimonio a una edad temprana. Poinsett indicaba que la costumbre estaba fundada en el hecho de que se buscaba conservar las grandes propiedades y unir a las familias “poderosas”, motivo por el cual consideraba que era una costumbre no sólo tolerable sino recomendable.

A manera de conclusión

No cabe duda, los escritos de los viajeros constituyen una fuente excepcional para entender los comportamientos de una sociedad en una época determinada. La mirada que éstos proporcionan de las costumbres, aunque mediatizada por sus propios patrones culturales, puede ayudarnos a entender qué era aquello que se consideraba normal y cuáles comportamientos se reprobaban. Como se puede advertir por lo expuesto en el trabajo, en la alta sociedad de la Ciudad de México se observaba un complicado ceremonial en su vida cotidiana, aunque también ciertas actitudes y costumbres que parecían licenciosas a los ojos de los extranjeros, tal como el hecho de que las mujeres pudieran fumar en las reuniones o que los criados no tuvieran que cumplir con cierto protocolo. En este trabajo sólo se ha retratado una mínima parte de las costumbres que imperaban en el México recién independizado, pero existen muchos aspectos que se deben indagar, a fin de poder construir, en un futuro, una historia cultural de los comportamientos en el México decimonónico, lo cual permitirá entender los cambios y persistencias de nuestros comportamientos.

Bibliografía

- Ajofrín, Francisco de, *Diario del viaje a la Nueva España*, selección, introducción y notas de Heriberto Moreno, México, SEP, 1986, Colección Cien de México.
- Bas Martín, Nicolás, “Los repertorios de libros de viaje como fuente documental” en *Anales de documentación* número 10, Espinardo, España, Universidad de Murcia, 2007.
- Becher, C. C., *Cartas sobre México. La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*, México, UNAM, 1959, Colección Nueva Biblioteca Mexicana.
- Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza editorial, 2001, Colec-

ción Alianza.

- Curiel, Gustavo, "Ajuares domésticos. Los rituales de lo cotidiano" en Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, FCE, 2005.
- Chinchilla, Perla, "La invención de lo cotidiano ¿una empresa del barroco?" en Antonio Rubial (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. II. La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, FCE, 2005.
- Fossey, Mathieu de, *Viaje a México*, México, CONACULTA, 1994, Colección Mirada.
- Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, editorial Porrúa, 1959.
- Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Nueva York, Routledge, 1992.
- Poinsett, J. R., *Notas sobre México (1822)*, México, 1973.
- Sartorius, Carl Christian, *México hacia 1850*, México, CONACULTA, 1990, Colección Cien de México.
- Souto, Matilde, "De la cocina a la mesa" en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. IV. Bienes y vivencias*, México, El Colegio de México, FCE, 2005.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: el problema del otro*, México, siglo XXI, 2005.
- , *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*, México, Siglo XXI, 2003.
- Wrángel, Ferdinand Petróvich, *De Sitka a San Petersburgo a través de México. Diario de una expedición (13-X-1835-22-V-1836)*, México, SEP, 1975, Colección Sepsetentas.





Izcoatl, los tributos y la obra pública 1427-1440

Ariel Armando Ochoa Vargas

Síntesis curricular

Licenciatura en Derecho, “UNAM”, “Campus Aragón”. 1984-1987; Maestría en Derecho Administrativo y Fiscal, “Barra Nacional de Abogados”. 2005-2006; Académico Fundador de Número, de la Academia Mexicana de Derecho de la Seguridad Social; VI Seminario de Derecho Constitucional Tributario en Iberoamérica; Diplomado El Juicio Contencioso Administrativo ante el Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa.

Resumen: En toda sociedad, desde que se tienen registro o mención histórica, el tema de los tributos, tiene una connotación de sometimiento, por un lado, como consecuencia del uso de la fuerza de grupos o sociedades sobre otras, y por otro, de la conveniencia de hacerlo así. Como se señala en el Leviatán, “quien da a un hombre el derecho de gobernar, en plena soberanía, se comprende que le transfieren el derecho de recaudar impuestos para mantener un ejército, y de pagar magistrados para la administración de justicia”. En el México antiguo, se dieron esas circunstancias, en los albores de la sociedad mexicana se aprecia claramente, como la convivencia

*Recibido: 07-11-2013
Aprobado: 28-11-2013*

con otras tribus tuvo esas características, y su desarrollo llegó a entenderse, como un elemento sine qua non de la fuerza y la conquista. La época en la que los mexicas descuellan como una sociedad fuerte y hegemónica, se inicia con el Tlatoani Izcoatl, el cuarto gobernante de Tenochtitlan, que si bien cumple con la regla de hacer tributarios a los vencidos, también lo es, que realiza obras, que consideran actualmente como públicas, y que desde el siglo XV de nuestra era, perduran al siglo XXI, y a mi consideración la más importante fue la Calzada México- Xochimilco, hoy calzada de Tlalpan.

Palabras clave: Izcoatl, tributos, obra pública, México-Xochimilco, Tlalpan, impuesto, tlacalaquilli, calpilhqui.

Abstract: In every society , since they have no record or historical references , the issue of taxes , connotes submission , first as a result of the use of force on other groups or companies , and other convenience to do so . As stated in the Leviathan , “ who gives a man the right to rule , in full sovereignty , it is understood that transfer the right to raise taxes to maintain an army , and paying judges to administer justice.” In ancient Mexico , those circumstances were , in the dawn of Mexican society is clearly visible , such as coexistence with other tribes had those characteristics, and its development was understood as a sine qua non of force and conquest . The time when the Mexica stand out as a strong and hegemonic society , begins with the tlatoani Izcoatl , the fourth ruler of Tenochtitlan , that while compliance with the rule to make tax the vanquished , it is also performed works currently considered to be public , and that since the fifteenth century AD , remain the XXI century , and my most important consideration was the Calzada Mexico -Xochimilco , Tlalpan causeway today .

Key words: Izcoatl, tributes, public Works, Mexico-Xochimilco, Tlalpan, tax, tlacalaquilli, calpilhqui.



Cuando se trata de hacer un repaso de la vida y costumbres de otras épocas, siempre trae una serie de problemas, puesto que a la distancia, queremos verlo con las circunstancias actuales. Difícil situación, ya que los usos y costumbres, los contextos y la idiosincrasia nos llegan por los cronistas, historiadores o escritores, que participaron o vivieron en esos tiempos o fueron recopilando información posteriormente.¹ Como advertencia, podemos decir que, al no ser testigos de dichos acontecimientos², escribimos esta reseña, que puede ir de lo histórico a lo mítico, con el atrevimiento de aplicar elementos actuales en materia de tributos.

Así, la historia nos da cuenta de cómo el hombre, desde que se integró en sociedad, tuvo la necesidad de esas agrupaciones recibieran de sus integrantes, elementos y bienes necesarios de manera voluntaria u obligatoria para protegerse, sostenerse y evolucionar. Los mexicas, en su peregrinar, no fueron la excepción, tributaron conforme pasaban por regiones en las que se apostaban, hasta llegar, finalmente, a ser tributarios de los Tepanecas.³

¹ Vicente Riva Palacio, et al. *Compendio General de México a través de los siglos*, págs. XXII-XXVII.

² Cristóbal del Castillo, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*, pág. 48.

³ En la época del dominio de los señores de Azcapotzalco, llegaron los mexicas, quienes se instalaron en Chapultepec y comenzaron a pagar tributos en especie, vencidos y hechos prisioneros por los tepanecas. Obtenida su libertad por haber participado a favor de sus captores en guerras contra Xochimilco, fueron sometidos nuevamente por los de Azcapotzalco, por haber sacrificado a la hija del señor de Culhucan Ococh. Emma, Ramírez Sánchez, et al. *Azcapotzalco en*

Tras la muerte de su guía y sacerdote Tenoch, los mexicas nombraron a su primer tlatoani Acamapichtli, a quien le fue recordado que estaban sujetos a pagar tributos a los de Azcapotzalco, quienes con el motivo del citado nombramiento, aprovecharon la ocasión para exigir y obligarlos al pago de un doble tributo, dificultándoles la estancia en sus tierras.⁴

Durán, nos cuenta que el señor tepaneca Tezozomoc, envió a decirles a los mexicas, que el tributo que daban era muy poco y que se les iba a incrementar, para reparar y hermosear su ciudad, y que conjuntamente con el tributo que ya se les tenía impuesto, de pescado, ranas y legumbres, ahora tendrían que entregar sabinas y sauces ya crecidos, para plantar en su pueblo, y que hiciesen una balsa encima del agua y que plantasen en ella todas las legumbres de la tierra, maíz, chile, frijoles, calabazas, etcétera.⁵

Al paso de algún tiempo, y a la llegada del Tlatoani mexica Izcoatl, hijo de Acamapichtli,⁶ en 1427, se invierte la situación y comienza la formación de un linaje exigente en el pago de tributos a los pueblos sometidos⁷, pero nada diferentes a otras culturas antiguas. Sahagún, nos señala que “Izcoatzin, fue el cuarto rey de Tenochtitlán, y lo fue catorce años, el

el tiempo, págs. 34 y ss.

⁴ Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan*, págs. 51-52.

⁵ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, pág. 101.

⁶ *Ibidem*, pág. 99.

⁷ Guillermo F. Margadant S., *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano*, pág. 28.

cual sojuzgó con guerras a los de Azcapotzalco y a los de Xochimilco.”⁸

Así, se nos narra cómo entre los mexicas y los xochimilcas, existieron enfrentamientos, cuyas consecuencias, llegan a reflejarse hasta nuestros días.⁹

En los momentos en que Izcoatl, requiere materiales para seguir con las obras de construcción de Tenochtitlan, envía a sus vasallos a pedir piedras y maderas a los habitantes de Xochimilco, y éstos, se negaron a dicha petición.

Posteriormente, después de algunos altercados, se lleva a cabo un enfrentamiento entre xochimilcas y mexicas, que aunque los primeros les duplicaban en número, fueron vencidos y sometidos.¹⁰ Los xochimilcas, viéndose derrotados, sabían las consecuencias de esa capitulación, que consistía en que los vencedores se apoderarían de los bienes, tierras y riquezas de los pueblos dominados y los convertirían en tributarios. Pidieron que no se maltratara a las mujeres, niños y ancianos y se les darían las tierras que desearan, y los mexicas arremetieron diciendo que matándolos obtendrían las tierras y riquezas que poseían, pero tomaron la decisión de no abatir a los xochimilcas, ya que tenían mejores proyectos que realizar.

Izcoatl decidió que los xochimil-

⁸ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, pág. 723.

⁹ Durán, Diego, op. cit., pág. 258.

¹⁰ En este punto, se hace mención del cerro de Xochitepec, que para una referencia vigente, se encuentra por las inmediaciones del Museo Dolores Olmedo, por la zona de escuelas del Colegio de Bachilleres Plantel 13 Quirino Mendoza y Cortes, y los CETIS 39 y 49.

cas, ahora tributarios, junto con los de Coyoacán, sometidos desde la guerra con los tepanecas, realizaron una obra, desde mi punto de vista de gran importancia arquitectónica, que llamaron la calzada México-Xochimilco¹¹.

Partiendo de aquí, de la historia con la que comenzamos a manera de introducción, para adentrarnos a los tributos y a la obra pública, se nos relata que la economía de esa época¹², se encontraba basada en dos aspectos fundamentales, la producción agrícola y el tributo.

Los tributos provenían, tanto de la tenencia de la tierra, como de servicios personales, y de los sometimientos que se hacían después de haber concluido un enfrentamiento armado, y en ocasiones, se convertían en una especie de ritual y se ofrecían en holocausto a los capturados, en honor a sus dioses.

Existía un tributo interno, con cargo a la población de Tenochtitlan, y otro externo, el que se imponía a los pueblos conquistados.

El primero, lo dividían en dos formas: una parte en lo que producían de acuerdo con la especialidad de la persona, y la otra, en el trabajo personal (coa-tequitl) regulado por los barrios.

El segundo, el tributo externo, de igual manera los dividían en dos conceptos, el primero, con productos de distinto tipo, de acuerdo con la producción de cada región, y el segundo con trabajo

¹¹ Obra la cual se conoce en un tramo con ese nombre, y en otro, es lo que conocemos como la Calzada de Tlalpan.

¹² Matos Moctezuma, Eduardo, op. cit. págs. 136-144.

en servicios personales.¹³

Diego Duran¹⁴, nos cuenta que, dentro de las provincias que padecieron la carga tributaria de los mexicas, se encontraban: Azcapotzalco, Coyoacán, Xochimilco, Cuicuilco, Culhuacan, Chalco, Texcoco, Tepeaca, Ahuilizapan, Cuicuilco.

De esta manera, lo señala en sus crónicas: “A esta causa se daban por siervos y vasallos de los mexicanos y les tributaban de todas las cosas criadas debajo del cielo, oro, plata, joyas, piedras, plumas, armas, mantas, cacao, algodón, maíz, frisoles, uauhtli, pepitas, chile de todo género, harina de todas semillas, petates, asentaderos, leña, carbón, losa de todo género, cotaras, piedras, madera, cal, caza de todo género, gallinas, volantería, águilas, leones, tigres, gatos monteses, de todo género de animales bravos y domésticos, cueros de animales curados y ricos, culebras grandes y chicas, bravas y mansas, pescados frescos y en barbacoa, de todo tanta cantidad, (...)”¹⁵

Pues bien, aquí la participación de la sociedad, de manera conforme o inconforme en el pago de tributos, que hoy conocemos como contribuciones, y éstas, como impuestos, derechos, etcétera, que se convierten en obra pública, servicios y pagos diversos. Las contribuciones se rigen por principios, los cuales

se encuentran en nuestra Constitución¹⁶, así como en el Código Fiscal de la Federación, y en criterios emanados de las resoluciones que emite la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en sus tesis y jurisprudencias. A éstos, se les conoce como principios constitucionales¹⁷, que a saber son entre otros el de legalidad, de proporcionalidad y equidad, y los principios legales¹⁸, clasificados en sujeto, objeto, base, tasa o tarifa y época de pago¹⁹.

La obra pública, se conceptualiza como todo trabajo de construcción, instalación, conservación, mantenimiento, reparación o demolición, que se ejecuta sobre un bien, por lo general inmueble, realizado por un órgano estatal o por su cuenta, para la satisfacción general.²⁰

En aquella época, la hacienda pública, recaía directamente en el Tlatoani²¹, quien tenía funcionarios encargados de recaudar los tributos. Los obligados al pago de los tributos²², fueron integrantes de la propia Tenochtitlan, y en mayor proporción, los pueblos o provincias sometidos por la guerra.

El objeto, lo conocemos hoy en

¹⁶ Nuestra Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, señala literalmente en el Artículo 31, fracción IV, que: son obligaciones de los mexicanos: IV. Contribuir para los gastos públicos, así de la Federación, como del Distrito Federal o del Estado y Municipio en que residan, de la manera proporcional y equitativa que dispongan las leyes.

¹⁷ Idem.

¹⁸ Artículo 5 del Código Fiscal de la Federación.

¹⁹ Por lo que corresponde a la época de pago, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en diversas tesis, la considera como una garantía de legalidad tributaria.

²⁰ Manuel Lucero Espinosa, *La Licitación Pública*, pág. 43.

²¹ Actualmente, lo conoceríamos como el sujeto activo de una relación jurídico-tributaria.

²² Los sujetos pasivos, de la relación jurídico-tributaria.

¹³ Idem.

¹⁴ Durán, Diego, op. cit. pág. 258.

¹⁵ Idem.

términos generales, como la actividad que se pretende gravar y que servirá para el cálculo de la contribución. En nuestra época de referencia, si bien es cierto que no existía esta concepción, el objeto donde recaía la carga tributaria, se encontraba muy bien determinado, ya en servicios personales, ya en tributos en especie. Las provincias sometidas, tributaban de acuerdo con los bienes que producían tanto en la tierra, como artesanalmente, y de lo que cazaban.

El tributo o el impuesto que se exigía, se denominaba *tlacalaquilli*, a quienes correspondía el pago de los impuestos se conocían como *tlacalaquiani*, hoy sujeto pasivo de la relación jurídico-tributaria, y el *tlacalaquiliztli*, es la denominación del pago del impuesto.²³

El manejo hacendario correspondía a ciertos funcionarios, los recaudadores dirigidos por el *Huey calpilxqui*²⁴, encargado del cobro tributario, y al *Pellnealcatl*²⁵, responsable de la guarda del tributo, lo que conoceríamos como los funcionarios hacendarios encargados de la recaudación de los impuestos, que corresponde hoy en día, a las Administraciones Locales de Recaudación del Ser-

vicio de Administración Tributaria.

Este manejo hacendario, se encontraba bien establecido y debidamente distribuido, ya que cuando se pretendía hacer la guerra o defenderse de sus enemigos, después de realizar los estudios correspondientes de los mismos, de armar las estrategias a seguir, “mandaban hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto se enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpixques*, de las provincias que eran sus sujetas. Y mandábales traer a su presencia todos los tributos, así de mantas como de plumajes, y oro, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpisques* que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados. Y entonces lo notificaba a su gentes, y les daban armas.”²⁶

La sala del palacio donde se reunían estos funcionarios, se llamaba *calpixcalli*²⁷, en ella se reunían todos los mayordomos, dando cuenta de todos los tributos que tenían a su cargo.

El mal uso de fondos públicos, era castigado severamente, ya que cuando el señor, averiguaba que alguno de los *calpixqui* había tomado para sí alguna parte del tributo, o si la cuantía no cuadraba, se le mandaba aprender y echarlo en una jaula hecha de viguetas gruesas, así

²³ *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, pág. 379.

²⁴ *Ibidem*, en este Diccionario, se señalan varias acepciones a dicho término, *calpisque* o *calpixque*. 1. Conserje o cuidador de la casa. 2. Se llamaba así al mayordomo de hacienda o de finca rústica. 3. En la época colonial, *capataz* encargado por los encomenderos del gobierno de los indios de su repartimiento y del cobro de los tributos. *Calpixqui*. De *calli*, casa, *pixqui*, el que cuida.

²⁵ Alfredo López Austin, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *La cosmovisión mesoamericana*, págs. 482-484.

²⁶ De Sahagún, Bernardino, op. cit., pág. 765.

²⁷ Para entender el contexto, la Hacienda Pública.

también se mandaba a revisar a todas la mujeres amancebadas con dicho mayor-domo, a sus hijos e hijas o deudos, y les echaban fuera de sus casas y les desposeían de ellas, así coma toda la hacienda de dicho funcionario, y finalmente se le condenaba a muerte.²⁸

Otro aspecto importante de los tributos, consistía en su registro, lo que para nosotros sería la contabilidad. Una empresa que no lleva una buena contabilidad, apunta a una crisis, con el riesgo de padecer consecuencias serias ante las autoridades fiscales, como lo señalado en el párrafo anterior.

Pues en esa época, también revisió gran importancia, y sus registros se encuentran hasta nuestros días. Ese registro, fue llevado en lo que conocemos como Códices, documentos hechos de amate. Del más importante, se encuentra una copia que consta de 16 piezas pintadas por el anverso y reverso, conocidas como “Matrícula de Tributos”, elaborada por orden de Hernán Cortés.”²⁹

En cuanto al tema de si los tributos, resultaban excesivos o injustos, existen fuentes coloniales, que nos dan cuenta de eso, y el Códice Chavero³⁰, narra

²⁸ *Ibidem*, pág. 760.

²⁹ Son 16 hojas de papel amatl, pintadas de ambos lados; 29 X 42 centímetros, con fecha de creación probable entre 1522 - 1530 de nuestra era, y se encuentra resguardada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH, y en el reverso de la última pieza señala, que los registros son tributos que pagaban algunos pueblos de México al imperio de Moctezuma. Este Códice, fue propiedad de Lorenzo Boturini, historiador y coleccionista de antigüedades italiano entre 1735 y 1743.

³⁰ El Códice Chavero, data de 1578, fue redactado en español, y perteneció a la colección, también, de Lorenzo Boturini entre 1735 y 1743; y luego al histo-



un procedimiento judicial ante la Real Audiencia, iniciado por la comunidad de Huexotzingo, en la actualidad Estado de Puebla, contra oficiales indígenas de dicha región, acusados de recaudar impuestos injustos y excesivos, ahí, se describen los diferentes impuestos pagados por los 21 barrios de Huexotzingo entre 1571 y 1577, que consistía en dinero, maíz, camisas y cobijas.

Otro ejemplo, pero ahora en materia de sanciones, lo tenemos en el Códice Tlatelolco, donde se nos cuenta la historia de una persona que al no pagar tributos, fue condenado a la horca.³¹

La obra pública, como la ejecución de la calzada México Tenochtitlan, per-

riador mexicano Alfredo Chavero, quien lo donó al Museo Nacional de México en 1906. De 139 páginas que miden 31,5 X 22 centímetros, escritas en español, y 18 láminas de 31,5 X 43 centímetros, que muestran cuentas y glifos en la tradición mesoamericana.

³¹ Códice Tlatelolco, en presentación de DVD, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2009.

dura a más de quinientos años, es una muestra de la visión de verdaderos estadistas, que dejan como contribución a nuestro país, para vislumbrar la grandeza de las sociedades que nos antecedieron.

Finalmente, por lo que corresponde a estos dos últimos Códices, cabe señalar que no pertenece a la época que nos ocupa, pero sirven de referencia para llegar a la conclusión, que como hoy, un tributo nunca será bien visto, pero sin lugar a dudas, sirvieron para la evolución de nuestro México, pero, como dirían los abuelos, esa es otra historia.

Bibliografía

De Sahagún, Bernardino, *Historia General de las cosas de Nueva España*. Tomo III, 3ª Edición de Cien de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.

Del Castillo, Cristóbal, *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*. Primera Edición en Cien de México 2001, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, página 48. Estudio introductorio de Federico Navarrete Linares.

Durán. Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Tomo I, Primera Edición en *Cien de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

Diccionario del Náhuatl en el español de México, México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, 2007.

López Austin, Alfredo, Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *La cosmovisión mesoamericana. Temas mesoamericanos*, México, INAH.

Lucero Espinosa, Manuel, *La Licitación Pública*. 3ª Edición. México, Editorial Porrúa, 2004.

Margadant S. Guillermo F, *Introducción a la Historia del Derecho Mexicano*. 15ª Edición, México, Esfinge, 1998.

Matos Moctezuma. Eduardo, *Tenochtitlan*, México, FCE, 2006, Sección de Obras de Historia, Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Ciudades.

Ramírez Sánchez. Emma, et al. *Azcapotzalco en el tiempo*. Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A., 1974.

Riva Palacio, Vicente, et al. *Compendio General de México a través de los siglos*. Tomo I, México, Editorial Valle de S.A. de C.V. 2001, págs. XXII-XXVII.



Breve historia de las publicaciones periódicas en el México del siglo XIX

Jorge Corona

Resumen: El artículo es un repaso de la historia mexicana del siglo XIX a través de las publicaciones periódicas que se generaron en esa época. A lo largo del texto vemos que la prensa de esos tiempos respondía a las diferentes pugnas que se dieron entre los distintos grupos que aspiraban al poder, de ahí que cada uno tuviera su publicación periódica como herramienta de su propia ideología. El trabajo describe de manera breve los tipos de publicaciones y sus contenidos.

Palabras clave: historia mexicana siglo XIX, publicaciones periódicas, pugnas por el poder.

Abstract: The article is a review of the nineteenth century Mexican history through the journals that were generated at that time. Throughout the text we see that the press of the time responded to different struggles that occurred between the different groups that want power, hence each had its periodical as a tool of their own ideology. The paper briefly describes the types of publications and their contents.

*Recibido: 16-10-2013
Aprobado: 6-11-2013*

Key words: nineteenth-century Mexican history, periodicals, struggles for power.

La prensa es la memoria de la vida cotidiana de un país. De tal modo que podemos encontrar en la historia de las publicaciones periódicas una parte de la historia del México Independiente durante el siglo XIX. Los historiadores suelen decir que sin texto no hay historia, por lo que los periódicos y revistas del pasado se convierten en una importante fuente de conocimiento para el presente.

La importancia de las publicaciones históricas reside en que no sólo recogen los momentos más trascendentes de un periodo de tiempo, sino que también aportan una gran cantidad de datos de la cotidianidad que muchas veces se pierden o pasan a segundo término.

Felizmente, en México tenemos un abundante acervo y material hemerográfico, disperso en las diferentes bibliotecas públicas de la ciudad, en donde encontramos miles de datos de cómo se fue construyendo la historia del país a lo largo del todo el siglo XIX.

Prensa anterior al movimiento de independencia de origen extranjero en México

De las primeras publicaciones que tenemos noticia que leían los hombres cultos de la Nueva España tenemos: el *Diario de literatos de España*, que comprende una antología de los autores de la región ibérica así como comentarios críticos a sus obras. Este diario era publicado en

Madrid y sabemos que entre 1737 al 39 era consultado y leído en México. Creo que podemos afirmar que este fue uno de los antecesores del *Diario de México* que apareció a principios de 1805 y que se conservan ejemplares hasta 1816 ya después del movimiento de Independencia.

Podemos mencionar que ante la gestación de la Revolución de Independencia tenemos que la gente orientaba sus lecturas políticas en: *El Mercurio*, publicación de fines del siglo XVIII que llegaba al país vía los españoles que llegaban a estas tierras, y en donde se encontraban las últimas noticias de la situación política que se vivía en las cortes europeas. Sabemos que esta publicación estuvo presente entre 1784 y 1829 ya consolidada la emancipación de México respecto a la Corona Española.

Pero *El Mercurio* no era la única publicación que nos llegaba del viejo continente tenemos que también se consultaba el *Correo general de España y noticias importantes de agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencias*. Esta última se tiene registro de las publicación entre 1769 y 1770 procedente de Madrid. *El Correo mercantil de España y sus indias* es otra publicación que llegó entre 1792, 1793 y 1794 y aquí encontramos la relación del comercio entre la Metrópolis y sus colonias.

Antes de iniciarse la Revolución de Independencia de 1810 tenemos que en México se podían leer publicaciones

originarias de España, particularmente de Madrid, que llegaban debido a la demanda de los peninsulares que se encontraban en la colonia. De tal modo que dentro de las publicaciones que se conservan podemos encontrar: *Los discursos mercuriales*, periódico dedicado a la agricultura, marina y en general a los medios de producción que se generan en el viejo mundo. La publicación era de mediados del siglo XVIII y representa un importante intento de mantener enterada a la clase política española de los logros económicos de la época.

En materia de literatura se podía leer el: *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publicaban en Europa*. El periódico está fechado en 1787 y hoy en día se conservan ejemplares hasta 1791. La importancia de esta publicación radica en que es una especie de antología de las letras europeas del siglo XVII y XVIII.

Asimismo *El Semanario erudito* que comprende varias obras literarias inéditas, críticas morales, instructivas, políticas, históricas satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos es digna de mención y data de 1787 a 1791 hecha en Madrid.

Pero si bien la mayoría de las publicaciones provenían de España, también se podían encontrar diarios de Londres como: *The medical and physical journal*, que debe destacarse como una de las publicaciones de carácter científico de principios del siglo XIX. Asimismo el *Niles* publicado en Baltimore Estados



Unidos y que comprende un contenido diverso que abarca desde literatura hasta ciencia y tecnología.

Otra obra que habría que destacar es *El observador político y militar de España*, publicado en 1809 en Valencia, y que resulta interesante por ser un compendio de tácticas y estrategias militares aplicadas en los campos de batalla de Europa y que además resultaban indispensables para la milicia de la Nueva España.

Las publicaciones mexicanas anteriores a la independencia

Si bien es cierto que gran parte de la prensa que se leía era de origen español también en México se publicaban cosas con los editores peninsulares radicados en estas tierras como: *El Coyote* de 1880



o *Don Simplicio* de 1845. Este último resulta interesante porque es periódico burlesco, crítico y filosófico que compararía la gracia de *Gil Blas cómico* de 1897.

El Tío Nonilla fue otra de las publicaciones de españoles radicados en el nuevo continente. La publicación es de mediados del siglo XIX y se ostenta como un diario: político, enredador, chismográfico y de trueno.

También podemos mencionar al *Diario Histórico de México*, de 1823 y 1824, justo cuando España se menciona el *Terror de 1824* de Don Benito Pérez Galdós. *El Gallo Pitagórico* data de 1845 a 1857 y con selección de artículos de Juan Bautista Morales quien publicaría posteriormente en *El Siglo Diez y Nueve*.

La prensa crítica y la insurgente

La prensa crítica es anterior a la insurgente, mientras la primera estableció los problemas del ejercicio del poder de la Corona respecto a la Colonia, la segun-

da preparó el terreno para la lucha y el abordaje al poder. Dentro de esta prensa crítica podemos citar *El Monarca*, *El Buscapié*, *Los Espejuelos del Diablo*, *La Tarántula* y *El Boquiflojo*. Todas estas publicaciones se caracterizaban por sus caricaturas y charadas en torno al abuso del poder. Cabe recalcar que el éxito de estos periódicos reside, en gran parte, por su lenguaje visual dado que la prensa de esa época tenía pocas ilustraciones por lo que resultaban una novedad para esos tiempos.

Todo movimiento revolucionario implica un aumento en el grado de conciencia por parte del pueblo. La prensa insurgente fue de gran importancia ya que preparó ideológicamente a las masas para la lucha. Dentro de estas publicaciones podemos mencionar: *El Despertador Americano*, *El Ilustrador nacional y americano*, el *Semanario patriótico americano* y los *Clamores contra la opresión*. Todos estos comprenden de 1810 a 1814 y el origen de la publicación es la Ciudad de México. En este sentido también podemos mencionar el *Correo americano del sur* con origen en Oaxaca.

La Avispa de Chilpancingo en donde de hacía hincapié en la preservación de la memoria del primer Congreso instalado un 12 de septiembre de 1813 por Don José María Morelos.

Meses después del grito de independencia aparecieron una buena cantidad de publicaciones que describían la vida de los mexicanos emancipados de

la Corona de Fernando VII, dentro de las publicaciones podemos mencionar: *El pensador mexicano*, de 1812 al 1813 con un anexo de 1820, en este diario es notorio las ideas de libertad y fraternidad heredadas de la Ilustración francesa. Otra publicación del mismo corte es el *Semanario político y literario de Méjico* que de alguna forma emulaba al *Semanario económico* de Madrid. En estas publicaciones es importante hacer notar su especialización sobre algún tema de las ciencias sociales.

La prensa del México independiente

La prensa liberal

En este rubro podemos mencionar *El Siglo Diez y Nueve*, que comprende 1841 a 1896 y se convierte uno de los órganos de opinión de los liberales del país. *La Bandera de Juárez* aparece en 1872 y se pugnaba por la libertad, reforma y progreso de la nación. *La Bandera Roja* fue una publicación de 1885 y se denominaba como un periódico independiente de política, literatura y variedades con la misión de defender los principios e ideales liberales. *El Boletín de noticias* que mantenía al pueblo al tanto de las reformas liberales fue de editado en 1860.

Uno de los más importantes junto al *Siglo diez y Nueve* fue *El Demócrata* de 1850 con una segunda época en 1895. *La Federación*, de 1873, era una publicación destinada a defender la constitución del 57, así como la soberanía del pueblo



mexicano. Por último uno no menos importante que reflejaba los ideales liberales era: *El Monitor Republicano* de 1846 a 1896.

La prensa conservadora

Los conservadores agrupan sus opiniones e ideas en torno a dos periódicos principales: *El pájaro verde* y *El Tiempo*. El primero es de 1861 a 1877 y el segundo de 1846 con una segunda época que se inicia en 1884 hasta los primeros años del siglo XX. En ambos casos las críticas

ra de la libertad, mediante el conocimiento de nuestro propio ser y sus necesidades reales, resultando de esto como consecuencia necesaria el hacer comprender al hombre su destino al través de la ley eterna de progresión que afecta tan directamente á cada individuo de la gran familia humana.

No faltarán quienes digan que la Frenología es una ciencia dudosa ó hipotética, y otros por su mayor ignorancia se atreverán a calificarla de vana ó ilusoria sin conocerla. Algunos pretendidos sabios con la autorización de su ciencia la negarán totalmente y quizá se faltarán tampoco trabajadores fanáticos que sin haberla estudiado la consideren tambien como peligrosa para la fe y buenas costumbres.

contra los liberales, desde una visión católica, es el común denominador de estas publicaciones.

Otro más en defensa de la fe es: *La Unión católica* y *La Verdad* que se fechan en 1861 y 1860 respectivamente. *La Voz de México* en oposición a *La Voz del pueblo* es otro de los periódicos religiosos de la época.

La prensa socialista

En las publicaciones socialistas encontramos las obras de Marx y Bakunin que se introducían a los obreros mexicanos. La prensa socialista fue un órgano de las organizaciones de trabajadores en el país, los cuales conformaban gremios y mutualidades que luchaban por sus intereses de clase. Cabe destacar que estas publicaciones se conformaron más bien en los últimos años del siglo XIX y que de alguna forma fueron creando un caldo de cultivo para revueltas que se desembocarían finalmente con la Revolución de 1910.

Dentro de estas publicaciones tenemos *El Socialista*, el Hijo del Pueblo o *El Craneoscopio* del anarquista de origen griego radicado en México Plotino Constantino Rhodakanaty.

Implicaría un trabajo de muchas páginas agotar todas las publicaciones que se elaboraron durante el siglo XIX por lo que sólo diremos que la historia de las publicaciones periódicas de México está todavía por escribirse.

Bibliografía:

Cosío Villegas, D., *Historia moderna de México, El Porfiriato. Vida política interior*, primera parte, México, Editorial Hermes, 1970.

Gaos, J., *En torno a la filosofía mexicana*, t. I, México, Porrúa, 1952.

Noriega, A., *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, 2 vols., UNAM, 1972.

Urías Horcasitas, B. *Historia de una negación: la idea de igualdad en el pensamiento político mexicano del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.

Hemerografía:

Clamores contra la opresión.

Correo general de España y noticias importantes de agricultura, artes, manufacturas, comercio, industria y ciencia.

Diario de literatos de España.

Diario de México.

Diario Histórico de México.

Don Simplicio.

El Buscapié

El Boquiflojo.

El Coyote.

El Creneoscopio.

El Demócrata.

El Despertador Americano.

El Gallo Pitagórico.

El ilustrador nacional y americano.

El Monitor Republicano.

El Mercurio.

El Monarca.

El Semanario erudito.

El Observador político y militar de España.

El Siglo Diez y Nueve.

El Socialista.

Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa.

El Pájaro Verde.

El Tío Nonilla.

El Tiempo.

Gil Blas Cómico.

La Bandera de Juárez.

La Bandera Roja.

La Federación.

La Unión Católica.

La Verdad.

La Voz de México.

La Voz del Pueblo.

Semanario patriótico americano.





La vida cotidiana desde un enfoque económico

Estrategias para su comprensión

Juan Carlos Alemán Márquez

Síntesis curricular:

Profesor Titular B, Tiempo Completo.

- Maestría en Estudios México-Estados Unidos, FES Acatlán, UNAM.
- Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM.
- Consejero Académico del Área Histórico-Social.
- Integrante de la Comisión de Revisión del Programa de Economía del Plan de Estudios.

Resumen: el artículo aborda una serie de estrategias y actividades didácticas que le permiten al alumno relacionar aspectos económicos con su vida cotidiana, tanto en sus actividades en casa como en actividades recreativas como el cine, los museos y las plazas comerciales que suele frecuentar. Estas actividades se relacionan con los Principios básicos del Colegio de Ciencias y Humanidades.

Palabras clave: Productos Básicos y Secundarios; Ingreso Monetario Familiar; Productividad; Bienes y Servicios; Mercancías; Comportamiento del Mercado; Consumo; Ganancias; Vendedores (Oferta); Consumidores (Demanda); Tipos de Mercados; Sectores Económicos; Actividades Didácticas; Profesiones, Oficios y Empresas; Producción, Distribución y Consumo (Exhibición); Mercados Complementarios.

*Recibido: 22-10-2013
Aprobado: 13-11-2013*

Abstract: The article discusses a number of strategies and learning activities that allow the student to relate economics to everyday life, both in its activities at home and recreational activities like movies, museums and shopping malls that typically frequent. These activities relate to the Basic Principles of the College of Sciences and Humanities.

Key words: Commodities; Family Monetary Income; Productivity; Goods and Services; Market behavior; Consumption; Earnings; Sellers (Offer); Consumers (Demand); Types of markets; Economic Sectors; Educational Activities; Professions, Trades and Businesses; Production, Distribution and Consumption (Display); Complementary Markets, employees.

Introducción

El presente trabajo consiste en una descripción analítica de una vertiente de mi práctica didáctica, orientada especialmente a familiarizar a los alumnos en la identificación de hechos, problemas, fenómenos y contextos económicos presentes en su vida cotidiana. En un primer acercamiento, al desarrollar las actividades que componen esta práctica didáctica, no se profundiza en teorías ni conceptos económicos, ni se realizan lecturas de textos económicos clásicos o de áreas propias de la asignatura, sino que las fuentes serán acontecimientos, hechos, revistas, películas y programas de televisión cotidianos con el objetivo de detectar *Lo Económico* ahí donde pareciera no existir.

Por esta razón, el primer punto temático busca mostrarle a los alumnos con hechos cotidianos la estrecha relación que tiene la Economía con varios principios pedagógico-filosóficos fundacionales del CCH, tales como la *Inter-*

disciplina, la Constante Innovación y el Aprender a Ser.

La estrategia didáctica “base”, es decir, la consistente en extraer de la cotidianidad los ejemplos que le ilustren al alumno la presencia de los hechos y fenómenos económicos, continua en Economía II, si bien ahora con la ayuda y manejo de elementos teórico – prácticos propios de la asignatura.

I

El tema con el que inicia la Unidad I: “Introducción”, del *Programa Institucional de Economía I*, es I.1: “Economía y Vida Cotidiana”, en el cual se resalta la importancia de la **economía** antes de iniciar la enseñanza de la **Economía**. Esta diferencia no sólo es de mayúsculas o minúsculas, sino de Práctica y Teoría.

Como se menciona en la presentación de este texto, en este punto temático no se pretende que el alumno se enfrente enseguida a conceptos y términos económicos, sino que aprenda a detectar los

hechos y acontecimientos económicos que están inmersos en su vida cotidiana. Para ello, se estructuran múltiples actividades didácticas que le permitan *hacer consciente lo inconsciente*, y ya en 1970 Pablo González Casanova, fundador del CCH, señalaba que “la enseñanza en los claustros universitarios requiere un proceso profundo, radical, de desclausuración. Al recinto escolar que subsista se tendrán que añadir cada vez más la fábrica-escuela, el hospital-escuela, la biblioteca-escuela, el hogar-escuela”.¹

Buscando dicha desclausuración desde el *Hogar-Escuela*, vemos que diariamente, durante años, el alumno ha realizado casi mecánicamente la acción de abrir el refrigerador y tomar el alimento que le plazca; sin embargo, pocas veces, por no decir que nunca, ha observado con calma el contenido para reflexionar cuáles son *productos básicos* y cuáles *secundarios*. Mucho menos ha sacado una relación proporcional entre *el ingreso monetario* familiar y el *costo* de lo contenido en el refrigerador. “Para qué”, dirá, “eso es cosa de adultos”.

Asimismo, su vida familiar² le ha brindado contacto con sus abuelos u otros familiares, lo que le ha permitido tener cierto conocimiento de cómo era la vida en los tiempos en que aquellos fueron jóvenes, pero, tal vez, ni él ni los familiares jamás han reflexionado en torno a cómo impacta la *productividad*

en la evolución y diferenciación en la vida cotidiana de sendas generaciones. Para ello, el primer paso de la estrategia didáctica será platicar con sus abuelos o personas que se encuentren en la “tercera edad”, o cerca de, y les pregunten qué *bienes y servicios* existen ahora y no existían cuando ellos eran adolescentes. La lista, obviamente, será enorme. Aquí ya está *Lo Económico* y él antes no había reparado en ello.

El segundo paso será indagar u observar cómo y por qué surgieron algunos de los productos de aquella lista (teléfonos celulares, tabletas, consolas de juegos, etc.) o desaparecieron (videocasetas, “regresadoras” de videocasetes, localizadores o “beepers”, audio cassetes musicales, etcétera) y cómo influyó en ellos la *productividad del trabajo* y el comportamiento del *Mercado*. Nuevamente aparece lo oculto para él, es decir, *Lo Económico*.

El tercer paso será analizar un caso, por ejemplo a partir de las cámaras fotográficas, relojes o radios que conserven en familia como “recuerdo”; comentar cuándo surgieron y cuánto costaban, así como visualizar su tamaño o volumen cuando empezaron a producirse; posteriormente, entender cómo influyó la necesidad de ampliar su consumo para generar mayores ganancias a los *productores y vendedores (Oferta)*, lo cual originó que se incrementara la producción de esas mercancías mediante el constante incremento

¹ Pablo González Casanova, palabras ante el Consejo Universitario, 19/IX/70.

² Elizabeth López y J. C. Alemán, “La familia y los medios de comunicación”, págs. 34-40.

de la productividad del trabajo para disminuir su valor y, por consecuencia, su precio y llegar a su masificación actual que permite llegar hasta los lugares más recónditos y a todos los *consumidores* (*Demanda*), pues, inclusive el teléfono celular más económico, trae integrados cámara, reloj y radio. Los elementos económicos cotidianos que le rodean empiezan a hacerse evidentes, explicándole el porqué de la Economía.

El consumo cotidiano y ocasional específico que realizan los jóvenes también, se convierte en objeto de una estrategia para la comprensión del objeto de estudio de la Economía y, para ello, parto de una breve lectura³ que les permite identificar y diferenciar el consumo de los jóvenes, en general, y de los jóvenes *ceceacheros*, en particular. Fotocopias, impresiones, libros, asistencias a museos y teatros, mochilas, etcétera muestran la diferencia en dicho consumo y cómo repercute en el *presupuesto* familiar.

Este análisis del consumo cotidiano da oportunidad para abordar varios *tipos de mercados*, como por ejemplo el *mercado de internet*, en el cual indagan acerca de la cantidad de usuarios de este servicio en México y en diversos países, ubican las principales empresas proveedoras de este servicio y muestran las *ganancias* anuales por el uso (*consumo virtual*) de redes sociales, así como sus principales *fuentes de ingresos*, las publicitarias... y es cuando concientizan que

su mundo virtual en las redes está plagado de mensajes que inducen al consumo excesivo de múltiples productos, según su “perfil” de usuario.

Dentro de las dinámicas didácticas que aplico, las películas juegan un papel importantísimo, pues la cinematografía constituye un vasto campo que facilita la conexión e interconexión entre múltiples áreas del conocimiento y he recurrido a ella desde que terminé la licenciatura para mostrar su relación con la Economía⁴, y su uso y apoyo ha facilitado que mi docencia busque el enfoque *interdisciplinario*⁵.

Lo anterior no significa que utilice mucho tiempo de clase para exhibir películas, sino que los alumnos van a salas cinematográficas (cines) dos veces en el primer semestre (Economía I) a ver una película *comercial* y una *no comercial* o de arte. El propósito de que vayan a las salas cinematográficas es, en primer lugar, *no ocupar mucho tiempo de clase en las salas audiovisuales del plantel*⁶, y, en

⁴ Crf. Alemán Márquez, Juan Carlos, *Los proyectos de nación en la Industria Cinematográfica Nacional. 1970 - 1991*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1992.

⁵ Tanto en la Producción como en la Distribución y “en la asignación de los recursos, la influencia de las leyes y las costumbres, de las instituciones y de las relaciones de poder y desde luego de los estados y la historia social de los pueblos y naciones, es decisiva y su estudio no puede ser sino multidisciplinario con ambición *holística*”, Cordera, R., “Interdisciplina, Economía Política y Sociedad: el caso de la Economía del Desarrollo”.

⁶ Algunas películas (*Ágora, Los Miserables, Germinal*, etcétera) las ven en el *Taller para la Formación del Pensamiento Crítico “Dr. Pablo González Casanova”*, que coordinó, junto con la profra. Leticia Ortega, de Filosofía, los miércoles de 13:00 a 15:00, cuya asistencia es voluntaria y las películas refuerzan algunos contenidos vistos en clase.

³ Juan Carlos Alemán Márquez, “El consumo en l@ jóvenes”, págs. 13-19.

segundo lugar, que vean e identifiquen el *mercado cinematográfico* justo donde opera éste.

En la primera asistencia al cine, preferentemente la segunda semana de clases, el grupo elige una película que esté en cartelera en esos momentos⁷ y, al llegar al cine, observarán qué productos son los que más se consumen en la “dulcería” y si hay *productos* relacionados (“cubetas” de palomitas, vasos con refrescos, chocolates) con el tema de la película (o fuera del cine, originales o “piratas”); luego, observarán qué tipo de público (por edades y género) y cuántos asistentes había en la sala. Ya están concientizando, así, una parte del mercado cinematográfico.

Al iniciar la película, la verán sin mayor tarea que divertirse y reflexionarla, pues su actividad didáctica comienza justo al terminar la película: leer y/o copiar del listado de créditos que aparecen al final de la película, profesiones, oficios, empresas, entidades públicas y locaciones que contribuyeron en la realización de la misma. El reporte lo entregan en dos cuartillas máximo y sin que sea un resumen de la película, acaso un comentario breve de la misma, e incluyen el boleto de la sala cinematográfica. Con esto aclararán y reforzarán los

⁷ En el semestre 2013/1 eligieron *Aprendices fuera de línea* (*The Internship*; Levy, EUA, 2013) acerca de unos aspirantes a laborar en *Google*; y, *Jobs* (Stern, EUA, 2013), acerca de la vida de Steve Jobs, fundador de *Apple*. *Empleo y Desempleo*, *Productividad*, *Innovación*, *Competencia*, *Ganancia*, *Inversionistas*, *Ventas*, etcétera son temas abordados en estas películas y “recuperados” para su análisis en clase.



conceptos de *Producción*, *Distribución* y *Consumo* (*Exhibición*), así como el de *Mercados Complementarios* que se vieron en la unidad introductoria

La segunda película, hacia mediados de semestre, y ya con más bagaje económico, los alumnos repararán ahora en situaciones, eventos y hechos económicos vistos en el desarrollo de la película, por ejemplo ¿a qué se dedicaban los protagonistas?, ¿qué nivel de vida mostraban?, ¿qué tipo de actividades adicionales realizaban y cómo las sufragaban?, ¿se observaban marcas o logotipos de empresas en algunas escenas?, ¿qué nivel de desarrollo económico y tecnológico se observaba en la época recreada?, ¿cómo lo vinculan con los temas vistos en clase?, etcétera.

II

En el segundo semestre (*Economía II*) otra actividad tomada de la cotidianeidad, ya con mayor manejo del lenguaje económico y de varios planteamientos teóricos económicos (Marxismo, Keynesianismo, Neoliberalismo)⁸, consiste en la asistencia a un museo, *Franz Mayer* o de *Arte Popular* (MAP), ambos cerca de la Alameda Central. El objetivo de la visita al primero es conocer el tipo de mobiliario y decorativo –vistos como *mercancías*, que se producían y vendían entre los siglos XVII y XX (salas de Exhibición Permanente) y compararlos con algunos actuales, ya sean los que se exhiben en la sala de Exhibición Temporal o en *plazas, mercados o tianguis*.

En la asistencia al MAP, recorren algunas salas de exhibición de artesanías nacionales para documentarse visualmente y elaborar un trabajo de investigación bibliográfico y cibergráfico en torno al origen, producción y venta de estas mercancías artesanales, complementándola con una visita al *Mercado de las Artesanías* de Balderas (a cuatro calles del MAP) en donde platicarán con los vendedores acerca de quiénes (edades, géneros y países) son sus principales clientes y cómo se comportan las ventas (por

⁸ Economía, como todas las asignaturas del Área Histórico-Social, es polémica, en el sentido de que no existe una interpretación única, pues depende de la posición política e ideológica del teórico elegido y de sus intérpretes. La imparcialidad teórica, aquí, no existe y afirmar lo contrario coloca en otra posición teórica.

temporada, en los últimos cinco años)⁹.

Estos trabajos de museo, a diferencia de los del cine, son más rigurosos, pues requieren Portada, Introducción, Capitulado, Notas de Pies de Página, Conclusiones y Fuentes, además de incluir fotos del equipo en conjunto en el museo; algunos trabajos, serán elegidos para su exposición ante el grupo. Todo esto no significa que no lean, escuchen o vean noticias de carácter económico adicionalmente, sólo quise mencionar con más detalle estas actividades didácticas.

III

Pero en el Colegio de Ciencias y Humanidades, además de *Aprender a Aprender* y de *Aprender a Hacer*, se plantea la necesidad de *Aprender a Ser*. Pero a Ser ¿qué?, pues un ciudadano y profesionalista, consciente de su entorno, éticamente valioso, solidario con las causas humanas, cooperativo en las tareas sociales, que busque un bienestar individual y colectivo simultáneamente y no uno a costa del otro (por lo menos es lo que yo aspiro transmitir con mi docencia). Obviamente que una persona con mayores índices de cultura general podrá acercarse con mayor facilidad a estos objetivos.

⁹ El año pasado (2012/2) programé otra actividad, ahora en el *Museo del Juguete*, en Dr. Balmis esq. Con eje Lázaro Cárdenas, y les agradó ver juguetes de su infancia. Además, indagaron acerca de la dinámica de la industria nacional del juguete y cómo ha sido afectada por las empresas transnacionales (*Mattel, Lego*, etcétera).

Con este propósito, cada año solicito que mis alumnos acudan a escuchar a la *Compañía de Ópera de la UNAM* que se presenta en el plantel, y realmente es una experiencia formativa enriquecedora para ellos, pues se abre amablemente un mundo que ellos creían que era aburrido u hostil. En otras ocasiones han asistido a ver representaciones de ballet o a escuchar audiciones sinfónicas (por ejemplo, la *Orquesta Sinfónica de la Marina*); bajo este principio del CCH, también acudieron a ver exposición como el *Homenaje a Alfonso Reyes* en el Munal y escuchan programas y noticieros de *Radio Educación* (1060AM).

Estas actividades, que aplico complementariamente a mi docencia de Economía, se encaminan a la búsqueda de la libertad de la capacidad creativa de los alumnos a partir de situaciones propias de su vida cotidiana y su ampliación más allá de lo inmediato. Aprender a Ser ayudará a los alumnos, y a los docentes.

Conclusiones

Esta concepción metodológica y pedagógica, por tanto, busca que aprendan a observar su propia cotidianeidad, para de ahí, extraer aspectos particulares y generales que les permitirán -ahora como alumnos, adolescentes e hijos y más adelante como profesionistas y ciudadanos- interactuar creativamente con su entorno económico y social.

Economía, al igual que la mayoría

de ramas del conocimiento humano, se halla presente en diferentes espacios sociales e individuales, puesto que el conjunto de la vida humana es interdisciplinario. No es concebible esta asignatura como un ente apartado, divorciado, del entorno en que actúan cotidianamente los alumnos. De ahí que una de sus principales fuentes, si bien no la única, de actividades didácticas sea la vida cotidiana.

Dicha concepción metodológica y pedagógica se desarrolla bajo lineamientos y criterios universitarios que señalan que “la Universidad deberá alcanzar cada vez niveles más altos en el terreno científico y tecnológico a fin de contribuir al desarrollo de las fuerzas de producción y los servicios, y formular marcos teóricos y prácticos cada vez más profundos de una política innovadora. En México la Universidad deberá vivir así, simultáneamente, la construcción de una cultura científica y tecnológica y la crítica de las formas inhumanas, parciales y enajenantes de esa cultura, que opera en un contexto de violentas e injustas estructuras sociales. Esta será su tarea esencial como Universidad, y su tarea circunstancial como Universidad de un país que a la vez necesita desarrollar la ciencia y la tecnología, la crítica social y cultural”¹⁰

Economía encuentra, también, orientaciones en la *Declaración del Rector* que dio origen al Colegio: “Los cursos optativos previstos conducen al estudio

¹⁰ González, P., *op. cit.*

de las profesiones, en tanto que sus materias básicas permiten que el alumno adquiera una gran flexibilidad y pueda cambiar de vocación, de profesión, así como aprender a combinar profesiones distintas y a realizar actividades interdisciplinarias”.¹¹

Esta forma de enseñanza-aprendizaje evidencia muchos puntos de coincidencia con otras asignaturas del Plan de Estudios, sólo falta que existan las condiciones institucionales para promover y potenciar el trabajo colegiado interdisciplinario, lo cual contribuiría a una mejor formación disciplinaria e interdisciplinaria del alumno, y de los docentes también.

Bibliografía y hemerografía

Alemán Márquez, Juan Carlos, “El consumo en l@s jóvenes”, en *Academix. Revista Interdisciplinaria*, núm. 9, CCH – UNAM, oct – nov. 2008.

Alemán Márquez, Juan Carlos, *Los proyectos de nación en la Industria Cinematográfica Nacional. 1970 – 1991*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1992.

Cordera, Rolando, “Interdisciplina, Economía Política y Sociedad: El caso de la Economía del Desarrollo”, en Muñoz, Julio (coord.), *La Interdisciplina y las grandes teorías del mundo moderno*, México, CIICH/UNAM, 2007.

González Casanova, Pablo, palabras pronunciadas en la sesión del H. Consejo Universitario del 19/IX/70 y publicado en *Gaceta UNAM*, vol. I, núm. 32, 25/IX/70, pp. 1 – 4.

_____, Declaración del Rector ante el H. Consejo Universitario para la Creación del CCH, 26/I/71, publicado en *Gaceta UNAM*, 3ª época, vol. II, núm. extraordinario, 1/II/71.

López, Elizabeth y J. C. Alemán, “La familia y los medios de comunicación”, en *Te-palcates*, núm. 3. tercera época, septiembre, 2012.

¹¹ González, P., Declaración ante el Consejo Universitario para la creación del CCH, 26/I/71



La vida cotidiana en Ciudad Juárez, de 1938 a 1945

María del Carmen Zetina Rodríguez

Síntesis curricular:

María del Carmen Zetina Rodríguez tiene estudios de maestría en historia por El Colegio de San Luís, A. C., doctorado en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Becaria del programa Agua y sociedad. Profesor investigador Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) adscrita al programa Diseño de Interiores.

Resumen:

Ciudad Juárez al igual que otros lugares de México sufrió cambios físicos a finales de la década del treinta en el contexto de las políticas locales. Al igual que en las urbes se estableció sistema de drenaje, se modificó la nomenclatura de las calles, se derrumbaron algunas construcciones; y se planificaron nuevas calles y avenidas. Sin embargo, ese cambio tuvo sus orígenes en la relación que esta localidad guardaba con la vecina ciudad del Paso, Texas. En ese contexto a través de los cambios se explora un fragmento de la vida cotidiana en esa época.

Recibido: 24-09-2013

Aprobado: 29-10-2013

Palabras Clave: vida cotidiana, mentalidades, cultura, clase social.

Abstract:

Ciudad Juárez as well as other places of Mexico suffered physical changes in the late thirties in the context of local policies. As in the cities drainage system was established, the nomenclature of the streets changed, some buildings collapsed, and new streets and avenues were planned. However, this change had its origins in the relationship that kept this town with the neighboring city of El Paso, Texas. In that context changes through a fragment of everyday life is explored at that time.

Key Words: everyday life, attitudes, culture, social class.

Ciudad Juárez al igual que otros lugares de México sufrió cambios físicos a finales de la década del treinta en el contexto de las políticas locales. Al igual que en las urbes se estableció sistema de drenaje, se modificó la nomenclatura de las calles, se derrumbaron algunas construcciones; y se planificaron nuevas calles y avenidas. Sin embargo, ese cambio tuvo sus orígenes en la relación que esta localidad guardaba con la vecina ciudad del Paso, Texas. En ese contexto a través de los cambios se explora un fragmento de la vida cotidiana en esa época.

El tema de la vida cotidiana ha sido explorado por la sociología, la historia y la antropología. Cada vertiente ha generado diferentes explicaciones a partir de este tipo de ese objeto de estudio. Desde la perspectiva histórica se han estudiado los periodos de larga duración, las mentalidades y la cultura. En el ámbito de la antropología se ha investigado cómo los actores construyen y explican sus realidades. En el caso de la sociología se ha estudiado el comportamiento social en el contexto de las rutinas.

Desde la sociología, trabajos como el de Pierre Bourdieu explican la capacidad de agencia de los actores sociales. Bourdieu construyó un modelo de análisis, a partir del cual se explica la génesis de la acción humana; acuñó el concepto de *habitus* para definir: “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles”.¹ A partir de las cuales los humanos organizan y estructuran su existencia. En el contexto de estas estructuras se explica el carácter activo de los seres humanos en el ámbito de lo cotidiano.

En su trabajo Pierre Bourdieu considera la clase social como una variable fundamental. Pues, a través de esta estructura se determinan las condiciones de existencia de los sujetos. Permite reflexionar sobre los aspectos económicos que condicionan la vida de las personas. En su trabajo se explica el cambio no sólo como resultado de las estructuras sino como efecto de la acción humana.

Anthony Giddens, al igual que Pierre Bourdieu en su obra explican el carácter reflexivo de la conducta huma-

¹ Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, pág. 86.

na y cómo ésta se construye a través de las rutinas de la vida cotidiana. Giddens en su obra de *La constitución de la sociedad*, analiza de qué forma se crean las rutinas dentro de la sociedad. Así como los mecanismos que permiten la interacción en el contexto social.

Para Anthony Giddens “Las estructuras sociales son reglas, a las cuales los actores responden en la producción de la vida social y son también recursos a los cuales se remiten”.² A partir de esta teoría se explica a las estructuras como los mecanismos que brindan las reglas y los recursos que utilizan los seres humanos en sus rutinas. Las cuales sólo pueden ser aprendidas en el ámbito de la práctica. Dentro de este modelo los actores tienen libertad de agencia.

En la antropología, la vida cotidiana ha sido el tema central de muchos estudios, en los que se trata de explicar el accionar de los actores en sus rutinas. Uno de los temas que se ha explorado son los mecanismos que las clases bajas tienen para subsistir.³ También se ha analizado la unidad familiar y las estrategias que siguen para solucionar los problemas en momentos de mayor dificultad económica.⁴

En el ámbito de la historia los estudios sobre vida cotidiana explican los

procesos que viven las personas comunes. Los cambios son lentos pero paulatinos y las estructuras como las instituciones permiten explicar en cierta medida esas transformaciones. Sin embargo, es a través de las historias privadas de los individuos que se pueden reconstruir las rutinas. Aspectos como la moral, el papel de las mujeres, la intimidad son hipótesis por explorar.⁵

En este trabajo la historia de la vida cotidiana, se comprende como el estudio de los sujetos comunes en un contexto definido, por lo que no necesariamente coincide con los periodos históricos que se han delimitado.⁶ Asimismo se concibe a las estructuras como las normas que impone el Estado para generar cambio y nuevas formas de organización del suelo, lo cual trae como resultado la muerte de una manera de apropiarse del lugar y el nacimiento de nuevas formas de organizarlo.⁷ La vida cotidiana se comprende como las rutinas que las personas comunes elaboran cada día, esos procesos que le dan certidumbre a la existencia de los actores sociales.⁸

En esta investigación se explorará un fragmento de la historia de la vida co-

⁵ Pilar Gonzalbo Aizpurum, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, págs. 19–31.

⁶ Philippe Ariès y George, Duby, *Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad siglos XVI – XVIII*, pág. 8.

⁷ L. J. Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada (Medio siglo de poder político en México)*, México, Siglo XXI, 2005. También Sosa Elizaga, R. *Los códigos Ocultos del Cardenismo*, México: Plaza Valdés, Universidad Autónoma de México, 1996.

⁸ Anthony Giddens, *op. cit.*, págs. 87–98.

² Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, págs. 65–158.

³ Larissa Lomnitz, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

⁴ De la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza*, México, El Colegio de Jalisco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1986.

tidiana en Ciudad Juárez (1938 – 1945) en el contexto de los cambios gestados por las políticas locales. Las preguntas que se tratarán de responder son: ¿De qué manera influyen las políticas gubernamentales para transformar la vida cotidiana? ¿Cómo eran las rutinas? y ¿Cómo pudo haber sido la vida cotidiana? La metodología que se utilizará en este trabajo proviene de la historia a través de la revisión de fondos documentales e historias de vida.

Algunas ciudades mexicanas sufrieron transformaciones a partir de la década del treinta, gracias a la creación del Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas. El cual tenía como uno de sus objetivos otorgar préstamos a los gobiernos locales. La finalidad era equipar a las ciudades con redes hidráulicas, de drenaje, y electricidad.⁹ Este proceso fue diferenciado de acuerdo a cada área del país. En el caso específico de Ciudad Juárez el cambio se debió a una política de orden local y los recursos que se emplearon para transformar el espacio urbano provenían del fondo destinado a Turismo y de los propios habitantes.

Ciudad Juárez y el Paso, Texas, son dos ciudades que han tenido un intercambio económico continuo desde su formación. Por lo cual, se percibe en

⁹ Aguilar Aboites, Luis, *El agua de la Nación, una historia política de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998. Para revisar este proceso en otros estados de la república, también: Suárez Corte, B. E. y Birrichaga, G. D., *Dos estudios sobre usos del agua en México (siglo XIX y XX)*, México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

ambos lados de la frontera un gran influencia. Sin embargo, esa relación ha atravesado por diferentes etapas. Un ejemplo de ello es la década del treinta cuando gracias a la crisis económica que atravesó Estados Unidos, el flujo en el intercambio económico disminuyó.¹⁰ Una de las estrategias que siguió el gobierno norteamericano para cerrar el mercado fue continuar con la leyenda negra en torno a los problemas que existían en México, respecto de ello: “Porque existe en el lado americano muy poderosos factores grandemente interesados en que ningún residente de Estados Unidos visite México y aprovechan así [...] la más insignificante noticia siempre falsa de agitaciones del orden [...] hasta el grado de hacer propaganda impresa diciendo ‘NO VAYA USTED A MEXICO’”.¹¹ En ese contexto el gobierno local de Ciudad Juárez promovió algunas medidas para alentar el regreso de los visitantes extranjeros.

A pesar, de que se conocían los intereses que existían en el Paso, Texas, para disminuir el afluente de visitantes a México, en el gobierno local de Ciudad Juárez subyacía la idea de que la disminución de visitantes se debía al mal aspecto que tenía esta localidad. Por lo cual inició una campaña para transformar el aspecto de la localidad, y se de-

¹⁰ Flores Simental, R. Gutiérrez Roa, E. y Vázquez Reyes, O., *Paso del norte el siglo XXI, Breve historia de Ciudad Juárez*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹¹ Archivo Histórico de Ciudad Juárez, en adelante AHJ, Fondo Cardenismo en adelante FC, Caja en adelante C. 23, Expediente 4.



signaron fondos que correspondían a al rubro de turismos.

Lo que ahora es Ciudad Juárez fue descrito en el siglo XVII como un espacio con abundante agua: “Según las primeras crónicas escritas de la región, en estos valles existían numerosos pantanos y lagunas formadas por ríos”.¹² Además, en los alrededores había tierras fértiles para sembrar, manadas de búfalos, aves, minas, bosques y pastizales.¹³ Cabe señalar, que la condición de las tierras fértiles y la presencia de agua en este espacio pervivieron hasta el siglo XX. Época en la que en una gran área de la ciudad se practicaba la agricultura. Por ello, la vida cotidiana en Ciudad Juárez

a finales de la década del treinta estaba dividida entre lo urbano y lo agrario. Era un área que tenía agua abundante debido a la presencia del río Bravo del cual se derivaban acequias para irrigar. Además existían arroyos que atravesaban toda la región.

En el afán de mejorar la apariencia del área urbanizada de Ciudad Juárez, durante la década del treinta se decidió pavimentar algunas calles, establecer nuevas redes de saneamiento e hidráulicas. Además de derruir viejas fincas, alinear las calles, y los postes, retirar anuncios que estorbaran la unificación del aspecto. Otra de las circunstancias que cambió fue la disminución de áreas agrarias dentro del territorio urbanizada. Ello trajo cambios y continuidades en la forma de vida de los actores sociales.

Algunas acequias atravesaban el

¹² Sánchez Darío, Oscar, *Ciudad Juárez: el legendario Paso del Norte: orígenes*, Gobierno del Estado de Ciudad Juárez, 1994.

¹³ González de la Vara, M., *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2002.

espacio y con su presencia beneficiaban la llegada de agua a los cultivos. En ese contexto el gobierno local decidió cortar el flujo de los afluentes para establecer nuevas calles, respecto de lo que señalaban: “En el oriente de la ciudad existen numerosas acequias pequeñas de regadío que atraviesan calles [...] por lo que me permito solicitar su cooperación en el sentido de que sean segadas dichas acequias”.¹⁴ Ello afectó a quienes se beneficiaban de esos recursos hídricos, y deseaban continuar con sus prácticas agrarias a pesar de la inminente necesidad de transformar el espacio.

Cabe señalar que en esos plantíos se cultivaban hortalizas, además existía huertas con árboles frutales. Algunos sembradíos estaban localizados a las orillas de una carretera, que posteriormente se convirtió en la Avenida 16 de Septiembre. El cual entonces era un camino vecinal que unía la incipiente urbanización de Ciudad Juárez con el pueblo de San Lorenzo. Dicha localidad era un área de recreo para los nacionales y extranjeros; quienes atravesaban el territorio en sus vehículos para comprar los cultivos directamente de los productores (Agustín González Medrano). Los norteamericanos eran casi los únicos que transitaban en sus carros en este municipio, quizás en ese contexto surgió el interés por pavimentar las calles, circunstancia que paulatinamente propició la desaparición de los espacios agrarios en esta localidad.

¹⁴ AHCJ, FC, C. 23, E.3.

Algunos agricultores que tenían sus sembradíos cerca de las áreas que se estaban pavimentando tuvieron oportunidad de generar un cambio en la forma de utilizar el espacio, alentados por el proyecto de planificación de nuevas calles y avenidas solicitaron que: “A fin de que se proceda cuanto antes a hacer los trazos necesarios para que [...] se proceda a la prolongación de la Avenida 16 de septiembre hasta que llegue a esta Colonia, [...] para [...] poder sacar de aquí los productos de nuestras labores”.¹⁵ Otros labradores en cambio se vieron afectados, pues, al cegar las acequias, el agua dejó de atravesar por sus parcelas circunstancia que los obligó a abandonar la agricultura y convertir sus tierras en áreas designadas para la urbanización.¹⁶

Durante el siglo XIX se establecieron redes de saneamiento en algunos lugares de la república mexicana en otros se instalaron durante el siglo XX. Cada lugar tenía sus propios reglamentos sobre el establecimiento y funcionamiento de dicho sistema. En el caso de Ciudad Juárez se empezó a multar a quienes no habían adaptado a las nuevas normas, respecto de ello, se le indicaba a uno de los habitantes que: “Esta presidencia Municipal de mi cargo, por informes que le proporcionó el C. Inspector de Plomería, tiene conocimiento que esa finca de su propiedad carece de drenaje, y como esto constituye una flagrante infracción al Código Sanitario Vigente

¹⁵ AHCJ, FC, C. 23 E.3.

¹⁶ AHCJ, FC, C.31, E.1.

[...] junio 17 de 1938”.¹⁷ La misma indicación se seguía con quienes carecían de servicio sanitario en sus hogares, pues estaban violando las nuevas normas. En ese contexto se puede inferir que las casas tenían los baños fuera de las habitaciones. Además, podían tener o no un recinto especial, equipado con letrina y ducha. Sin embargo, no siempre existía un espacio con regadera por lo que las personas se aseaban en el patio o dentro de los cuartos (María Esther Salgado).¹⁸ Las nuevas políticas del Estado junto con otros factores coadyuvaron a los cambios en las rutinas de limpieza y las maneras de deshacerse de los residuos de las casas.

Cabe señalar que la mayor parte de la población vivía en habitaciones precarias. Las casas estaban conformadas por dos a tres recámaras. Las cuales a su vez formaban parte de vecindades, con un patio interno. El agua llegaba usualmente fuera de las casas o a los patios. Este recurso se acumulaba en pilas o depósitos de agua, de donde se tomaba para satisfacer sus necesidades básicas. El material de construcción de las viviendas era generalmente adobe. El espesor de los muros era de aproximadamente cuarenta centímetros. Los techos mayormente eran de madera, algunas veces las habitaciones tenían pisos de ese mismo material; pero usualmente eran de cemento o tierra. Al interior de las casas una misma habitación podía

¹⁷ AHCJ, FC. C. 23. E. 3.

¹⁸ María informante clave, tenía entre 11 y 12 años, solicitó que se omitieran sus apellidos reales.

ser la recámara para todos los integrantes. La cocina podía tener varias vocaciones también, comedor o recámara a su vez. De acuerdo con los informantes de la época era una vida precaria (Agustín González Medrano, María Esther Salgado).¹⁹

El gobierno municipal promovió otras estrategias para transformar el aspecto físico de esta localidad. Entre las que podemos citar el derrumbe de las fincas viejas para alinearlas a las nuevas trazas de la ciudad. Por ello se ordenó a los propietarios que: “Esta presidencia municipal de mi cargo [...] tuvo a bien conceder a usted un plazo de 30 (treinta) días que empezarán a contar desde la fecha, para que proceda a demoler y alinear los edificios de su propiedad [...] mayo 18 de 1938”.²⁰ Cuando los dueños no podían hacerse cargo el municipio lo hacía.

Para alinear las calles en algunos casos fue necesario derruir las casas, y volverlas a construir, pero en un lugar en donde no se afectara la vialidad, algunas veces ello redundó en un beneficio para los afectados, una de ellas indicó: “He recibido a mi entera satisfacción una casa de tres cuartos de adobe, techo de terrado con dos piezas de piso de machimbre y una con piso de cemento además de sus puertas y sus ventanas correspondientes [...] 26 de mayo de 1939”.²¹ La mayor parte de las fincas de

¹⁹ Informantes clave de la época. Ambos nacidos en la década del treinta.

²⁰ AHCJ, FC. C. 23. E. 3.

²¹ AHCJ, FC. C. 31. E. 1.



la gente que ocupaba los estratos más bajos tenían esa característica, eran de dos a tres habitaciones.

Estas estrategias para mejorar el aspecto de la ciudad también trajeron cambios en la forma de apropiarse del suelo. Para algunos habitantes no era muy clara la distinción entre lo público y lo privado; por ejemplo se solicitó a una de las dueñas de las fincas urbanas que: “Tomando en consideración que el terreno situado detrás de su domicilio y que tiene ocupado con algunas pacas de algodón, obstrucciona los trabajos que se están llevando a cabo para la apertura total de las calles Ignacio de la Peña y E, [se le solicita que las remueva]”.²² Los objetos de esta persona sobrepasaban los límites de su propiedad, quizás porque no había una delimitación exacta que definiera el espacio que le pertenecía. Pro-

bablemente porque eran espacios poco transitados, y cuya obstrucción no afectaba a nadie. Sin embargo, perturbaba las políticas a favor de la urbanización y del tránsito libre de los vehículos de los visitantes extranjeros.

Bajo la dinámica de embellecer la ciudad también se trató de unificar el aspecto de quienes prestaban sus servicios en la calle. En este caso al gremio de trabajadores que limpiaban zapatos ubicados en la Plaza Principal; a todos ellos se les solicitó que construyeran bancas similares, con el objetivo de estandarizar la apariencia que tenían.²³

Remover y reacomodar fue otra de las tácticas empleadas por el gobierno municipal. Por ello, para el 12 de noviembre de 1940 se solicitó reacomodar en otro lugar a uno de los gremios de trabajadores establecidos en las calles; se señaló que: “El H. Ayuntamiento que me honro presidir, en su afán de mejorar todos sus aspectos esta ciudad tuvo a bien acordar que todos los puestos ocupados por cerrajeros que se encuentran establecidos en la Calle de la Paz y que constituyen una verdadera vergüenza para esta población [...] sean trasladados a dicho terreno”.²⁴ Aparentemente fueron removidos de su lugar y reubicados en un predio baldío para evitar el mal aspecto que deban a visitantes y extranjeros. En ese mismo contexto también se solicitó quitar a los indigentes de la calle, para instalarlos en dentro de un

²² AHCJ, FC, C. 23, E. 3.

²³ AHCJ, FC, C. 31, E. 4.

²⁴ AHCJ, FC, C. 31, E. 4.

hospital.²⁵

A pesar de que se establecieron la luz eléctrica en las primeras décadas del siglo XX, junto con el alumbrado de las calles. Para, la década del treinta la mayor parte de los focos del servicio público no funcionaba por lo que las personas se quejaban continuamente de problemas de robos. A través de una carta los vecinos de un área de la localidad indicaban:

“Desde hace largo tiempo, los que suscribimos hemos estado llevando una vida de zozobra. Por el gran número de robos que desgraciadamente con bastante frecuencia se registran en este barrio de la Ciudad, con motivo de la obscuridad que reina por las noches [...] nos tomamos la libertad de suplicar a usted se sirva ordenar a quien corresponda, que sea instalado un foco eléctrico en la intersección de las Calles Abraham González e Internacional”²⁶

Al igual que esas calles otras áreas de la localidad enfrentaban las mismas circunstancias. Quienes vivían en lugares alejados del centro dentro de las zonas agrarias también solicitaban el establecimiento de fuentes de luz. Era común que se escuchara de robos debido a la oscuridad de las calles. Ello se debía a que un significativo número de habitantes laboraba en la vida nocturna de Ciudad Juárez.²⁷ Quienes al finalizar sus horas de trabajo debían trasladarse

a sus hogares. La luz les permitía tener mayor certidumbre dentro de sus labores cotidianas y prolongar las horas de vigilia. Esos cambios se generaron en el contexto de mejorar la apariencia de la ciudad para alentar la visita del turismo extranjero.

A modo de conclusión

Ciudad Juárez vivió una época de cambios entre 1938 y 1940, en el contexto de las políticas nacionales para mejorar la apariencia de los espacios públicos en las ciudades. Sin embargo, en esta región, las transformaciones obedecían a otras circunstancias diferentes. En este caso el interés era devolver el atractivo a la urbe para atraer visitantes extranjeros.

Aparentemente el beneficio económico que traían consigo los extranjeros beneficiaba a un importante sector de la sociedad. Pues, la exhortación del gobierno local era que quienes tuvieran los recursos necesarios realizarán las mejoras en sus viviendas o predios por su propia cuenta. Quizás algunos comerciantes lo hicieron pero el resto de la población aceptó el apoyo gubernamental.

¿Qué indican los cambios? En el terreno de la vida cotidiana los cambios que se promueven revelan cómo se desarrollaban las personas en sus rutinas. Por ejemplo, permite observar una localidad con una periferia dedicada a la agricultura, actividad que probablemente daba

²⁵ AHCJ, FC, C. 23, E. 3.

²⁶ AHCJ, FC, C. 31, E. 1.

²⁷ AHCJ, FC, C. 32, E.3.

empleo a un sector de la sociedad, con productos que se vendían dentro del área urbanizada a propios y extranjeros. En ese contexto hubo quien encontró en el cambio impuesto por el gobierno formas de beneficiarse para establecer un medio de comunicación dentro de su entorno.

Respecto del alumbrado público es posible inferir que algunas áreas de la ciudad estaban a oscuras. Por lo que las personas vivían en zozobra por posibles asaltos. Pero, también podría indicar un cambio en la manera de apropiarse del espacio, pues el tiempo para permanecer en la calle se prolongó a partir del alumbrado público. Por otra parte, era una ciudad que tenía una importante vida nocturna, para quienes trabajaban en ese tipo de negocios era indispensable tener ese servicio.

Un espacio con una utilización en cierta medida anárquica, en donde no existía una distinción clara entre lo público y lo privado. Para las clases más marginadas se puede decir que la vida cotidiana se desarrollaba en viviendas con condiciones precarias de vida. Los servicios públicos de las ciudades contemporáneas no formaban parte de la realidad. Los lugares dentro de la casa eran multifuncionales, con familias que podían tener ocho integrantes o más. Probablemente, en espacios tan pequeños la mayor parte de las actividades de convivencia y socialización se realizaban en los espacios públicos. Una adaptación a las nuevas normas sanitarias de los hogares que probablemente fueron lentas. Pues, no siempre se contaba con los recursos necesarios para establecer drenajes, y en donde la intervención del gobierno local jugaba un papel fundamental.

Bibliografía

- Aguilar, L. A. *El agua de la Nación, una historia política de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.
- Ariès, Philippe y George, Duby, *Historia de la vida privada. El proceso de cambio en la sociedad siglos XVI – XVIII*, España, Tomo 5, 1992.
- Augé, M. *Los no lugares. Espacio del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, España: Gedisa, 1993.
- Bataillon, C. Espacio centralizado, localizado o espacio reticulado: ¿un problema de escala? En *Nueve estudios sobre el espacio* (págs. 33 - 43), México. Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, México, Siglo XXI, 2009.

- De la Rocha, Mercedes, Los recursos de la pobreza, México, El Colegio de Jalisco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1986.
- Flores Simental, R., Gutiérrez Roa, E., & Vázquez Reyes, Ó. *Paso del norte en el siglo XXI. Breve historia de Ciudad Juárez*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2010.
- Garrido, L. J. *El partido de la revolución institucionalizada (Medio siglo de poder político en México)*. México: Siglo XXI. (2005).
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Argentina, Amorrortu, 1995.
- Gonzalbo Aizpuru Pilar, *Introducción a la historia de la vida cotidiana*, México, El Colegio de México, 2006.
- González de la Vara, M. *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2002.
- Siemens, A., Tal como se ve desde el mirador: una visión del espacio. En *Nueve estudios sobre espacio*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.
- Sosa Elízaga, R., *Los Códigos Ocultos del Cardenismo*. México: Plaza Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Suárez Cortez, B. E., & Birrichaga, G. D. *Dos estudios sobre usos del agua en México (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y Centro de Investigaciones Estudios en Antropología Social, 1997.

Archivos

Archivo histórico de Ciudad Juárez, Fondo Cardenismo.

Entrevistas

Agustín González Medrano, agosto de 2013

María Esther Salgado, septiembre de 2013





El contexto de la Revolución Mexicana a través de la novela revolucionaria

David Sergio Placencia Bogarín

Síntesis curricular

Egresado de la licenciatura en Historia y de la maestría en Economía Financiera, obtuvo la medalla Alfonso Caso al egresado más distinguido en esta maestría en 1999. Es profesor de la materia Sistemas para el Manejo de la Información Documental en CCH y de las materias Historia Económica de México en el siglo XX y Endeudamiento Público en América Latina en los siglos XIX y XX. Tiene publicaciones sobre judíos en México, cartera vencida, archivos históricos y crisis del modelo neoliberal.

Resumen: La Revolución Mexicana cuenta con un nutrido grupo de novelistas, los cuales han plasmado en sus obras las características del movimiento armado. Es impactante la narración de la zozobra que vivió el pueblo mexicano en el periodo que abarca de 1910 a 1920, en medio de problemas como la pobreza, el hambre, la muerte y la falta de higiene. Al mismo tiempo estos escritores hacen un recuento de caciques y caudillos tales como Francisco Villa, Emiliano Zapata, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Felipe Ángeles. El artículo hace ver que los revolucionarios se aprovechaban para robar, matar, violar y cometer todo tipo de tropelías, lo que lleva a una serie de autores a decir que la Revolución perdió su sentido para convertirse en la bola.

Palabras Clave: Novela Histórica, Revolución Mexicana, Porfiriato, División del Norte, Ejército Constitucionalista, Villismo, Carrancismo, Zapatismo.

Recibido: 15-10-2013

Aprobado: 6-11-2013

Abstract: The Mexican Revolution has a large group of novelists, which have resulted in their works the characteristics of the armed movement. It's shocking narrative of the anxiety experienced by the Mexican people in the period spanning 1910 to 1920, in the midst of problems such as poverty, hunger, death, and poor hygiene. At the same time, these writers do a count caciques and caudillos such as Francisco Villa, Emiliano Zapata, Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Alvaro Obregon and Felipe Angeles. The article see the revolutionaries took advantage to steal, kill, rape and commit all sorts of outrages, leading to a number of authors to say the revolution lost its way to become the ball.

Key Words: Historical novel, Mexican Revolution, porfiriato, Northern Division, Constitutionalist Army, Villismo, Carranza, Zapatistas.

Introducción

La novela histórica es una excelente herramienta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permite al alumno entender los procesos históricos, sin necesidad de tener que recurrir al tedio de aprenderse fechas, nombres y batallas. La forma tradicional de educar ha ocasionado un estudiantado que odia la historia y que se duerme con sólo oír el nombre de la disciplina. Otra de las ventajas del género es dejarlos inmersos en una historia que poco a poco les va interesando y que no pueden dejar de leer.

Mi encuentro con la novela de la Revolución Mexicana se llevó a cabo durante el último año de la licenciatura, conocimos textos de autores como Carlos Fuentes, Mariano Azuela, José Vasconcelos, Mauricio Magdaleno y Martín Luis Guzmán entre otros. Entendí sobre todo, que la vida cotidiana durante la Revolución se podía entender mejor a través de la novela, pues en un número importante de libros de historia se realiza

un culto al héroe, se idealiza a nuestros ídolos nacionales. Sin embargo, cuando analizamos su obra todos los personajes de la historia tienen defectos e intereses que generalmente guían su conducta. Es también común encontrarnos que los vencedores imponen su verdad, que se hacen juicios de valor y ello lleva a clasificar a los personajes como buenos y malos, ello hace perder a la disciplina su carácter científico, pues se vuelve subjetiva y obedece a fines muy específicos.

La novela histórica es un género literario que recrea diversas etapas de la vida del hombre, en diversos países, nos encontramos con lecturas fabulosas como *Sinhue el Egipcio* de Mika Waltari, en ella, nos recrea la religión, tradiciones y cultura de Egipto, así como los pueblos que habitaron durante el mismo periodo y nos narra el intento por implantar el monoteísmo. *El Medico* de Noah Gordon mezcla conocimientos de medicina, judaísmo y la vida en Europa al despuntar la edad media. *Sin Novedad en el Frente* de Erich María Remarque hace

alusión a los sinsabores vividos durante la primera Guerra Mundial.

El objetivo principal del trabajo es entender cómo fue la vida cotidiana durante el movimiento armado de la década de 1910. Asimismo, se buscará explicar la visión que se forjó de nuestros personajes históricos y cómo la revolución pierde todo sentido y por ello es que se habla de la bola.

Del mismo modo la novela de la Revolución Mexicana nos permite conocer aspectos de la vida cotidiana durante el conflicto. El presente trabajo se divide en tres partes: en la primera se hace alusión al desarrollo del movimiento; en la segunda parte se analiza lo que piensan los diferentes escritores sobre los principales líderes revolucionarios como Villa, Zapata, Obregón, Carranza y Madero; en el último apartado conocemos los sinsabores vividos por el pueblo, nos percatamos de que a causa del movimiento armado sufrían hambre, miseria, violaciones, ataques y abusos. Se anotan también las ideas sobre lo que fue la Revolución.

Es importante separar la temática en la obra de los novelistas que realizaron una ardua investigación para elaborar sus escritos, y las memorias, pues libros como los de Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela y Francisco Urquiza recrean en buena medida lo vivido. Otros como los de Ángeles Mastretta, Fernando Benítez y Carlos Fuentes han realizado investigación histórica, para poder

escribir sus novelas, pues los primeros tienen mayor grado de subjetividad, pues vivieron el movimiento, hicieron amigos y enemigos y eso afecta su sentido.

Desarrollo del movimiento armado

Las novelas utilizadas para realizar este trabajo reconstruyen el avance del proceso revolucionario, inician planteando la inconformidad vivida contra el régimen porfirista. El libro *Mal de Amores* de Ángeles Mastretta, narra que el pueblo sufría opresión, cuenta que el autoritarismo del régimen había ocasionado que los salarios compraran cada vez menos, la economía era cada vez más dependiente de la de los Estados Unidos, el ferrocarril socorría el enriquecimiento de los más ricos, los mineros discriminaban la mano de obra de los mexicanos, el progreso de la república se daba en desorden y las reglas de la política estaban dominadas por la improvisación y el capricho; hace ver que la Revolución fue generada por las clases media y alta, que querían tener una mayor participación política. Por ello, empezaron a realizar tertulias, que encubrían una rebelión en ciernes¹.

En diferentes publicaciones se hace alusión a la oposición presentada por grupos antirreleccionistas y por el Partido Liberal Mexicano; mencionan la huelga de Cananea y la insurrección zapatista, entre otros temas.

¹ Ángeles Mastretta, *Mal de amores*, págs. 75-76.

Como uno de los primeros acontecimientos se realiza un recuento de la entrevista Díaz-Creelman, en la que el presidente aseguraba que el país estaba listo para ejercer la democracia y que iba a permitir la realización de elecciones; ello ocasionó que el general Bernardo Reyes pensara lanzar su candidatura, pero Porfirio Díaz no permitió el juego y Reyes renunció, con ello que decepcionó a sus seguidores. En pago el presidente lo mandó de embajador a Europa. Sin embargo, ello hizo pensar a Francisco I. Madero que las elecciones de 1910 serían limpias y que podría ganarlas, pero los intereses de los grupos porfiristas eran tan grandes que el cambio no se podía realizar sino solamente mediante un movimiento armado.

Como respuesta al descontento y la organización ciudadana, el gobierno se dedicó a bloquear los mítines, de tal suerte que los partidarios de Francisco I. Madero constantemente fueron aprehendidos. No conforme con ello el gobierno encarceló al candidato a la presidencia, obligándolo a editar el Plan de San Luis, en el que desconocía las elecciones y llamaba a la rebelión, ésta debería de iniciar el 20 de noviembre a las seis de la tarde. Sin embargo, en Puebla comenzó el 18, con el asalto a la casa de los hermanos Serdán, en la cual hubo veinte muertos, cuatro heridos y siete prisioneros².

Diversas fuentes hablan del desarrollo del movimiento armado encarga-

² *Ibidem*, pág. 202.

do de derrocar a Porfirio Díaz, en ellas se incluye el recuento de la renuncia del dictador, así como de los Tratados de Ciudad Juárez. Urquiza relata cómo la guardia presidencial acompañó al ex presidente hasta subir al Ipiranga, y cómo éste profetiza: “Han soltado un tigre”³.

Francisco I. Madero quería gobernar, pero ni siquiera tenía un verdadero programa revolucionario, además no contaba con un equipo de gobierno propio, consecuentemente se apoyó en el ejército federal y empezó a cavar su tumba. Los revolucionarios lo acusaron de basar su gobierno en un sistema viciado y de utilizar los mismos elementos corrompidos que el caudillo de Tuxtepec⁴.

Ángeles Mastretta relata que el embajador de los Estados Unidos Henry Lane Wilson tenía empeño personal en devastar el régimen de Madero, y en su afán por lograrlo le contaba a su gobierno toda suerte de historias sobre la inseguridad en las vidas y propiedades norteamericanas⁵. De hecho, Madero nunca fue popular ante los embajadores de Inglaterra y Estados Unidos, que lo veían como el espiritista y hombre incapaz de mantener el país controlado.

Urquiza realizó un resumen de la inconformidad surgida contra Francisco I. Madero, explica que hubo tres intentos fallidos por derribarlo, el primero por el general Bernardo Reyes, quien se levanta-

³ *Ibidem*, pág. 207.

⁴ Emiliano Zapata, “Manifiesto a la Nación” en *Antología 22. México en el siglo XX. 1913-1920*, pág. 62.

⁵ Ángeles Mastretta, *op. cit.*, pág. 255.

tó en armas en el norte, pero su llamado a tomar las armas no tuvo la respuesta adecuada y se vio obligado a rendirse, quedando preso y sujeto a proceso en la prisión militar de Santiago Tlatelolco. Después fue Pascual Orozco quien se rebeló en Chihuahua con gran éxito, incluso derrotó al general José González Salas. Posteriormente fue sometido por las tropas de Victoriano Huerta que le hizo huir al extranjero. El tercer levantamiento fue llevado a cabo por Félix Díaz quien en Veracruz logró conquistarse dos batallones y al frente de ellos se manifestó contra el gobierno, vencido, fue hecho prisionero y procesado, de ahí conducido a la Ciudad de México y recluido en la penitenciaría⁶.

Continuando con el desarrollo del movimiento, diferentes textos hicieron alusión a la Decena Trágica, en la cual Madero fue derrocado por Victoriano Huerta con apoyo de la embajada norteamericana, ello ocasionó que Venustiano Carranza se levantara mediante el Plan de Guadalupe y Emiliano Zapata con las reformas al Plan de Ayala.

Los ejércitos revolucionarios derrotan a Victoriano Huerta y entonces se inicia una rivalidad muy severa entre los jefes del Ejército Constitucionalista y de la División del Norte. En el texto de Martín Luis Guzmán *El águila y la serpiente*, se comenta la rivalidad surgida entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, cada uno se esmeraba en tener victorias



más importantes que el otro. En *Mal de Amores* se menciona que cuando las tropas revolucionarias derrotan a Victoriano Huerta se da un enfrentamiento entre Villa y Carranza, con ello, se pierde el sentido de la lucha, para convertirse en una guerra de facciones, también denominada como la bola.

Martín Luis Guzmán asegura que la preocupación de Villa era la designación de Presidente Provisional, que estaba dispuesto a sostener a cualquiera que no fuera Carranza; por ello, su candidato era el general Felipe Ángeles. El desacuerdo entre los caudillos llevó al rompimiento de la Convención de Aguascalientes y ocasionó la guerra entre los ejércitos Convencionista y Constitucionalista. De la cual resultó vencedor el grupo comandado por el primer jefe del Ejército Constitucionalista y el general Álvaro Obregón.

⁶ Francisco Urquiza, *Memorias de campaña*, pág. 17.



La literatura sobre la Revolución Mexicana hace una reseña de cómo Venustiano Carranza obtuvo la presidencia, que durante su mandato se elaboró la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, inició la reconstrucción, que se tuvieron que sortear problemas externos generados por la aplicación del artículo 27 constitucional. Finalmente el presidente logró el reconocimiento del gobierno norteamericano, pero que en 1920, inició el proceso de sucesión, que Carranza pensó imponer al civil Ignacio Bonillas; ello ocasionó la rebelión de Agua Prieta, encabezada por el grupo Sonora, quienes derrotaron al primer jefe.

En *El rey viejo*, Fernando Benítez hace una dramatización de la huida del viejo, desde el momento en que parten en el tren presidencial, cómo les cortan

las vías de acceso a Veracruz y los obligan a abandonar el ferrocarril e internarse en caballo en la sierra de Puebla; se explica que todos los allegados van traicionando al primer jefe y la trampa se va cerrando, finalmente le cuesta la vida al presidente de la república.

Visión de los revolucionarios

En esta sección se abandona la visión de los vencedores desarrollada en los libros de texto oficiales, para visualizar a los personajes de la Revolución Mexicana como personas con errores y aciertos.

Francisco I. Madero es uno de los personajes más criticados, se hace referencia a su espiritismo y su tibieza. Diego Sauri dice “Qué horror, este hombre nos va a meter en un lío del que ni él va a salir bien librado. No sabe lo que quiere, todo se le va en buenas intenciones, vaguedades y sanos propósitos. Mientras encierran a la gente por sólo pronunciar su nombre con euforia, el señor anda queriendo caer bien con la iglesia, con los pobres, con los ricos, con las putas y las damas de San Vicente. ¡Qué discurso infame! Me quería meter debajo de una piedra”⁷.

Una vez que Madero llega a la presidencia las críticas se robustecen. Pues su gobierno no mejoró la situación de los campesinos, inclusive un grupo de campesinos fue asesinado por el ejército y el presidente no aplicó ningún tipo de

⁷ Ángeles Mastretta, *op. cit.*, pág. 156

castigo, es más ni siquiera condenó el crimen.

Urquiza afirma: “Madero con su incipiente gobierno, pensaba que con su buena intención y la pureza de sus manejos en la administración bastaría para darle un cambio favorable a la marcha de la nación. Que no habiendo dictadura y principiando el gobierno de la democracia, se habría logrado la marcha regular en la política del pueblo y para el pueblo de un modo efectivo y en consecuencia favorable para la mayoría, especialmente para la clase proletaria, y creyó que el ejército respaldaría y sostendría el gobierno como era su obligación”⁸.

Martín Luis Guzmán hace notar que el general Ángeles era muy reservado y que no tomaba para sí el lugar que le correspondía como Secretario de Guerra, asimismo, que Carranza siempre atacó al general hidalguense, y que por ello lo obligó a unirse a Villa, con el cual tenía importantes diferencias ideológicas y culturales. Ángeles era el supremo de los técnicos de la guerra y vivía atormentado por la sensibilidad de su conciencia revolucionaria⁹.

A Francisco Villa se le ha creado la leyenda más importante de la Revolución, se le ha visto como el guerrero invencible, que incluso nos reivindicó por su expedición a Columbus.

Mariano Azuela en su libro *Los de abajo* escribió, “¡Ah, Villa!... La palabra

mágica. El gran hombre que se esboza; el guerrero invicto que ejerce a distancia ya su gran fascinación de boa. ¡Nuestro Napoleón mexicano! –exclama Luis Cervantes”¹⁰.

Por su parte, Martín Luis Guzmán menciona que Francisco Villa era un ex prófugo lleno de desconfianza, que tenía alma de jaguar, a quien pasábamos la mano acariciadora sobre el lomo, temblando de que tirara un zarpazo. Obtuvo las victorias más importantes de la Revolución, entre las que destacan las de Ciudad Juárez, Tierra Blanca, Chihuahua y Torreón.

“Es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que lo persiguen como una fiera; Villa es la reencarnación de la vieja leyenda. Los pobres forjan una leyenda que el tiempo se encargará de embellecer para que viva de generación en generación”¹¹.

Villa como líder irradiaba tal fascinación que su ejército era admirado por otros grupos armados, en ocasiones se les veía como aquellos hombres admirablemente armados y montados, que recibían sus haberes en puros pesos duros de los que el Centauro del Norte acuñaba en Chihuahua. Pero otros los veían como bandidos agrupados con un magnífico pretexto para saciar su sed de oro y de sangre¹².

A pesar de que su figura fue la más grande de todas las revolucionarias, en

⁸ Francisco Urquiza, *op. cit.*, págs. 11-12.

⁹ Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, pág. 253.

¹⁰ Mariano Azuela, *Los de abajo*, pág. 67.

¹¹ *Ibidem*, pág. 68.

¹² *Ibidem*, pág. 29.

la derrota su gente lo abandonó, tal fue el caso que Azuela llegó a decir: “Villa derrotado, era un dios caído. Y los dioses caídos ni son dioses ni son nada”¹³.

A pesar de que Emiliano Zapata fue el caudillo con ideales más puros, hay pocas narraciones sobre su personalidad, pero es importante mencionar que no tenía como los demás la ambición de llegar a la presidencia. En el Manifiesto a la Nación dice: “Téngase presente, que no buscaremos el derrocamiento del actual gobierno para asaltar los puestos públicos y saquear los tesoros nacionales, como ha venido sucediendo con los impostores que logran encumbrar a las primeras magistraturas; sépase que no luchamos contra Huerta únicamente, sino contra todos los gobernantes y los conservadores enemigos de la hueste reformista, vamos sencillamente a cumplir el compromiso solemne que hemos contraído dando pan a los desheredados y una patria libre, tranquila y civilizada a las generaciones del porvenir”¹⁴.

Las opiniones alrededor de Venustiano Carranza son contrapuestas, mientras en *El rey viejo* Fernando Benítez lo pone de ejemplo de respeto y apego a la legalidad, aparentemente estaba convencido de que lo que el país necesitaba era el gobierno de un civil, que ello lo llevó a ser perseguido por los militares. En esta novela el primer jefe nunca dudó que pudiera salir victorioso si llegaba a Veracruz. Es ejemplo de sus hombres, pues

a pesar de su edad cabalga sin quejarse y está presto a realizar cualquier actividad y dormir en donde sea.

“Yo lo veía macizo, inalterable, como una estatua de piedra, las orejas agrandadas por la edad, la ancha espalda erguida, la barba brillante en el sol del mediodía. ¿Qué pensamientos lo invadían al abandonar la ciudad que muchas veces lo aclamara victorioso?”¹⁵.

Por su parte Martín Luis Guzmán lo critica de autócrata, dice que disfrutaba interrumpiendo a sus hombres y que su palabra se impusiera a la de los demás: “Ya había aprendido mucho y sabía que Carranza -viejo y terco- no cambiaría jamás, seguiría respondiendo mejor a los halagos y a las obras, al servilismo que a la capacidad. Si Villa, por ejemplo, ganaba tres o cuatro batallas seguidas “batallas de trascendencia, batallas de aquellas que ensanchaban en cien leguas, como por arte mágico, el horizonte revolucionario-, Carranza se ponía a contar con los dedos, y en caso de resolverse a premiar con un ascenso aquella serie de hazañas, lo hacía regateando: cuidaba de ascender cinco o seis días antes a cualquiera de los generales suyos, para roerle a Villa algo por lo menos de su sitio en el escalafón”¹⁶.

En el pacto de Xochimilco Villa y Zapata lo critican, mencionando que cómo podía ayudar al pueblo, si no lo entendía, pues siempre había dormido en almohada blandita.

¹³ *Ibidem*, págs. 128-129.

¹⁴ Emiliano Zapata, *op. cit.*, págs. 63-64.

¹⁵ Fernando Benítez, *El rey viejo*, pág. 29.

¹⁶ Martín Luis Guzmán, *op. cit.*, pág. 183.

Álvaro Obregón queda más mal plantado, Fernando Benítez lo percibe como el traidor que persiguió a Venustiano Carranza y Martín Luis Guzmán de plano dice que es un farsante, que no era un hombre en funciones sino un actor, que con tal de brillar en público fingía.

Sin embargo, Guzmán no deja de reconocer su genio militar, pues al criticarlo resalta las habilidades que finalmente lo hacen derrotar a Villa: “en seguida se percibía que estaba dotado de inteligencia multiforme, aunque particularmente activa bajo el aspecto de la astucia, y de cierta adivinación psicológica de la voluntad e intenciones de los demás, análoga a la que aplica el jugador de póker. El arte bélico de Obregón consistía, más que todo, en atraer con maña al enemigo, en hacerlo atacar, en hacerlo perder valentía y vigor, para dominarlo y acabarlo después echándose encima cuando la superioridad material y moral excluyera el peligro de la derrota. Acaso Obregón no acometiera nunca ninguna de las brillantes hazañas que ya entonces hacían famoso a Villa: le faltaban la audacia y el genio; carecía de inspiración irresistible del minuto, que anima por anticipado posibilidades que apenas pueden creerse y las realiza de súbito. Obregón sabía acumular elementos y esperar; sabía escoger el sitio en que al enemigo le quedarían por fuerza las posiciones desventajosas, y sabía dar el tiro de gracia a los ejércitos que



se herían a sí mismos. Tomaba siempre la ofensiva; pero la tomaba con métodos defensivos”¹⁷.

Visión cotidiana

Este apartado se enfoca a analizar cómo se vivía durante la Revolución Mexicana, es importante saber que la población sufrió ataques, vejaciones y robos, tanto de federales como de levantados, es significativo mencionar el clamor popular, visualizar las historias cotidianas, en este apartado nos interesa saber qué opinaba el pueblo sobre lo que fue la Revolución.

¹⁷ *Ibidem*, p. 79.

Durante el porfiriato las clases medias estaban descontentas con el dictador y con los ricos, pues con el beneplácito del primero, los segundos explotaban la tierra, el monte y la veta, siendo ellos los que conservaban los productos y los beneficios, mientras en toda la República se vivía un cuadro de indescriptible miseria¹⁸.

Asimismo, se critica el engaño del dictador al hablar de elecciones, cuando se sabía que ello no iba a suceder nunca, pues los opositores al régimen no aparecían en las listas electorales publicadas en los periódicos. A pesar de ello, se realizaron diferentes manifestaciones de apoyo popular a Francisco I. Madero.

Era un clamor popular que los opositores eran enviados a morir a lugares de trabajo forzado: “Josefa sabía por Milagros que durante los días siguientes a la vista de Madero, habían desaparecido de la ciudad decenas de sus más entusiastas seguidores. Milagros le contó que una noche había salido un tren con ciento treinta prisioneros que serían llevados como castigo a Quintana Roo”¹⁹.

La debilidad de Madero permitió una libertad de prensa ilimitada, por ello, insultaban a quien mejor les parecía, inclusive se realizaron múltiples caricaturas del presidente. Asimismo, al licenciar a las tropas sin darles nada, ocasionó que éstas se levantaran contra él.

En ocasiones los revolucionarios eran un grupo de desarrapados, precisa-

mente por la pobreza en la que habían vivido, en el centro y sur del país usaban calzón de manta y guaraches, y contaban con muy poco armamento, su esperanza se reducía a derrotar a los federales y quitarles las armas.

A pesar que en los libros de texto se sobrestiman los logros de Madero, y después de su asesinato lo hicieron víctima y lo elevaron al grado de héroe nacional: “En el sur seguían levantados los zapatistas. En Sonora, Coahuila y Chihuahua estaban en armas desde un gobernador maderista hasta Pancho Villa, un antiguo forajido, educado en la sabiduría vaquera de la sierra. El país que sepultó a Madero como gobernante, volvió a reconstruirlo como símbolo de la esperanza”²⁰.

Una de las obras cumbres de la crítica a la Revolución Mexicana es el libro de Mariano Azuela *Los de abajo*, en ella resalta los motivos que llevaban a la población a enrolarse en el movimiento armado, por ejemplo, la Codorniz se reclutó por haberse robado un reloj y unos anillos de brillantes. Otro porque había envenenado a su novia. Otro más debido a que lo habían sacado de su pueblo porque había sido atrapado para la leva con el ejército federal y cuando regresó su madre había muerto.

Otros de plano confiesan que andan en la revolución por obtener beneficios económicos: “Yo soy voluntario, pero me he tirado una plancha. Lo que

¹⁸ Emiliano Zapata, *op. cit.*, p. 62.

¹⁹ Ángeles Mastretta, *op. cit.* págs. 160-161.

²⁰ *Ibidem*, pág. 273.

en tiempos de paz no se hace en toda una vida de trabajar como una mula, hoy se puede hacer en unos cuantos meses de correr la sierra con un fusil a la espalda²¹.

Al principio el pueblo amaba a los revolucionarios, pues se encargaban de reivindicarlos: “Entonces seña Fortuna contó su cuita. Ella les tenía buena voluntad a los señores de la revolución. Hacia tres meses que los federales le robaron a su única hija, y eso la tenía inconsolable y fuera de sí”²².

La concepción de la Revolución Mexicana recogida en la novela histórica es muy rica y muestra sobre todo decepción porque no logró la igualdad económica de la población, por lo tanto, se pregunta si valió la pena la mortandad ocasionada, para que nuevamente fuera un grupito el que se beneficiara política y económicamente.

Los grupos más pequeños no tenían la posibilidad de librar grandes batallas y tomar ciudades con todas sus implicaciones, por ello, se unían con grupos más grandes y obtenían grados militares, Mariano Azuela, lanza una crítica muy importante a Madero por no haber cambiado nada: “ustedes que me levantaron hasta la Presidencia de la República, arriesgando su vida, con peligro inminente de dejar viudas y huérfanos en la miseria, ahora que he conseguido mi objetivo, váyanse a coger el azadón y la pala, medio vivir, siempre con hambre y sin vestir, como estaban antes, mien-



tras nosotros, los de arriba, hacemos unos cuantos millones de pesos²³.

La revolución generó su canalla, los grupos armados se apropiaban de casas y objetos ajenos, además de caer en el mismo tipo de actitudes que los federales, pues también violaban o se robaban a las doncellas, el único perjudicado era el pueblo, que pasaba hambre, muerte y enfermedades. Es sobrecogedora la escena de *Arráncame la vida* en la que se promete entregar maíz a la población y se crea tal alboroto que mucha gente fue a parar al hospital aplastada.

El robo es denunciado por Mariano Azuela al decir:

“Cuando Demetrio despertó, Luis Cervantes le dijo: Mi general, vea usted que diabluras han hecho los muchachos. ¿No sería conveniente evitarles ésto?

No curro ¡Pobres!... Es el único gusto que les queda después de ponerle la barriga a las balas.

²¹ Mariano Azuela, *op. cit.*, pág. 24.

²² *Ibidem*, pág. 33.

²³ *Ibidem*, págs. 43-44.

Sí, mi general pero siquiera que no lo hagan aquí Mire usted, eso nos desprestigia, y lo que es peor, desprestigia nuestra causa...

Demetrio clavó sus ojos de aguilucho en Luis Cervantes. Se golpeó los dientes con las uñas de dos dedos y dijo: No se ponga colorado ¡Mire, a mí no me cuente!... Ya sabemos que lo tuyo, tuyo y lo mío, mío. A usted le tocó la cajita, bueno; a mi el reloj de repetición”²⁴.

El hambre, la falta de medidas sanitarias y de medicamentos aumentaron la mortandad. “Emilia aguantó una hora de aquel precipicio y después se dejó llorar como había querido hacerlo desde la mañana. Se le habían muerto en los brazos dos niños cuyo mal primero fue sólo falta de agua limpia, un soldado que había dejado el brazo bajo el caballo de su general y una mujer con la purulencia de un mal desconocido entre las piernas. No había tenido medicinas, le faltaba el hilo limpio y tenía sólo dos agujas para suturar. Todas las curaciones que había hecho fueron sin un analgésico, y tuvo que mandar a morir en su casa, por lo menos a seis personas que con diez días en un hospital como el de Chicago hubieran quedado libres de mal. Claro que esa guerra era una porquería, aunque así fueran todas las guerras”²⁵.

Martín Luis Guzmán dice que los oficiales del estado mayor de Obregón habían tomado para su uso la residencia de la rica familia Cañedo, que los invitaron a vivir en su compañía y por eso su

vida pasó gratamente²⁶.

La Revolución originariamente pretendía derrocar al dictador, sin embargo, esto se logró muy rápido, en mayo de 1911 se había cumplido el objetivo, pero ello no terminó con las guerras, pues Madero no era el hombre duro que pudiera imponer la paz, consecuentemente fue asesinado y se estableció la dictadura de Victoriano Huerta. Venustiano Carranza lanzó el Plan de Guadalupe y apoyado por la mayor parte de los caudillos derrotaron al usurpador, pero nuevamente las rivalidades entre los líderes de los diferentes grupos llevó a la guerra de facciones, y entonces nadie sabía realmente qué reivindicaciones sociales se buscaban, entonces inició la llamada bola.

“Lo que yo no podré hacerme entrar en la cabeza “observó Anastasio Montañés- es eso de que tengamos que seguir peleando ¿Pos no acabamos ya con la Federación?

Si uno trae un fusil en las manos y las cartucheras llenas de tiros, seguramente que es para pelear. ¿Contra quien? ¿A favor de quienes? ¿Eso nunca le ha importado a nadie!”²⁷.

Fernando Benítez hace notar que en México, no hay lealtades y que quien no puede controlar al país no puede ser presidente: “Señor -le dije-, los militares, en nuestro país, siempre han estado con los más fuertes y los más fuertes son ahora, como lo han sido siempre, ellos

²⁴ *Ibidem*, págs. 79-80.

²⁵ Ángeles Mastretta, *op. cit.*, pág. 286.

²⁶ Martín Guzmán Luis, *op. cit.*, pág. 127.

²⁷ Mariano Azuela, *op. cit.*, pág. 124.

mismos, los militares rebeldes”²⁸.

La sinrazón de la Revolución Mexicana se pone de manifiesto en los textos de Ángeles Mastretta y de Mariano Azuela:

“Alegó qué caso tendría que Daniel fuera a morir en una guerra que ya no se sabía ni para dónde iba ni a quién defendía. Dijo que su madre tenía razón, que la política saca lo peor de los hombres y que las guerras vuelven poderosos a los peores hombres”²⁹.

“¡Demetrio, por Dios!... Ya no te vayas!... ¡El corazón me avisa que ahora te va a suceder algo!

¿Por qué pelean ya, Demetrio?

“Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído una piedrecita y la arroja al fondo del cañón. Se mantiene pensativo viendo el desfiladero y dice: Mira esa piedra como ya no se para...”³⁰.

Algunas narraciones demuestran todo el desencanto por lo que fue la Revolución Mexicana, entre ellas citaremos las siguientes:

“En un país donde todo se vende y dentro de una Revolución que tendía más bien a la consolidación de la burguesía que a justicia social, era difícil mantenerse austero”³¹. Es una realidad que la revolución se llevó a cabo para dar un nuevo impulso al capitalismo y las reivindicaciones sociales se entienden en el sentido de tener mano de obra libre e incrementar el mercado interno.

“¡Que hermosa es la Revolución, aun en su misma barbarie!

Lástima que lo que falta no sea igual. Hay que esperar un poco. A que no haya combatientes, a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo; a que resplandezca diáfana, como una gota de agua, la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!... ¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra vida misma por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre!”³¹.

“¿Por qué debe morir? Danos una razón.

Debe morir, simplemente porque es muy viejo. No tiene ya fuerzas para someter a los generales”³².

“Apenas ayer se había perdonado a México el asesinato del presidente Madero y ya vuelve a ocupar el banquillo de los acusados. De hecho en los últimos diez años nunca ha dejado de ocuparlo y Occidente mira con terror y desprecio a ese criminal, cuya única industria parece consistir en la fabricación de cadáveres”³³.

²⁸ Fernando Benítez, *op. cit.*, pág. 9.

²⁹ Ángeles Mastretta, *op. cit.*, pág. 264.

³⁰ Mariano Azuela, *op. cit.*, pág. 137.

³¹ Mariano Azuela, *op. cit.*, pág. 72-73.

³² Fernando Benítez, *op. cit.*, pág. 137.

³³ *Ibidem*, pág. 181.

Conclusiones

La novela revolucionaria pone en entredicho la idea de que el movimiento armado se realizó para liberar de la opresión a las clases desposeídas, y menciona que más bien buscó beneficiar a la burguesía. Llegó un momento en que la lucha adquirió tal barbarie, que las únicas razones eran robar y matar, consecuentemente el pueblo era el que pagaba los excesos de federales y revolucionarios, estos últimos creían que la revolución eran ellos, aunque en el exterior se nos catalogaba de pueblo de asesinos.

Francisco Villa es el máximo ícono de nuestro movimiento armado, a pesar de que en realidad era un tipo sanguinario y que no tenía una concepción muy amplia sobre un Estado nacional y una serie de reformas que fueran factibles y que beneficiaran a la población. Emiliano Zapata hablaba de un verdadero reparto agrario, al no realizarse este después del triunfo de Francisco I. Madero lanzó contra éste el Plan de Ayala, sin embargo, se aisló mucho y no pudo representar una tendencia nacional. Venustiano Carranza tenía una mayor idea de cómo incorporar el movimiento armado, que aunado al apoyo de Álvaro Obregón, le sirvieron para obtener la victoria. Obregón fue el estratega más importante de la Revolución Mexicana, sin embargo, a semejanza de Porfirio Díaz se reeligió después de un periodo de gobierno de Plutarco Elías Calles. Esto nos lleva a entender que nuestros héroes nacionales son solamente personas con defectos igual que cualquier persona y que el vértigo del movimiento armado ocasionó que todos fueran asesinados.

Bibliografía

- AZUELA, Mariano, *Los de abajo*, México, F.C.E., 1986.
- BENITEZ, Fernando, *El rey viejo*, México, F.C.E., 1990.
- GUZMAN, Martin Luis, *El águila y la serpiente*, México, Porrúa, 1984.
- MASTRETTA, Ángeles, *Mal de amores*, México, Planeta-Conaculta, 1996.
- URQUIZO, Francisco, *Memorias de campaña*, México, F.C.E.-SEP, 1985.
- ZAPATA, Emiliano, “Reformas al Plan de Ayala” en *Antología 22. México en el siglo XX. 1913-1920*, Coordinadores Mario Contreras y Jesús Tamayo, México, UNAM, 1983.
- ZAPATA, Emiliano, “Manifiesto a la Nación” en *Antología 22. México en el siglo XX. 1913-1920*, Coordinadores Mario Contreras y Jesús Tamayo, México, UNAM, 1983.



Hannah Arendt y la recuperación política de la historia del judaísmo

Mario Alfredo Hernández

Síntesis curricular:

Doctor en Filosofía Moral y Política, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es autor *la política, juzgar políticamente: Hannah Arendt y la comprensión política en una época post-totalitaria* (Editorial Académica Española, Madrid, 2012). Actualmente es Asesor de la Presidencia de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal e integrante del Claustro Docente de Construcción y Análisis en Género. Centro de Investigación y docencia (*Congenia A. C.*).

Resumen:

El propósito de este texto es mostrar las coordenadas generales en que se sitúa la recuperación crítica de la historia judía que realiza Arendt, a propósito del momento coyuntural que representó el nazismo, mostrando que ella *siempre dio a la política una prioridad sobre la historia* en el sentido de habilitar una discusión en el espacio público democrático que permitiera la conservación de la pluralidad y la libertad que definen el dominio de lo político.

Recibido: 04-11-2013
Aprobado: 18-11-2013

Palabras clave: Arendt, tradición judía, pensamiento crítico, juicio político, espacio público

•HISTORIAAGENDA•109

Abstract:

This papers deals with general lines that guide Arendt's critical recovery of Jewish historiography, in closing relationship to Nazism as a rupture with the whole history of ideas. She always assess that politics has priority to history, at least for the purpose of create a democratic public space that allows to preserve plurality and freedom that shape political realm.

Key words:

Arendt, jewish tradition, critical thought, political judgment, public space.

Los estudios de historia de las ideas han mostrado que nuestra relación con el pasado está medida, en gran parte, por la forma en que hemos construido conceptos, herramientas de aprehensión teórica y categorías con las que pretendemos reflejar la dinámica del cambio social. Estos elementos de aprehensión del tiempo pasado, para convertirlo en una narrativa que pueda ser discutida y reinterpretada en el espacio público, no son permanentes y se van transformando gradualmente, aunque no siempre en un movimiento de progresividad en lo que se refiere a la consolidación de los tiempos democráticos. Esto es lo que ha ocurrido con el tema de las identidades de quienes han sido históricamente construidos como colectivos discriminados, por ejemplo, las personas judías. Así, nos hemos acostumbrado a pensar al judaísmo como un bloque monolítico, como una tradición religiosa que ha impactado con su visión particular del tiempo y la historia en el arte, la filosofía o la cultura en general; parece que quienes pertenecen a esta tradición han construido sus vínculos afectivos e identitarios en una distancia relativa del resto de la sociedad, quizá porque el antisemitismo y las ideologías tribales aún tienen presencia importante en buena parte de las comunidades políticas modernas. En cualquier caso, sigue teniendo vigencia –aunque no justificada en términos morales ni políticos– la idea del *judío de excepción* como clave para interpretar la movilidad de estas personas por los estratos sociales y los espacios fundamentales de la vida política. A lo largo de la historia moderna, esta idea se ha usado de manera perversa para crear ámbitos diferenciados para el ejercicio de derechos y para la legitimación de ideologías que tienen a las personas judías como depositarias de su interés: ejemplos de ello están, por supuesto, en Auschwitz, pero también en las migraciones forzadas, las agresiones y crímenes de odio o la simple existencia de una cultura que se mofa y ridiculiza lo que simplemente ha calificado como un *permanente estado de excepción* en relación con la identidad judía. Preci-

samente, una de las tareas actuales del pensamiento crítico es desmontar estos prejuicios que se traducen en prácticas discriminatorias, mostrando que las identidades particulares son plásticas, dúctiles y, además, que en ellas confluyen diversas subtramas narrativas que explican su devenir histórico y aspectos poco conocidos que deliberadamente se han hecho permanecer como *ocultos*. Esto es lo que una pensadora como Hannah Arendt –judía y exiliada ella misma a causa del totalitarismo alemán de la primera mitad del siglo XX– quiso hacer a propósito de la identidad judía: obligarnos a pensar que no se trata de un bloque monolítico sino que, más bien, la integran personas cuyos derechos deben estar garantizados de manera universal, sin que medie ninguna figura de odio o ideología discriminatoria que condicione su integración como agentes políticos y morales plenos.

Arendt, quien siempre se opuso a contar la historia del pueblo judío como una serie de variaciones sobre un mismo tema: el antisemitismo inmemorial frente al que ellos y ellas tendrían que comportarse ineluctablemente como víctimas. En última instancia, lo que a Arendt le parecía políticamente irresponsable era concebir cualquier acción como producto de leyes históricas o naturales actuando a espaldas de las personas; es decir, ella se opuso a la tendencia a rendirse frente a una versión fatalista de la historia que otorgara sentido a los

hechos particulares subsumiéndolos a una trama narrativa que estaría oculta para la mayoría de los seres humanos.¹ Así, lo que hizo Arendt frente a la historia del pueblo judío fue asumir una lectura fragmentaria, que le permitiera revelar tendencias de acción política distintas del sometimiento y la marginalidad, y que también le diera la oportunidad de recuperar casos de validez ejemplar acerca de la importancia de dar la dimensión política y no sólo subjetiva a un problema flagrantemente político como es la discriminación. El propósito de este texto es mostrar las coordenadas generales en que se sitúa la recuperación crítica de la historia judía que realiza Arendt, a propósito del momento coyuntural que representó el nazismo, mostrando que ella *siempre dio a la política una prioridad sobre la historia*² en

¹ Para Arendt, la incapacidad de la modernidad para encontrar un sentido a lo particular y contingente está directamente relacionada con un desprecio por la acción política. Así como las vidas individuales resultan fútiles si no se las integra en un relato histórico moralmente provechoso, tampoco las acciones políticas en el mundo moderno tendrían sentido si no se las equipara al modelo de racionalidad instrumental que rige para la producción y consumo de objetos. Para Arendt, se habría llegado a la conclusión de que las “inadecuaciones y perplejidades en la *vita activa* podían solucionarse haciendo caso omiso de las peculiaridades de la acción e insistiendo en la ‘significatividad’ del proceso histórico como un todo, lo cual parecía dar a la esfera política la dignidad y redención final de la ‘desoladora contingencia’”. Hannah Arendt, “Historia e inmortalidad”, en *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 1999, p-ag. 68.

² Esta expresión fue acuñada por el filósofo español Manuel Cruz, quien señala que, si “el futuro sin una idea de pasado es inane”, entonces “el pasado sin una idea de futuro es inerte. Lo que pudo haber sido y no fue, en la medida que conserva su condición de posi-

el sentido de habilitar una discusión en el espacio público democrático que permitiera la conservación de la pluralidad y la libertad que definen el dominio de lo político.

Ante el constante señalamiento de Arendt sobre la singularidad del exterminio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, es legítimo preguntar por qué las personas judías fueron, precisamente, las depositarias de la violencia totalitaria. Una forma tradicional de responder a esta pregunta conlleva en rastrear el antisemitismo alemán de la década de 1930 hasta sus fuentes supuestamente *originales*: el odio de los gentiles despojados de sus medios de producción hacia los judíos, quienes gradualmente se convirtieron en el centro de la economía europea y fueron identificados con la figura –políticamente perversa pero útil– del usurero. Para Arendt, este tipo de explicaciones historicistas son inadecuadas para aprehender la singularidad del antisemitismo totalitario, dado que “la explicación de la víctima propiciatoria sigue constituyendo uno de los principales intentos por escapar a la gravedad del antisemitismo y al significado del hecho de que los judíos se vieran conducidos al centro

ble, constituye la materia prima para nuestras acciones y nuestros proyectos, al tiempo que hace efectiva la más potente crítica a una concepción ideológica de la historia: revela la condición contingente de cuanto ocurre y, en esa misma medida, devuelve a los hombres su responsabilidad por el futuro”. Manuel Cruz, *Acerca de la dificultad de vivir juntos. La prioridad de la política sobre la historia*, Barcelona, Gedisa, 2007, pág. 79.

de los acontecimientos”³.

El antisemitismo pudo ser usado por el nazismo como *amalgama* y *catalizador* de los otros elementos totalitarios –la ausencia de protección jurídica para las minorías étnicas en los Estados nacionales tradicionales, por ejemplo– porque estaba, de algún modo, relacionado con dichos elementos en lo tocante a la justificación de la violencia hacia quien es distinto y no se reconoce como ser humano. Así como los colonialistas europeos en sus incursiones en África percibieron como obvia la superficialidad de los nativos, en el corazón de Europa prevalecía la visualización de los judíos como una *raza* naturalmente degradada, pero que organizaba el destino de Europa desde el secreto y la conspiración mundial. Ambas creencias eran comunes e igualmente idiosincrásicas y negaban, de paso, la responsabilidad por actos cuya ejecución se remitía al destino o la naturaleza. Paradójicamente, señala Arendt, al totalitarismo nazi lo alentaba una admiración por la forma en que el pueblo judío se había mantenido unido y había logrado construir una memoria colectiva en la diáspora. Los nazis se observaban a sí mismos con un destino de supremacía, idéntico al que adjudicaban a la conspiración judía mundial, facilitado por las leyes históricamente necesarias. Así,

[...] la falta de capacidad y crite-

³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Taurus, 2004, pág. 3.

rios políticos [de los judíos] tenían su causa en la naturaleza misma de la historia judía, la historia de un pueblo sin un Gobierno, sin un país y sin una lengua. La historia judía ofrece el extraordinario espectáculo de un pueblo [...] con una casi consciente resolución de realizar en la Tierra un bien circunscrito plan y que luego, sin renunciar a este concepto, evitó toda acción política durante dos mil años. El resultado fue que la historia política del pueblo judío se tornó aún más dependiente de factores imprevistos y accidentales que la historia de las otras naciones, de forma tal que los judíos vagaron de una misión a otra y no aceptaron responsabilidad por ninguna.⁴

Desde el punto de vista de Arendt, el surgimiento del totalitarismo alemán no puede explicarse sólo en relación con el antisemitismo como elemento ideológico. A lo largo de su obra –e incluso en los artículos periodísticos en que analizó la fundación de Israel y su problemática convivencia con las comunidades árabes⁵– Arendt no dejó de hacer énfasis en el talante *apolítico* de las experiencias de los judíos como comunidad para responder ante la discriminación social –que cuando uno sea atacado *como ju-*

⁴ *Ibid.*, pág. 52.

⁵ De acuerdo con Richard J. Bernstein, tienen una relevancia particular las reflexiones de Arendt en torno a *la cuestión judía*, es decir, al hecho de que la sociedad europea se haya esforzado por expulsar a los judíos de su seno por considerarlos inasimilables. Para Bernstein, “se puede decir que su confrontación con la cuestión judía fue el agente catalizador para la cristalización de su pensamiento”. Richard J. Bernstein, *Hannah Arendt and the Jewish Question*, Cambridge, The MIT Press, 1996, p. 9.

dio sea capaz de organizarse con sus semejantes para responder *como judíos*. Arendt siempre conservó su optimismo en relación con las posibilidades de la acción política, es decir, en la generalmente disponible alternativa de reunirse con otros ciudadanos para instaurar un nuevo sentido en el mundo. Así, como ha señalado Richard J. Bernstein, es a causa de un temprano interés por la acción política que Arendt se involucró con el movimiento sionista en Alemania y, después de su huida de Europa, en Estados Unidos.⁶ Pero también es cierto que ella siempre fue muy crítica –y eso le ganó la antipatía de alguien con tal sentido de pertenencia comunitaria como Gershom Scholem– hacia el sentido de inevitabilidad del sufrimiento y la discriminación que las personas judías asumieron en las evaluaciones retrospectivas de su historia.

En un momento dado de su narración acerca de *Los orígenes del totalitarismo* –y para arrojar luz sobre experiencias políticas previas que resultan útiles para comprender la violencia totalitaria– Arendt sugiere que el trato que los europeos dieron a las tribus del África central durante el siglo XIX prefigura el destino de los judíos bajo el Tercer Reich. Ambos tipos de agentes –

⁶ De acuerdo Bernstein, el interés de Arendt por el movimiento sionista tiene que ver con que éste “alentaba a los judíos a convertirse en productores de su propia historia, a dejar de asumir el papel de víctimas inocentes o víctimas de la historia. La ambigüedad de Arendt hacia el sionismo, y su eventual ruptura con éste, no residía en la idea crítica de la necesidad de la acción política [...], sino en el *tipo* de acción política adecuada para los judíos”. *Ibid.*, pág. 60.

colonialistas y nazis— no supieron apreciar que la característica de humanidad predicada de todos los pueblos no es un hecho dado sino, más bien, una empresa cultural por la que debemos esforzarnos, construyendo espacios políticos para el cuidado de la pluralidad y, además, edificando instituciones que promuevan un trato justo y equitativo entre personas que naturalmente son distintas. En un espacio geográfico que les resultaba totalmente ajeno, los colonialistas europeos —como los protagonistas de *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad— dieron rienda suelta a la violencia sobre los nativos africanos. Siendo todo lo idiosincrásica que se quiera su interpretación, lo que Arendt afirma es que los europeos fueron incapaces de reconocer algún rasgo de humanidad en los nativos africanos, por su ceguera expansionista y su subordinación de cualquier costo humano a la racionalidad instrumental. Arendt sugiere que en los africanos del siglo XIX no existía ningún rasgo de humanidad que reconocer, dado que su vida era en buena medida puramente biológica: sin un mundo construido y permanente, vagando por la sabana en busca de los frutos que la tierra les ofrecía de manera espontánea, ejerciendo la agricultura de manera muy rudimentaria. Una vez más —y como le sucedería después a propósito del empleo del adjetivo *banal* para referirse a la personalidad de Eichmann—, el ejercicio de un juicio novedoso por parte de

Arendt le atrajo críticas negativas hacia pasajes como el siguiente:

Al margen de todo freno social y de toda hipocresía, contra el telón de fondo de la vida nativa, el caballero y el delincuente sintieron no sólo la proximidad de hombres que compartían el mismo color de piel, sino el impacto de un mundo de infinitas posibilidades para los delitos cometidos en el espíritu del juego, para la combinación de horror y de risa, es decir, para la completa realización de su propia existencia espectral [...] El mundo de los salvajes nativos era un escenario perfecto para hombres que habían escapado a la realidad de la civilización. Bajo un sol implacable, rodeados por una naturaleza enteramente hostil, se enfrentaban con seres humanos que, viviendo sin el futuro de un objetivo y sin el pasado de un logro, resultaban tan incomprensibles como los asilados de un manicomio.⁷

Me parece que Arendt ha elegido, como resultado de un juicio político que se quiere novedoso, una imagen muy poco adecuada para evocar un ambiente político que le resultaba geográfica y temporalmente lejano. Sin embargo, también habría que decir que lo que intentó hacer ella no fue imponer una visión *eurocéntrica* ni devaluar la dignidad de los africanos, con el objetivo de exaltar las virtudes de los europeos. Al contrario, el pesimismo de Arendt es

⁷ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, op. cit., pág. 257.

absoluto al afirmar que la barbarie está presente en África –ante comunidades a las que el mundo no ha tributado un respeto y una responsabilidad adecuados–, pero también en el corazón de Europa –en los campos de concentración como cumbre del terror totalitario– y en las entrañas profundas de la vida política estadounidense que tanto respetaba, por ejemplo, en las decisiones equivocadas de quienes llevaron las tropas militares al sudeste asiático en la década de 1960. De manera constante Arendt se refiere, por un lado, a la negativa de los seres humanos a aceptar el mundo tal y como les fue dado naturalmente y, por el otro, a la consecuente intención de transformarlo en un espacio humanamente habitable, como rasgos irrenunciables –ambos– de la condición humana. Estos rasgos de civilización –a ella le parece– estaban ausentes en África y, por ello, el sentido de actuar inmoralmente contra un semejante no se activó en la conciencias de los agresores colonialistas. Una vez más, el asesinato de quien no se percibe como igual no se erige como un rasgo de maldad extrema –y, por tanto, inasimilable a un proceso de comprensión política– sino, más bien, como el resultado de la irreflexividad y el rechazo a aceptar la pluralidad como el resultado afortunado del ejercicio de la libertad. Por ello, el talante trágico del genocidio colonialista en África central consistió en que ni siquiera los asesinos se dieron cuenta de que estaban cometiendo

un crimen, diluida como creían estaba su responsabilidad moral en el conjunto de la *masa* que actuaba irreflexivamente. Desde el punto de vista de los aventureros colonialistas europeos del siglo XIX, los africanos no eran seres humanos, y por ello pudieron tomar distancia de las formas civilizadas de convivencia y, también, fueron capaces de ejercer una forma de violencia que hubiera sido impensable en sus países de origen. Los africanos eran, “por así decirlo, seres humanos ‘naturales’ que carecían del espectro de carácter humano, de la realidad específicamente humana, de forma tal que cuando los hombres europeos mataban, en cierto modo, no eran conscientes de haber cometido un crimen”.⁸ La inconciencia al momento de cometer un crimen –o los actos necesarios para llevar a la muerte a una persona– es un rasgo del mundo moderno que a Arendt le parece fundamental en su análisis del mal como el problema fundamental de la teoría política posterior a los totalitarismos del siglo XX. Del mismo modo, le parece necesario restituir la capacidad de acción para todas aquellas personas que experimentan la discriminación y son consideradas como ciudadanas de segunda categoría. Por eso es que el juicio político de Arendt sobre la historia judía y el antisemitismo la conducen a una reconsideración de la responsabilidad individual tanto para los verdugos como para las víctimas. Esto implica, por supuesto, activar modalidades reno-

⁸ *Ibid.*, pág. 259.

vadas de enjuiciamiento del pasado en un sentido reflexivo, para desacralizar la historia, retirar el aura demoníaca en el caso de los perpetradores de los genocidios y, además, generar modelos de aprehensión de la responsabilidad política que permitan comprender y evitar la recurrencia de ese pasado.

En este sentido, el paradigma de juicio reflexivo sobre el pasado está dado, en la obra de Arendt, por la concepción histórica de Walter Benjamin. Para Benjamin, el progreso técnico no llevaba aparejada una evolución moral de la humanidad y, al contrario, hasta el momento sólo había producido una pila de escombros y desastres que –como le sucedía al *Angelus Novus* de Paul Klee– contemplamos con horror mientras somos arrastrados hacia la incertidumbre del futuro. Para Benjamin, la labor del historiador tiene un sentido moral, pues él debe apropiarse del pasado, pero no para mostrar la unidad y racionalidad subyacentes a las catástrofes modernas sino, al contrario, para recuperar de manera fragmentaria aquellas experiencias o ideas que la propia tradición se ha encargado de negar y que aparecen como marginales. “No existe una muestra de civilización que no sea al mismo tiempo una evidencia de barbarie. Y en la medida que este documento no está libre de barbarie, la propia barbarie corrompe la forma en que se transmite de un propietario a otro”.⁹ Si a Arendt le

interesaba ejercer el juicio en el sentido subversivo de la tradición que Benjamin articuló en su obra, no es para constituir una colección de ejemplos históricos que sustituyan a la novedad de la acción sino, al contrario, para generar el debate público en torno a estos fragmentos seleccionados del pasado. El debate acerca del contenido político de la tradición, para Arendt, no puede tener lugar en la academia o entre especialistas, sino que necesariamente se sitúa en el espacio público y ante la actitud crítica que se genera desde una pluralidad de voces situadas en distintas perspectivas del mundo.

En su búsqueda de lo que ella denomina *la tradición oculta del judaísmo*, es decir, de ejemplos históricos recuperables a través de juicios reflexivos que hagan evidente la posibilidad de la acción concertada o la resistencia frente al antisemitismo, Arendt se encuentra con el hecho de que la modernidad occidental ha recibido al pueblo judío siempre de una forma estereotipada y reduccionista. En el imaginario colectivo moderno se ha puesto el acento en que los judíos son buenos comerciantes y que protegen celosamente su frágil identidad al abrigo de la religión, pero poco se ha hecho por destacar, incluso entre los propios judíos, la rica y compleja tradición literaria que ha acompañado el desarrollo de este pueblo. En un contexto hostil ante la diferencia y que basa la cohesión social en la definición de grupos

⁹ Walter Benjamin, “Theses on the Philosophy of History”, en *Illuminations*, ed. Hannah Arendt, Nueva

York, Schocken Books, 1998, pág. 256.

minoritarios ante los que la mayoría hegemónica se define de manera negativa, los judíos sólo han conocido la opción de la asimilación o la de la marginalidad, siendo ambas posiciones el resultado de la reducción de un hecho político –la exclusión– a un rasgo de psicología inmodificable –el supuesto carácter de extranjero permanente del judío. Ante este panorama excluyente, en opinión de Arendt, quienes realizaron un verdadero acto de heroísmo en términos políticos fueron aquellos judíos que decidieron definirse como seres humanos antes que como herederos de una particular tradición cultural, se asumieron como un crisol en el que convergían tradiciones diversas y, finalmente, exigieron que ninguno de estos rasgos particulares fuera motivo de exclusión política y social. Ejemplos de este comportamiento políticamente responsable entre los judíos se hallan en la figura de muchos de sus grandes literatos, quienes aunque ocuparon posiciones *marginales*, no puede decirse que hayan vivido existencias definidas por la condición de *parias* –recluidos en la periferia de una sociedad que no los acepta y ante la que tampoco exigieron sus derechos– o de *parvenus* –arribistas que borraron de sí mismos cualquier rasgo que los delatara como judíos, para ingresar camuflados a una sociedad que los desprecia. Para Arendt, figuras como Heinrich Heine, Bernard Lazare, Franz Kafka y Charles Chaplin se convirtieron en *parias conscientes*, porque experimentaron la ex-



clusión, aceptaron que ésta era producto de un rasgo de su personalidad que no habían elegido y al que se asociaba toda una serie de prejuicios y estereotipos que favorecía una cultura política no democrática pero, al mismo tiempo, ellos no lucharon por integrarse a la sociedad hegemónica. En su lugar, estos representantes de la *tradición oculta* del judaísmo eligieron permanecer al margen de dicha sociedad, con el objetivo de ejercer un punto de vista crítico que no estaba disponible para ningún otro ciudadano asimilado. Para Arendt, no es casual que la literatura judía haya creado la figura del paria, cuya influencia en el mundo no judío “contrasta grotescamente con el silenciamiento espiritual y político al que su propio pueblo ha condenado a estos grandes judíos. Sin embargo, para el historiador que mire retrospectivamente forman una tradición, aunque sea oculta”.¹⁰

¹⁰ Hannah Arendt, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós, 2004, pág. 50.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós, 1999.
- Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Lumen, 2000.
- Arendt, Hannah, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Barcelona, Península, 1996.
- Arendt, Hannah, *Essays in Understanding. 1930-1954*, ed. de Jerome Kohn, Nueva York, Harcourt Brace & Company, 1994.
- Arendt, Hannah, *La tradición oculta*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Taurus, 2004.
- Arendt, Hannah, *Rahel Varnhagen. Vida de una mujer judía*, Barcelona, Lumen, 2000.
- Aschheim, Steven (ed.), *Hannah Arendt in Jerusalem*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 2001.
- Benjamin, Walter, *Illuminations. Essays and Reflections*, ed. de Hannah Arendt, Nueva York, Schocken Books, 1988.
- Bernstein, Richard J., *Hannah Arendt and The Jewish Question*, Cambridge, The MIT Press, 1996.
- Cruz, Manuel, *Acerca de la dificultad de vivir juntos. La prioridad de la política sobre la historia*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Cruz, Manuel, *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Lara, María Pía, *Narrating Evil. A Postmetaphysical Theory of Reflective Judgment*, Nueva York, Columbia University Press, 2007.
- Pirro, Robert C., *Hannah Arendt and the Politics of Tragedy*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2001.
- Villa, Dana R., *Politics, Philosophy, Terror. Essays on the Thought of Hannah Arendt*, Princeton, Princeton University Press, 1999.
- Young-Bruehl, Elisabeth, *Hannah Arendt. For Love of the World*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2004.



“Acá las tortas” o el gusto del mexicano

Alejandro García

Síntesis curricular

Alejandro García (Ciudad de México, 1970). Editor, ensayista y narrador. Es autor de más de diez libros publicados en México y Europa. Entre sus reconocimientos están la Mención honorífica en el Cuento Rural Marte R. Gómez. Universidad de Autónoma de Chapingo (2007); Tercer lugar en el concurso de arte “Olivier Debroise” (UNAM, 2011); su obra *El cuerpo de la patria* fue seleccionada bajo concurso por el Instituto Mexiquense de la Cultura (2012); Premio de Ensayo Literario de Bellas Artes “Malcom Lowry”, 2012 con *Luis Mario Schneider y la literatura mexicana*; y el Premio Nacional de Ensayo “Alfonso Reyes” 2013 con el tema *La palabra rebelde. Temas y aficiones en las primeras novelistas mexicanas (1887-1947)*.

Resumen:

El artículo aborda desde varias expresiones culturales (cine, literatura, canciones, gastronomía, refranes, entrevistas, televisión) la historia de la torta en México, así como sus antecedentes culinarios en Europa. Analiza su presencia y variaciones en varias regiones del país: Puebla, Chiapas, Jalisco, Tamaulipas, Querétaro y Guanajuato. Se destaca su aparición en la ciudad de México y las diferentes denominaciones que tiene a partir de sus ingredientes.

Palabras Clave: Gastronomía, torta.

Recibido: 04-11-2013
Aprobado: 28-11-2013

Abstract

The article discusses various cultural expressions from (cinema, literature, music, gastronomy, sayings, interviews, television) history of cake in Mexico, as well as its culinary history in Europe. Scan your presence and changes in several regions: Puebla, Chiapas, Jalisco, Tamaulipas, Queretaro and Guanajuato. Its appearance is notable in the city of Mexico and has different names from their ingredients.

Key Words: Dining, Cake.

De noble tradición culinaria, según añeja leyenda, reunida por Roberto Ayala en su peculiar libro *El gran libro de las tortas y sándwiches*, en el siglo XVI Leonardo Da Vinci fue el inventor de la torta --por querer sorprender a su protector Ludovico Sforza con un platillo original y succulento-- al colocar alimentos dentro de dos piezas de pan. Hay otras versiones, donde el origen de la torta se remonta cuando el lord y almirante inglés John Montagu, cuarto conde de Sándwich, hombre destacado en su época (unas islas llevan su nombre), famoso por su gusto hacia el juego de cartas, quien en 1762, después de estar veinticuatro horas sin moverse de una mesa de naipes y sin querer levantarse para comer se le ocurrió magistral idea: cortó dos rebanadas de pan, les puso jamón y untó mostaza. Había nacido el “sándwich” (su llegada a México se puede situar en plena intervención estadounidense con las tropas de Winfield Scott), de ahí sólo existía un paso para utilizar diferentes tipos de panes y otros ingredientes.

Otro antecedente sería la hamburguesa --aunque en la ciudad de Hamburgo no existe tal comida, sino que su nombre proviene de los miles de inmigrantes centroeuropeos que llegaban a Nueva York viajando en tercera clase comiendo carne molida con un bollo en los barcos alemanes de la empresa *Hamburg Line*--, de ahí su peculiar nombre de “hamburguesa”.

Según el *Diccionario de la lengua española*, el significado de la palabra torta es de origen incierto y tiene diferentes acepciones: “masa de harina, con otros ingredientes, de forma redonda, que se cuece a fuego lento”, “bofetada en la cara”, “golpe, caída, accidente”, “efecto de emborracharse”, “paquete de caracteres de imprenta formado en las oficinas de la fundición”, “pastel grande”, “relación sexual entre mujeres” y “panecillo partido longitudinalmente que se rellena con diversos alimentos”. Lo cierto es que las tortas han pasado de ser un antojito a parte esencial de la dieta alimenticia de nuestro país: un pan aparece tal vez para el desayuno, probablemente en la

comida, frecuentemente en la merienda, pero obligatoria es la torta o “tortugas” (como se les llama coloquialmente) y ha llegado a compartir con el taco, el nacionalismo y la identidad del mexicano (en la segunda mitad del siglo anterior el gobierno alentó el consumo del pan como medida para rectificar el espíritu nacional, tan adepto al maíz y sus derivados).

Tradiciones culinarias

Hay versadas leyendas en torno a su llegada a nuestras tierras, por ejemplo, “De Puebla es la torta”, así lo afirmaba el escritor Rafael Solana (para mayor información revisar la página electrónica <www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/12086176/Antojitos-mexicanos-III>), pero en realidad se refería a la “cemita”, donde el pan no es una telera y se limita a ser de lomo, jamón, milanesa o de queso blanco adosado con aguacate, pápalo y chile chipotle. Es decir, no corresponde a la tipología y abundancia de ingredientes que la torta tiene en torno a su elaboración, ya que para el que lo desconozca, la torta mexicana se asume como bolillo o telera que se parte horizontalmente para obtener dos mitades separadas, equidistantes, a las que se les retira el migajón. Se aplica generosamente una capa de frijoles, aguacate en rebanadas, un poco de mayonesa, y se agregan ingredientes como jamón, chorizo, salchicha, cecina, milanesa, varios quesos, carne asada, entre otras combi-

naciones. Posteriormente se agrega jitomate, cebolla, chile y lechuga al gusto (nada que ver con los montaditos o bocadillos españoles que no lleva ningún aderezo o ingrediente extra).

Por su parte, José N. Iturriaga, en su culinaria obra *La cultura del antojito*, reivindicaba que el nacimiento de la torta se dio a partir de otra intervención: la francesa, ya que en esa época introdujeron en México el llamado “pan francés”, ejemplo sería Guadalajara en donde surgieron el “lonche” y la tradicional “torta ahogada”. Se dice que la receta surgió cuando un día llegó un jornalero a su casa, buscó con qué saciar su apetito, pero sólo encontró un trozo del mencionado pan francés, un poco de frijoles machucados, trozos de carne de cerdo preparada como carnitas y una salsa de jitomate aguada. El hombre tomó los ingredientes y preparó una rara merienda, la cual fue tanto de su agrado que pidió a su esposa le revelara los ingredientes de la salsa, componente más importante de la torta ahogada. Hoy en día se acostumbra “con pura salsa”, “con todo”, que se sirve agregando un poco de chile en el exterior o interior de la torta y posteriormente la salsa para que no quede tan picosa; y “ahogada” o “medio ahogada”, en que se sumerge la torta por completo o solamente la mitad, según sea el caso, en el chile y después se le agrega la salsa. Existen variedades, como tortas ahogadas rellenas de camarón en vez de carnitas, con una salsa y chile diferentes.



Aparte de dichas tortas ahogadas, (recomendable acudir a la lectura del libro *Tortas mexicanas* de Martha Chapa) existe también el bolillo de distintas masas como en Comitán, Chiapas; o los pambazos rellenos de chorizo con papa, bañados en salsa de chile guajillo o ancho y puesto en un comal sin aceite para que la salsa se adhiera de mejor forma al pan y no escurra, se sirve con crema, queso y lechuga; las “Guacamayas” que son tortas de chicharrón con salsa roja o guacamole; las “Tortas de la barda”, platillo típico de la zona sur del estado de Tamaulipas, llamada así debido a que el lugar donde se vendían desde 1928 se ubicaba junto a la barda que separaba al ferrocarril, muelles y aduanas de la ciudad, se cuenta que al principio eran unas tortas de sardinas con frijoles pero al no ser del gusto de todos, se hicieron de jamón con frijoles; el humilde “pepito” con carne y frijoles refritos (muy de moda en Sanborns); o las de tamal frito de origen chilanguero y que llevan el nombre de “Guajolota” que va acompañada con su respectivo atolito (aunque

hay versados que afirman que la verdadera torta de “Guajolota” es la que lleva chilaquiles o enchiladas y en Querétaro se les denomina así a los pambazos). El origen del nombre se puede remontar al siglo XIX: el cronista y crítico por excelencia del porfiriato, Ángel de Campo en su texto “¡El pan nuestro, nuestro pan!” recopilado en *La semana alegre*, señalaba lo siguiente:

Al escribir para ganarlo, me he puesto a pensar en el saber exótico que tendrán nuestros frutos de horno en el extranjero. Porque una pieza de pan es el reflejo de la patria. Largo, flemático, descolorido, casi filosófico, el bolillo inglés; gordo, succulento y de digestión difícil, el alemán; retostado, inflado, el español; breve y coqueto el francés; esbelto y femenino el italiano y democrático el nuestro.

Obtendremos premio porque dudo que exista país capaz de competir con nosotros en materia, no sólo de pan blanco, sino también de bizcochos. Un estadista afirma que poseemos dos mil variedades, sin contar con las múltiples clases de tortillas, gordas, totopos, chalupas, peneques y tostadas. Porque bautizamos a un pan como si se tratara de un animal doméstico o de una epidemia.

Los ingleses serán buenos para las ‘galletas’ y los ‘biscuits’ coloniales, pero su ‘sándwich’, es decir la nada entre dos platos, no compite en nada, en succulencia ni en tensión con una de nuestras tortas compuestas o nuestros ‘guajolotes tente

en pie. Con una se alimenta toda la familia; con dos se mata a un elefante.

Esta sibilina opción tan cargada de calorías provocó en la época del presidente Felipe Calderón un debate al proponerse como parte de los desayunos escolares, lo que se denominó como “La teoría de la guajolota”, con fuerte oposición por varios grupos de padres y observadores ciudadanos (<registropersonal.nexos.com.mx>):

se les entregó una torta de tamal; que junto con un vaso de atole o champurrado, al expandirse, genera la sensación de estar saciado --sin hambre-- pero sin el contenido de una buena alimentación, es decir, sin un proceso educativo de calidad. El pan y el tamal, unidos al engrudo, llenan el vacío para no sentir hambre, nada más. No se comen frutas y verduras, ni el contenido calórico y de proteínas necesario, sino que, como a los obreros que eso desayunan mientras esperan al microbús, los hincha sin alimentarlos.

Torta chilanga

En esquinas, puestos, estanquillos, loncherías o establecimientos de la ciudad de México, con una amplia variedad de peculiares combinaciones gastronómicas, las tortas son mucho más complejas que en otros estados por su amplia gama de ingredientes, pero ¿cuándo llegó a nuestra urbe? La periodista Cristina Pacheco en *La rueda de la fortuna* da

fecha, nombre y apellido para la inventora de la torta: doña Soledad Centurión, en 1892, en la colonia Guerrero. Vale la pena transcribir una entrevista realizada a Mónica Martínez Pérez, descendiente de los creadores de la legendaria torta (<www.labarrigallena.com/torta.html>):

¿Cuándo nacieron las tortas?

Fue en 1892, el año en que mi abuelo tuvo la ocurrencia de inventarlas.

¿Cómo se le ocurrió?

La familia de mi abuelo era muy pobre y un día, para sacar algo de dinero, se le ocurrió vender comida en su zaguán. Fue a comprar panes con la intención de rellenarlos de comida y venderlos. Así surgieron las tortas.

¿Hay documentos que avalen que su abuelo fue el descubridor?

Sí, sí los hay. Hay periódicos de la época y libros de texto de la SEP en donde se le da el crédito a mi abuelo. El cronista Salvador Novo lo menciona, incluso el escritor Jorge Ibargüengoitia comentó que él tuvo la ocurrencia de crear la torta. Es uno de los inventores más importantes que ha habido en la historia del Distrito Federal. *Otras torterías también aseguran haberla inventado...*

Ya es cosa de cada quién. A nosotros no nos importa estar peleando y aclarando que mi abuelo la inventó. Y pues no lo decimos sólo nosotros, lo dicen los periódicos, libros, escritores, periodistas. O sea, hay constancias históricas de que el

inventor fue Armando Martínez Centurión.

¿La vestimenta de trabajo de su abuelo era distintiva...?

Mientras vendió tortas siempre vistió traje y corbata. Él decía que no por venderlas debía estar mal vestido, le gustaba atender de la mejor manera a los clientes. Mi abuela nos contaba que a veces ellos bromeaban diciendo que él siempre estaba mejor vestidos que ellos.

¿En dónde fue su primera venta?

En el Centro Histórico, en la calle Coliseo Viejo, en el portal del Águila del Oro. Actualmente es 16 de septiembre número 38.

Las tortas han tenido variantes a través del tiempo y a partir de la década de ochentas del siglo pasado tuvieron su clímax con “El Capricho”, allá por el pueblo de Mixcoac, con productos de proporción desmesurada; las de “La Castellana”, cerca del Metro Barranca del Muerto, todavía preparadas a la manera artesanal (recomiendo las de pulpo); o las “Tortas Hipocampo”, primera franquicia de tortas que tuvo su origen a las faldas del Ajusco; las que ofrecen algunas cantinas como la ubicada en la calle de Gante; en el sur todavía se recuerda a las tortas “Del convento” se acompañaban con chocolate y churros; hasta llegar a “Las Tortas Cachondas” que desafía a los comensales con una frase contundente: “Las más chingonas del rumbo”, con más de 35 ingredientes diferentes, combinaciones que la imaginación dis-

ponga y múltiples opciones en cuanto a tamaños.

Reflejo del mosaico que es la Ciudad de México, en la novela *La región más transparente* de Carlos Fuentes, en el interior de una lonchería, una prostituta asume el desencanto de sus soledades, los destinos que la vida le dio, el gusto de ser puta, a la vez que come una torta:

el sábado al filo de las diez de la noche la puta barata entra en una lonchería de San Juan de Letrán y pide una torta compuesta de chorizo y puerco con una taza de café. Mientras engulle, se mira en el espejo del lugar y saluda con tres dedos nerviosos a otras mujeres que, con rapidez, comen allí o se untan saliva en las carreras de las medias o fruncen los labios frente a un espejo de mano sin dejar de hablar. Todas son ‘manas’ y en el lugar las conocen y cuando andan muy amoladas les regalan algo de comer, pero la que come la torta de chorizo y puerco no se mezcla con las otras; las otras creen que lo hace por apretada o por nueva en el oficio, pero ella sabe que le cuesta contar las mismas mentiras, inventar, como todas, que viene de Guadalajara y que tiene un viejo al cual mantener y que un político la encontró con su viejo y la golpeó; le cuesta inventar esas aventuras que rompan un poco la monotonía sin fechas de lo que sólo es su trabajo, sin excusas, sin madre vieja, hijo recién nacido o hermano tullido que mantener, por el puro gusto de ser puta, porque trabajar de criada o dependiente de almacén la aburre y ahora

hasta de puta se aburre y cree que va a poder dormir toda la mañana y a las once del día ya está despierta y aburrida, contando las horas hasta las diez de la noche para llegar a la lonchería y comer su torta y subir al hotel cabaret y ver si le regalan otra torta y después esperar y hacer como que baila y pedir agua pintada tras otra y despechar al cliente en diez minutos.

La farándula

Las tortas son parte del cine y la televisión, por ejemplo, en el programa de *Mi secretaria* (1975-1986) la amiga de Lupita, Zoila (sí, la de estrafalarios peinados) acudía a toda hora a su cajón pandoresco en donde resguardaba una amplia gama de tortas que se comía desparpajadamente sin importarle los regaños de su jefe el “Pompín” Iglesias bajo la mirada asombrada de sus compañeras “La Pelangocha” (Maribel Fernández) y Judith Ponce. Años más tarde en *La escuelita*, producida y dirigida por Jorge Ortiz de Pinedo, la robusta Sheila siempre llegaba con una monumental torta que se despachaba durante todo el día; y quién no recuerda a la esperanza, el anhelo, que era la torta de jamón para el Chavo del Ocho, que durante más de treinta años fue emblema de toda una generación.

En cine no se puede dejar de mencionar a Tun-Tun atendiendo su puesto de tortas allá por el Parque María Luisa de la Colonia Industrial en la película *El revoltoso* (1951) y dándole fiadas las de



queso de puerco al inolvidable Tin-Tan antes de que empiece su trabajo de bolero; en *A toda máquina* (1951), Pedrito Infante siempre se hace acompañar de generosas tortas mientras esperaba arriba de su moto para entrar en acción; o a doña Lencha, interpretada por Lucha Villa, en *Lagunilla, mi barrio* (1981), quien llevaba su vida torteril, sencilla y plagada de carencias mundanas, pero con el colmillo de las señoras de los barrios populares para solucionar los amoríos de su hija (Leticia Perdigón) con “El tirantes” (Héctor Suarez) quien encarna al vividor, transa y leguleyo, actual lépero de la ciudad, y asumir el amor otoñal con don Abel (Manolo Fábregas), desconocedor del barrio bravo, quien encuentra en la potable mujer (ella misma alude a que su amplio trasero es un símil de su negocio) un romance nacido entre el consumo de deliciosas tortas de milanesa, jamón y pierna y de vez en cuando una parranda con respectiva “cruda”; así como *Tacos, tortas y enchiladas* (1988) que resguarda entre teleras aventuras eróticas; o las sexi cachinderías del suertudo Alfonso Zayas en *La torta caliente* (1989) y el enemigo de toda dieta, Charly Valentino.



Así como el gusto por las tortas del complejo personaje del “Chivo” (interpretado magistralmente por Emilio Echevarría) en *Amores perros* (opera prima de Alejandro González Iñárritu), personaje que deambula por la Ciudad de México con su carrito de ropavejero, acompañado por sus perros, quien fue maestro en una universidad privada, pero en los años setentas del siglo pasado se volvió guerrillero y abandonó a su familia cuando su hija, Maru, apenas era menor, tras salir de la cárcel, el “Chivo” vive en una vecindad abandonada, rodeado de perros callejeros, a quien lleva siempre sus tortas para que coman y son el pórtico para acordar un asesinato; y, finalmente, en las escenas finales de *Mataando cabos* (2004), al día siguiente de todas las aventuras que viven para evitar ser descubiertos por el suegro millonario, se despiden los amigos de “Mascari” en una tortería después de comerse las de milanesa y respectivos refrescos.

Sin embargo, la película emblemática es, sin duda, *Acá las tortas* (1951), con Sara García, Carlos Orellana, Meche Barba, Luis Beristain, Lupe Carriles, Fernando Casanova, dirigida por Juan Bus-

tillo Oro. Melodrama en donde las tortas --las más ricas del barrio-- de don Chente son el medio para lograr que sus hijos estudien en el extranjero, pero al regresar, reniegan de sus padres, de sus hijos y amistades y hasta de los hábitos alimenticios, sin embargo, como suele ocurrir en la mal llamada “Época de oro del cine mexicano” el final es feliz: los malagradecidos hijos se dan cuenta de que los desprecios y abusos hacia sus padres los habían tenido en los umbrales del infierno, el bastardo es reconocido, el vicioso adicto se reforma, los padres por fin obtienen un merecido reconocimiento y emprenden un nuevo y exitoso negocio gracias a sus tortas.

Denominaciones

Cada torta asume su propia identidad con base en ingeniosas combinaciones que aluden a geografías ignotas, artistas de precaria fama o bailes de moda refulgente. Y aunque se han dado cambios significativos en su elaboración (ahora se calientan las dos mitades en una plancha con mantequilla o aceite, ya no llevan aguacate o cebolla sino se acompañan con guisos o pueden ser dulces con cajeta, mantequilla o mermelada), si hay una tipología general (las más bara, bara son las de jamón, chorizo, queso de puerco, salchicha y antes de la influenza, de huevo). A continuación los nombres más solicitados:

ALEMANA.- Amplia muestra de embutidos: salchicha, chorizo y pierna.

CAMPESINA.- Alude más bien a los pastores de tierras mediterráneas: champiñones, quesillo y chorizo.

CONGA.- Lleva el sabor del buen meneo de un paso de baile.

CUBANA.- De todo un poco (tal vez por el buen diente de los isleños).

ESPAÑOLA.- Por aquello del jamón serrano, aunque es humilde jamón cocido, acompañado de pierna y chorizo.

HAWAIANA.- Por la piña tropical que va con el jamón.

JUAN GABRIEL.- Chorizo sin huevo (sin comentarios).

LA DEL CHAVO.- Simplemente de jamón y mayonesa.

LA DESGRACIADA.- De tamaño normal.

LA MISERABLE.- Pan grande y con unos 400 gramos de contenido.

LA MÁS PEDIDA.- Es la tradicional milanesa con quesillo.

RUSA.- Pierna, milanesa y salchicha.

SABRINA.- Alude a la doble pechuga de seductora modelo (aunque la primera Sabrina fue la actriz británica Audrey Hepburn quien de pechuga estaba poco dotada).

SUIZA.- Tal vez por derivación del nombre de “enchiladas suizas” que llevan una capa de queso gratinado. Le ponen queso amarillo, blanco y “quesillo” (oaxaqueño).

SUSPIRO DE MONJA.- Relacionado con el apetito limitado por el celibato y la aspiración fálica de las monjitas en el convento: huevo, salchicha y chorizo.

TEXANA.- *Country* sin nomenclatura, tal vez por la chuleta a la Bbq.

TOLUQUEÑA.- Por aquello del chorizo que embarras en la telera.

TORTA CACHONDA. Monumento nacional que lleva prácticamente un kilo de cosas en su interior.

TREVI.- De pierna. Relacionada con el apellido de una actriz de extremidades inferiores de muy buen ver.

Ya para concluir, vale la pena recordar que Gabriel Careaga en *Mitos y fantasías de la clase media en México* señalaba que a partir de la década de los setentas los jóvenes comenzaron a decirle “torta” a sus parejas. De ahí surgieron frases, refranes y proverbios que son parte de nuestra cultura popular --no olvidar que uno de los significados, según el *Diccionario de la lengua española*, de la palabra torta es “relación sexual entre mujeres”-- y que Armando Jiménez en *Picardía mexicana* señaló que “Comerse la torta antes del recreo”, al grito de “Mamacita quisiera ser aguacate para estar entre tus tortas” y “Con esa torta ni frijoles pido”, son reflejo de

los deseos concupiscentes de los adolescentes, tal vez motivados porque “Torta en masa bien se pasa” y tener relaciones sexuales antes de casarse, no importaba que la chamaca se creyera “La divina torta envuelta en huevo”, ya que “A falta de pan buenas son las tortas”, tal vez también confiados porque “Los niños traen su torta bajo el brazo”, a pesar, de como dice el cantante norteco Chuy Lizarraga “Ya no manches ni reproches / que yo te engañé primero / ya no manches ni me enganches / ni me metas en tus broncas / es tu rollo si a otro le diste la torta / es tu rollo si a otro le diste la torta”, pero ante todo, lo más importante es que jamás uno debe “Quedarse como el perro de las dos tortas, sin ninguna y sin otra”.

Bibliohemerografía

- AYALA, Roberto, *El gran libro de las tortas y sándwiches*, México, Libra Editorial, 1994.
- CAMPO, Ángel de, *La Semana alegre* ; introd. y recop. Miguel Ángel Castro, México, UNAM, 1991.
- Cancionero folklórico de México, Coplas varias y varias canciones* ; coord. Margit Frenk. México, Colmex, 1985, Vol. 4.
- CHAPA, Martha, *Tortas mexicanas*, México, Larousse, 2011.
- Diccionario de la lengua española*, Madrid, 2001, 2 vol.
- FUENTES, Carlos, *La región más transparente*, México, FCE, 1990.
- GARCÍA, Alejandro. “Acá las tortas, o el honor del mexicano” en *Gaceta CCH*. Núm. 1,215 (26 de octubre de 2009), p. 18.
- *Historias cotidianas. Acontecer de la tradición mexicana, amenizado para el bachillerato y versadamente bien documentado*; pról. Felipe Garrido; ilus. Federico Arana; fotografías José de Jesús Ávila, México, Colegio de Ciencias y Humanidades, 2009. (Los Libros de la *Gaceta CCH*).
- ITURRIAGA, José N., *La cultura del antojito*, México, Conaculta, 2013.
- JIMÉNEZ, Armando, *Picardía mexicana*, México, 1960.
- PACHECO, Cristina, *La rueda de la fortuna*, México, Era, 1993.
- <www.labarrigallena.com/torta.html>.
- <www.registropersonal.nexos.com.mx>.
- <www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/12086176/Antojitos-mexicanos-III>.

Quinta La Sirena,
Colonia histórica de La Industrial,
Ciudad de México.
Noviembre de 2013.



1968 rodeado de lo cotidiano

Ismael Antonio Colmenares Maguregui

Síntesis curricular:

Ismael Antonio Colmenares Maguregui. Maestro de Historia de México del CCH; primer lugar por su obra Introducción a la Historia 11 Premio Punto de Partida UNAM; ganador por su ensayo La cultura en México 1928-1934, colección Tetraedro UNAM, CCH; coautor del libro Conocimientos Fundamentales PARA LA FORMACIÓN ARTÍSTICA Colección Conocimientos Fundamentales UNAM; ha participado en ocho antologías de Historia; forma parte del Seminario Interplanteles de Historia Universal Moderna y Contemporánea del CCH; en la actualidad es Jefe del departamento de Difusión Cultural del CCH.

Resumen:

La vida cotidiana se compone de interpretaciones, búsqueda de significados, de conexiones entre lo macro y lo micro; en ella se pueden encontrar “Los vínculos intersubjetivos que determinan la construcción de los imaginarios sociales y personales”. El año de 1968 ha sido expuesto de manera amplia con planteamientos que se refieren a los hechos como eje, sin embargo existe una parte “oculta”, poco conocida, lo cotidiano, que permite opciones para la interpretación. El arte de los sesenta fue explosivo, cambió mentalidades. En esos años permean las propuestas juveniles del mundo, principalmente de París y Estados Unidos.

Palabras clave: Vida cotidiana, arte, cultura, cine, moral, ideología, movimiento estudiantil.

Recibido: 29-10-13

Aprobado: 7-1-13

Abstract:

Daily life consists of interpretations, search for meaning, connection between the macro and the micro, it can be found in “The intersubjective bonds that determine the construction of social and personal imaginary”. The year 1968 has been broadly exposed to approaches that relate to the facts as axis, but there is a “hidden” part, little known, the everyday, which allows options for interpretation. The art of the sixties was explosive, changed attitudes. In those years permeate proposed youth of the world, mainly in Paris and the United States.

Key Words: Dayly life, art, culture, cinema, moral, ideology, student movement.

La vida cotidiana rescata la historia con la llamada microhistoria; son interpretaciones, búsqueda de significados de conexiones entre lo macro y lo micro; es como dice Sergio Quiroz “Los vínculos intersubjetivos que determinan la construcción de los imaginarios sociales y personales”. Para el autor Adam Schaff esta vía es un modelo de conocimiento que privilegia la interacción entre el sujeto y el objeto sin dar preeminencia a ninguno de ellos; sino concebida esta relación de forma dialéctica. El año de 1968 ha sido expuesto de manera amplia con planteamientos que se refieren a los hechos como eje, sin embargo existe una parte “oculta”, poco conocida, lo cotidiano, que permite opciones para la interpretación, en este sentido no existe exclusión. La vida cotidiana, según Samuel Velarde es reconocer y entender comportamientos, costumbres, capta cambios; hacer de la vida cotidiana una extensa dimensión de nuestra creatividad artística. El arte revoluciona nuestra vida cotidiana,

promueve dimensiones diferentes de comportamientos, de compromisos. En ese sentido las diferentes expresiones artísticas que se dan en 68 son explicativas, complementarias y en ocasiones se adelantan a propuestas teóricas; en la vida cotidiana existen datos duros que nos acercan a entender la historia y amplían la cultura como veremos.

Algunas pistas cotidianas de esos años

El arte de los sesenta fue explosivo, cambió mentalidades, ver la película *La Batalla de Argel* de Gillo Pontecorvo (1965), nos presentó al movimiento revolucionario Argelino en forma de documental con la música de Ennio Morricone, lejos del cine de EU. Escuchar a Bob Dylan con su rola *Like a Rolling Stone*, reflexionar que el mundo es una piedra que rueda, se consensó. Admirar el disco de Los Beatles *StPeppers Club Band* desde su portada y significados, arreglos musicales, el uso de orquesta sinfónica, hasta sus rolas, fue mágico. El arte pop

de Warhol combinando la imagen de Marilyn Monroe sorprendió. En México sucede con los escritores de la Onda una conexión inmediata; ver *los caifanes* de Juan Ibáñez, con guión de Carlos Fuentes y actuación especial de Monsiváis, en un México subterráneo cuestionó; escuchar Bossa-nova con Nacho Méndez y Nadia Milton nos ponía melancólicos, ir a la Muestra Internacional de Cine al Roble nos transformó en cinéfilos, eso y más arte estaba en el ambiente. En 68 el salario mínimo es de \$800.00; el camión costaba 30 40 y 50 centavos; la leche variaba de 1.40 y 1.80; el precio del bolillo 10 centavos, 1 kilo de tortilla 1.0; un gansito 80 centavos; la matiné de tres películas \$4, el cine por las tardes de \$4 a \$8, con pantalla de 70 mm. El tranvía 35 centavos. Un extraordinario sueldo equivalía a 5 mil pesos. La vialidad era despejada, embotellamientos sólo en el Zócalo. En esos años permean las propuestas juveniles del mundo, principalmente de París y Estados Unidos. Los jóvenes se revelan ante la sujeción del cuello (corbata); proponen liberar los pies prisioneros de zapatos y agujetas, se da una crisis de brasieres cuando las mujeres queman esta prenda en varias universidades, la ingle de los pantalones rasposos de casimir, se sustituyen por los pantalones de mezclilla; maquillajes exagerados, peinados llenos de laca o *spray*, vestido de crinolina, cabellos de hombres afeitados como casco militar, cara rasurada que parecían hacer un

anuncio a la Gillette, y los tacones incómodos que obligaba a que las mujeres apachurren sus dedos en forma de escalerita amontonada, son olvidados. En 1968 el cabello largo, las barbas (aunque disparejas), bigotes crecidos tipo Zapata, camisas holgadas, playeras y sudaderas. Las mujeres *hippies* se pintan flores en la cara, sus pechos los lanzan al viento, cubiertos por playeras o vestidos amplios. Se instala una nueva moral, la monogamia es sustituida por la poligamia, la individualidad por lo colectivo, la religión judeo cristiana por influencias orientales y marxistas, los caros perfumes por el pachulli, la virginidad se desecha por ser un mito, la ideología pacifista plantea “haz el amor no la guerra”, “Amas los unos sobre las otras, y si gustáis, las otras sobre los unos”, los anarquistas escribían en las paredes “debajo del cemento está la playa” “prohibido prohibir”. En 68 hubo muchas vidas, intereses diferentes, procedencias diversas, algunos venían con experiencia política, de círculos de estudio, otros de talleres literarios, poéticos, de grupos teatrales y musicales. El 68 es un impacto de larga duración, resultado de lo vivido con jóvenes mujeres y hombres (300 mil) en cinco meses. Testificar a través de una reflexión cotidiana es presentar una partecita de vida que no se entierra, se lleva en tres dimensiones: la que sabemos que no se fue; la que vivimos con filiación genética; y la que se asoma como sol en la madrugada. El 68 nace desde muy atrás, es un año

largo, es la conexión de procesos distintos entre poetas que tocan otras partes del corazón abandonado, mujeres que cuestionan lo oxidado del machismo y se van de casa, de música que nos mueve con sus palabras: de veras nos atrapó, sabiendo que la respuesta estaba en el viento con letreros y movimiento; con hombres multicolores viendo que la felicidad es un arma caliente, asumiendo la amplificación en el cine (*blow up*) que se hace de un cuento de Julio Cortázar; escuchando a Judith Reyes que nos vibra y hace que veamos al PRI y al gobierno como ancianos, son los restos de don Porfirio... Don Porfirio - Díaz Ordaz; donde el teatro se enchufa con la obra Cementerio de Automóviles de Fernando Arrabal dirigida por Julio Castillo, en la cual incluye, por primera vez para nosotros, una película de cinco minutos de los últimos días del Che Guevara; se restablece la gráfica popular, se hace la denuncia, es directa, nacen los antecedentes de los grafiteros; se lee a José Agustín que nos atrapa con *La tumba*, con un final que reclama el amor ante el vacío individual y social ... "porque no tengo amor, porque no quiero amor, porque los ruidos están en mí". El 68 es vinculatorio con el 2014, se ramificó: se hizo guerrilla, arte, movimientos estudiantiles defendiendo la gratuidad de la educación, mujeres en luchas, cineastas directos, formamos parte del movimiento de los homosexuales y ellos se incorporaron dignamente a la lucha;

se aprendió a identificar a los gandayas, corruptos; se denunció y denuncia la represión; se hizo y es solidario... nació con el apoyo de lo cotidiano la Poli-historia, lo Poli-social, el movimiento se hizo Polígamo, menos Policia. Nos golpearon, mataron, en ese momento nos derrotaron, se vivió la oscuridad en la cárcel; no hubo juego en estos asesinatos. Compraron algunos, a otros más con el tiempo; son los caminos de los 60, los caminos del poder y desde él, se subieron al movimiento del 68, que allí estuvieron, así lo han declarado José Murat, Celso Delgado, Ernesto Zedillo y Diego Fernández de Ceballos, nunca aclararon cómo o dónde, sería importante saberlo.

La otra parte que nos atrapó en lo cotidiano, es la inteligente e irónica de Carlos Monsiváis, Paco Ignacio Taibo 2, del cuestionamiento de Elena Poniatowska, Roberta Avendaño, la Tita, Ana Ignacia Rodríguez, la Nacha, Guillermina Saavedra, Adela Salazar de Castillejos; de los varios escritores, Paco Pérez Arce, Humberto Musacchio, de poetas duros Leopoldo Ayala; de músicas y músicos Margarita Bauche, Judith Reyes, José de Molina, León Chávez Texeiro, Los dos, Los Nakos, América, Silvia María; la de Carlos Montemayor; la del Cineasta Leobardo López... vamos la que se vinculó al comité del movimiento del 68. Se deja historia, como canta Fito Páez: "quien dice que todo está perdido hoy vengo a ofrecer mi corazón". Se acabaron esos dioses del poder," todo lo sólido

do se derrumba en el aire", cita de Karl Heinrich Marx Pressburg.

Recogiendo cuatro experiencias cotidianas y su vinculación a otros espacios." El narrador toma lo que narra de la experiencia, la suya propia o la transmitida". Susana FleisherKosanoff

En 1968 nacen formas nuevas que nutren lo social y cotidiano. La poligamia del movimiento permite la relación permanente entre estudiantes, maestros, ideólogos, artistas, homosexuales, mujeres, colonos, sindicatos. Las ópticas son diversas, las historias también, se complementan, pero existen ejes que no permiten alejarse de los hechos. Las narraciones que se presentaron tocan temas del movimiento estudiantil, son las experiencias tal y como las recuerdo, en la mecánica de la acción contra la cerrazón, el autoritarismo y lo contrario, la innovación, lo que descubrimos y aprendimos en esa búsqueda de poder desmarcarse de lo anquilosado. Caminar con fantasmas, dialogar con los vivos, burlar el olvido, ligarse a la búsqueda, cuestionar costumbres, focos de poder, la moral católica, enfrentar el machismo, el melodrama, abrió las laderas de lo cotidiano.

Aportaciones del cine cubano

La película *Lucía* de Humberto Solás se estrenó en México en el cine club de



Ciencias de la UNAM, es un filme largo y son tres historias y Lucías de diferentes etapas de Cuba; en la última Lucía cuestiona el machismo y nos presentan con todos los prejuicios que arrastramos hasta nuestros días, al salir de la exhibición las chavas nos veían y reían, y lo chingón, asumían un comportamiento inédito, así le sucedió a Esther (Tete), me tomó de la mano, yo sabía de su novio y ella sabía que yo sabía del novio, me sentí nervioso, me gustaba, hermosa, inteligente, con la estatura a mi medida, me invitó a ver a su galán entrenar fut americano con los “ escorpiones de Ingeniería”, llegamos, él se acercó platicó con ella, me veía y medio se burlaba de mí, me lo presentó, dijo “qué bueno que acompañas a mi novia al cine, esas películas me aburren” allí aprendí un significado de pendejo “lástima que ande con éste Pendejo”, nos despedimos, Tete me llevó al camino verde de CU, me detuvo entre dos árboles, nos besamos,

abrazamos, tocamos, hasta que dijo “ nos vamos “, me cae que los burros en primavera, otoño o invierno son iguales. Desde esa tarde fui su amor clandestino, me invitó a su casa, conocí a su mamá, a la súper buena de la hermana, buscamos lugares para fajar, íbamos al cine y veíamos la película de lado, a los edificios de Derecho, Economía. Una mañana, 22 de julio de 1968, me dio la terrible noticia “me caso”, quedé tronado, triste y dijo “pero me vas a seguir viendo” y tu futuro marido, pregunté, ella sacó unas pastillas anticonceptivas, las mostró y comentó “no te preocupes, le conté desde la primera vez que eres joto, que te encantan los hombres, que querías ir conmigo a los entrenamientos para ver a esos mamados”. Me puse feliz, tendría amante, podría tener un hijo con ella y que lo mantuviera él, sin embargo se atravesó un movimiento estudiantil y nos desenchufamos. Tres años después la encontré en Ciencias Políticas, iba por sus papeles, llevaba un niño, nos dimos un abrazo cariñoso de cómplices “te extraño” “yo también” “como te va” “como Lucía, con un macho sobre mí”. Años más tarde me enteré que se divorciaron, que vivió muchos romances con quien quiso, que bueno por ella, para mí fue la primer Lucía de México.

Derrotando al enemigo; de regreso a casa; primera quincena del movimiento

La palabra intermitente es adecuada para esos días, enfrentamientos con granaderos, marchas, mítines relámpago, cientos de brigadas, discusiones caseras, en el camión, calle, en la misa de domingo; del otro lado un gobierno incapaz de solucionar demandas democráticas y menos aceptar un diálogo; la salida que usó fue la represión: violó la Autonomía Universitaria (el bazucazo), golpeó a mujeres, niños, y sobre todo estudiantes. En diez días se hablaba de cuarenta muertos; se realizaron dos marchas nutridas, una de la UNAM y otra del Politécnico. Los medios de comunicación difundieron mentiras “...el oro de Moscú apoya con dinero a los estudiantes” “...son una bola de provocadores” “Cristianismo sí/ Comunismo no” “Cubanos y Chinos infiltrados” “SABOTAJE A LAS OLIMPIADAS” en el ¡Alarma! “Un joven se robó los ahorros de la familia, es COMUNISTA”. La respuesta a tanta falacia fue creativa, se publicó un volante en tono de burla, (una pseudo Alarma) “Niño Socialista de Tres Años Mató a su Mamá A ¡¡BIBERONAZOS!!..más aún, Jacobo Zabludovsky maestro de Ciencias Políticas y también, director de noticias de Televisión (la de Azcárraga), en su noticiero de medio día, tergiverso al movimiento estudiantil, le dio duro. Luego

tuvo el descaro de asistir a una asamblea de Políticas y de los puntos que se trataban, se pasó a los ataques a Jacobo que aumentaron el tono hasta que Aurora e Israel Galán, lo invitaron a salir, se pidió una valla, y Edmundo Salazar dijo ¡Sí que se vaya! Lo cargaron, el sentía, probablemente, que lo iban a linchar, pero la civilidad se impuso, eso sí, el carro quedó lleno de consignas “Presos Políticos ¡Libertad!” “Jacobo tu tele es un robo” “Vacuna a los granaderos”. Días después en una asamblea se informó que Telesistema pedía una reunión con estudiantes, la tarea se encomendó a tres: Víctor Manuel Salas, Juan Ocampo e Ismael Colmenares (yo). Llegamos hasta Av. Chapultepec en camión, al anunciarnos salió rápido Jorge Saldaña, nos llevó por los pasillos hasta un estudio pequeño, allí estaban Pedro Ferriz, Genaro Moreno y...Jacobo, cuando supo que los tres pertenecíamos a Ciencias Políticas, el cogote, cara, frente, se le puso rojo, soltó palabras en Hebreo combinadas con ¡A la Chingada! Jorge intentó calmarlo, lo sacó del estudio. A los diez minutos nos llevaron con el "Tigre" Azcárraga, nos sentamos, con prepotencia reclamó y dijo “que éramos responsables de la pérdida de millones de pesos, ya que había suspendido, en el Azteca, una exhibición de fut americano de EU”; presionó para que diéramos nombres de los muertos, que mientras no lo informáramos “su televisora diría que mentíamos”. Nuestra respuesta no

mostró timidez, señalamos que muertos existían, no sabíamos nombres y que los responsables eran el PRI, Díaz Ordaz y los industriales. Además propusimos un programa con los maestros del Poli y la UNAM, lo cual aceptó, se ganó, posteriormente se realizó con Heberto Castillo, Elí de Gortari, entre otros. Sobre los desaparecidos y muertos, acordamos mandar la lista y ellos la publicarían. Al salir preguntó Juan ¿les preocupa que Azcárraga pierda millones? Respondimos ¡No! Nos miramos, caminamos hasta Insurgentes, comentamos lo sucedido, nos agarró la risa y la noche rumbo a CU. Juan trabaja como Sociólogo, Manuel fue dirigente del Partido Obrero Socialista, dio clases en el CCH y platicamos por teléfono. Yo sigo cantando y trabajo en el CCH, a Emilio Azcárraga después de ese día no lo volví a ver, me enteré que murió.

También soy fémina

Las mujeres del movimiento fueron mutantes, se conectaron antes que los chavos, al nuevo universo del sexo, crearon otros sentimientos renovados por arriba del artificio, se arraigaron a la solidaridad, respondían bravas frente a los granaderos, agentes, ejército, se desmarcaron de las brigadas de la cocina, difundieron las ventajas de los anti-conceptivos. La mejor cronología musical del 68 la hizo Judith Reyes, amiga necesaria, cantando contra la miseria y

los asesinatos históricos, a ella le debo mi amistad con Benita Galeana y haber platicado y entrevistado a Concha Michel; la poesía femenina abrió la flor desde el alma a lo contemporáneo, así lo hizo Margarita Paz Paredes en reuniones en su casa, juntó a sus hijas Lorena y Yamillé, allí escuche relatos, canciones de Mario Orozco Rivera, del Chale. Ella daba lectura a poemas nuevos, “El rostro Imposible”, otro dedicado a “Rubén Jaramillo”, platicaba de Pita Amor, Rosario Castellanos y nos maravillaba. Los sueños imprimieron otras versiones contra el matrimonio autoritario, las activistas difundían que la virginidad producía cáncer y la necesidad de vacunarse; ubicaron en el abismo al machismo. Guillermina Saavedra, Marcia Gutiérrez, Adela Salazar Castillejos, Manuela Garín, hundieron con sus acciones los prejuicios contra la integración femenina. Mucho despertaba, se agitaba, se renunció a los espejos del pasado. En todas partes brillaron, y el sistema quería impedirlo, Julia Marichal y Mayita Campos por salir desnudas en la obra de teatro Hair, fueron detenidas en Acapulco. Frente a obstáculos fantasmales, escalaron hasta a la dirección del movimiento. Una mañana de la Facultad de Derecho llegó a mis manos una parodia de *La Adelita*, dedicada a Roberta Avendaño, la Tita, Popular entre la flota era la Tita/ la mujer que a los porros enfrentaba/ y a pesar de ser grandota y gordita / has-

ta el mismo Director la respetaba”. Fui a buscarla a una reunión en el Poli, quería conocerla, llevé mi lira, la encontré, 1.70 de estatura, 115 kilos, una cara hermosa, personalidad radiante, inteligente, súper grosera, con voz de mando, representante por Derecho al CNH; platicué con ella de su canción, le canté las mías, me contó que hacía teatro y nos caímos bien. En enero del siguiente año la encerraron sin pruebas legales en la prisión de Santa Martha Acatitla con Ana Ignacia Rodríguez, la Nacha, su amiga, activista, compañera de la escuela y de prisión. La Nacha me impactó de otra manera, el pelo largo, lacio, negro que le caía en la cara, con la mano derecha lo hacía a un lado y disparaba una risa que me doblaba las piernas. Me hice amigo de las dos, las dos vivieron en la misma cuadra que vivo, con las dos, en diferente tiempo, fui a Cuba, el hijo de la Tita, Roberto, fue con mi hijo Ismael a la escuela de verano del STUNAM. La última vez que la “gorda” regresó al DF (por prescripción médica se había marchado al pacífico), pasó a la casa, un buen abrazo a pesar de su tanque de oxígeno que lo impedía. Durante el movimiento estudiantil de 1999- 2000, en una asamblea se dio la noticia de su muerte, se guardó un minuto de silencio y vinieron los aplausos. Con la Nacha, la amistad que construimos habita entre el vino, la plática y todo el cariño, existe mucho corazón. Haberlas conocido a todas me impulsa a

seguir de este lado con mi parte femenina que es chingona.

Lo que nace crece y sigue

Las nuevas familias se expanden, tienen raíces, sembramos el neo Árbol del Tule. En ese espacio histórico nacieron nuevas hermanas, padres, madres, tíos, parientes desconocidos que asistían a las reuniones. Tu familia de sangre la dejabas, a veces de manera temporal, otra en definitiva, “Ella se va de casa” y tu... con ella. En esas horas entrabas al maratón del crecimiento emocional, intelectual, para llegar a la meta; otros ya lo habían hecho, yo no, mis tiernas raíces recibieron varios riegos, la música, el teatro, la poesía, la política y el amor, fueron aguas nuevas que revitalizaron, refrescaron mi vida. Enrique Ballesté. Al escuchar el inicio de su canción Eso de Jugar a la Vida “Por la calle voy mirando el collar de mi pasión”, me conectó a las palabras en movimiento, platicamos unos minutos en septiembre en el movimiento; después nos encontramos a salto de dimensiones. Selma Beraud fue un importante vínculo, los dos hicimos teatro con ella en diferente momento, yo era el cachorro de la compañía de Teatro UNAM, Enrique su compañero. Más adelante una mujer actriz, invirtió la canción de El breve espacio...y ella nos compartió a los dos. En 1976 hicimos juntos un largo viaje a Chicago, New York, Los Ángeles y nos conocimos transparentes. En la década



de los setenta participamos en varios encuentros de CLETA y juntos compusimos “Tercer encuentro de teatro/Felipe Carrillo Puerto/ que en el suroeste no ha muerto /y vive en mi corazón”. Cuando nació mi hija Mariana llegó a la casa con Abigail a cantar la rola que hizo a su hija Argelia, Mayra la aprendió y se la cantó a Mariana en varias noches “el día en que nacía mami/te juro que te vi al revés”. En la antología de teatro del 68, editado por la UAP, coordinada por Felipe Galván, incluyeron “Vida y obra de Dalomismo” y “Sólo sí, sólo mí, mejor hasta mañana” la primera es de Enrique, la segunda mía, en la dedicatoria que le pedí puso... “te regaló mis hijos hermano”

Raúl Álvarez Garín. Dirigente necesario con participación histórica coherente, lo conocí en el Poli, nos invitó a cantar, el ofreció un discurso que de-



rritió las respuestas del gobierno, abrió alas ligeras en las frases, me sedujo a la política. Al salir el de la cárcel, aplicó las reflexiones de Lenin, “un paso atrás y dos adelante”, y junto a otros dirigentes y muchos jóvenes decidieron retirarse a estudiar, nació la revista *Punto Crítico*, en esas fechas en los Nakos cantaba Amparo Martínez y de manera paralela se integró a la revista; él organizaba desde días de campo, análisis permanentes del país, hasta lecturas de politólogos, y sin que Raúl lo supiera, lo vi como “padre”. Álvarez Garín impulsó el Comité del 68, integró a viejos y nuevos compañeros, editó *Corre la Voz*, formó parte de la Comisión de la Verdad, exigió el encarcelamiento de Echeverría por crímenes de Lesa Humanidad; en esta década del nuevo siglo a las invitaciones que le hemos hecho al CCH, asiste de manera so-

lidaria y atrapa a los jóvenes, se comunica con ellos de forma natural. El 9 de agosto del 2013, se le hizo un homenaje en CU, el pidió que cantáramos nosotros y fue la señal de amistad infiltrada del jefe. Leopoldo Ayala. Al verlo creí que era el Fidel Castro mexicano, combativo en sus discursos, emotivo en sus presentaciones, su esencia: la revolución; maestro, escribe textos escolares, poesía, ensayo, es activista permanente, y desde el primer encuentro en el movimiento nos conectamos. En los capítulos de nuestra historia de vida, las voces de él, de otros más y la mía, cantamos contra el silencio; juntó a José de Molina, Judith Reyes, Juan Alejandro, Los Nakos (músicos), Hernández Delgadillo (pintor), Leopoldo Ayala (poeta) Fausto Trejo (dirigente y maestro) Beatriz Munch (actriz), y más adelante otros como David Roura, Cayo y Picolina, nos juntamos en ACÁ (Arte Colectivo en Acción), luego ACRA (Arte Colectivo Revolucionario en Acción) y hasta la fecha él mantiene su propuesta. En 1973 nos invitaron a Jerez Zacatecas, las canciones, poemas y mural, fueron directas contra los terratenientes locales, faltando cinco minutos para terminar, llegó un activista y agitado dijo: “El ejército está afuera, vienen por ustedes” una compañera nos indicó “afuera está un auto que los llevará, dos a la cajuela” salimos por terracería y casi en la madrugada entramos a Zacatecas. Igual sucedió en Zongolica, allí salimos corriendo con los maestros por la sierra, José Hernán-

dez Delgadillo, pintor, ganador de dos Bienales en París y con tres murales en el CCH, en esa ocasión, aguantó 5 horas subiéndolo y bajándolo, los demás le seguimos el paso y terminamos más cansados que él. El miércoles 25 de septiembre del 2013, le hicieron un homenaje a Leopoldo y al fallecido Fausto Trejo, Leopoldo (hermano mayor) me invitó, por trabajo no asistí, pero él sabe que los dos pertenecemos a la misma familia.

Reflexiones finales

Considero que la vida día a día del movimiento estudiantil de 1968 me permitió madurar, ser crítico. Con jóvenes de esa época, adoptamos un nuevo sentido del humor, más ácido; sobre el sexo encontramos los espacios de placer compartido, a las pompas morales de jabón les soplamos; conocimos lo científico de la historia. Por investigación y percepción identificamos a los cangrejos, a quienes llenan los tanques de oxígeno con viento añejo, a los egoístas analfabetas de la clase política. El olvido es para el Alzheimer, no para la historia de la vida cotidiana. Ese año entendí el significado de violación, crimen, autoritarismo, del poder y sus aliados: dinero, televisión, radio, periódicos y periodistas; y frente a esto los conceptos de solidaridad, alegría, amistad, amor, lucha, estudio. Son las dos caras de la enseñanza, se editan las fisuras, desentraño mis laberintos.

El peso de un día (2 de octubre), es de combate, memoria, evitar que no se repita, fue terrible. Hubo otros hechos fascinantes, como ejemplo “la marcha del silencio”, el romper el cordón umbilical y caminar nuevo, evitar la cama de piedra, la hipocresía, el doble lenguaje y encontrar los cerezos en la vida diaria. El exponer la reconstrucción de ese año, abre la opción de ejercicios teóricos de interpretación y explicaciones necesarias y complementarias de la realidad social. Como escribe Beatriz Calvo Pontón "Estas micro historias nos remiten al mundo empírico y cotidiano de los sujetos y actores sociales -como podrían ser las instituciones educativas- donde éstos están inmersos en redes de relaciones construidas históricamente, es decir; en tiempos y en espacios concretos".







“Ideas para una ética marxista: breve revisión al pensamiento de Agnes Heller en *Historia y vida cotidiana*”

Rodrigo Munguía Rodríguez

Síntesis curricular:

Licenciado en Filosofía por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Estudiante de la licenciatura en Historia por la UNAM. Mis principales intereses filosóficos son la ética, el marxismo y la filosofía política. Mi tesis de licenciatura se tituló: *La ética en el primer Wittgenstein: ¿Qué se dice de lo indecible?* Mi artículo “Irreversibilidad y sentido trágico-existencial de la temporalidad” se encuentra publicado en el libro *La traza del tiempo*.

Resumen:

El análisis de la estructura de la vida cotidiana realizado por la filósofa húngara Agnes Heller, nos muestra el carácter histórico, político y moral que los actos insertos en lo cotidiano poseen. El artículo en cuestión expone el camino que Heller toma en su texto, *Historia y vida cotidiana* para sostener lo dicho. A su vez, el artículo pretende, finalmente, reflexionar sobre el carácter ético de los actos de la cotidianidad a partir de lo dicho por Heller.

Palabras clave: marxismo, ética, historia, sociedad, valores.

Recibido: 22-10-2013
Aprobado: 21-11-2013

Abstract:

The analysis of the structure of the everyday life made by the Hungarian philosopher Agnes Heller, show us the historical, political and moral character that the acts immersed into the everyday possess. The actual text exposes the way that Heller takes in her work, History and everyday life to stand by what is said. At the same time, the text pretends, finally, to make a reflection over the ethical character of the acts of the everyday based on Heller's approach.

Key words: marxism, ethics, history, society, values.

I.-Introducción

Usualmente se piensa que los grandes actos, ya sean históricos, morales, políticos o de cualquier otra índole, se encuentran más allá de la vida cotidiana, es decir, que la historia de la humanidad está construida por los grandes nombres y las grandes figuras en los grandes sucesos. Sin embargo, el siglo XX fue testigo de un cambio en la historiografía; aquel que comenzó a dejar de lado estas grandes figuras y se centró en la acción de las masas y en las pequeñas esferas de la sociedad como actores de los cambios políticos, sociales, económicos, etcétera. Trabajos como los de Edward Palmer Thompson,¹ George Rudé² y Carlo Ginzburg³ pueden dar cuenta de eso.

La marxiana Agnes Heller, discípula de Georg Lukács, forma parte también del cambio que hemos mencionado, y su texto *Historia y vida cotidiana* desde el título nos lo demuestra. El objetivo de

Heller es llevar a cabo un análisis de las estructuras contenidas en la vida cotidiana para descubrir en ellas las fuerzas, tanto revolucionarias como contrarrevolucionarias. En última instancia, la tarea es develar el carácter político e histórico que la vida cotidiana posee.

Se trata, en este breve tratado, de exponer cómo es que Heller realiza dicho análisis para, posteriormente, proponer la formulación de una ética basada en las ideas de la filósofa húngara. Para esta labor analizaremos, en particular, el capítulo titulado “Valor e historia” de la obra *Historia y vida cotidiana*.

II.- Vida cotidiana y objetivación específica.

Heller comienza el apartado en cuestión sentando dos premisas básicas sobre la concepción marxiana⁴ de la historia: “La idea de que los hombres hacen ellos

¹ Thompson, Edward, Palmer, *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.

² Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

³ Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1981.

⁴ En general, el término marxiano se ha empleado como contrapuesto al de “marxismo” o “marxista” al conceptualizar ambos términos como más cercanos a otros como “marxismo ortodoxo” o “marxismo dogmático”. Lo “marxiano” pretende acercarse más al pensamiento original de Marx y no a las escuelas que le han precedido. La misma Heller se expresa a lo largo del texto utilizando las nociones próximas a lo “marxiano” y no lo “marxista”.

mismos su historia, pero en condiciones previamente dadas, contiene las tesis básicas de la concepción marxiana de la historia: la tesis de la inmanencia, por una parte, y, por otra, la de la objetividad. A primera vista el principio de inmanencia implica el hecho de la teleología, y el principio de objetividad el hecho de la causalidad”.⁵ Esto último quiere decir dos cosas, a saber, que los hombres persiguen fines y que estos fines están determinados por un cúmulo de circunstancias. Sin embargo, nos advierte Heller, las circunstancias no deben entenderse como algo abstracto o ininteligible; cuando se habla de circunstancias se está hablando de la realidad social en la que el hombre se desenvuelve. Siendo esto así, Heller sostiene que: “La historia es la *sustancia* de la sociedad. La sociedad no dispone de sustancia alguna que no sea el hombre, pues los hombres son los portadores de la objetividad social, y a ellos exclusivamente compete la construcción de cada estructura social y su transmisión”.⁶ En consecuencia, nos encontramos con la historia como un constructo social que si bien, no puede prescindir de las individualidades, éstas se encuentran trascendidas por la colectividad: “la historia es, entre otras cosas, historia del despliegue de la esencia humana, sin que se identifique con ese proceso. La sustancia no contiene sólo lo esencial, sino también la *continuidad de toda* la heterogénea estructura social, la

⁵ Agnes Heller, *Historia y vida cotidiana*, pág. 19.

⁶ *Ibid.*, págs. 21-22.

continuidad de los valores. Consiguientemente, la sustancia de la sociedad no puede ser sino la historia misma”.⁷ Esta concepción de la historia obedece a la exigencia de Marx inscrita en *El capital*, aquella que decía que había que “voltear” a Hegel.⁸ Aquí la historia no se muestra como el espíritu desenvolviéndose, sino como el desarrollo de todas las esferas de lo social en interrelación. El hecho de que la sustancia sea heterogénea significa que esta está estratificada por diversos elementos integrados sin jerarquía alguna entre ellos, pero nunca disociados los unos de los otros.⁹

La constante dinámica entre las distintas esferas de la *sustancia* de la sociedad tiene como resultado la generación o la debacle de los valores: “El curso de la historia es el proceso de construcción de los valores, o de la degeneración y ocaso de tal o cual valor. Ya la mera *existencia* de las varias esferas heterogéneas es en sí misma un fenómeno axiológico”.¹⁰ Esto último no quiere decir otra cosa sino que los valores son resultado del proceso histórico de las fuerzas inscritas al interior de la estructura

⁷ *Ibid.*, pág. 21.

⁸ “El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mistificación, no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus formas generales de movimiento. Lo que ocurre es que la dialéctica aparece en él invertida, puesta de cabeza. No hay más que darle la vuelta, mejor dicho ponerla de pie, y en seguida se descubre bajo la corteza mística la semilla racional”. Marx, Karl, *El Capital I*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, prólogo a la primera edición.

⁹ Entre algunos de estos elementos Heller menciona las relaciones de propiedad, las estructuras políticas, el arte, la ciencia, la moral, etc.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 23.

social. Los valores tienen una realidad ontológica en tanto que son entidades sociales.

Este punto es importante y vale la pena poner énfasis en él, porque lo que nos está diciendo Heller aquí es que las categorías axiológicas no son otra cosa sino el resultado del proceso que tiene su génesis en la confrontación de las distintas esferas al interior de la *sustancia*: “¿a qué llamaremos valor? A todo lo que pertenece al ser específico del hombre y contribuye directa o mediatamente al despliegue de ese ser específico”.¹¹ En este punto se introduce la categoría de lo “específico”, que como acabamos de leer, es todo aquello que tenga que ver con la vida en especie. Ciertamente, si la historia es el producto de las interrelaciones dadas al interior de la heterogeneidad de la misma *sustancia*, la moral no podría ser sino resultado, también, de dicha vida en especie: “la moral es *una* relación entre las actividades humanas. Esa relación es [...] la *razón de la particularidad a la generalidad específica*”.¹²

Llegados a este punto del texto encontramos un doble carácter al interior de la individualidad: por un lado los actos pueden estar constituidos por la *particularidad* del acto como tal; por otra parte, si la particularidad se trasciende en vistas a la vida en especie, este último se objetiva como un valor con realidad ontológica-social de manera específica: “La moral es el sistema de las

exigencias y costumbres que consiguen que el hombre convierta más o menos intensamente en necesidad interior –en necesidad moral– el levantarse por encima de las necesidades *inmediatas* – de su particularidad”.¹³ De esta forma, hemos llegado a la clarificación del concepto de “objetivación específica”.¹⁴ Los actos *objetivamente específicos* serán aquellos que, al trascender la particularidad, se encuentran constituidos como parte de la realidad socio-objetiva de la especie.

En este punto, Heller recomienda lo siguiente para clarificar la cuestión: “Basta echar un vistazo a los valores morales más arcaicos y, al mismo tiempo, más tenaces, como la honradez, la justicia, la valentía, para no dudar de que esos valores han sido siempre – como normas, usos o ideas– medios de elevación de la particularidad a la especie o genericidad”.¹⁵ Así, nos encontramos con que los códigos morales, desde la antigua Grecia, ya contemplaban las nociones de $\kappa\omicron\iota\iota\nu\omega\nu\bar{\alpha}$ y $\pi\lambda\lambda\iota\acute{\alpha}$: “La naturaleza arrastra, pues, instintivamente a todos los hombres a la asociación política [...] La justicia es una necesidad social, porque el derecho es la regla de la vida para la asociación política”.¹⁶ De la misma manera, la formulación del imperativo categórico en manos de Kant es el intento de la trascendencia de lo particular a lo específico.

¹³ Ídem.

¹⁴ Concepto que tiene su origen en la filosofía de Lukács, cabe mencionar.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Aristóteles, *Política*, pág. 41.

¹¹ Ídem.

¹² *Ibid.*, pág. 25.

La interrelación de las distintas esferas de la *sustancia* tiene como resultado la constante modificación de los códigos morales a través del devenir histórico. Hace falta pensar en lo que se ha considerado como “correcto” o “bello” en alguna época y contraponerlo a lo bello y lo correcto de otra para dar cuenta de ello: “El despliegue de los valores se produce, pues, en esferas heterogéneas. Éstas se desarrollan desigualmente, como queda dicho. Una esfera puede desplegar la esencia en *un* respecto y se orienta hacia una desvaloración. La historia es historia de colisiones de valores en esferas heterogéneas”.¹⁷

Ahora bien, es el hombre en la vida cotidiana y la misma estructura de ésta donde se realiza el *despliegue de los valores*, ora en el ámbito de la particularidad, ora en el ámbito de la especificidad: “La vida cotidiana es la vida de *todo* hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno por «insustancial» que sea, que viva sólo la cotidianidad”.¹⁸ Así, el actuar del hombre en la estructura de la vida cotidiana se actualiza siempre en su particularidad o en su especificidad, podríamos decir, las dos caras de una



misma moneda: “Las colisiones entre particularidad y especificidad no suelen ser conscientes en la vida cotidiana”.¹⁹

Después de todo lo dicho, el análisis de las estructuras de la vida cotidiana llega a la siguiente conclusión:

La vida cotidiana no está «fuera» de la historia, sino en el «centro» del acontecer histórico: es la verdadera «esencia» de la sustancia social [...] Las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad. El que se asimila la cotidianidad de su época se asimila con ello también el pasado de la humanidad, aunque no conscientemente, sino «en-sí». La vida cotidiana es la vida del individuo. El

¹⁷ Heller, Agnes, *op. cit.*, pág. 27.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 39.

¹⁹ *Ibid.*, pág. 46.



individuo es siempre y *al mismo tiempo* ser particular y ser específico.²⁰

Lo que se acaba de decir es innovador y de suma importancia. Como mencionábamos al principio, parece que la historia se construye en torno a las grandes hazañas de los grandes nombres, empero, Heller deja ver algo esencial, a saber, que cualquier acto de la vida cotidiana está ya constituido como un acto con una carga ontológica-social de política e historia. Aun cuando no se llegue a la especificidad, el acto en su arista de particularidad está inmerso en un código axiológico producto de la vida en especie y de un proceso histórico. La particularidad y la especificidad no pelean entre ellas como términos inscritos en una disyunción excluyente, más bien, y como habíamos dicho, en última instan-

cia forman parte de lo mismo: “La abolición de lo específico no significa nunca abolición de la particularidad”.²¹ La historia es la historia de la vida cotidiana, ya que ésta se muestra como condición de posibilidad para cualquier tipo de acto, para cualquier tipo de realización actual de las esferas a partir de su propia heterogeneidad.

III.-Conclusiones.

Dicho todo lo anterior, bien podemos encontrar el fundamento de una ética en la idea de los actos como actos objetivamente específicos, en otras palabras, la toma de conciencia de la estructura de la vida cotidiana posibilitará al individuo, de ahora en adelante, conceptualizar su acción como un actuar que no está – porque no puede estarlo– despegado del

²⁰ *Ibid.*, pág. 42.

²¹ *Ibid.*, pág. 48.

socius. El acto que parte de la particularidad guarda ya en sí mismo la posibilidad de objetivarse específicamente. En ese sentido, el individuo puede o no responder a los principios axiológicos dentro de los cuales se encuentra inmerso: “La actividad práctica del individuo no se eleva hasta el plano de la práctica más que si es *actividad específica consciente*”.²² De esta forma, la actividad individual se convierte en *praxis* social cuando ésta se regula por medio de la conciencia de lo objetivamente específico. Así, se abren las puertas a la reflexión sobre el carácter ético del actuar cotidiano, y por lo tanto, de los alcances sociales y políticos que dicho actuar posee.

Un pensamiento como el de Heller resulta importante, ya que elimina el carácter de superficialidad del acto cotidiano, entregándole lo que es suyo, pero que le había sido arrebatado por una historiografía un tanto injusta, por una filosofía demasiado abstracta, y por un sistema enajenante –el capitalismo– de la vida cotidiana: la realidad ontológica-social que el actuar cotidiano posee, y el cual se encuentra cargado de política e historia. He aquí una exhortación al historiador y al humanista en general a fijar su atención en las estructuras elementales de la cotidianeidad, dentro de las cuales se encuentran otras tantas, como la del desarrollo histórico *per se* o la de los códigos axiológicos.

Ahora bien, y atendiendo a otra de las famosas exigencias de Marx, la toma de conciencia de la posibilidad de la objetivación específica de lo cotidiano no está ahí para pensar al mundo, sino para transformarlo. Demos, pues, el siguiente paso.

Bibliografía básica:

Heller, Agnes, *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, México, 1985.

Bibliografía complementaria:

Aristóteles, *Política*, Madrid, Austral, 2007.

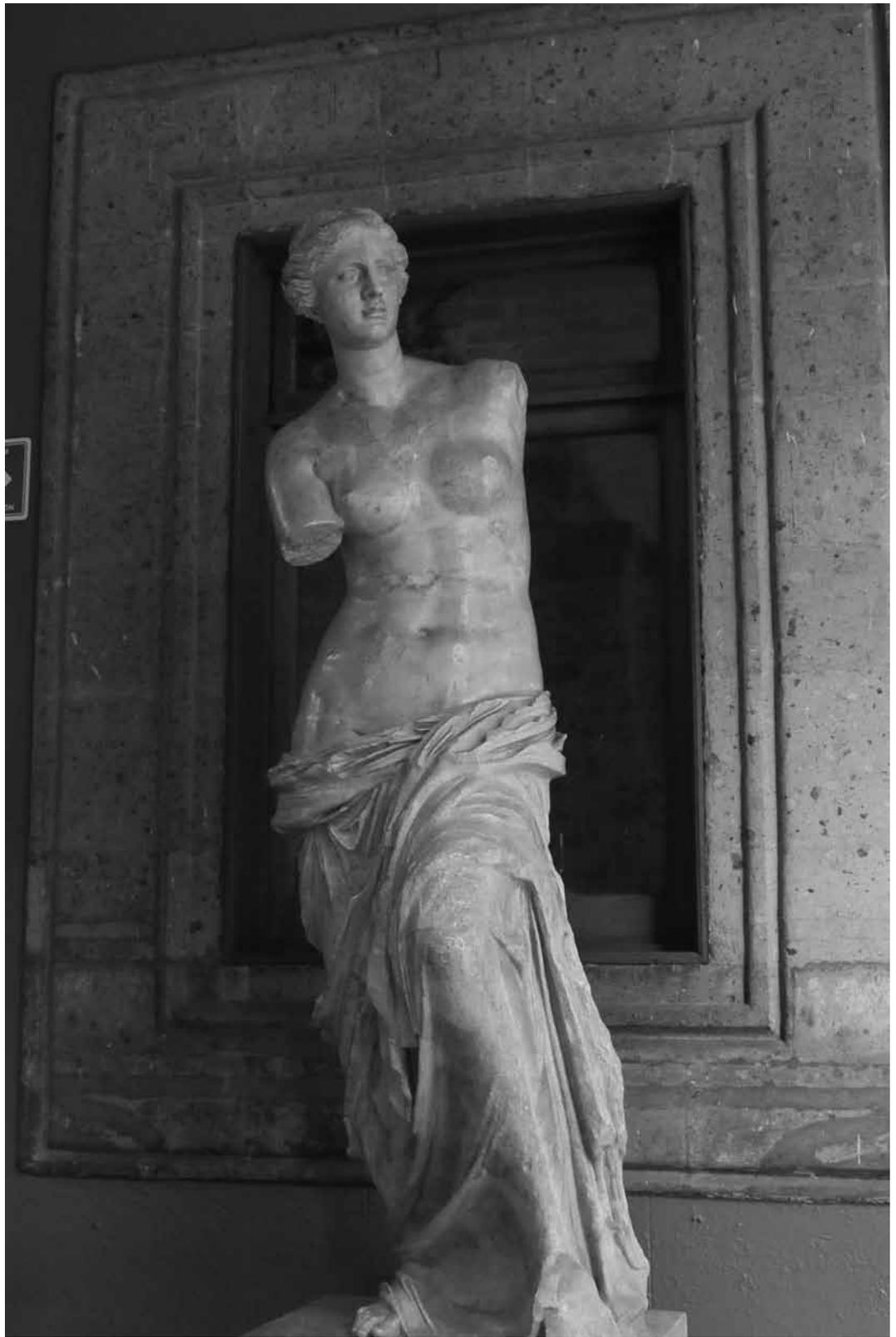
Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 1981.

Marx, Karl, *El Capital I*, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

Rudé, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI, 2009.

Thompson, Edward, Palmer, *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1979.

²² *Ibid.*, p. 57.





Edgar Germain Hilaire Degas, *Ballet Rehearsal*, 1873

Cambios en la vida cotidiana y la pintura durante el imperialismo

Carlos Medina Caracheo

Síntesis curricular:

Licenciado en Historia por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor de Asignatura B, Definitivo, en el CCH Naucalpan. Imparte las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea e Historia de México.

Resumen:

El siguiente trabajo fue presentado a los alumnos del CCH Naucalpan a través de una ponencia. Su objetivo era señalar los cambios en la vida cotidiana y en la pintura durante el imperialismo. Como dije en aquella ponencia, el arte se entiende a partir de las sociedades y los tiempos históricos concretos en los que es creado; pero también, el arte nos ayuda a entender a esas sociedades y tiempos históricos. Uno de los aspectos sobresalientes de la época del imperialismo es el cambio en la percepción del tiempo, impulsado por la dinámica del capitalismo industrial, que conduce a los individuos a querer aprovechar aún más el tiempo y llevar una vida más apremiada. Los impresionistas plasmaron en sus obras el devenir del tiempo a través del manejo de la luz y de las sombras, atrapando los instantes de la vida cotidiana.

Palabras clave: imperialismo, Segunda Revolución Industrial, impresionismo, expresionismo, Primera Guerra Mundial.

Recibido: 14-10-2013

Aprobado: 13-11-2013

Abstract:

The following paper was presented to students in the CCH Naucalpan through a presentation. Its aim was to identify the changes in daily life and in painting during imperialism. As I said in that speech, art is understood from the concrete historical societies and times when it is created, but also art helps us to understand these societies and historical times. One of the highlights of the era of imperialism is the change in the perception of time, driven by the dynamics of industrial capitalism, which leads individuals to want to get even more time-pressed and lead a life. The Impressionists captured in their works the passing of time through the use of light and shadows, catching the moments of daily life.

Keywords: imperialism, Second Industrial Revolution, impressionism, expressionism, WWI.

Hace cuatro años, elaboré un *software* educativo que surgió de la necesidad de producir una estrategia didáctica que me permitiera abordar un tema de arte, ciencia y vida cotidiana de la primera unidad de la asignatura de Historia Universal Moderna y Contemporánea II. (Los cambios de mentalidad y la vida cotidiana en la sociedad de masas. *La belle époque*: la idea de progreso y su impacto en la ciencia, el arte y la cultura)¹

Cabe señalar que los temas concernientes a la ciencia, las artes y la cultura de los Programas de Estudio de la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea, del Plan de Estudios vigente del Colegio de Ciencias y Humanidades, son poco analizados con los alumnos en los cursos ordinarios. Esto tal vez se deba a que dichos temas se ubican al final de las unidades, y son omitidos por darle preferencia a los temas

económicos, políticos y sociales; lo que es considerado habitualmente como “la historia”.

Sin embargo, el arte y la cultura también forman parte de la historia, de la historia universal; es decir, de la humanidad y, por consiguiente, de la que se enseña y se aprende en el Colegio de Ciencias y Humanidades. De acuerdo a mi experiencia, creo que es acertado empezar los periodos o etapas de estudio en que están divididos los cursos de Historia Universal, con lo que podría denominarse “el contexto histórico” (la política, la economía, la sociedad). Así, podemos concluir las unidades, los periodos históricos, con su complemento inevitable: el arte, la ciencia, la cultura, la vida cotidiana, las mentalidades, que son, como ya lo dije anteriormente, parte de la misma historia. Ese es uno de los objetivos de este texto: destacar que el arte es historia. Es decir, el arte se entiende a partir de las sociedades y los tiempos históricos concretos en los que es creado; pero

¹ *Programas de Estudio de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II*, México, Colegio de Ciencias y Humanidades, 2004, pág. 32.



Renoir Pierre Auguste, *Baile en el Moulin de la Galette*, 1876

también, el arte nos ayuda a entender, nos acerca, a esas sociedades y tiempos históricos. El arte es una fuente para la escritura de la historia.

Por otra parte, qué caracteriza, en términos generales al siglo XIX, ese marco temporal de nuestro tema: el cambio. Como bien lo ha definido Eric Hobsbawm, el cambio significaba adelanto, que parecía equivaler a progreso, y el progreso era evidente en la tecnología y el incremento de la producción material y de la comunicación. Las locomotoras de ferrocarril formaban parte de la innovación más sensacional del siglo. Llegaban hasta el centro de las ciudades a estaciones de ferrocarril gigantescas. Quizá sólo la red de líneas telegráficas era más popular que el tren.²

Pero empecemos, al igual que las unidades de los cursos, con los periodos históricos. El imperialismo es un periodo de la Historia Universal que va de 1870 a

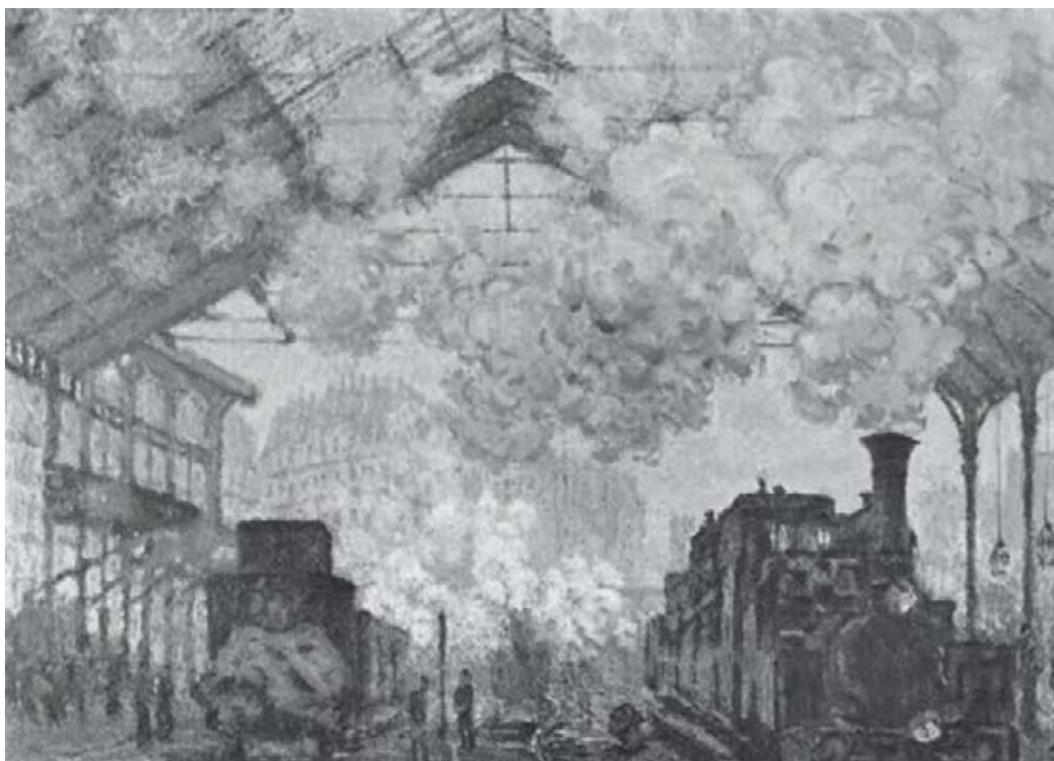
² Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1998, págs. 34-35.

1914. Inicia en el último tercio del siglo XIX y concluye cuando empieza la Primera Guerra Mundial. El imperialismo tiene sus raíces en una nueva fase específica del capitalismo, que, entre otras cosas, conduce a la división territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas en una serie de colonias formales e informales y de esferas de influencia.³

Imperialismo es la política internacional de las potencias europeas y de los Estados Unidos. ¿Qué implica dicha relación entre esos gobiernos y los de otros estados? La dominación política, económica y cultural de los países ricos, potencias industrializadas, sobre los países pobres, poco industrializados. ¿Qué fue lo que provocó esta desigualdad entre las naciones? La Segunda Revolución Industrial: fenómeno desplegado en Europa y Estados Unidos que trajo descubrimientos científicos, adelantos técnicos y el desarrollo de las comunicaciones y los transportes. Todos ellos eran elementos necesarios para la producción de mercancías, máquinas principalmente, y su distribución en el mundo entero, con lo que los países industrializados aseguraron su supremacía a nivel internacional.

A la Segunda Revolución Industrial se le conoce como la “era del ferrocarril” y también se le ha llamado la “era

³ *Ibid*, pág. 70.



Claude Oscar Monet, *Estación de Saint-Lazare, llegada de un tren*, 1877

del acero”, porque a partir de 1875 se empezó a usar acero para la construcción de máquinas, herramientas y armamento, y se descubrió el acero inoxidable. Esta revolución acarreó grandes cambios en la vida cotidiana de las personas. El ferrocarril disciplinó a su clientela a horarios precisos de llegada y de salida. El “tiempo es dinero”, hay que “ahorrar tiempo”, no “debe malgastarse el tiempo”, fueron algunas de las frases que, aunque no eran nuevas, se hicieron populares en esa época. Éstas indicaron cómo se había extendido la conciencia del tiempo.⁴

En su brillante obra autobiográfica, *En busca del tiempo perdido*, la cual se ubica en este periodo previo a la Primera Guerra Mundial, el escritor francés,

Marcel Proust, medita lo siguiente:

Desde que existe el ferrocarril, la necesidad de no perder el tren nos ha enseñado a contar los minutos, mientras que en el mundo de los antiguos romanos, en el que, además de que la astronomía era más elemental, la vida era menos apresurada, apenas existía la noción, no ya de los minutos, sino ni siquiera de las horas fijas.⁵

El ferrocarril también hizo posible que la gente experimentara la sensación y el concepto de “velocidad”. Tal vez para nosotros lo anterior resulte increíble, pero para las personas de aquella época, la velocidad era una novedad. Los ojos

⁴ Marialba Pastor, *Historia Universal*, México, Santillana, 2007, págs. 122-123.

⁵ Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido*. 4. *Sodoma y Gomorra*, España, Alianza Editorial, 2004, pág. 275.

de los pasajeros empezaron a captar una “realidad distorsionada”, a la manera de los pintores impresionistas, sobre los cuales hablaré a continuación.

El impresionismo fue un movimiento pictórico iniciado en Francia durante el último tercio del siglo XIX, es decir, existe al mismo tiempo que el imperialismo. El impresionismo incorpora la espontaneidad de las sensaciones experimentadas trabajando con luz natural y al aire libre. El término impresionismo se creó a partir de una exposición de Claude Monet en 1874. Uno de sus objetivos fue buscar y plasmar en su obra un ideal de “libertad”.

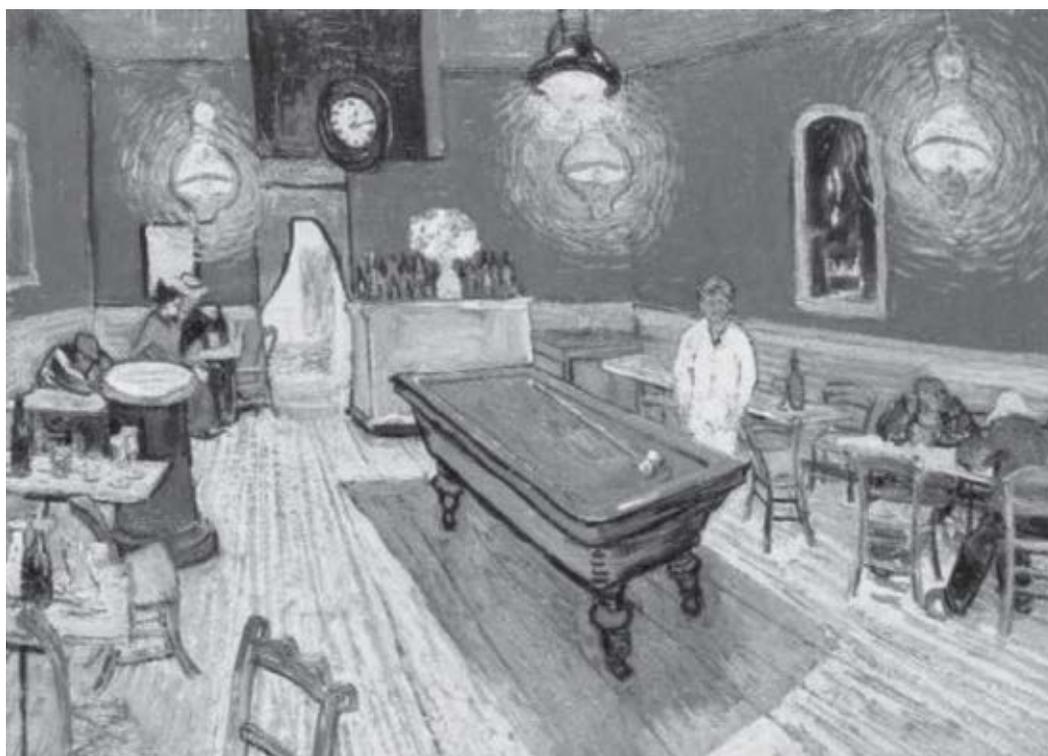
Y libertad es lo que experimentan los artistas al estar al aire libre, donde descubren una nueva realidad llena de color y pueden utilizar la nueva pintura de óleo en tubo, lo cual permite al artista salir de su taller de trabajo. Además, la fotografía, que tiene un desarrollo importante en la segunda mitad del siglo XIX, trajo consigo el concepto de “instantánea”, de instante, de algo que pasa fugazmente y apenas podemos percibir, pero que la fotografía y la pintura pueden capturar, atrapar. Esta idea de instantánea será utilizada por Edgar Degas en sus composiciones de bailarinas.

Los cambios en la vida cotidiana y la pintura como arte, hacen que el impresionismo tenga unos rasgos específicos. Uno de ellos es el paisaje como tema principal. El paisaje ofrece los elementos que busca el artista: el espacio abierto, el

contacto con la naturaleza y el encuentro con la luz. Ésta se verá modificada con el paso del tiempo y los matices en los colores irán cambiando a medida que avanza el día. Recordemos que en ese periodo se había extendido la conciencia del tiempo, de que el tiempo avanza velozmente. Los relojes, como el Big Ben en Londres desde el año 1859, señalan la hora en que se llevan a cabo las distintas actividades económicas, políticas, sociales y culturales de la ciudad. Los relojes representan la velocidad que ha adquirido la vida cotidiana y el tiempo es un tema que obsesiona al hombre, y en particular, al pintor. La técnica de los nuevos pintores impresionistas requiere, por tanto, una pincelada rápida y hábil.

Los impresionistas se definieron por su técnica rápida, de largas pinceladas. Esto fue duramente criticado por los pintores más anclados a la tradición, llegando a decir que “los nuevos” estrujaban directamente sus tubos sobre los lienzos. Es significativo que los impresionistas eliminaran de su paleta el color negro; lo hacen porque observan que las sombras nunca son negras, sino coloreadas. Del mismo modo, el blanco puro no existe; sino que la luz lo carga de matices innumerables.

En una de sus obras, Pierre-Auguste Renoir (1841-1919), representa diferentes figuras en un espacio ensombrecido con toques de luz, recurriendo a las tonalidades suaves para las sombras. En las mesas se sientan algunos pintores



Vincent Van Gogh, *El dormitorio en Arlés*, 1888

junto a dos hermanas y otras jóvenes del barrio de *Montmartre*. En el centro de la escena bailan Pedro Vidal, pintor cubano, junto a su amiga; al fondo están otros pintores. El efecto de la multitud ha sido perfectamente logrado, recurriendo a dos perspectivas para la escena: el grupo del primer plano ha sido captado desde arriba mientras que las figuras que bailan al fondo se ven desde una perspectiva frontal.

Las personas están ordenadas en dos círculos: el más compacto alrededor de la mesa y otro más abierto en torno a la pareja de bailarines. La sensación de ambiente se logra al difuminar las figuras, creando un efecto de aire alrededor de los personajes. La alegría que inunda la composición hace de esta obra una de las más impactantes no

sólo de Renoir sino de todo el impresionismo, convirtiéndose en un testimonio de la vida en el París de finales del siglo XIX.

A lo largo del siglo XIX, la industrialización se acompañó de descubrimientos científicos y adelantos tecnológicos, lo cual consolidó la idea de que la humanidad avanzaba hacia el progreso, es decir, hacia la verdad, la felicidad, y que sus posibilidades de resolver problemas y de dominar su entorno eran cada vez mayores. Uno de los mejores ejemplos del dominio sobre el entorno sería el uso de la electricidad en la iluminación de las ciudades. Los experimentos científicos con electricidad se aplicaron a la gran industria a fines del siglo XIX. Grandes plantas de luz fueron instaladas en las principales capitales del mundo.

Las noches iluminadas alargaron los días, los restaurantes, los bares, los conciertos, la ópera, el teatro y otros espectáculos emplearon gente y modificaron los usos y costumbres. La electricidad cambió la fisonomía de las ciudades y la vida cotidiana de sus habitantes.⁶

Estos cambios en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX fueron registrados por las corrientes pictóricas denominadas impresionismo y expresionismo. Como señalé al principio, el arte es una fuente para la historia. Estas corrientes artísticas nos enseñan lo que vieron y vivieron los artistas, pero al mismo tiempo, lo que contemplaron e hicieron sus contemporáneos, en otras palabras, nos acercan a la forma de vida de los hombres y las mujeres de esa época.

El impresionismo fue punto de partida para Gauguin, Toulouse-Lautrec y Van Gogh. El impresionismo dio paso al expresionismo. Los precursores del expresionismo son Vincent Van Gogh (1853-1890) y Edvard Munch (1863-1944), en cuyos cuadros el vigor de la pincelada, la explosión del color y la simplificación elocuente de la forma están al servicio de la intensidad expresiva. El expresionismo se centra en la utilización del cuadro para expresar sentimientos humanos de un modo muy libre, con fuerte colorido y dibujo agresivo. Ahonda en la deformación, y el color adquiere contenidos emocionales.

El artista noruego, Edvard Munch, vivió en Alemania a fines del siglo XIX.

⁶ Pastor, *Historia Universal...* op. cit., págs. 120-124.



Edvard Munch, *El grito*, 1893

Sus temas, generalmente, abordaron la muerte y la enfermedad. De su obra titulada, “El grito”, Munch explicó que una noche del año 1893, al mirar el cielo encendido del ocaso, le pareció escuchar un grito a través de la naturaleza. “Pinté este cuadro, pinté las nubes como sangre verdadera, los colores gritaban”. Esta obra simboliza, para muchos críticos y estudiosos del arte, una anticipación de la Primera Guerra Mundial.⁷

Y la Primera Guerra Mundial, constituye el fin a nuestro periodo histórico denominado imperialismo. Pero es también, el inicio de una nueva época

⁷ *Ibíd.*, pág. 177.

llena de guerras y conflictos, los cuales hicieron, como bien anticipó Munch en su obra, que no sólo las nubes parecieran sangre, la tierra misma se cubriría, literalmente, de sangre; pues los conflictos de la Primera Guerra Mundial condujeron al mundo, dos décadas más tarde, a otra guerra más cruel y aniquiladora. Pero esa es otra historia.



Claudet Monet, *Paseo con sombrilla o la Señora Monet con su hijo*, 1875



Reseña Libro: Memorias del circuito de conferencias

Nuestra identidad a través de la historia y el patrimonio cultural

María Lorena Salas Acevedo

Síntesis curricular:

Doctora en Humanidades y Artes, por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Diseño Urbano Arquitectónico por la Universidad de la Salle, de León Guanajuato. Arquitecta por el Instituto Tecnológico de Zacatecas. “Premio Zacatecas a la Calidad “y en Administración Pública para el Desarrollo Urbano Municipal. Realizó una estancia de investigación en SEVILLA, España. Ha impartido diversos Seminarios; Sobre patrimonio, identidad, cultura, historia del arte y arquitectura, fundamentos de diseño, proyectos arquitectónicos, desarrollo urbano y restauración y rehabilitación.

Iniciaré diciendo que la identidad es el conjunto articulado de rasgos específicos de un individuo o de un grupo y a través de la historia, recrea valores, pensamientos y sentimientos, regularmente relacionados con grandes corrientes culturales y también limitada a ellas: procedencia territorial, color de piel, religión, etcétera, no es un trabajo solitario, sino de construcción y de influencia con los otros. El patrimonio cultural es la herencia que todos tenemos sin importar lo humilde que seamos. Es decir todo un conjunto de elementos que por razón geohistó-

Recibido: 9-10-2013

Aprobado: 19-11-2013

rica, estética y, en ocasiones excepcional, versan en lo tangible e intangible de su manifestación. El texto consta de 41 investigaciones abordadas, en las 15 mesas que son el resultado de una visionaria actividad realizada por la Asociación de Historiadores Elías Amador, A.C. municipios y otras instituciones involucradas en la conservación y rescate del patrimonio. Su contenido data de tiempos precolombinos, hasta nuestros días, atinadamente presididos y coordinados por Limonar Soto Salazar y apoyados por la coordinación general e integrantes de la mencionada Asociación.

La obra, es un espléndido homenaje, al pueblo zacatecano, a su historia y su patrimonio cultural, es una compilación lograda en el marco de los festejos del Centenario y Bicentenario de la Independencia y Revolución Mexicana. Hablar de Zacatecas y sus zacatecanos, es entrañarse en sus confines, remontándonos al esfuerzo de los pueblos precolombinos, que enfrentaron a sus invasores, con los cuales finalmente aprendieron a compartir y cohabitar, pasando por diferentes etapas y épocas: la conquista, la colonial, el virreinato, la independencia, la reforma, el imperio, el porfiriato y la revolución, culminando con el México contemporáneo para lo cual Zacatecas no fue la excepción de tal trayectoria, pues lo demuestran los diferentes artículos presentados en este libro.

Contiene todo un bagaje cultural, de identidad y patrimonio, es un libro

orientado a toda la población en temas de diverso interés, siendo un texto que puede convertirse en fuente de información, que estimule la práctica por el reconocimiento, contiene investigaciones del desarrollo cultural de las diversas regiones y municipios del estado.

Este texto aporta, tanto elementos aislados, como seriados hablando del movimiento de independencia y revolución mexicana, además ofrece la oportunidad de recrear una historia conjunta de forma transversal, desde la perspectiva de distintos autores que nos demuestran, que no podemos seguir pensando en la historia y en el patrimonio de forma aislada, sino que también, se puede estudiar de manera integrada desde diversas visiones.

Los logros, hazañas, bondades y acciones que realizaron algunos personajes que dan muestra de un sentido de apego y pertenencia a su ciudad, región y país. Asimismo, pone sobre la mesa las diversas características y contrastes que tienen nuestros municipios, a partir de su clima, topografía, patrones y orígenes poblacionales, formas culturales, actividades y vocaciones económicas coincidentes y distintas, que ha marcado fronteras y hacen de esta tierra una riqueza cultural, por donde ha transcurrido la vida cotidiana la población, vivida en diversos periodos y procesos políticos transformado su dinámica, se han hecho delimitaciones territoriales, ejidales y municipales, se han abordando en este

tenor esplendidos temas municipales.

Es un texto que nos invita a la reflexión, sobre que hubiera sido de este país, que hoy conocemos, sin la presencia de hombres y mujeres “que perdieron sus vidas en estos movimientos, por heredarnos el México en el que hoy vivimos”. Un reconocimiento a ellos. Por otra parte describe el patrimonio histórico cultural tangible, siendo la base de identidad, en su aspecto visible, el cual es presenciado mediante las diversas huellas que la actividad humana ha construido, desde época prehispánica, espacios arquitectónicos, conventos, iglesias, haciendas y otros espacios. También narra temas relacionados con el patrimonio intangible del estado a partir de sus fiestas patronales, platillos, bebidas tradicionales, música, danza y religiosidad entre otros, manifestación contundente del hombre a través de mitos, rituales, y símbolos, en los cuales, los cantos y sonidos, se han convertido en un patrimonio religioso.

En el rubro histórico existen aportes trascendentales, donde nos hace reflexionar sobre la importancia que generaron estos acontecimientos revolucionarios, de los cuales el pueblo no se ha apropiado adecuadamente a dar continuidad a esa libertad ganada, sino que se ha aletargado, permitiendo la oportunidad a las personas que están en el poder, de apropiarse de ellos y festejar y conmemorar algo que fue originado en contra de ellos, siendo una crítica re-

flexiva para nosotros como sociedad.

Por otro lado el último y no menos importante tema es La migración y la identidad social: el caso Zacatecas. Más aun si hablamos que la migración existe desde siempre, tanto en los animales, como en los humanos, el estado de Zacatecas es un ejemplo nacional en este tenor y se cuestiona ¿Cuáles son los cambios que se están produciendo en los mexicanos de hoy, en las comunidades expulsoras de mano de obra, en el país?, tal vez este fenómeno esta significando una pérdida de identidad social de los mexicanos, que independientemente donde estemos debemos reconocer nuestros orígenes, nuestras raíces, la tierra que nos vio nacer, y que siempre tengamos presente el gran valor histórico, cultural, social y personal de nuestra nación ante el mundo. En este libro encontraremos personajes revolucionarios que se manifestaron con fuerza singular en sitios ligados a la defensa de su patrimonio material, e inmaterial, la riqueza del patrimonio monumental, las condiciones arquitectónicas de sus edificaciones, construidas en periodos distintos, la traza histórica de sus calles, así como la conformación de sus espacios públicos, constituyendo un valor fundamental para los habitantes o visitantes. Las tradiciones, fiestas populares, eventos religiosos, las obras de sus artistas, escritores, las creaciones anónimas, surgidas del alma popular y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, la creatividad

de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los archivos, bibliotecas y actividades sociales, sus rasgos físicos, las actividades y logros de los seres humanos a lo largo del tiempo.

Para lo cual la historia no es un hecho estático a referir, sino un proceso constante que continuamente se recrea, por lo que les invito a que lean este agradable e ilustrativo y ameno libro, en verdad se disfruta y se aprende ampliamente.





Reseña de libro

Iconografía retrospectiva de Tenmaztle

Autor: Humberto Ávila Márquez

María Lorena Salas Acevedo

Síntesis curricular:

Doctora en Humanidades y Artes, por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Maestría en Diseño Urbano Arquitectónico por la Universidad de la Salle, de León Guanajuato. Arquitecta por el Instituto Tecnológico de Zacatecas. “Premio Zacatecas a la Calidad “y en Administración Pública para el Desarrollo Urbano Municipal. Realizó una estancia de investigación en SEVILLA, España. Ha impartido diversos Seminarios; Sobre patrimonio, identidad, cultura, historia del arte y arquitectura, fundamentos de diseño, proyectos arquitectónicos, desarrollo urbano y restauración y rehabilitación.

La presente obra ha sido escrita con una magna pluma, con una redacción en prosa que nos ilustra y reconstruyendo pasajes y eventos representativos en el momento del encuentro entre indígenas y españoles, en que hoy conocemos como la Guerra del Mixtón.

El pasado indígena del país, un pasado que es un componente de las estructuras, sobre las que se cimentó nuestra cultura y un pasado que no se limitó a las

*Recibido: 9-10-2013
Aprobado: 19-11-2013*

civilizaciones del centro y sur mexicano. Se nos ha inculcado que las culturas maya y mexica, trajeron grandeza a lo que hoy conocemos como México; claro que sí, pero no por ello, debemos demeritar la relevancia de los pueblos de la región norte, que contradictoriamente al estereotipo de ser caracterizados como bárbaros, contaron con una organización social, que les facultaba delimitar propiedades, realizar censos, tener una organización política como la matriz de las creaciones ideológicas y con ello detectar a sus líderes. La obra comienza explicando: estas tribus del norte del país, las que presentaron mayor resistencia contra la Conquista española, oponiéndose valiente y estratégicamente ante el enemigo que quería despojarlos de su territorio y, someterlos, poniendo en entredicho el éxito del dominio peninsular. Desde el establecimiento de los caxcanes a sangre y fuego, se presenciaron una de las batallas trascendentales entre ibéricos y nativos, la Guerra del Mixtón (1541), y como dice Abigail Dávalos Hernández, ¿Cómo fue que los caxcanes –los “salvajes del norte”- lograron una resistencia más eficiente que la del gran imperio azteca? a lo cual responde; “la ventaja temporal es sin duda un factor relevante: Nuño de Guzmán realizó la primer expedición a esta región en 1529, ocho años después de la conquista de Tenochtitlán, por lo que es muy probable que las tribus del norte estuvieran informadas de lo que en el centro estaba sucediendo, de

quienes serían sus próximos enemigos”.

¹ Pensaríamos que con esta afirmación, a los indígenas no les tomó mucho por sorpresa la llegada de españoles a sus tierras, sin embargo, las tribus del norte sabedoras de la situación, supieron defenderse al instante en que se sintieron invadidos. En la obra que nos ocupa, el autor reconstruye los acontecimientos de los guerreros del norte y los primeros colonizadores, hace un recuento en el que invita al lector a remontarse años atrás y, sentir, respirar, ver y vivir el escenario de 400 y 500 años pasados, recrea en él acontecimientos y nos posiciona ante el Templo Mayor de los Aztecas, para que a partir de ellos escenifiquemos y recreemos a los sacerdotes en la cima, con lanzas, ballestas y espadas, llegaban los conquistadores y Pedro de Alvarado a la cabeza, a masacrar a los aztecas.² Tenamaztle (Diego el zacateco), personaje trascendental en la Guerra del Mixtón, junto con su tribu generó un revuelo, que después de varias derrotas logradas a Miguel de Ibarra, mandaron traer al mismísimo Pedro de Alvarado, para pacificar a los sublevados; una vez rendido éste, fue el propio virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, quien acompañado de un gran ejército conquistador, se dirigió a la Nueva Galicia para tratar de sofocar la rebelión, pues los tamemes, corredores quienes a diario tenían informado al cacique Tenamazt-

¹ ÁVILA Márquez, *Iconografía Retrospectivas de Tenamaztle*, CONACULTA, Gobierno del estado de Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura, 2012, pág. 27.

² *Idem*.

le, de todos los movimientos de grupo invasor al mando del temido y por siempre odiado por cruel, adelantado de los ejércitos del Rey don Pedro de Alvarado, que siempre llevó por sobrenombre, “sol” por barba y pelo colorado.³

Ser indígena fue más que un color de piel, raza o tipo de sangre; un estado de conciencia de vivir en profunda comunión con la Madre Naturaleza. Como lo diría Guzmán Vázquez, “las plantas ejercían una gran influencia en la vida cotidiana del habitante del altiplano mexicano. Los antiguos nahuas utilizaban las diversas especies del país para múltiples usos”.⁴ Los vegetales, además de constituir la base de la alimentación, servían para curar todo tipo de enfermedades y los médicos prehispánicos a diferencia de sus similares europeos no se basaban en la cirugía sino en la herbolaria. Los indígenas naturales de esta región, habitaban y disfrutaban un espacio libre, tanto en su alimento, como en la forma de cuidar su salud, lo mismo que sucedió en la elaboración de sus herramientas, misma que utilizaban para el corte de las plantas como para la caza de animales que fueron un complemento en su alimentación y en el caso que nos ocupa, para la defensa de su territorio, como lo describió Fray Bernardino de Sahagún en su libro *Historia de las cosas de la Nueva España*.

Esta habilidad y destreza que de

igual forma caracterizó a Francisco Tenamaztle o Francisco Tenamaxtle quien fue un guerrero indígena caxcán, señor de Nochistlán y uno de los principales líderes de esta rebelión conocida como la Guerra del Mixtón ocurrida durante 1541 y 1542. Acontecimientos bélicos desarrollados en la Nueva Galicia al noroeste de la Nueva España, el autor de esta apreciable obra nos recrea el momento del encuentro, en el que los indígenas sabedores de su posible esclavitud disfrazada de encomienda debieron luchar por mantener su libertad. Con lo anterior los nativos se dieron cuenta de la similitud de ellos con respecto a sus visitantes que deseaban esclavizarlos y verlos como inferiores, generándoles más bravura para poder defender lo



³ *Ibidem*, pág. 28.

⁴ VÁZQUEZ, Guzmán, *Historia de la nación chichimeca*, edición de *Crónicas de América*, pág. 68.



suyo, más aun cuando el reconocimiento se hizo patente ante la región, según nos describe Humberto Ávila Márquez; los guamares del bajío, los guachichiles del Tunal, los zacatecos de La Bufa, y por donde se pone el sol, los tepehuanos de Durango y no se diga por el sur, que los pueblos de Iritillas, de los cocas y de los guamares y varios tarascos, que vinieron de Tinzuzán, supieron pronto que caxcanes y zacatecos, al orgulloso jinete en caballo blanco y, reluciente armadura, desde arriba del peñón de Nochistlán, desde arriba de aquel cerro, Tenamaztle divisó, como enorme «piedra bola», en la frente del caballo y en el pecho del adelantado, a los dos los derribó. La batalla del peñol de Nochistlán se perdió, por más resistencia

que los indígenas presentaron. Muchos de ellos fueron tomados prisioneros, entre ellos Tenamaztle; otros huyeron al cerro del Mixtón, donde ya había un grupo de rebeldes esperando. El Mixtón se perdió también, debido a traición, por parte de los teulenses, además de la falta de agua y alimentos que tan prolongado sitio provocó, en la derrota cayeron más de 10 mil indígenas. Según texto que posiblemente fue creado como una historia colonial oficial, para aminorar el valor y sobre todo la integridad de los protagonistas del Mixtón y de esta manera restar importancia a una rebelión que verdaderamente hizo tambaleara todo el sistema virreinal. Hicieron sendas y rutas que se convirtieron en caminos para transportar alimentos, objetos

y metales, como El Camino de la Plata; que a su paso se sembraron, presidios, ventas, posadas, cuarteles y poblados, que los españoles fueron fundando conforme la necesidad iba marcando, sobre todo para el cuidado, vigilancia y traslado de abasto de productos de primera necesidad, así como materia prima para los procesos de beneficio de los metales preciados para ellos. Gran parte del trabajo que implicaba el traslado y la carga del mineral, lo hicieron los indígenas tameses, que le trabajaron y pertenecieron a algún minero, comerciante o hacendado pudiente, estos trabajadores en su calidad de esclavos. Ávila Márquez, nos hace un recuento del significado de ser esclavo en estas latitudes del mundo, realiza una descripción de los indígenas esclavos en el estado, el sistema inhumano y tratamiento que los españoles daban a los indígenas, ya vendiéndolos y herrándolos en el rostro para llevarlos a otras latitudes, ya obligándolos a desempeñar pesados y peligrosos trabajos en las minas, empleándolos como acémilas-torpes en los trasportes y otras rudas fatigas, ya tratándolos a palos y latigazos como verdaderas bestias, pues bien sabido es que se llegó a no reconocerles el uso de la razón, sojuzgados por ellos. Para fortuna nuestro autor, incluye el primer Congreso Constitucional donde se decreta la abolición de la esclavitud en 1825, en todo el estado de Zacatecas y nos dice: “El Congreso Constituyente, conducido de las ideas de humanidad y

liberalismo, propias sólo de las luces de nuestro siglo y desplegadas felizmente, en nuestra dichosa República, mas bien, que en otras partes del mundo...expidió un decreto con el fin piadoso de que tomándose por el gobierno las medidas adecuadas para tener una noticia cierta de todos los esclavos de ambos sexos que existieron en el estado, la del precio en que los estime su dueño –y una comisión– arbitró y propuso el medio de dar libertad.”⁵

En los últimos apartados del libro, nuestro autor, hace la inclusión de una serie de espléndidas ilustraciones y nos presenta un recorrido, sobre la posibilidad que tuvo el hombre para llegar a poblar nuestras tierras, llegando por el norte desde el estrecho de Bering hasta Alaska, conduciéndose hasta nuestras entrañas y poblando el territorio. Población nómada, ya que su recorrido se basaba en la subsistencia, en donde se encontrara agua, vegetales y animales para cazar. Población que sobrevivió a lo agostare del territorio, dando origen a los ascendentes de los indígenas que combatieron en el Cerro del Mixtón. El leer el texto de este libro, me lleno de satisfacción, me permitió conocer y reconocer la valentía y valor de nuestros indígenas por su libertad, de igual manera reconocer nuestro origen mestizo. Por lo que les invito a adquirir y disfrutar esta aventura histórica de una parte de nuestra historia.

⁵ AVILA Márquez..., pág. 71.





Reseña del libro

El cuerpo de la patria

Alejandro García, México: Instituto Mexiquense de Cultura, 2012, 116 p.

Angélica Anahí Barrios Pineda

En la vida cotidiana del mexicano la música, el baile, las tradiciones, las costumbres y las leyendas son una alegría para el alma que Alejandro García, en su obra *El cuerpo de la patria*, engarza sabiamente en veintinueve apartados divertidos e irónicos que muestran en orden cronológico la etapa prehispánica, la conquista, virreinato, Independencia, Reforma, porfiriato para culminar ese viaje por la patria con la Revolución Mexicana.

Anécdotas sobre los personajes históricos memorables: Cuauhtémoc y su famoso dicho: “¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?” que aunque bien repetido no es tan creído, Moctezuma y la leyenda de su muerte, Altamirano y su cabello rebelde, Agustín Iturbide y el mito de su corazón. También otros temas que abren, motivan, inducen a ciertas interrogantes: ¿quién no ha oído en boca de sus abuelos, aquella historia de la mujer que llora por sus hijos durante toda la noche y va vestida de

Recibido: 15-11-2013
Aprobado: 11-12-2013



color blanco, a quien llaman la Llorona? Leyenda que ha pasado de generación en generación, desde épocas antiguas hasta el actual y turbulento siglo XXI y que ha sido motivo de obras teatrales, películas, cuentos, canciones populares, refranes, novelas e historietas.

También ¿sabías que a Vicente Riva Palacio le bastó una mirada para que fuera encarcelado por el presidente Manuel González, amigo de Porfirio Díaz?

¿Quién no se ha dado un baño temazcal para relajarse? Los baños temazcales eran parte de la tradición prehispánica y fueron importantes en el virreinato para la construcción de baños públicos y la gente pudiera lavarse. En el libro *El cuerpo de la patria* se encuentra el por qué de la famosa frase: “Voy a la pipí” que se remonta a placeres más sibilinos. Te divertirás leyendo que la pipí no es simplemente la orina.

El baile, como mencioné con an-

terioridad, la música misma, es parte esencial en las fiestas del mexicano. ¿Conocías que la Inquisición condenó dos tipos de bailes: los heredados de las culturas prehispánicas y las que eran consideradas como “supersticiones”, ya que según los dominicos inquisidores incitaban a la lujuria. ¿Será cierto? Mientras tanto, se debe seguir moviendo el esqueleto, ya que no hay censura o prohibición que condene y frene los bailes de salón en donde, en palabras de Carlos Monsiváis, “El secreto está en la mano izquierda”.

Por otra parte, el huarache no sólo se come, sino también se utiliza en los pies. Símbolo de prestigio social durante la época prehispánica (sólo los dioses, nobles y sacerdotes iban calzados), de pobreza en el siglo XIX y ahora, los huaraches son parte de la moda. Son de lo más “cool”.

Profano lector a quien va dedicado esta obra que te permitirá conocer rasgos y esencias de nuestra vida cotidiana, ¿te gusta el cabello corto o largo? En la época prehispánica los guerreros águilas llevaban el cabello largo, debido a sus victorias en las campañas, pero, cuando sucede la conquista, los españoles mandaron que “los indígenas llevaran el cabello a rape”, así que el cabello corto no es una moda sino una costumbre. Asimismo, ¿conoces lo tamemes?, quienes eran muy importantes durante Nueva España y en el siglo decimonónico, porque transportaban cargas pesadas de un

tianguis a otro tianguis, a través de su espalda y a las mismas personas como taxis modernos. Después, utilizaron el huacal para que el peso se distribuyera y en nuestros tiempos utilizan una carretilla llamadas “diablito”.

La mujer ha sido parte significativa de la historia. En este libro encontrará: el nombre de “La Conquistadora” quien arribó con Hernán Cortés al nuevo mundo y fue atrevida, valiente y osada como el que más de los soldados españoles que participaron en el dominio de los aztecas. También el nombre de la pintora que representó el primer cuerpo masculino semi-desnudo y que más que verdades su fama se ciñe en la leyenda.

El cuerpo de la patria se ha construido con base en hechos históricos del siglo XIX. Primeramente, la independencia, en donde se encuentra la barriga de José María Morelos y Pavón que lo salvó de una traición; la capa de Vicente Guerrero que le queda a la moda; la piedad cortada de Antonio López de Santa Anna que departió triunfos y derrotas y las entrañas de Guadalupe Victoria que bien tomaron venganza de los invasores norteamericanos.

En el periodo de la Reforma se constituyó la nación bajo el mando de liberales y conservadores. Benito Juárez siendo la figura emblemática de los liberales, tiene un monumento a su cabeza al oriente de la Ciudad de México, y por otra parte, de los conservadores, el corazón de Miguel Miramón (fusilado jun-



to con Tomás Mejía y Maximiliano de Habsburgo) estuvo al lado de su amada, aún después de la muerte en el panteón de San Fernando, allá por el centro de la Ciudad de México.

Para finalizar el viaje de la patria, hay que ir al norte del país, donde “El centauro del norte” perdió su cabeza y el general Álvaro Obregón su brazo. El brazo del general tiene su monumento en el parque de la Bombilla, que se encuentra al sur de la Ciudad de México, pero la cabeza de Villa jamás se halló.

Todo lo anterior, en este libro *El cuerpo de la patria*, que en palabras del autor permiten abreviar en “pequeños episodios, que narran hechos reales y lugares documentados de la tradición mexicana, tan auténticos, tan extraordinarios que se entraman, en breves textos, para describir conquistas y sacrificios divinos, personajes populares, pinturas y esculturas, perdición del enamorado, lealtades infinitas, erotismo y muerte”.





El prestigio entre los mexicas

Pablo Hernández Aparicio

Síntesis curricular:

Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Dibujante arqueológico en el proyecto de “Arqueología del Estado de Querétaro” (2012) a cargo de la maestra María Teresa Muñoz, INAH. Colaboración en la elaboración del catálogo general de la revista Estudios de Cultura Náhuatl, UNAM. Colaboración en la edición del Tercer Coloquio del Universo de Sahagún, UNAM.

Resumen:

El prestigio era un elemento esencial de la vida cotidiana de la élite mexica, debido a que formaba parte de la legitimación de su posición como grupo dominante, así como su derecho a gobernar. Todos los nobles de sangre tenían en sí la carga anímica de Quetzalcóatl para gobernar, que sólo se heredaba y únicamente podía obtenerse formando parte de una familia noble. Los plebeyos podían ganar privilegios por sus méritos en la guerra o bien por medio de la educación. Los hombres útiles al estado eran reclutados y ascendidos a nobles con el fin de servir a los dioses.

En este trabajo se muestran las principales formas de prestigio clasificadas en: a).- Biológica, la que sólo tenían los nobles de sangre por ser descendientes de Tolpiltzin Quetzalcóatl y únicos portadores del derecho de mando. b).- Militar, forma de reconocimiento que podían obtener los plebeyos por sus logros en la guerra, lo cual

Recibido: 8-10-2013

Aprobado: 30-10-2013

les daba el derecho de portar insignias y atributos de poder. Ello no significaba el derecho a gobernar, de hecho trataba de poner un freno a la lucha poder. c).- Educativa, la educación y las artes dotaban al sujeto del poder de preservar la historia del grupo, conocer las oraciones y la capacidad de comunicarse con los dioses, así como interactuar con las fuerzas de la naturaleza.

Observando los aspectos anteriores, se muestra que el prestigio era utilizado como un mecanismo de distribución y regulación del poder político. Asimismo la forma en que el cuerpo ideológico del estado intervenía en el modelo de ser humano.

Palabras clave:

Prestigio, nobles, linaje, militar, vestimenta, calmecac, educación, poder, legitimidad, regulación.

Abstract:

The prestige was an essential element of daily life was Mexican elite prestige, and collaborating with the legitimacy of its position as the dominant group, and their right to rule. All had blood noble soul itself the burden of Quetzalcoatl to rule, that only inherited and could not be obtained through some mechanism. Commoners could earn privileges for his merits in the war or by means of education. Useful to the state men were recruited and promoted to nobles in order to serve the gods.

This paper shows the main forms of prestige classified as: a).- Biological , which only had the noble blood Tolpiltzin being descendants of Quetzalcoatl and unique control of the right holders . b).- Military, so they could get recognition for their merits commoners in the war , which gave them the right to wear badges and attributes of power. This did not mean the right to rule, in fact trying to put a stop to the fight for power. c).- Education , education and the arts endowed the subject of the power of preserving the history of the group, know the prayers and the ability to communicate with the gods, as well as interact with the forces of nature.

Noting the above aspects, it is shown that the prestige was used as a distribution mechanism and regulation of political power. Also the way the body ideological state intervened in the human model.

Keywords:

Prestige, noble, lineage, military, clothing, calmecac, education, power, legitimacy, regulation.

Para las élites prehispánicas era necesario hacer visible las diferencias sociales y con ello justificar el uso del poder, esto se reflejaba en su vida cotidiana por medio de aspectos como el linaje, la vestimenta y la educación. El prestigio estaba conformado por todos esos aspectos y los reflejaba en su día a día. Una parte esencial de este aspecto es que: “regula el poder, dando la legitimación para ejercerlo.”¹

Para que los plebeyos (*macehualtin*) no olvidaran que los nobles (*pipiltin*) eran los legítimos dirigentes, estos últimos, debían mostrar sus atributos de poder a través de prácticas sociales y culturales que permeaban todos los aspectos de la vida del hombre. En el presente trabajo se mostrarán las formas de ganar reconocimiento social entre los mexicas, siendo el elemento aglutinante el prestigio (ligado directamente con la fama y la honra) que se encontraba sustentado por un cuerpo ideológico que conformaba la representación ideal de un hombre merecedor de reconocimiento social y poder.

Obtener reconocimiento se relacionaba con aspectos económicos como los bienes de lujo (textiles, adornos corporales y trajes militares) que no son estrictamente bienes de subsistencia básica.² Sin embargo, en la cultura nahua



esto no dependía de la acumulación de bienes materiales para el enriquecimiento personal, puesto que una forma de ganar renombre o reconocimiento social es la repartición de bienes, no sólo a los grupos privilegiados, también a los *macehualtin* en momentos de crisis agrícola y hambrunas. Sobre ello Nigel Davies concluye que “la opulencia quizá constituía algo que se prodigaba antes que almacenarse o ahorrarse.”³ A lo anterior debe sumarse lo que Marc Thouvenot y José Rubén Romero Galván señalan: “la fama personal estaba mal vista, cuando [...], se lograba a costa de los individuos del grupo al que se pertenecía y que sólo era objeto de admiración cuando se ganaba en principio para el señorío”⁴

goce de un sector privilegiado de la sociedad, en: “Indumentaria y estratificación social en la sociedad azteca. Un acercamiento al *tlatocayotl* de los aztecas”, en: Munehiro Kobayashi, *Tres estudios sobre el sistema tributario de los mexicas*, México, CIESAS-Kobe City University of Foreign Studies, 1993, págs. 71-100.

³ Nigel Davies, *El imperio azteca*, pág. 320.

⁴ Marc Thouvenot y José Rubén Romero Galván, “Fama, honra y renombre entre los na-

¹ Mario Erdheim, “Transformaciones de la sociedad mexicana en realidad social”, pág. 197.

² Munehiro Kobayashi, siguiendo la línea teórica de Johanna Broda sobre el análisis del comercio y la indumentaria observa la dinámica de las relaciones sociales y cómo algunos bienes tributados son exclusivamente para el

Las formas de obtener prestigio entre los mexicas se pueden clasificar en: biológicas, militares y artísticas o educativas. La forma biológica se relacionaba con el linaje tolteca que provenía desde el establecimiento del primer *tlahtoani*⁵ Acamapichtli, para ser reconocidos como un gobierno autónomo necesitaban ligarse a la herencia tolteca a través de una línea sanguínea,⁶ ligarse con la toltecatl significaba ser parte de una cultura civilizada, en la cual se encontraban las artes enseñadas por Tolpiltzin Quetzalcóatl a los toltecas. Las élites mexicas buscaban reproducir a su manera el modelo tolteca y con ello una forma superior de vida a la de los pueblos ajenos a dicho modelo. Otro aspecto importante es que: “Los dirigentes profesaban una actividad específica en la estructura

huas”, págs. 52-53.

⁵ En la cúspide de la sociedad mexica se encontraba el *tlahtoani*, cuyo título significa “el que habla por todos”, es decir, la voz del grupo. Le correspondía ser *tlacatecuhtli* o comandante supremo de los ejércitos, líder espiritual y político. Dicho gobernante portaba los atributos materiales de Huitzilopochtli (dios patrono y elemento identitario desde la migración mexica) por ello recaía sobre su figura la identidad de todo los mexicas. El *tlahtoani* daba vida al modelo de gobernante y ser humano, era él quien debía cubrir todas las virtudes sociales y morales (esto era una condicional para su elección), además de pertenecer al linaje noble.

⁶ Rudolf Van Zantwijk, al analizar el *Códice Azcatitlan*, observa que en la entronización de Acamapichtli la presencia de reyes toltecas, la cual interpreta como una justificación de las ambiciones políticas de los mexicas y mostrarse como “los herederos del imperio tolteca y encargados de su restauración”, en: “La entronización de Acamapichtli de Tenochtitlan y las características de su gobierno”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 15, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, pág. 24.

social, actividad que sólo ellos podían ejercer con respaldo sobrenatural”.⁷

Los portadores del prestigio sanguíneo no sólo eran los mexicas, también se reconocía a aquellas ciudades que como Texcoco, Culhuacan y Azcapotzalco eran herederas de la cultura tolteca.⁸ Un ejemplo del reconocimiento social del linaje se percibe en: “La persona generosa o de gran linaje es de gran estima, es de gran precio. Es digna de ser reverenciada. Es digna de ser temida. Es persona que espanta. Es digna de ser obedecida.”⁹ El temor que inspira debe leerse como una forma de imponer respeto y sumisión, pero esto no es único de los de linaje noble, ya que los guerreros también ganaban fama y renombre en batalla, con ello un rostro que generaba temor e imponía respeto. En cambio el derecho a gobernar se fue acotando a sólo aquellos que tenían sangre tolteca, esto se dio con mayor énfasis durante el gobierno de Moctezuma II cuando se destituyeron a funcionarios puestos por Ahuizotl, debido a que:

muchos de ellos eran de baxa suerte e hijos de hombres baxos, lo qual era gran

⁷ López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012, pág. 448.

⁸ Miguel Leon-Portilla, supone que “si México-Tenochtitlán habría de llegar a ser grande debía tener sus raíces en el grandioso pasado tolteca”, en: *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pág. 85.

⁹ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como códice florentino*, pág. 590.

menoscabo y gran baxeza de los reyes, servirse de gente baxa, y quel quería servirse de otros tantos buenos como él, lo uno para honrar su persona, y lo otro para que estando á su lado y siempre en su presencia, los hijos de los grandes Señores y sus primos y hermanos depren-derían el término cortesano y el modo de gouernar¹⁰, para que quando les cupiese, lo qual no se les devia de hacer duro ni pesado.¹¹

Lo anterior nos muestra una limi-tación del ascenso social, probablemente buscaba dar un mejor orden al ejercicio del poder y reducir el campo de acción político de aquellos que no formaran parte del linaje dirigente, quienes podían exigir en mayor medida su derecho a un cargo político, lo cual es sumamente delicado ya que como señala Norbert Elias:

son peligrosas las celotipias, las rivalida-des y las tensiones que se crean dentro del grupo central. [...] deben ser reprimidas, pues aquí lo importante, [...] es orientar hacia afuera la fuerza, los objetivos y, por tanto, la presión social de todos los hom-bres unidos en este grupo contra el rela-jado campo social y el ámbito más amplio de poder, que debe ser conquistado.¹²

¹⁰ En el español antiguo se utilizaba la “u” en lugar de la “v”, por lo que debe leerse gobernar y más adelante devia, actualmente son: gobernar y debía.

¹¹ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de tierra firme*, pág. 463.

¹² Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, pág. 166.

Con respecto al derecho de man-do, sólo estaban capacitados aquellos que eran descendientes del gobernante, aquellos que por estar ligados a las dei-dades por medio del linaje, eran conti-nuadores del orden universal. Si bien, los mexicas tenían como deidad principal a Huitzilopochtli, en un principio debie-ron ligarse con mayor énfasis a Quetzal-cóatl.¹³ Una vez alcanzada la supremacía pudieron subir a rango de “padre adop-tivo” a Huitzilopochtli.¹⁴

Cabe hacer mención de que las mujeres también eran portadoras del prestigio por herencia, ya que “era im-portante el nexo femenino que en cier-tos casos bastaba para definir la perte-nencia al grupo,”¹⁵ las mujeres pudieron ser parte del gobierno, como lo fue Ilan-cueitl (esposa del gobernante Acama-pichtli). Rudolf Van Zantwijk observa

¹³ Ejemplo de los usos de la figura de la ser-piente emplumada se encuentran en la piedra de *acuexcatl* o piedra de Ahuzotl, la cual Charles E. Wicke interpreta como una forma de ligarse con las deidades principales, Xiuh-tecuhtli, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, en: “Escultura imperialista mexicana: el monu-mento del *acuexcatl* de Ahuizotl,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 17, 1984, México, Universidad Nacional Au-tónoma de México, Instituto de Investiga-ciones Históricas, págs. 51-61.

¹⁴ Alfredo López Austin y Leonardo López Lujan, observan que “la historiografía de los mexicas contiene dos tesis contradictorias en cuanto a la fuente del máximo poder. En un principio, los mexicas reconocían que la au-toridad de su dios patrono Huitzilopochtli y el de sus gobernantes derivaba de Quetzalcóatl,” en: *Mito y realidad de Zuyuá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 100.

¹⁵ Pedro Carrasco, “los linajes nobles del Méxi-co antiguo”, en: Pedro Carrasco, Johana Bro-da, et. al., *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, pág. 35.

que el gobierno de Atotoztli (1466-1472) fue censurado por la historiografía oficial mexicana. Asimismo concluye que las mujeres del linaje gobernante pudieron pugnar por participar activamente en el mando político y en algunas ocasiones llegaron a ser gobernantes (*cihuatlahtoani*, “mujer *tlahtoani*”).¹⁶

Con respecto al prestigio militar, este se ligaba con bienes de lujo a los cuales sólo accedían los grupos privilegiados y algunos plebeyos por medio de los méritos militares y servicios al estado, entre ellos se encontraban: la indumentaria, las piedras preciosas, el arte plumario, el lugar en que se habitaba y las formas de construcción. El repartimiento de los bienes de prestigio se encontraba controlado por el estado ya que era el *tlahtoani* quien repartía a los guerreros y nobles la indumentaria que correspondía a su nivel social, así el acceder a cargos superiores significaba ganar el derecho de vestir con mayor lujo, inclusive se encontraba controlado el derecho de poder vestir con mantas de algodón. La guerra era motivo de reconocimiento social debido a que: “Allí está el orgullo y la gloria. Las flores desagradables no pueden dar placer: se han producido flores del corazón en la llanura, junto a la guerra. Allí logran éxito los

¹⁶ Véase Rudolf Van Zantwijk, “*Iquehuacatzin, un drama real azteca*,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 13, 1978, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, págs. 89-96. Y Van Zantwijk, *op. cit.*, “La entronización de Acamapichtli.”

nobles. Allí está el orgullo y la gloria.”¹⁷ La indumentaria materializaba éstas ideas sobre la guerra, hacía palpable la superioridad de los guerreros, les mostraba a los enemigos y a los miembros del grupo dominado, un motivo por el cual los *pipiltin* ocupaban un cargo de poder. Los artículos de lujo se convertían en artículos necesarios al acentuar la diferenciación social e intimidar a los enemigos durante la batalla.¹⁸ Referente a los códigos de vestimenta Michel de Certeau muestra que el ropaje:

mantiene los cuerpos dentro de una norma. A este respecto, las vestimentas mismas pueden pasar como los instrumentos gracias a los cuales una ley social se apropia de los cuerpos y de sus miembros, los ordena y los ejerce mediante modificaciones de moda, como si se tratara de maniobras militares.¹⁹

Munehiro Kobayashi postula que “la guerra consistía en una actividad “productiva” desde el punto de vista de

¹⁷ “En la guerra con Chalco”, en: *Poesía náhuatl II. Cantares Mexicanos: Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Primera parte*, 2ª. ed., Paleografía, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, pág. 12.

¹⁸ Nigel Davies señala que “los modernos análisis del sistema tributario azteca yerran la distinción entre los bienes de ‘lujo’ y los ‘necesarios’ en la medida en que distorsionan el contexto global, al pasar por alto que los ‘artículos de lujo’ tienden a volverse indispensables.”, en: Davies, *Op. Cit.*, pág. 164.

¹⁹ Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996, pág. 160.

los mexicas.”²⁰ Ya que, a través de ella obtenían cautivos para los rituales, se lograban las conquistas para obtener tributarios que brindaran materias primas y objetos de lujo que el *tlahtoani* podía repartir. Por su parte, Gordon Brotherston señala que es con la aparición del grupo de guerreros-cazadores en Mesoamérica con quienes se inicia estrictamente la historia política.²¹ Por ello, el prestigio ganado por méritos en la guerra se encontraba en muy alta estima, incluso los nobles debían cumplir con ese requisito para poder acceder al mando. Esto se observa en la forma en que se recuerda a los iniciadores de la expansión mexica. La *Crónica mexicana* dice:

Los hijos que fueron del rey Huitzilyhuitl, capitanes soldados son estos: el primero, llamado Tlacaeleltzin y el segundo Huehuezacan y Huehue Moteczuma y Citlalcoatl, Aztecoatl y el otro, Axicyotzin y Cuauhtzimitzin y Cuauhtzi mitzin y el otro, Xoconoc. De manera que son éstos los principales valerosos mexicanos y los fundadores de Mexico Tenuchtitlan y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharon esta gran república y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en sujeción y cabeza de Mexico Tenuchtitlan; que estos tales principales por ellos a sido y es cabeza de

Mexico Tenuchtitlan y su grandeza y señorio que oy es.²²

Los guerreros junto con los gobernantes, poseían mayor reconocimiento social, pues gracias a ellos se mantenía el orden espiritual y material de la ciudad, son ellos quienes libraron de sus ataduras a los mexicas, quienes los protegían de los invasores y lograron engrandecer el poderío de Tenochtitlan, además de ser quienes colaboran a obtener el alimento de los dioses,²³ por ello la muerte en la guerra era motivo de orgullo y honra. A los guerreros se les repetía constantemente: “Con muerte en guerra os dareis a conocer. Al borde de la guerra, cerca de la hoguera os dais a conocer.”²⁴

Otra forma de prestigio se encontraba ligada con el buen ejercicio de lo aprendido por medio de la educación institucionalizada. Tener acceso al cono-

²² Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana*, pág. 80.

²³ Carlos Javier González González, observa el rito de *tlacaxipehualiztli* y la forma en que se articula con el prestigio de los guerreros, así al otorgar cautivos, “el donador se convertía en custodio de un bien comunitario y que era utilizado colectivamente [...]. El privilegio adquirido por el guerrero, sin duda, consistía en centralizar la redistribución de bienes establecida a través de quien vestía la piel”, en: “El sacrificio humano como generador de prestigio social. Los mexicas y el llamado sacrificio gladiatorio”, en: Leonardo López Luján y Guilhem Olivier, Coords., *El sacrificio humano en la tradición religiosa Mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, pág. 426.

²⁴ *Poesía Náhuatl I. Romances de los Señores de la Nueva España. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 158*, pág. 89.

²⁰ Munehiro Kobayashi, *op. cit.*, pág. 93.

²¹ Gordon Brotherston, “Sacerdotes, agricultores, guerreros: un modelo tripartito de historia mesoamericana,” en: Estudios de Cultura Náhuatl, Núm. 19, 1989, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pág. 99.

cimiento dotaba al sujeto del poder de preservar la historia del grupo, conocer las oraciones y la capacidad de comunicarse con los dioses, así como interactuar con las fuerzas de la naturaleza. Los centros de educación el *calmecac* y *telpochcalli*, tenían como misión formar individuos útiles para la sociedad y el Estado, adquirirían “el conocimiento que les permitía desempeñar en su presente y en un futuro adulto los papeles sociales que les atribuían los grupos dirigentes.”²⁵

Jacques Soustelle señala que dentro de las dos escuelas más que marcar la diferenciación entre *pipiltin* y *macehualtin*, eran una reproducción de la dualidad cósmica, los opuestos complementarios que colaboraban al engrandecimiento del poderío mexica. Por ello el dios patrono del *calmecac* (destinado a la formación de sacerdotes y políticos) era Quetzalcóatl, mientras que el dios protector del *telpochcalli* (donde se formaban los guerreros) era Tezcatlipoca, “de un lado el ideal sacerdotal de renunciamiento de sí mismo, de estudio de astros y de los signos, de conocimiento contemplativo, de castidad; del otro, el ideal de los guerreros, que acentúa deliberadamente la acción, el combate, la vida colectiva, los placeres pasajeros de la juventud.”²⁶

El prestigio que se obtenía por medio de la educación no sólo pertene-

cía a los destinados a preservar la memoria histórica, elaborar los cantos y gobernar. También les correspondía a los guerreros que a través del ejercicio de la guerra mantenían el orden cósmico. Sin embargo, es probable que haya existido una importancia mayúscula en el *calmecac* debido a que en él se educaban los nobles y a los sacerdotes. En esa escuela se enseñaba retórica, la forma culta del náhuatl, los cantos divinos, la adivinatoria y el uso de los calendarios. Esta forma de educación transformaba al hombre común en un ser de alta cultura, donde lo tolteca y lo mexica se fundían en el ser humano. La forma de recato enseñada en el *calmecac* se veía como algo ideal a todos los seres humanos, por ello se decía: “La persona de solar conocido es avisado, bien criado y doctrinado, y enseñado. La tal persona amonesta y doctrina a los otros, y les da buen ejemplo, y es como regla, espejo y lumbre, e guía a todos los de su manera.”²⁷

Para León-Portilla el fin fundamental de la educación del *calmecac* “era perfeccionar la personalidad de sus discípulos en dos aspectos fundamentales: dando sabiduría a los rostros y firmeza a los corazones.”²⁸ Ante esto cabe retomar lo que López Austin señala sobre la carga divina de los seres humanos: “Cada miembro del grupo tenía en su corazón una parte del alma del dios patrono, pero la cantidad de la fuerza di-

²⁵ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas 1*, pág. 26.

²⁶ Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, pág. 175.

²⁷ Sahagún, *op. cit.*, pág. 593.

²⁸ León-Portilla, *op. cit.*, *Rostro y corazón de Anahuac*, pág. 80.

vina no era igual en todos, pues había quienes participaban con privilegio de aquella riqueza común.”²⁹ La riqueza del *calmecac* y motivo de prestigio era la cultura tolteca ligada a Quetzalcóatl, que en esa escuela se resguardaba y reproducía.

Conclusiones

Los nobles se veían a sí mismos como herederos del hombre-dios Quetzalcóatl, ello los diferenciaba de los *macehualtin* y de otros pueblos no toltequizados, por lo cual no tenían las mismas responsabilidades. Los hombres comunes no podían representar a los dioses por su carencia de la fama y la honra. Sin embargo, había mecanismos de ascenso social con que los plebeyos podían acceder a algunos de los privilegios nobles. Esos mecanismos de ascenso estaban ligados al servicio del Estado y de la expansión del dominio de Tenochtitlan.

Otro aspecto importante en la mentalidad noble es la diferenciación que hacían entre los nobles por mérito y los de linaje. Los hombres ennoblecidos por la guerra eran considerados útiles al servicio del Estado y los dioses, sin embargo a diferencia de los nobles de sangre tolteca, ellos no tenían la capacidad de gobernar. Existía una diferenciación entre los *pipiltin* pertenecientes a México-Tenochtitlan y los nobles de otras ciudades del altiplano, pues los tenoch-



cas al identificarse con Huitzilopochtli creían tener una superioridad sobre los texcocanos, acolhuas y demás pueblos. Esto se ve con claridad en el momento en que la historia oficial mexicana refiere que Nezahualcoyotl se entregó voluntariamente al dominio y protección mexicana, debido a que el dios tenochca era más poderoso que el de los texcocanos.

La educación fue fundamental para difundir las ideas sobre el prestigio, en los colegios *calmecac* y *telpochcalli* se formaban jóvenes útiles al Estado. En el *calmecac* se dotaba a los nobles de la cultura tolteca que justificaban su dominio, por medio de la educación los hombres obtenían el poder de controlar sus pasiones, de abandonar de cierta forma las debilidades humanas y convertirse en representantes de los dioses. Se mostraban como seres que actuaban en su vida

²⁹ Alfredo López Austin, “Los rostros de los dioses mesoamericanos”, pág. 12.

cotidiana de forma similar a los dioses, hacían penitencia, oraban, cantaban, danzaban, además, por medio de los ritos, propiciaban los ciclos naturales.

Bibliografía

- Alvarado Tezozomoc, Hernando de, *Crónica mexicana*, Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro, Madrid, Dastin, 2001.
- Brotherston, Gordon, “Sacerdotes, agricultores, guerreros: un modelo tripartito de historia mesoamericana,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 19, 1989, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Carrasco, Pedro, “los linajes nobles del México antiguo”, en: Pedro Carrasco, Johana Broda, *et. al.*, *Estratificación social en Mesoamérica prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982.
- Certeau, Michel De, *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Davies, Nigel, *El imperio azteca*, México, Alianza Editorial, 1999.
- Duran, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de tierra firme*, estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002.
- Elias, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 3ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Erdheim, Mario, “Transformaciones de la sociedad mexicana en realidad social”, en: Johanna Broda y Pedro Carrasco, ed., *Economía, política e ideología en el México prehispánico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978.
- González González, Carlos Javier, “El sacrificio humano como generador de prestigio social. Los mexicas y el llamado sacrificio gladiatorio”, en: Leonardo López Lujan y Guilhem Olivier, Coords., *El sacrificio humano en la tradición religiosa Mesoamericana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010.
- Kobayashi, Munehiro, *Tres estudios sobre el sistema tributario de los mexicas*, México, CIESAS-Kobe City University of Foreign Studies, 1993.
- Leon-Portilla, Miguel, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- _____, *Rostro y corazón de Anahuac*, México, Asociación Nacional del Libro, 2012.

- López Austin y Leonardo López Lujan, *Mito y realidad de Zuyuá*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- López Austin, Alfredo, “Los rostros de los dioses mesoamericanos”, en *Arqueología mexicana*, Núm. 20, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Raíces.
- _____, *Cuerpo humano e ideología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2012.
- _____, *La educación de los antiguos nahuas I*, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones El Caballito, 1985.
- Poesía Náhuatl I. Romances de los Señores de la Nueva España. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar. Tezcoco, 1582.* 2ª. ed., Paleografía, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.
- Poesía náhuatl II. Cantares Mexicanos: Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México. Primera parte*, 2ª. ed., Paleografía, introducción y notas de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como códice florentino*, II Vols., 2ª. Ed., Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.
- Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, 2ª. Ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Thouvenot, Marc y José Rubén Romero Galván, “Fama, honra y renombre entre los nahuas”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 39, 2008.
- Van Zantwijk, “*Iquehuacatzin*, un drama real azteca,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 13, 1978, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Van Zantwijk, Rudolf, “La entronización de Acamapichtli de Tenochtitlan y las características de su gobierno”, en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 15, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982.
- Wicke, Charles E., “Escultura imperialista mexicana: el monumento del *acuecuexcatl* de Ahuízotl,” en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, Núm. 17, 1984, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.





Un recorrido por la Ciudad de México a través de las líneas de Isaac Berliner

Francisco Javier Acosta Martínez

Síntesis curricular:

Egresado de la Licenciatura en Historia en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Encargado de archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Comunidad Ashkenazí de México (CDICA), autor del cuaderno de investigación número 6 del CDICA titulado *El Estado de Israel a través de las caricaturas de La Voz Sionista*, autor de diversos artículos publicados en la revista la Kehilé de la comunidad ashkenazí de México.

Resumen:

La descripción de los poemas de Isaac Berliner en la década de los treinta y su visión de la Ciudad de México habla de la estructura arquitectónica y social; además de la descripción de algunos lugares de esparcimiento de los mexicanos. Los temas que se abordan es la pobreza en las calles y la gran diferencia entre las distintas clases sociales. El poeta muestra su indignación a través de sus versos que son utilizados como un grito de protesta.

Palabras claves: Inmigrantes, pobreza, Ciudad de México, poesía, sociedad.

Recibido: 8-10-2013
Aprobado: 5-11-2013

Abstract:

The description of the poems of Isaac Berliner in the late thirties and his vision of Mexico ciudad discusses the architectural and social structure, in addition to the description of some places of entertainment of Mexicans. Topics to be addressed is poverty in the streets and the great difference between the different social classes. The poet is outraged by his verses which are used as a cry of protest.

Key words: Immigrants, poverty, Mexico city, poetry, society.

Para facilitar la lectura, el ensayo está conformado por los siguientes apartados: Berliner en la Ciudad de México, Los personajes de la Ciudad de México, Entre cantinas y pulquerías y sus Conclusiones.

Objetivo: Describir la vida cotidiana de los sectores pobres de la Ciudad de México a través de los poemas de Isaac Berliner.

Introducción

Durante el siglo XX México fue receptor de inmigrantes, entre estos llegó un poeta, el cual es poco conocido dentro de la sociedad mexicana. Él es Isaac Berliner, nació en Polonia en la ciudad de Lodz en 1899, hijo de padres judíos de bajos recursos, Berliner acudió a la escuela primaria judía en la cual se enseñaba a leer y escribir en hebreo, mejor conocido como *Jeder*. Más tarde asistió al Colegio Yarchinsky, en donde adquirió un pensamiento más liberal y laico.¹

¹ Maty Finkelman de Sommer, "Shtot fun palatzn libro inaudito" en *Un recorrido por archivos y bibliotecas privados III*, pág. 201.

En Polonia se inclinó por las ideas de izquierda, estas ideas tuvieron un auge muy importante dentro de los partidos judíos, una de sus principales tesis era "la conservación de la cultura a través de la creación de bibliotecas, ligas culturales, grupos musicales, círculos de teatro, grupos profesionales, prensa, revistas escritas en idish, hebreo, polaco y ruso..."² Una de las mayores aportaciones de esta corriente ideológica fue la conservación del idioma idish³ como símbolo de identidad.

En 1922 Berliner se decidió a dejar su país natal, debido a las políticas agresivas y antisemitas que habían adoptado los polacos, los actos más agresivos se les dominaba *pogrom*, que quiere decir persecución, en estos actos se asesinaba y esclavizaba a los judíos.

En el presente ensayo se muestra la división de los diferentes temas del poeta Isaac Berliner, es por eso que en el mismo se consideró pertinente hacer

² *Ibidem*.

³ El idioma idish en la lengua nativa de la gran mayoría de los judíos de Europa Oriental y fue con anterioridad el de mayor parte de los judíos ashkenazí, o sea de origen alemán que se hablaba en la Edad Media en la región del Rin, con abundante mezcla de hebreos, románicos, eslavos y otros. Véase *Enciclopedia Judai-ca Castellana*, pág. 574 tomo V.



una descripción de los sectores pobres de la Ciudad de México.

Berliner en la Ciudad de México.

La Ciudad de México que encontró Berliner estaba en plena transformación, dejando lo novohispano, y lo porfirista a una modernidad urbanista, entre las grandes obras arquitectónicas tenemos los siguientes elementos: *“En 1935 se inicia la construcción de la Lotería Nacional en el cruce de la avenida Juárez y Reforma. No lejos de ahí, unos años más tarde, la constructora del monumento a la Revolución recupera una estructura metálica erigida antes de la Revolución... Para completar esta decoración, los arquitectos acondicionan los grandes hoteles de la avenida Juárez, Del Prado, Palace, Regis...”*⁴ La ciudad inició su crecimiento

⁴ Serge Gruzinski, *La Ciudad de México: una historia*,

hacia los exteriores, sin embargo, la vida comercial se concentraba en la capital, y la mayoría de los inmigrantes se concentraron en el centro histórico de la ciudad.

Berliner al llegar a México se dedicó a la venta de imágenes religiosas para poder sobrevivir, diferente al resto de la sociedad; era señalado y reconocido por las calles de la Ciudad de México, a veces confundido con alguna divinidad y otras veces inadvertido, “Más de uno, cuenta la leyenda, lo confundió con Jesucristo; más de uno, jamás se había topado en el camino con un judío vendedor de fe, esperanza y caridad, o simplemente con un judío recién llegado de ultramar...”⁵ A medida que él se fue integrando a la sociedad mexicana descubrió las maravillas y las deficiencias, insertado en cada línea de sus poemas.

Uno de los poemas más expresivos de esta dualidad de la Ciudad de México es el verso titulado *Contrastes* en el cual nos narra la elegancia de la ciudad y las zonas más marginadas.

Ciudad de los Palacios, tú, caja pétre,
un rosario de montañas a tu valle se abraza.
Tus entrañas, fruto de salvajes contrastes:
de soledad y hambre, de alegría satisfecha.

Sobre tus calles pavimentadas corren
autos y tranvías en carrera impetuosa.
Dueña de callejuelas, de inmundos patios
donde, envuelto en harapos deambula el día

México, pág. 35.

⁵ Becky Rubinstein, “Itzjok Berliner... ¿Quién lo conoce?” en *Tres Caminos. El Germen de la literatura judía en México*, pág. 27.

De tu centro emergen iglesias, conventos;
tus casas construidas de mármol, piedra.
En polvosas callejas la gente, cual gusanos
en botas enfangadas, en agujeros de porquería.

Ahí paradas, las casuchas de adobe,
de lámina; sus techos cubiertos de herrumbre.
Un mecate y un trapo, de niños la cuna...
Los vestidos sobre la piel, sacos desgarrados.

En el palacio de piedra, tras cerrojos de hierro,
carnes femeniles envueltas en seda,
se chupa y se bebe, de toneles, el vino.
En eterna embriaguez danza la dicha cotidiana.

Oscuros jacales sobre gradas inmundas,
el sol regodea con la seda sus cuerpos;
el vino es el pulque en vasijas de barro:
se beben carencias con la sangre caliente.

¡Oh, Ciudad de los Palacios, cargada de abono!
Día con día se agrava la carga de tus espaldas.
Hay quienes duermen en mullidos lechos.
Los más, en camas de mugrienta tierra.⁶

El poema anterior pertenece al libro titulado *La Ciudad de los Palacios*, publicado en el año de 1936 y editado por el periódico *Der Weg* en el cual percibimos la asombrosa convivencia entre el pobre y el rico, “El autor pretendió describir la vida de los marginados de la Ciudad de México y para ello se concentró en lo negativo, en la injusticia, el hambre, la tristeza, la soledad, etc.”⁷ Berliner siempre se sintió ajeno a todos estos problemas y era por eso que describía las cualidades de la ciudad y sus deficiencias, protesta ante la desigualdad de clases.

La combinación de las clases acomodadas y de los más desprotegidos abrió un panorama cruel de la Ciudad de México, donde los ricos duermen en camas, los pobres en petates y los olvidados se recuestan en el duro asfalto. “En el recuerdo

⁶ Isaac Berliner, “Contrastes” en *Tres Caminos...*, pág. 41.

⁷ Maty Finkelman, *op. cit.*, pág. 203.

de las personas mayores, hoy largamente minoritarias dentro de la población urbana, la ciudad de los años cincuenta se parece a un paraíso perdido. Proletarios, clases medias o burguesía evocan el encanto anticuado, la dulzura de la vida, el júbilo de una ciudad hecha a la medida humana...”⁸ La Ciudad de México a 77 años de la aparición del libro *La Ciudad de los Palacios*, sigue siendo claro el contraste entre pobres y ricos.

Todas estas propiedades se ven reflejadas en el poema *Ciudad de charcos enfangados*, el cual nos describe, una vez más, la desigualdad nacionalidad y un reproche a la indiferencia de otros sectores sociales.



¡Oh, ciudad de los charcos enfangados, como ríos,
tus chozas agachadas de muros carcomidos,
tu gente -gris, envuelta en harapos-,
agoniza de hambre sobre avenidas frías.

Y niños pequeños lloran, pálidos tiemblan,
deambulan por patios nauseabundos.
Desearía, oh ciudad, huir de tu lado,
correr, que de mi grave paso, no quedara huella.

Tantas generaciones sobre tu cuerpo han hollado
y más te has endurecido, aborrecida y mustia.
La pobreza bailotea sobre tus torcidas calles.

Duelo y desolación sembraste en cada uno de tus muros,
derruiste con furia hogares sin amparo,
y ahora, en cada casa se arrastra una víctima tuya.⁹

Los personajes de la Ciudad de México

Berliner dedicó unas líneas a todo tipo de personajes que se encontraba en las calles entre los que destacan: borrachos, fumadores de marihuana y boleros. En muchos

⁸ Serge Gruzinski, *op. cit.*, pág. 27.

⁹ Isaac Berliner, “Ciudad de charcos enfangados” en *Tres caminos...*, pág. 42.

de sus poemas describió las actividades, cualidades y vestimenta de estas personas, así como la impresión que le ocasionó. Hoy en día muchos de éstos prevalecen en nuestra ciudad, perteneciendo al paisaje urbano y cotidiano.

Boleros de la calle,
artísticas e insondables figuras
dibujadas por la ciudad
con miles de manos.
Cual frescos sombríos muros
examinan con lascivia
-de pies a cabeza-
las formas femeninas
que pasan por la calle
(tal vez por beber más de la cuenta
Tequila, mezcal, anís).
Sus ojos centellean, se excitan,
Frente a las piernas de mujer.

Boleros de la calle,
Sus gorras remetidas sobre sus cabezas,
hasta las orejas- coronas
en zigzag- doblada hacia arriba,
su ropa mugrosa...
En las soleadas avenidas de la ciudad
-abrillantada calva-
lustran sin tregua los zapatos ajenos.
Sus pies semidesnudos,
Sus dedos simulan morenos habanos:
atisban
desde unos zapatos rotos.

Boleros de la calle:
estatuas aztecas de piedra.
Descansan
sobre las paredes de la ciudad
en empedradas y candentes calles;
sus manos cobrizas sujetas a sus rodillas en flexión.

Boleros de la calle
de barro amasados:
Su casa los muros de la calle de la gran ciudad.¹⁰

Los boleros o limpia botas como se les conocía durante todo el siglo XIX y XX, se han situado en las calles como su principal área de trabajo, ha pasado un siglo y las calles siguen siendo de los boleros, atendiendo a las personas de distintas clases. Dando brillo y elegancia a los zapatos ajenos aunque los suyos sigan opacos. El bolero ha sido caracterizado como una clase de psicólogo por la pantalla grande en la película *Confessions of a Wall Street Shoeshine Boy*, o en su defecto en un papel humanista y graciosos como es el caso de Cantinflas en *El Bolero de Raquel* de Miguel M. Delgado.

Vagabundos,
despreciado por el hombre
-y Dios-
¿Quién te prepara para las heridas y los tormentos
de la ciudad?



Vagabundos-
harapos
en sus cuerpos ardientes,
huérfano,
sin hijos, sin esposa-
¿Quién encendió el brillo en sus ojos?
Vagabundos
ese es oscuro secreto
en tus ojos llameantes ...
¿Quién vació el gozo de vosotros;
quiénes estaban haciendo un favor?

Vagabundos-
la ciudad se ha consolidado
para el altar de la pobreza.¹¹

La figura de los vagabundos dentro de la Ciudad de México es un emblema

¹⁰ Isaac Berliner, "Boleros" en *Tres caminos...*, págs. 48- 50.

¹¹ Isaac Berliner, *City of Palaces*, pág. 28.

y un recordatorio de los marginados, es la cara fea de nuestra polis, aquella que muchos políticos y personajes históricos han querido desaparecer o en su defecto esconder, como Porfirio Díaz que los encerró en hospitales psiquiátricos como la Castañeda. Asimismo, se han convertido en vigilantes de las calles, los cuales son despreciados en cada esquina. Sin embargo, actualmente en muchas calles de alto nivel socioeconómico, como La Condesa, La Roma y Polanco, se encuentran con dichos personajes.

El siguiente poema se puede considerar un estudio sociológico de las distintas clases sociales en México, como puede ser la indiferencia que cada día nos caracteriza más, la apatía por el otro, además de la carencia de valores.

La indiferencia de los postes de la aptitud de los ojos de todos,
ojos tan silenciosos como las antiguas murallas se desvanecían por el sol-
y las manos con la piel como la corteza de castaño en secas ramas
simplemente cuelgan impotente, colgando de los cuerpos.

Y caras, arrugando airadamente el mundo
su furia cae en el vacío gris de las calles-
las personas se han dotado de desnudos, días vacíos,
como perros cobardes calle disfrutando de un hueso en la basura-

Y cada hora, que aparece y desaparece, se ha vaciado
como la tierra desnuda en la calle de polvo y agujeros-
El terrible sufrimiento con una calidez que les trae alegría,
calienta su interior y se convierte en odio⁻¹²

Entre cantinas y pulquerías

Isaac Berliner se introdujo en los lugares más recorridos por los mexicanos, aquellos lugares en donde se emborrachaba junto a sus amigos, establecimientos como la Pulquería dieron inspiración a nuestro poeta.

Dos medias puertas se balancean al abrir dos gruesos
labios que se relamen
boca inmundada que despiden olores pestilentes a las intrincadas calles...
Y dentro Juan y su compadre, beben de una misma jarra...
un blanco delantal cubre el pecho de un robusto hombre
un barril entre barriles.

Un cartel sobre la pared: una mujer desnuda pulsa una
lira con sus dedos,
Juan sostiene una jarra de barro en sus inmundas manos,
Sobre la pared, su mirar vidrioso.
Y dicen al compadre: “Ay compadre, te lo juro, por lo que más quieras,
que cambiaría, ahorita mismo, a la puta zorra de
mi esposa por esta mamacita.”¹³

Los bares y cantinas han sido vistas como lugar de esparcimiento, en donde el mexicano ha encontrado un espacio para desahogar sus alegrías y tristezas, espacio cultural de posturas de ideas, “La cantina es un templo donde la vida puede ser leve porque se relaja el andar, se lubrican el habla y el pensamiento; se rememora a los muertos y a los vivos”.¹⁴ Las cantinas hicieron su aparición en la época novohispana, ya que desde la llegada de los españoles se introdujeron diferentes bebidas embriagantes, una de ellas fue el vino. Las cervecerías tuvieron sus auges en el siglo XIX, donde se concentraban las clases altas y algunos aristócratas, mientras que para los indígenas, y plebeyos acudían a las pulquerías.

La Ciudad de México cuenta con una gran variedad de cantinas, muchas de ellas tan antiguas como la misma ciudad, igualmente existe una cantidad menor de pulquerías, lugares de mucho éxito turístico, pero curiosamente menospreciado por algunas clases altas de México. En estos lugares encontramos desde los filósofos hasta artistas, soñadores y realistas, que comparten una sola cosa, el gusto por las bebidas embriagantes.

Actualmente estamos viviendo una de las purgas más severas en contra de las cantinas, bares y pulquerías de la Ciudad de México, rompiendo con parte de la escenografía de nuestra ciudad. Hubiera sido interesante saber que pulquería frecuentaba Berliner para así entender mucho de su contexto poético.

Conclusiones

En el libro de *La Ciudad de los Palacios* o *Shtot fun Palatzn*, se distribuyó en la gran mayoría de las comunidades judías de México, este ejemplar se encontraba en idioma idish, inglés y español, con la aportación de Diego Rivera, insertando imágenes en algunos de los poemas de Berliner, haciendo una contribución descriptiva e ilustrativa.

¹³ Isaac Berliner, Pulquería en *Tres caminos...*, pág. 53.

¹⁴ Germán Arguela, *Crónicas y leyendas mexicanas*, pág. 128.

Sus poemas se presentaron en revistas y periódicos de Estados Unidos, el escrito fue una denuncia clara a la pobreza mexicana, “escrito en idish, idioma nacional judío, que se habló en la Europa del Este y que en México únicamente lo hablaron los judíos ashkenazitas, pero incomprendido por los judíos de origen árabe y por los judíos sefaraditas, por la sociedad receptora y, por supuesto, por Diego Rivera. Tal vez fue esta característica la que hizo que los poemas de Berliner no se difundieran tanto como él quisiera, la limitación del idioma complicó su distribución, además de que la Comunidad Ashkenazí era muy pequeña; podemos considerar a Isaac Berliner el primer poeta judeo-mexicano con temas descriptivos de la sociedad mexicana.

Han transcurrido 77 años de la aparición de los poemas de Isaac Berliner, las cosas no han cambiado mucho en las calles, los boleros siguen en el camino de la lustración de zapatos, las clases sociales hacen más visible sus diferencias. Los ricos siguen siendo más ricos y los pobres son cada vez más pobres. La Ciudad de México suele presentarse en espacios de diversión y alegría, pero en sus orillas esconde la otra cara, la de la pobreza y los marginados. Las pocas áreas verdes hacen que sea una ciudad gris. Los lugares de esparcimiento y olvido para escapar de la realidad son los mismos, entre pulquerías y cantinas. Es cierto que ya no hay tranvías y ahora tenemos metro, y que los edificios crecieron más; además que la ciudad creció y la zona metropolitana se duplicó.

Bibliografía

Arguela, Jermán, *Crónicas y leyendas mexicanas*, México, Lectorum, 2005.

Berliner, Isaac, *City of Palaces*, New Jersey, Jacoby Press, 1996.

Finkelman de Sommer, Maty, “Shtot fun palatzn libro inaudito” en *Un recorrido por archivos y bibliotecas privados III*, México, Asociación mexicana de archivos y bibliotecas privados AC, FCE, 1999.

Gruzinski, Serge, *La Ciudad de México: una historia*, México, FCE, 2004.

Rubinstein Becky, “Itzjok Berliner... ¿Quién lo conoce?” en *Tres Caminos. El Germen de la literatura judía en México*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, 1997.

_____, (Recopiladora) *Tres Caminos. El Germen de la literatura judía en México*, México, Ediciones el Tucán de Virginia, 1997.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Lic. Lucía Laura Muñoz Corona
Directora General
Ing. Genaro Javier Gómez Rico
Secretario General
Mtra. Ma. Esther Izquierdo Alarcón
Secretaria Académica
Lic. Juan A. Mosqueda Gutiérrez
Secretario Administrativo
Lic. Araceli Fernández Martínez
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje
Lic. Laura S. Román Palacios
Secretaria de Planeación
Lic. Guadalupe Márquez Cárdenas
Secretaria Estudiantil
Mtro. Trinidad García Camacho
Secretario de Programas Institucionales
Mtro. Jesús Nolasco Nájera
Secretario de Comunicación Institucional
M. en I. Juventino Ávila Ramos
Secretario de Informática

Directores de los planteles

Lic. Sandra Aguilar Fonseca
Azcapotzalco
Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Naucalpan
Dr. Roberto Ávila Antuna
Vallejo
Lic. Arturo Delgado González
Oriente
Lic. Jaime Flores Suaste
Sur

HistoriAgenda

Se terminó de imprimir en marzo de 2014
Imprenta del CCH. Monrovia núm. 1002, Col. Portales
Delegación Benito Juárez

La edición consta de 1000 ejemplares

HistoriAgenda

CONVOCA

La revista *HistoriAgenda* núm. 29 invita a los académicos del Área Histórico Social del Colegio de Ciencias y Humanidades, de otras escuelas, facultades e instituciones de la UNAM, así como instituciones de nivel medio superior y superior, a participar con artículos inéditos que analicen el tema “El Reto de las Ciencias Sociales en el Siglo XXI: Investigación y Docencia” para cualquiera de las siguientes secciones:

- I. Dossier: 1) teoría y análisis; 2) enseñanza-aprendizaje; y 3) reseñas bibliográficas.
- II. Secciones libres: 1) problemas del mundo actual; y 2) el arte en las disciplinas sociales.

Los textos que se envíen deberán reunir las siguientes características:

- Ser inéditos, tener como mínimo tres cuartillas y no exceder de ocho.
- Deberá contener referencias documentales y/o bibliográficas.
- La bibliografía se anotará al final del trabajo con el siguiente orden: nombre del autor, comenzando por el/los apellido(s), seguido del/los nombre(s) completo(s), título completo de la obra en cursivas, editor o editorial, lugar de impresión y año.
- Los artículos deberán ir acompañados de un resumen en español e inglés, además de incluir palabras clave en esos dos idiomas.
- Los artículos presentados serán sometidos a evaluación. La recepción de un trabajo no implica compromiso para su publicación por parte de la revista. En caso de que un artículo sea rechazado se les enviará el dictamen correspondiente.
- Los trabajos deberán enviarse a la Secretaría de Comunicación Institucional al correo electrónico:
historia_agenda2013@outlook.com dirigido a David Placencia, responsable.
- Se recibirán artículos desde la fecha de publicación de la presente hasta el 28 de marzo de 2014.

